



silence

BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

silence

BECCA FITZPATRICK



silence

agradecimientos

Queremos agradecer fervientemente a todos nuestros maravillosos staffs de traducción, corrección y diseño por el incansable trabajo para terminar con este proyecto en el menor tiempo posible. Y por supuesto, a nuestros increíbles lectores por apoyarnos en cada paso de nuestros proyectos. Esperamos que disfruten el libro tanto como nosotras.

MODERADORA:

Sheilita Belikov

TRADUCTORAS:

Abril.
 akanet
 AndreaN
 Anne_Belikov
 Cyely DiviNNa
 Dani
 dark heaven
 elamela
 ilimari cipriano
 Kathesweet
 Kuami
 Liseth_Johanna
 LizC
 Makilith Vivaldi
 masi
 Mery Shaw
 Nadia
 Niii
 Paaau
 Paovalera
 Pimienta
 soi.luuli
 Sofia G
 Susanauribe
 Sheilita Belikov
 ~NightW~
 ΣЖЗYosbeΣЖЗ

CORRECTORAS:

Abril.
Alba M. Grigori
CyeLy DiviNNa
Dark BaSS
Ilusi20
Kathesweet
Kuami
Liseth_Johanna
LizC
Looney
luchita_c
majo2340
Mari NC
Marina012
Masi
Nadia
Niii
Paaau
Pimienta
Samylinda
V!an*
Xhessii
~NightW~
ΣЖ3YosbeΣЖ3

RECOPIACIÓN Y REVISIÓN:

masi

DISEÑO:

AndreaN



Contenido

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Escena inédita
Sobre la Autora



BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE



silence

sinopsis

Traducido por Anne_Belikov

Corregido por masi

Las interferencias entre Patch y Nora se han ido. Han superado los acibillados secretos en el oscuro pasado de Patch... unieron dos mundos irreconciliables... se enfrentaron a las duras pruebas de traición, lealtad y confianza... y todo por un amor que trascenderá los límites entre el cielo y la tierra. Armados con nada más que su fe absoluta el uno en el otro, Patch y Nora entrarán en una lucha desesperada para detener a un villano que tiene el poder de destruir todo por lo que han trabajado—y su amor—para siempre.



prólogo

COLDWATER, MAINE

Hace tres meses

Traducido por Susanauribe

Corregido por majo2340

El elegante Audi negro rodó hacia un puesto en el estacionamiento pasando por el cementerio, pero ninguno de los tres hombres que estaban en el interior tenía alguna intención de respetar a la muerte. La hora pasaba de la medianoche, y los alrededores estaban oficialmente cerrados. Una extraña neblina de verano flotaba débil y deprimente, como una fila de fantasmas alzándose. Incluso la luna, una delgada creciente, asemejándose a un parpado caído. Antes de que el polvo de la carretera se asentara, el conductor saltó fuera, inmediatamente abriendo las dos puertas traseras del coche.

Blakely salió primero. Él, alto con cabello gris y un rostro duro, rectangular — casi treinta años humanos, aunque marcaba más viejo en la cuenta Nefilim.

Él era seguido por el segundo Nefil llamado Hank Millar. Hank, también, era extraordinariamente alto con cabello rubio, impactantes ojos azules, y un buen aspecto carismático. Su credo era: "justicia por encima de misericordia", y eso, combinado con su ascendente poder en el inframundo Nefilim durante los últimos años, le había ganado su apoyo "El Puño de Justicia", "Puño de Acero" y, el más famoso, "Mano Negra". Él era llamado entre los suyos como una líder visionario, un salvador. Hank encontró su nervioso parloteo emocionante; un verdadero dictador tenía absoluto poder y no oposiciones. Con optimismo, algún día él podría vivir según sus expectativas.

Hank salió y encendió un cigarrillo, dando una honda calada.

—¿Están mis hombres reunidos?

—Diez hombres en los bosques encima de nosotros —Blakely respondió—. Otros diez hombres en coches en ambas salidas. Cinco se están dirigiendo a varios puntos dentro del cementerio; tres solamente dentro de las puertas del mausoleo, y dos por el cerco. Nada más, y tendremos que revelarnos nosotros.

silence

Indudablemente, el hombre con el que te reunirás esta noche vendrá con su propio apoyo.

Hank sonrió en la oscuridad.

—Oh, prefiero dudar eso.

Blakely pestañeó.

—¿Trajiste veinticinco de tus mejores peleadores Nefilim para ir contra un hombre?

—No un hombre —Hank le recordó—. No quiero que nada salga mal esta noche.

—Tenemos a Nora. Si él te da problemas, ponlo al teléfono. Dicen que los ángeles no pueden sentir roces, pero las emociones son un juego limpio. Estoy seguro de que él lo sentirá cuando ella grite. Dagger está a la espera, preparado.

Hank se volteó hacia Blakely, dirigiéndole una lenta y evaluadora sonrisa.

—¿Dagger está vigilándola? Él casi nunca está cuerdo.

—Dijiste que querías romper su espíritu.

—Dije eso, ¿verdad? —Hank caviló. Había sido cuatros cortos días desde que él había tomado a Nora como cautiva, arrastrándola fuera del cobertizo de mantenimiento dentro del Parque de Diversiones Delphic, pero él ya había determinado precisamente cual lección ella necesitaba aprender.

Primero, nunca socavar su autoridad frente de sus hombres.

Segundo, devoción a su línea de sangre Nefilim. Y, tal vez más importante, mostrarte a su propio padre respeto.

Blakely le entregó a Hank un pequeño dispositivo mecánico con un botón en el centro que brillaba bajo un sobrenatural matiz azul.

—Pon esto en tu bolsillo. Oprime el botón azul y tus hombres saldrán en todas las direcciones.

—¿Esto ha sido mejorado con magia negra? —Hank preguntó.

Un asentimiento.

—En su activación, está diseñado para inmovilizar temporalmente a los ángeles. No puedo decir por cuánto tiempo. Este es un prototipo, y no lo he probado rigurosamente.

—¿Has hablado con alguien de esto?

—Usted me ordenó de no hacerlo, señor.

Satisfecho, Hank empacó el dispositivo.

—Deséame suerte, Blakely.

Su amigo le dio palmaditas en su hombro.

—No la necesitas.

Tirando a un lado su cigarrillo, Hank descendió los escalones de piedra que guiaban al cementerio, mejor un camino neblinoso de tierra que hacía su punto de vista privilegiado inútil. Él había esperado ver al ángel primero, desde arriba, pero estaba con el consuelo por saber que él estaba respaldado por su propia, cuidadosamente seleccionada y altamente entrenada milicia.

En la base de los escalones, Hank miró hacia las sombras cautelosamente. Había comenzado a lloviznar, limpiando la neblina. Él podía distinguir imponentes lápidas y árboles que se retorcían violentamente. El cementerio estaba cubierto de maleza y era casi un laberinto. No es de extrañar que Blakely haya sugerido el lugar. La probabilidad de que los ojos humanos accidentalmente fueran testigo de los acontecimientos de esta noche era insignificante.

Ahí. Adelante. El ángel estaba recostado contra una lápida pero al ver a Hank se enderezó. Vestido estrictamente de negro, incluyendo una chaqueta de motociclista de cuero, era difícil distinguirlo de las sombras. Él no se había afeitado en días, su cabello era rebelde y despeinado, y había líneas de preocupación alrededor de su boca. ¿De luto por la pérdida de su novia, entonces? Todo lo mejor.

—Luces un poco peor para el desgaste... *Patch*, ¿lo estás? —Hank dijo, deteniéndose a unos pies de distancia.

El ángel sonrió, no era agradable.

—Y aquí estaba pensando que tal vez tendrías unas cuantas noches sin sueño. Después de todo, ella es tu propia carne y sangre. Por como luces, has tenido tu sueño de belleza. Rixon siempre dijo que eras un chico lindo.

Hank dejó pasar el insulto. Rixon era el ángel caído que solía poseer su cuerpo cada año durante el mes de Jeshvan, y él era tan bueno como la muerte. Con él fuera, no había nada más que quedara en el mundo que asustara a Hank.

—¿Bueno? ¿Qué tienes para mí? Es mejor que sea bueno.

—Fui a visitar tu casa, pero te escondiste con el rabo entre las piernas y llevaste a tu familia contigo. —El ángel dijo en voz suave resonando con algo que Hank no podía interpretar. Está en el medio entre desprecio y... burla.

—Sí, pensé que tratarías algo imprudente. Ojo por ojo, ¿ese no es el credo de los ángeles? —Hank no podía decir si estaba impresionado por el comportamiento relajado del ángel, o irritado. Él esperaba encontrar al ángel frenético y desesperado. En último, había esperado provocarlo a la violencia. Cualquier excusa para traer a sus hombres corriendo. Nada como un baño de sangre para instalar la camaradería.

—Cortemos las cortesías. Dime que me trajiste algo útil.

El ángel se encogió de hombros.

—Jugar con ratas me parece sin importancia aparente, al lado de encontrar donde has escondido a tu hija.

Los músculos en la mandíbula de Hank se tensaron.

—Ese no fue el trato.

—Conseguiré la información que necesitas —el ángel respondió, casi familiar si no fuera ese frío brillo en sus ojos—. Pero primero libera a Nora. Pon a tus hombres en el teléfono ahora.

—Necesito asegurarme de que cooperaras a largo término. La tendré hasta que lo haga bien en su lado del trato.

Las esquinas de la boca del ángel se alzaron, pero era apenas una sonrisa. Había algo en verdad amenazante en el resultado.

—No estoy aquí para negociar.

—No estás en posición de hacerlo —Hank alcanzó el bolsillo de su pecho y recuperó su móvil—. Estoy perdiendo la paciencia. Si me has hecho perder mi tiempo esta noche, va a ser una desagradable noche para tu novia. Una llamada, y ella se va...

Antes de que tuviera tiempo para cumplir su amenaza, Hank se sintió cayendo hacia atrás. El brazo del ángel salió disparado, y todo el aire se escapó de Hank en un apuro. Su cabeza golpeó algo sólido, y oleadas de negrura rodaron por su visión.

—Así es como va a funcionar —el ángel siseó. Hank trató de emitir un grito, pero la mano del ángel estaba cerrada en su garganta. Hank golpeó su puño, pero el gesto fue sin sentido; el ángel era demasiado fuerte. Él presionó el botón de pánico en su bolsillo, pero sus dedos hurgaron en vano. El ángel había cortado su oxígeno. Luces rojas aparecieron detrás de sus ojos y su pecho se sintió como si una piedra hubiera rodado encima de él. En un arrebató de inspiración, Hank invadió la mente del ángel, desentrañando los hilos que forman sus pensamientos, concentrándose fijamente en redirigir las intenciones del ángel, debilitando su motivación, al tiempo que susurraba un hipnótico: *Libera a Hank Millar, libéralo ahora.*

—¿Un truco mental? —el ángel desdeñó—. No te molestes. Haz la llamada —ordenó—. Si ella no sale libre en los próximos dos minutos, te mataré rápidamente. Más tarde que eso, y te haré pedazos, una pieza a la vez. Y créeme cuando digo que disfrutaré cada último grito que pronuncies.

—¡No puedes *matarme!* —Hank ahogó.

Él sintió un mordaz dolor estallando por su mejilla. Él aulló, pero el sonido nunca pasó de sus labios. Su tráquea estaba aplastada, supervisada en el agarre del ángel. El crudo dolor quemante se intensificó, todo alrededor, Hank podía oler sangre mezclada con su propia transpiración.

—Una pieza a la vez —el ángel siseó, sosteniendo algo como papel y empapó el líquido oscuro sobre la visión arremolinada de Hank.

Hank sintió sus ojos abrirse. *¡Su piel!*

—Llama a tu hombre —el ángel ordenó, sonando infinitamente menos paciente.

—¡No puedo-hablar! —Hank gorgojeó. Si él solamente pudiera alcanzar el botón de pánico...*haz un juramente para liberarla ahora, y te dejaré hablar.* La amenaza del ángel se deslizó fácilmente en la cabeza de Hank. *Estás cometiendo un error, chico,* Hank disparó de vuelta. Sus dedos rozaron su bolsillo, deslizándose dentro. Apretó el dispositivo de pánico.

El ángel hizo un sonido gutural de impaciencia, arrancó el dispositivo y lo arrojó en la neblina. *Haz un juramento o tu brazo es el siguiente.*

Mantendré el trato original, Hank devolvió, le perdonó la vida y renunció a toda idea de vengar la muerte de Chauncey Langeais, si me traes la información que necesito. Hasta entonces, me comprometo a tratarla con compasión.

El ángel golpeó la cabeza de Hank contra el suelo. Entre las náuseas y el dolor, el escuchó al ángel decir, *no la dejaré contigo cinco minutos más, y mucho menos por el tiempo que me llevará conseguir lo que quieres...*

Hank trató de mirar por encima del hombro del ángel, pero todo lo que vio fue una cercana lápida. El Ángel lo tenía en el suelo, bloqueándole la vista. Sus hombros no podían verlo. Él no creía que el ángel pudiera matarlo —era inmortal—, pero él no iba a quedarse ahí y dejar que lo mutilaran hasta que asemejara a un cadáver.

Él curvó sus labios y miró al ángel. *Nunca olvidaré cuán fuerte ella gritó cuando la arrastré lejos. ¿Sabías que ella gritó tu nombre? Una y otra vez. Dijo que irías por ella. Eso fue los primeros días, por supuesto. Creo que finalmente está aceptando que no eres competencia para mí.*

Él miró el rostro del ángel oscurecerse como si fuera con sangre. Sus hombros se movieron, sus ojos negros se dilataron con furia. Y luego todo sucedió con una asombrosa agonía.

Un momento Hank estaba a punto de desmayarse por el dolor al rojo vivo de su cuerpo golpeado, y al siguiente estaba mirando los puños pintados del ángel, con su sangre.

Un desafiante aullido salió del cuerpo de Hank. El dolor explotó dentro de él, casi noqueándolo inconsciente. Desde algún lugar distante, escuchó los pies corriendo de sus hombres Nefilim.

—*Sáquenlo-de-encima-de-mí* —gruñó mientras el ángel rasgaba su cuerpo. Cada terminación nerviosa explotando con fuego. Calor y agonía brotaban por sus poros. Él miró su mano, pero no había carne—sólo hueso destrozado. El ángel iba a destrozarlo en pedazos. Él escuchó gruñidos de esfuerzo de sus hombres, pero el ángel seguía encima de él, sus manos rastrillando fuego donde fuera que tocaran.

Hank soltó brutalmente.

—*¡Blakely!*

—*¡Quítenlo ahora!* —Llegó el brusco comando de Blakely a sus hombres.

No lo suficientemente rápido, el ángel fue arrastrado. Hank tendido en el suelo, jadeando. Estaba mojado con sangre, dolor apuñalándolo como atizadores calientes. Haciendo a un lado la mano que Blakely ofrecía, Hank con esfuerzo se puso de pie. Se sintió inestable, balanceándose e intoxicado con su propio sufrimiento. Por las grandes miradas de sus hombres, Hank sabía que estaba en una apariencia horrorosa. Dada la severidad de las heridas, le tomaría una semana entera curarse —incluso con el mejor arte diabólico.

—¿Lo encerramos, señor?

Hank presionó un pañuelo contra su labio, el cual estaba abierto y colgaba de su rostro como un pulpo.

—No. No nos servirá encerrarlo. Dígale a Dabber que la chica no tendrá nada más que agua por cuarenta y ocho horas. —Su respiración era entrecortada—. Si nuestro chico aquí no puede cooperar, ella paga.

Con un asentimiento, Blakely se fue de la escena, marcando en su móvil.

Hank escupió un diente ensangrentado, lo estudió detenidamente, luego lo metió en su bolsillo. Él puso sus ojos en el ángel, cuyo único signo exterior de furia vino en forma de puños.

—Otra vez, los términos de nuestro juramento, así no hay más malentendidos posteriores. Primero, te ganarás de nuevo la confidencialidad de un ángel caído, reincorporándose a sus filas...

—Te mataré —el ángel dijo con una calmada advertencia. Aunque él estaba sostenido por cinco hombres, ya no luchaba. Se quedó sepulcralmente quieto, las orbitas de sus ojos negros brillando con venganza. Por un momento, Hank sintió una oleada de miedo golpear como un fósforo en su intestino.

Él se esforzó por fría indiferencia.

—...siguiendo, los espías y me reportarás sus negocios directamente a mí.

—Juro ahora —el ángel dijo, su respiración controlada pero elevada—, con todos estos hombres como testigos, no descansaré hasta que estés muerto.

—Una pérdida de aliento. No puedes matarme. ¿Tal vez usted se ha olvidado de que una Nefil reclama su derecho de nacimiento inmortal?

Un murmullo de diversión rodeó a sus hombres, pero Hank les hizo callar.

—Cuando determine que me ha dado información suficiente para exitosamente prevenir que los ángeles caídos posean cuerpos Nefilim para el próximo Jeshvan...

—Cada mano que ponga en ella la devolveré multiplicada por diez.

La boca de Hank se retorció en una sugestión de sonrisa.

—Un sentimiento innecesario, ¿no crees? Para el momento que terminé con ella, no recordará tu nombre.

—Recuerda este momento —el ángel dijo con vehemencia helada—. Volveré para asustarte.

—Suficiente de esto —Hank espetó, haciendo un gesto de disgusto y mirando hacia el coche—. Llévenlo al Parque de Diversiones Delphic. Lo queremos entre los caídos tan pronto como sea posible.

—Te daré mis alas.

Hanks se detuvo en su partida, inseguro de si había escuchado al ángel correctamente. Él ladró una risa.

—¿Qué?

—Haz un juramento para liberar a Nora ahora mismo, y son tuyas. —El ángel sonaba demacrado, dando su prima pista de derrota. Música para los oídos de Hank.

—¿Qué uso tendría con tus alas? —replicó sin gracia, pero el ángel había capturado su atención. Por lo que él sabía, *ningún* Nefil había rasgado nunca las alas de un ángel. Lo hacían entre su propia clase de vez en cuando, pero la de idea de un Nefil teniendo ese poder era la novedad. Bastante tentación. Historias de su conquista pasarían por las casas de los Nefil cada noche.

—Estás pensando algo —el ángel dijo con una fatiga incrementada.

—Juraré liberarla antes de Jeshvan —Hank contrarrestó, suavizando toda la impaciencia de su voz, sabiendo que revelar su placer sería desastroso.

—No lo suficientemente bueno.

—Tus alas podrían ser un lindo trofeo, pero tenga una agenda más grande. La liberaré al final del verano, mi oferta final. —Él se volteó, caminando lejos, tragándose su codicioso entusiasmo.



—Hecho —el ángel dijo con una amplia resignación, y Hank dejó salir una lenta respiración.

Él se volteó.

—¿Cómo se hará?

—Tus hombres las sacaran.

Hank abrió su boca para discutir, pero el ángel lo interrumpió.

—Son lo suficientemente fuertes. Si no peleo, nueve o diez de ellos podrían hacerlo. Volveré a vivir debajo de Delpich y le haré saber a los arcángeles que me arrancaron las alas. Pero para este trabajo, usted y no podemos tener ninguna conexión —advirtió.

Sin demora, Hank lanzó unas cuantas gotas de sangre de su desfigurada mano al césped debajo de sus pies.

—Juro liberar a Nora antes de que el verano termine. Si rompo mi promesa, declaro que debo morir y retornar al polvo del cual fui creado.

El ángel tiró de la camisa por la cabeza y apoyó las manos sobre sus rodillas. Su torso subía y bajaba con cada respiración. Con un valor determinado que Hank detestaba y envidiaba, el ángel le dijo:

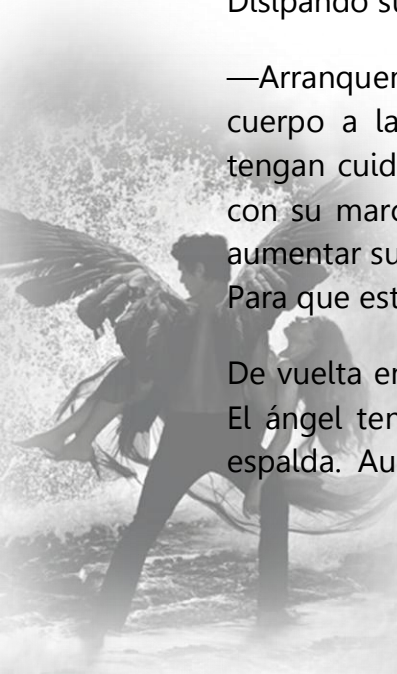
—Manos a la obra.

A Hank le habría gustado hacer los honores, pero su advertencia había ganado. Él no podía estar seguro de que no hubiera rastros de arte diabólico sobre él. Si el lugar donde las alas de ángel se fusionaban en su espalda eran tan receptivas como el rumor lo había dicho, un contacto puede delatarte. Había trabajado duro para deslizarse tan tarde en el juego.

Disipando sus arrepentimientos, Hank dirigió a sus hombres.

—Arranquen las alas del ángel y limpien cualquier desastre. Luego lleven su cuerpo a las puertas Delphic, donde va a asegurarse de ser encontrado. Y tengan cuidado de no ser vistos. —Le hubiera gustado que marcaran al ángel con su marca —un puño cerrado—, un imagen visible de triunfo seguro para aumentar su estatus entre los Nefilim de todas partes, pero el ángel tenía razón. Para que esto funcione, no podía dejar sin evidencia de la asociación.

De vuelta en el coche, Hank miró al cementerio. El evento ya había terminado. El ángel tendía postrado en el suelo, sin camisa, dos heridas abiertas por su espalda. Aunque él no había sentido una pizca de dolor, su cuerpo parecía



haber pasado del impacto a la pérdida. Hank también había escuchado que las cicatrices de alas de un ángel caído eran su talón de Aquiles. En esta, los rumores parecían ser ciertos.

—¿Deberíamos llamarlo en la noche? —Blakely preguntó, viniendo detrás de él.

—Una llamada más —Hank dijo con un trasfondo de ironía—. A la madre de la chica.

Él marcó y puso su móvil en su oreja. Él aclaró su garganta, adoptando un tenso y preocupado tono.

—Blythe, querida, acabo de leer tu mensaje. La familia y yo estamos de vacaciones y nos estamos dirigiendo al aeropuerto. Tomaré el próximo vuelo. Cuéntame todo. ¿Qué quieres decir, secuestro? ¿Estás segura? ¿Qué dijo la policía? —Él hizo una pausa, escuchando sus angustiados sollozos—. Escúchame —le dijo a ella firmemente—. Estoy aquí para ti. Agotaré cada recurso que tengo, si es lo que se necesita. Si Nora está ahí afuera, la encontraremos.



capítulo 1

Traducido por ~NightW~

Corregido por majo2340

COLDWATER, MAINE

En el presente

Incluso antes de abrir mis ojos, sabía que estaba en peligro.

Me agité ante los suaves pasos que se acercaban. Aún permanecía con un destello de sueño, intentado enfocarme. Estaba de espaldas, con un escalofrío filtrándose a través de mi camisa.

Mi cuello se había torcido en un ángulo doloroso, por lo que abrí los ojos. Piedras finas aparecieron entre la niebla de color negro azulado. Durante un momento extraño suspendido, una imagen de dientes torcidos me vino a la mente pero luego vi lo que realmente eran. *Lápidas.*

Traté de impulsarme hacia arriba para sentarme, pero mis manos se deslizaron sobre la hierba mojada. La lucha contra la bruma del sueño todavía se desarrollaba en mi mente, por lo que rodé hacia el lado de una tumba medio hundida, tanteando el camino a través del vapor. Las rodillas de mi pantalón se empapaban de rocío a medida que me situaba entre la tumba y los monumentos. Un leve reconocimiento flotaba en el ambiente, aunque sólo por un momento; no podía concentrarme debido al insoportable dolor que irradiaba dentro de mi cráneo.

Me arrastré por una verja de hierro forjado, apisonando una capa de hojas en descomposición que habían durado años en fabricación. Un macabro aullido provino desde lo alto y en el mismo momento sentí un estremecimiento a través de mí, no era el sonido lo que más me asustaba. Los pasos sobre la hierba pisoteada tras de mí, pero aún si estuvieran lejos o cerca, no podía decirlo. Un grito de persecución se coló a través de la niebla, por lo que apresuré el ritmo. Supe instintivamente que tenía que esconderme, pero estaba desorientada; estaba demasiado oscuro para ver claramente, la misteriosa niebla azul formaba un hechizo ante mis ojos.

A lo lejos, atrapado entre dos paredes delgadas de los árboles y maleza, un mausoleo de piedra blanca brillaba en la noche. Levantando mis pies, corrí hacia él.

Me deslicé entre dos monumentos de mármol y cuando salí del otro lado, él me estaba esperando. Una figura destacada, con el brazo levantado listo para golpear.

Me tropecé hacia atrás. Al caer, me di cuenta de mi error: estaba hecho de piedra. Era un ángel levantándose en el cemento, cuidando de los muertos. Podría haber producido una risa nerviosa, pero mi cabeza chocó contra algo duro, nublando mi mundo por completo. La oscuridad invadió mi visión.

No podría haber estado fuera durante mucho tiempo. Cuando la rígida niebla de inconsciencia se desvaneció, seguía teniendo dificultades para respirar debido al esfuerzo de correr. Sabía que tenía que levantarme, no podía recordar con qué propósito. Así que estaba allí, con el rocío helado mezclándose con el sudor de mi piel caliente. Por fin parpadeé y fue entonces cuando la lápida más cercana apareció claramente. Las letras grabadas del epitafio iban en una delgada línea fina.

HARRISON GREY

Esposo y padre devoto

Muerto, 16 de marzo del 2008

Me mordí los labios para no gritar. Ahora entendía que la sombra familiar que se había escondido por encima de mi hombro cuando me desperté hace un par de minutos. Estaba en el cementerio de la ciudad de Coldwater. En la tumba de mi padre.

Una pesadilla, pensé. De hecho, aún no he despertado. Todo esto es sólo un sueño horrible.

El ángel me observaba, con sus alas desplegadas detrás de él, su brazo derecho señalando a través del cementerio. Su expresión era cuidadosa, pero la curva de sus labios era más irónica que benevolente. Durante un momento, casi pude convencerme a mí misma de creer que era real y que no estaba sola.

Le sonreí, entonces sentí un temblor en mi labio. Arrastré mi manga sobre mi mejilla, enjuagándome las lágrimas, aunque no recordaba haber empezado a llorar. Quería desesperadamente llegar a sus brazos, sentir el latido de sus alas en el aire mientras volábamos por encima de las puertas y lejos de este lugar.

El continuo sonido de pasos me sacó de mi estupor. Ahora iban más rápido, estrellándose sobre la hierba.

Me volví hacia el sonido, desconcertada por la sacudida de una luz encendiéndose y apagándose en la oscuridad. Su rayo subía y bajaba al ritmo de la contracción de los pasos —arriba... abajo... arriba... abajo.

Una linterna.

Me estremecí cuando la linterna se detuvo frente a mis ojos, dejándome ciega. Tuve el terrible pensamiento de que definitivamente no estaba soñando.

—Mira aquí —gruñó la voz del hombre, escondido detrás del resplandor de luz—. No puedes estar aquí. El cementerio está cerrado.

Volví mi rostro, sin que las motas de luz dejaran de bailar detrás de mis parpados.

—¿Cuántos más hay? —exigió.

—¿Qué? —Mi voz era un susurro seco.

—¿Cuántos más están contigo? —continuó de forma más agresiva—. Pensaste que podías salir y jugar juegos nocturnos, ¿no es así? "Esconder y Buscar", supongo. O tal vez "Fantasmas en la Tumba". ¡Pues no mientras yo esté!

¿Qué hacía yo aquí? ¿Había venido a visitar a mi papá? Busqué en mi memoria, pero estaba inquietantemente vacía. No podía recordar el hecho de haber venido al cementerio. No podía recordar casi nada. Era como si toda la noche hubiera sido arrancada debajo de mis pies. Peor aún, no podía recordar la mañana siquiera.

No podía recordar vestirme, comer, la escuela. ¿Era al menos día de escuela?

Momentáneamente el pánico apareció, concentrándome para orientarme físicamente y aceptar la mano tendida del hombre. Tan pronto como estuve en posición vertical, la linterna volvió a mirarme.

—¿Cuántos años tienes? —quería saber él.

Finalmente algo que de verdad sabía.

—Dieciséis. —Casi diecisiete. Mi cumpleaños era en agosto.

—¿Qué estás haciendo aquí sola? ¿No sabes que ya pasó el toque de queda?

Miré alrededor sin poder hacer nada.

—Yo...

—No eres fugitiva, ¿o sí? Sólo dime que tienes un lugar a dónde ir.

—Sí. —La casa de campo. Ante el recuerdo repentino de casa, mi corazón dio un brinco, seguido de la sensación de que mi estómago había caído hasta mis rodillas. *¿Pasado el toque de queda? ¿Cuánto tiempo?* Intenté, sin éxito, dejar fuera la imagen de las palabras de mi madre enfurecida cuando caminé por la puerta principal.

—¿Y "sí" tiene una dirección?

—Hawthorne Lane. —Me puse de pie pero me balanceé violentamente cuando la sangre golpeó mi cabeza. ¿Por qué no podía recordar haber llegado hasta aquí? Seguramente había conducido. Pero, ¿dónde había aparcado el Fiat? Y, ¿dónde estaba mi maleta de mano? ¿Mis llaves?

—¿Has estado bebiendo? —preguntó, entrecerrando los ojos.

Sacudí mi cabeza.

El haz de la linterna cayó marginalmente fuera de mi rostro, cuando de repente estuvo ubicado entre mis ojos una vez más.

—Espera un segundo —dijo él, con una nota de algo que le desagradaba colándose en su voz—. Tú no eres esa chica, ¿o sí? Nora Grey —exclamó, como si mi nombre fuera una respuesta automática.

Di un paso atrás.

—¿Cómo... sabe mi nombre?

—La televisión. La recompensa. Hank Millar lo publicó.

Lo que sea que dijo después, quedó a un lado. Marcie Millar era lo más cercano que yo había tenido a un archienemigo. ¿Qué tenía que ver su papá con esto?

—Te han estado buscando desde finales de junio.

—¿Junio? —repetí, con una gota de pánico salpicando en mi interior—. ¿De qué está hablando? Estamos en Abril.

¿Y quién estaba buscándome? ¿Hank Millar? ¿Por qué?

—¿Abril? —Me miró de forma extraña—. Vaya, chica, estamos en septiembre.

¿Septiembre? No. No podía ser. Sabría si el segundo año había terminado. Sabría si las vacaciones de verano hubieran empezado y terminado. Me había despertado hace un puñado de minutos, desorientada, sí, pero no estúpida.

Pero, ¿qué razón tenía él para mentir?

Con la linterna baja, lo miré, consiguiendo mi primera imagen completa. Sus pantalones estaban manchados, su vello facial mostraba días sin haberse rasurado, sus uñas de las manos eran largas y negras en las puntas. Se veía bastante como los vagabundos que abundaban en las vías del tren y se acostaban en el río durante los meses de verano. Eran conocidos por portar armas.

—Tiene razón, debería irme a casa —dije, retrocediendo, pasando mi mano contra mi bolsillo. La protuberancia familiar de mi teléfono celular había desaparecido.

Lo mismo con las llaves de mi auto.

—¿A dónde crees que vas? —preguntó él, siguiéndome.

Mi estómago se balanceó en un movimiento brusco y me eché a correr. Corrí hacia la dirección que señalaba el ángel de piedra, esperando que me llevara hasta la puerta sur. Hubiera usado la puerta norte, aquella que me resultaba familiar, pero eso hubiera requerido correr hacia el hombre, en lugar de alejarme. El piso se agrietaba bajo mis pies, por lo que caí. Las ramas me raspaban los brazos, los zapatos golpearon contra el terreno irregular y pedregoso.

—¡Nora! —gritó el hombre.

Quise sacudirme a mí misma por haberle dicho que vivía en Hawthorne Lane. ¿Y si me seguía?

Sus pasos eran largos, podía escuchar las pisadas detrás de mí, acercándose. Tiré mis brazos salvajemente golpeando una vez más las ramas que se hundían como garras en mi ropa. Su mano me sujetó el hombro, por lo que me di la vuelta, golpeándolo.

—¡No me toque!

—Espera un minuto. Te dije de la recompensa y voy a obtenerla.

Se abalanzó sobre mis brazos una segunda vez y en un choque de adrenalina, dirigí mi pie hacia su espinilla.

—¡Uuhn! —Se dobló sobre sí mismo, aferrándose a su pierna.

Quedé sorprendida por mi violencia, pero no tenía otra alternativa. Balanceándose unos cuantos pasos, pude notar su mirada apresurada, observando a su alrededor, intentando orientarse.

El sudor mojaba mi camiseta deslizándose por mi columna vertebral, causando que cada vello de mi cuerpo se irguiera. Algo estaba fuera de lugar. Incluso con mi memoria atontada, tenía un mapa claro del cementerio en mi cabeza, había estado aquí incontables veces para visitar la tumba de mi padre —pero mientras que el cementerio se sentía familiar con cada detalle, incluyendo el abrumador olor de hojas quemándose y agua de estanque viejo, algo sobre su apariencia estaba fuera de lugar.

Y entonces puse mi dedo en la llaga.

Los árboles de arce estaban pintados de rojo. Un signo inminente del otoño. Pero eso no era posible. Era Abril, no Septiembre. ¿Cómo podrían estar cambiando las hojas? ¿Era posible que el hombre estuviera diciendo la verdad?

Miré hacia atrás para ver al hombre cojeando detrás de mí, presionando su teléfono celular cerca de su oreja.

—Sí, es ella. Estoy seguro. Está dejando el cementerio, por el lado sur.

Seguí hacia adelante con renovado temor. Dirígete a la valla, busca una zona bien documentada y poblada. Llama a la policía. Llama a Vee...

Vee. Mi mejor amiga, en la que puedo confiar. Su casa era la más cercana a la mía. Había ido hasta allí. Su madre llamaría a la policía. Les describiría la apariencia del hombre y ellos lo perseguirían. Se asegurarían de que me dejara en paz. Hablarían conmigo sobre la noche, recobrando mis pasos, y de alguna manera los vacíos en mi memoria serían llenados y tendría algo con lo que trabajar. Me despojé de esa versión separada de mí misma, esa sensación de estar suspendida en un mundo que era mío pero que me rechazaba.

Dejé de correr sólo para elevarme por encima de la valla del cementerio. Había un campo en una cuadra, justo en el otro lado del puente Wentworth. Lo crucé y me dirigí, zigzagueando por las calles de árboles —Olmo, Roble y Arce— cortando a través de callejones y patios laterales hasta que estuve segura dentro de la casa de Vee.

Iba de prisa hacia el puente cuando el sonido agudo de una sirena retumbó a la vuelta de la esquina y un par de faros me congelaron en el lugar. Una luz azul

Kojak estaba atada a la azotea de la berlina que paró en seco al otro lado del puente.

Mi primer instinto fue correr hacia ella y señalar al oficial de policía la dirección del cementerio, describiendo al hombre que me había atrapado, pero a medida que mis pensamientos se revolvían, me llené de temor.

Tal vez no era un oficial de policía. Tal vez estaba intentando lucir como uno. Cualquiera podía conseguir unas luces Kojak. ¿Dónde estaba su coche patrulla? Desde donde yo estaba, intentando ver a través del parabrisas, no parecía tener uniforme.

Todos estos pensamientos me condujeron a un apuro.

Estaba de pie en el puente inclinado, agarrando la pared de piedra para apoyarme. Estaba segura de que tal vez el oficial me había visto, pero me moví hacia la sombra de los árboles inclinándome sobre el borde del río. Desde mi visión periférica, el agua negra del río Wentworth brillaba. Cuando éramos niños, Vee y yo nos acurrucábamos debajo de este puente, capturando cangrejos de río desde la orilla mediante la inserción de lanzas en el agua. Los cangrejos de río tenían sus garras sujetas a la lanza, negándose salir. Incluso cuando los sacábamos del río, se negaban a salir del cubo.

El río era profundo en el centro. También estaba bien oculto, a través de la propiedad sin desarrollar en la que nadie había invertido dinero para instalar el alumbrado público. Al final del campo, el agua se precipitaba hacia la zona industrial, pasando por las fábricas hasta el mar.

En pocas palabras, me preguntaba si tenía alguna oportunidad para saltar del puente. Le tenía terror a las alturas y la sensación de caer, aunque sabía cómo para nadar. Yo sólo tenía que entrar en el agua...

Una puerta de auto se cerró, regresándome hacia la calle. El hombre en el presunto coche de policía había salido. Parecía de la mafia: cabello oscuro y rizado y vestido formalmente con una camisa de color negro, corbata negra y pantalón negro.

Algo en él me trajo un recuerdo inmediato. Antes de que pudiera entenderlo por completo, mi memoria se cerró de golpe y se perdió, como siempre.

Una variedad de ramas cubrían el suelo. Me agaché y cuando me enderecé, sostenía una vara de la mitad del grosor de mi brazo.

El presunto oficial fingió no ver mi arma, pero yo sabía que sí la había visto. Traía una placa en su camisa, levantó sus manos al nivel de los hombros. No voy a herirte, decía su gesto.

No le creí.

Caminó unos pasos hacia adelante, teniendo cuidado de no hacer movimientos bruscos.

—Nora. Soy yo. —Me estremecí cuando pronunció mi nombre. Nunca había escuchado su voz y eso hizo que mi corazón latiera lo suficientemente duro como para que yo lo sintiera claramente en mis oídos—. ¿Estás herida?

Lo sigo observando con una creciente ansiedad, mi mente lanzando en múltiples direcciones. La placa fácilmente podía ser falsa. Ya había decidido que la luz de Kojak lo era. Pero si no era un policía, ¿quién era?

—Llamé a tu mamá —dijo él, subiendo la pendiente gradual del puente—. Se reunirá con nosotros en el hospital.

No dejé caer el palo. Mis hombros subían y bajaban con cada respiración; podía sentir el aire jadeante entre mis dientes. Otra gota de sudor corrió por debajo de mi ropa.

—Todo va a estar bien —dijo—. Todo terminó. No dejaré que nadie te haga daño. Ahora estás segura.

No me gustaban sus zancadas largas, fáciles o la forma familiar en la que me hablaba.

—No te acerques —le dije, el sudor de las palmas de mis manos dificultaba el agarrar el palo correctamente.

Su frente se arrugó.

—¿Nora?

El palo en mi mano se tambaleó.

—¿Cómo sabes mi nombre? —exigí, intentando no hacerle saber lo asustada que estaba. Lo mucho que él me asustaba.

—Soy yo —repitió, mirándome directo a los ojos, como si esperara que las luces me iluminaran—. El detective Basso.

—No te conozco.

Él no dijo nada durante un momento. Luego intentó volver a acercarse.

—¿Recuerdas dónde has estado?

Lo miré con recelo. Me ahondé en lo más profundo de mi memoria, mirando hacia abajo, incluso en los pasillos más oscuros y antiguos, enfrentándome a una historia que no estaba allí. No tenía ningún recuerdo de él. Pero quería recordarlo. Quería algo, cualquier cosa, familiar para aferrarme, de manera de darle sentido a un mundo que, a mi manera de ver, había sido distorsionado.

—¿Cómo llegaste al cementerio esta noche? —preguntó, inclinando la cabeza muy ligeramente en esa dirección. Sus movimientos eran cautelosos. Sus ojos eran cautelosos. Incluso la línea de su boca era política—. ¿Alguien te trajo? ¿Caminaste? —Esperó—. Necesito que me lo digas, Nora. Es importante. ¿Qué pasó esta noche?

A mí también me gustaría saberlo.

Una ola de náuseas me recorrió por completo.

—Quiero ir a casa. —Escuché un ruido frágil cerca de mis pies. Demasiado tarde, me di cuenta de que había soltado el palo. La brisa se sentía fría en la palma de mi mano vacía. Yo no tenía que estar aquí. Toda la noche había sido un gran error.

No, no toda la noche. ¿Qué sabía yo de él? No lo recordaba por completo. Mi único punto de partida era una tajada de tiempo, cuando me había despertado en una tumba, fría, perdida.

Dibujé una imagen mental de la casa, segura y cálida y real, y sentí que una lágrima bajaba por un lado de mi nariz.

—Puedo llevarte a casa. —Asintió con simpatía—. Sólo necesito llevarte primero al hospital.

Apreté los ojos, cerrados, odiándome por reducirme a las lágrimas. No podía pensar en una manera mejor o más rápida de mostrarle lo asustada que en realidad estaba.

Él suspiró, el más suave de los sonidos, como si deseara que hubiera una forma de evitar las noticias que estaba a punto de dar.

—Has estado desaparecida durante once semanas, Nora. ¿Escuchas lo que estoy diciendo? Nadie sabe dónde has estado los últimos tres meses. Necesitas que te revisen. Necesitamos asegurarnos de que estás bien.

Lo miré sin verlo realmente. Las campanillas sonaron en mis oídos pero muy lejos de meta. En lo profundo de mi estómago sentí una sacudida, traté de ordenar la materia lejos náuseas. Lloré enfrente de él, pero no iba a enfermarme.

—Creemos que fuiste secuestrada —dijo, su rostro ilegible. Había cerrado la distancia entre nosotros y ahora estaba demasiado cerca. Diciendo cosas que no podía comprender—. Secuestrada.

Parpadeé. Me quedé allí y parpadeé.

Una sensación atrapó mi corazón, tirando y girando. Mi cuerpo se aflojó, se tambaleó en el aire. Vi la indefinida forma dorada de los faroles encima de nosotros, escuché el chapoteo del río bajo el puente, oía lo exhausto de su auto de huida. Pero todo estaba en el fondo. A último momento de mareo. Con sólo esa breve advertencia, me sentí balanceando, balanceando. Cayendo hacia la nada.

Estaba inconsciente antes de que tocara el suelo.



capítulo 2

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Vlan*

Desperté en un hospital.

El techo era blanco, las paredes de un azul sereno. La habitación olía a lirios, suavizante de telas, y amoníaco. Un carrito con ruedas colocado al lado de mi cama tenía dos arreglos de flores, un ramo de globos que deseaban ¡MEJÓRATE PRONTO! y una bolsa de regalo de papel aluminio morado. Los nombres en las tarjetas oscilaban dentro y fuera de foco. DOROTHEA Y LIONEL. VEE.

Hubo movimiento en la esquina.

—Oh, nena —susurró una voz familiar, y la persona detrás de ella se precipitó fuera de su silla y hacia mí—. Oh, cariño. —Se sentó en el borde de mi cama y me atrajo en un abrazo sofocante—. Te quiero —dijo ahogadamente en mi oído—. Te quiero tanto.

—Mamá. —El mero sonido de su nombre dispersó las pesadillas de las que acababa de librarme. Una ola de tranquilidad me llenó, aflojando el nudo de miedo en mi pecho.

Sabía que ella estaba llorando por la forma en que su cuerpo se estremecía contra el mío, pequeños temblores al principio y luego grandes sacudidas. —Te acuerdas de mí —dijo, con absoluta liberación brotando en su voz—. Estaba tan asustada. Pensé... Oh, nena. ¡Pensé lo peor!

Y así nada más, las pesadillas se arrastraron de nuevo bajo mi piel.

—¿Es cierto? —pregunté, con algo grasoso y ácido revolviéndose en mi estómago—. Lo que dijo el detective. ¿Estuve... durante once semanas...? —No me atreví a decir la palabra. *Secuestrada*. Era tan fría. Tan imposible.

Ella hizo un sonido de angustia.

—¿Qué... me pasó? —pregunté.

Mamá pasó lentamente las puntas de sus dedos bajo sus ojos para secarlos. La conocía lo suficiente para saber que sólo estaba tratando de parecer serena para mi beneficio. De inmediato me preparé para recibir malas noticias.

—La policía está haciendo todo lo posible para descifrar las respuestas. —Puso una sonrisa, pero esta flaqueó. Como si necesitara algo a lo que se anclarse, tomó mi mano y la apretó—. Lo más importante es que estás de vuelta. Estás en casa. Todo lo que pasó... se terminó. Vamos a pasar por esto.

—¿Cómo me secuestraron? —La pregunta iba dirigida más a mí misma. ¿Cómo sucedió esto? ¿Quién querría secuestrarme? ¿Se habían acercado en un coche cuando salía de la escuela? ¿Me metieron en el maletero cuando cruzaba el estacionamiento? ¿Había sido así de fácil? Por favor, no. ¿Por qué no *corrí*? ¿Por qué no *luché*? ¿Por qué había tardado tanto tiempo en escapar? Porque era evidente que eso es lo que había sucedido. ¿No? La falta de respuestas picoteaba en mí.

—¿Qué recuerdas? —preguntó mamá—. El Detective Basso dijo que incluso un pequeño detalle puede ser útil. Piensa de nuevo. Trata de recordar. ¿Cómo llegaste al cementerio? ¿Dónde estabas antes?

—No recuerdo nada. Es como si mi memoria... —Dejé de hablar. Era como si parte de mi memoria hubiera sido robada. Arrebatada, sin dejar nada en su lugar más que un pánico vacío. Una sensación de violación se movió en mi interior, haciéndome sentir como si hubiera sido empujada de una plataforma alta sin previo aviso. Estaba cayendo, y temía esa sensación mucho más que llegar al fondo. No tenía final; sólo una sensación constante de la gravedad haciendo su camino conmigo.

—¿Qué es lo último que recuerdas? —preguntó mamá.

—Escuela. —La respuesta se deslizó por mi lengua de forma automática. Poco a poco mis recuerdos rotos comenzaron a removerse, los fragmentos juntándose de nuevo, fundiéndose entre sí para formar algo sólido—. Iba a tener un examen de biología. Pero supongo que me lo perdí —agregué, con la realidad de esas once semanas perdidas hundiéndose en lo más profundo. Tenía una imagen clara de estar sentada en la clase de biología del Entrenador McConaughy. Los olores familiares de polvo de tiza, artículos de limpieza, aire viciado, y el penetrante y omnipresente olor corporal se alzaron desde el recuerdo. Vee estaba a mi lado, mi compañera de laboratorio. Nuestros libros de texto estaban abiertos en la mesa de granito negro frente a nosotras, pero Vee había deslizado clandestinamente una copia de *US Weekly* dentro de los suyos.

—Quieres decir química —corrigió mamá—. Escuela de verano.

Clavé mis ojos en los suyos, insegura. —Nunca he ido a la escuela de verano.

Mamá se llevó la mano a la boca. Su piel había palidecido. El único sonido en la habitación era el metódico tictac del reloj encima de la ventana. Escuché cada pequeño repique resonando a través de mí, diez veces, antes de encontrar mi voz.

—¿Qué día es hoy? ¿En qué mes? —Mi mente giró de vuelta al cementerio. El compostaje de hojas. El frío sutil en el aire. El hombre de la linterna insistiendo en que era septiembre. La única palabra repitiéndose una y otra vez en mi mente era *no*. *No*, no era posible. *No*, esto no estaba sucediendo. *No*, meses de mi vida no podían haber simplemente pasado desapercibidos. Volví a abrirme paso a través de mis recuerdos, tratando de captar cualquier cosa que pudiera ayudarme a tender un puente de este momento a estar sentada en la clase de biología del Entrenador. Pero no había nada para construirlo. Cualquier recuerdo del verano estaba completa y absolutamente ausente.

—Está bien, nena —murmuró mamá—. Vamos a recuperar tu memoria. El Dr. Howlett dijo que la mayoría de los pacientes ven notable mejoría con el tiempo.

Traté de incorporarme, pero mis brazos tenían un enredo de tubos y equipos de monitoreo médico. —¡Simplemente dime en qué mes estamos! —repetí históricamente.

—Septiembre. —Su rostro arrugado era insoportable—. Seis de septiembre.

Volví a acostarme, parpadeando. —Pensé que era abril. No puedo recordar nada más allá de abril. —Levanté muros para bloquear el estallido de miedo explotando dentro de mí. No podía tratar con él en una gran avalancha—. ¿El verano realmente... ha *terminado*? ¿Como si nada hubiera pasado?

—¿Como si nada hubiera pasado? —repitió ella con una voz desapegada—. Se prolongó interminablemente. Cada día sin ti. . . Once semanas de no saber nada. . . El pánico, la preocupación, el miedo, la desesperanza de que nunca terminara. . .

Reflexioné sobre esto, haciendo los cálculos matemáticos. —Si es septiembre, y estuve desaparecida durante once semanas, entonces desaparecí...

—El veintiuno de junio —dijo suavemente—. La noche del solsticio de verano.

El muro que había construido estaba agrietándose más rápido de lo podía mentalmente repararlo. —Pero no recuerdo junio. Ni siquiera recuerdo mayo.

Nos vimos una a la otra, y supe que estábamos compartiendo el mismo terrible pensamiento. ¿Era posible que mi amnesia se extendiera más allá de las once semanas desaparecida, hasta *abril*? ¿Cómo podía siquiera algo como esto suceder?

—¿Qué ha dicho el doctor? —pregunté, humedeciendo mis labios, que se sentían resecos y agrietados—. ¿Tenía una herida en la cabeza? ¿Estaba drogada? ¿Por qué no puedo recordar nada?

—El Dr. Howlett dijo que es amnesia retrógrada. —Mamá hizo una pausa—. Esto significa que algunos de tus recuerdos preexistentes se han perdido. Simplemente no estábamos seguros de cuán atrás había ido la pérdida de memoria. Abril —susurró para sí misma, y pude ver toda esperanza desapareciendo de sus ojos.

—¿Pérdida? ¿Cuánta pérdida?

—Él piensa que es psicológico.

Me pasé las manos por el pelo, dejando un residuo aceitoso en mis dedos. De repente me di cuenta que no había considerado donde había estado todas esas semanas. Podría haber estado encadenada en un sótano húmedo. O atada en el bosque. Evidentemente no me había bañado en días. Un vistazo a mis brazos reveló manchas de suciedad, pequeños cortes, y contusiones por todas partes. ¿A través de qué había pasado?

—¿Psicológico? —Me obligué a dejar fuera las especulaciones, que sólo hacían que la histeria se volviera más drástica. Tenía que permanecer fuerte. Necesitaba respuestas. No podía desmoronarme. Si podía forzar mi mente a enfocarse a pesar de los puntos apareciendo a través de mi visión. . .

—Él piensa que estás bloqueándola para evitar recordar algo traumático.

—*No* estoy bloqueándola. —Cerré los ojos, incapaz de controlar las lágrimas saliendo de las comisuras. Tomé una respiración temblorosa y apreté mis manos en puños para detener el terrible temblor en mis dedos—. Sabría si estuviera tratando de olvidar cinco meses de mi vida —dije, hablando lentamente para forzar una cierta calma en mi voz—. Quiero saber qué me pasó.

Si la miré furiosamente, lo ignoró. —Trata de recordar —instó con suavidad—. ¿Era un hombre? ¿Estuviste con un hombre todo este tiempo?

¿Lo estuve? Hasta este momento, no le había puesto una cara a mi secuestrador. La única imagen en mi cabeza era la de un monstruo al acecho

fuera del alcance de la luz. Una terrible nube de incertidumbre se cernía sobre mí.

—Sabes que no tienes que proteger a nadie, ¿verdad? —continuó en ese mismo tono suave—. Si sabes con quién estuviste, puedes decírmelo. No importa lo que te hayan dicho, estás a salvo ahora. No te pueden alcanzar. Te hicieron esta cosa horrible a ti, y es su culpa. *Su culpa* —repitió.

Un sollozo de frustración nació en mi garganta. El término “página en blanco” era asquerosamente preciso. Estaba a punto de expresar mi desesperación, cuando una sombra se movió cerca de la puerta. El Detective Basso estaba justo en la entrada de la habitación. Sus brazos estaban cruzados sobre su pecho y sus ojos alertas.

Mi cuerpo se tensó reflexivamente. Mamá debe haberlo sentido; miró más allá de la cama, siguiendo mi mirada. —Pensé que Nora podría recordar algo mientras estábamos sólo nosotras dos —le dijo al Detective Basso en tono de disculpa—. Sé que dijo que quería interrogarla, pero pensé...

Él asintió con la cabeza, indicando que estaba bien. Luego se acercó, mirándome. —Dijiste que no tienes una imagen clara, pero incluso los detalles difusos podrían ayudar.

—Como el color de pelo —intervino mamá—. ¿Tal vez era. . . negro, por ejemplo?

Quería decirle que no había *nada*, ni siquiera un rezagado destello de color, pero no me atreví con el Detective Basso en la habitación. No confiaba en él. El instinto me decía que algo acerca de él estaba. . . mal. Cuando él se acercó, el pelo en mi cuero cabelludo hormigueó, y tuve la breve pero clara sensación de un cubo de hielo deslizándose por la parte trasera de mi cuello.

—Quiero ir a casa —fue todo lo que dije.

Mamá y el Detective Basso compartieron una mirada.

—El Dr. Howlett necesita realizarte algunos exámenes —dijo mamá.

—¿Qué tipo de exámenes?

—Oh, cosas relacionadas con tu amnesia. Serán en poco tiempo. Y luego iremos a casa. —Ella agitó una mano con desdén, lo que sólo me hizo sentir más recelosa.

Miré al Detective Basso, ya que parecía tener todas las respuestas. —¿Qué no me están diciendo?

Su expresión era tan inquebrantable como el acero. Supongo que años como policía habían perfeccionado ese semblante. —Tenemos que realizar algunos exámenes. Asegurarnos de que todo está bien.

¿Bien?

¿Qué parte de todo esto le parecía *bien* a él?



Capítulo 3

Traducido por Makilith Vivaldi

*Corregido por Vlan**

Mi mamá y yo vivimos en una casa rural entre los límites de la ciudad Coldwater y las regiones despobladas y remotas de Maine. De pie junto a cualquier ventana, es como echar un vistazo al pasado. Con un vasto y puro desierto en un lado, y campos rubios enmarcados por árboles de hojas verdes en el otro. Vivimos al final de Hawthorne Lane y estamos separados de nuestros vecinos más cercanos por una milla. Por la noche, con las luciérnagas iluminando de oro los árboles, y la fragancia de los cálidos y perfumados pinos abrumando el aire, no es difícil engañar a mi mente a creer que me he transportado a un siglo completamente diferente. Si inclino mi visión sólo un poco, puedo incluso imaginar un granero rojo y un pastoreo de ovejas.

Nuestra casa tiene pintura blanca, persianas azules, y un porche envolvente con un visible grado de inclinación a simple vista. Las ventanas son largas y estrechas, y protestan con un ruidoso y desagradable gemido cuando las abres. Mi papá solía decir que no había necesidad de instalar una alarma en la ventana de mi dormitorio, una broma secreta entre nosotros, ya que ambos sabíamos que difícilmente era la clase de hija que salía a escondidas.

Mis padres se mudaron a esta casa de campo-evita-despilfarros-de-dinero poco antes de que naciera bajo la filosofía de que no puedes discutir con el amor a primera vista. Su sueño era simple: restaurar lentamente la casa a su encantadora condición del año 1771, y un día con un martillo harían una señal de cama-y-desayuno¹ en el patio delantero y servirían la mejor langosta de toda la costa de Maine. El sueño se disolvió cuando mi papá fue asesinado una noche en el centro de Portland.

Esta mañana fui dada de alta del hospital, y ahora estaba sola en mi habitación. Abrazando una almohada contra mi pecho, descansé mi espalda en la cama, mis ojos nostálgicamente trazando el collage de imágenes clavadas en un tablero de corcho en la pared. Había fotos de mis padres posando en la cima de

¹ **"Bed and Breakfast" o "B&B"** es un alojamiento que ofrece "cama y desayuno" (tal como se traduce del inglés) por una tarifa conveniente.

la colina Raspberry, Vee modelando un desastre de traje de Gatúbela de spandex que cosió para Halloween hace unos años, mi foto del anuario de segundo año. Viendo nuestros rostros sonrientes, traté de engañarme a mí misma a creer que estaba a salvo ahora que estaba de vuelta en mi mundo. La verdad era, que nunca me había sentido segura y nunca tendría mi vida de vuelta hasta que pudiera recordar lo que había vivido durante los últimos cinco meses, sobretodo los últimos dos años y medio.

Cinco meses parecían insignificantes en comparación a diecisiete años (me perdí mi decimoséptimo cumpleaños durante esas once interminables semanas) pero la brecha que faltante era todo lo que podía ver. Un enorme agujero en mi camino, bloqueándome el ver más allá de él. No tenía pasado, ni futuro. Sólo un enorme vacío que me obsesionaba.

Las pruebas que el Dr. Howlett había ordenado habían resultado bien, muy bien. Por lo que nadie podía decir, a excepción de unos cuantas cortadas curándose y moretones, que mi salud física era tan estelar como había sido el día que desaparecí.

Pero las cosas más profundas, las cosas invisibles, eran las partes de mí que yacían debajo de la superficie, fuera del alcance de cualquier prueba, con esas cosas encontré un vacilante poder para recuperarme. ¿Quién era yo ahora? ¿Qué me había pasado durante esos meses faltantes? ¿El trauma me había marcado de una manera que nunca entendería? O peor aún, ¿Nunca recuperarme de él?

Mamá había impuesto una estricta política de no visitantes mientras estaba en el hospital, y el Dr. Howlett la había respaldado. Podía entender su preocupación, pero ahora que estaba en casa y lentamente me reintegraba a la familiaridad del mundo, no iba a dejar que mamá me sellara con su bien intencionado pero equivocado propósito de protegerme. Tal vez había cambiado, pero seguía siendo yo. Y lo único que quería ahora, era contarle todo a Vee.

En la planta baja, tomé el BlackBerry de mamá del mostrador y lo llevé a mi habitación. Cuando había despertado en el cementerio, no había tenido mi teléfono celular conmigo, y hasta que consiguiera un reemplazo, su teléfono tendría que serlo.

SOY NORA. ¿PUEDES HABLAR?

Le envié un mensaje a Vee. Era tarde, y la mamá de Vee insistía en apagar las luces a las diez. Si llamaba, y su mamá escuchaba el sonido, podría significar

una gran cantidad de problemas para Vee. Conociendo a la Sra. Sky, no creía que fuera indulgente, a pesar de la naturaleza especial de las circunstancias.

Un momento después, el BlackBerry sonó.

NENA?!?! ESTOY ENLOQUECIENDO. SOY UNA RUINA TOTAL. DÓNDE STAS? LLÁMAME A ESTE NÚMERO.

Dejé el BlackBerry en mi regazo, masticando la punta de mí uña. No podía creer cuán nerviosa me sentía. Esta era Vee. Pero mejor amiga o no, no habíamos hablado en meses. No se sentía tanto tiempo en mi mente, pero ahí estaba. Pensando en los dos dichos “la ausencia es al amor lo que el viento al aire, que apaga el pequeño y aviva el grande” contra “ojos que no ven, corazón que no siente”, definitivamente tenía esperanzas en el primero.

A pesar de que estaba esperando la llamada de Vee, salté cuando el BlackBerry sonó.

—¿Hola? ¿Hola? —Vee dijo.

Escuchar su voz causó que mi garganta se cerrara con emoción.

—¡Soy yo! —Me atraganté.

—Ya era hora —resopló, pero su voz sonó gruesa y también emocional—. Estuve en el hospital todo el día de ayer, pero no me dejaron verte. Me salté corriendo la seguridad, pero llamaron el código noventa y nueve y me persiguieron. Me escoltaron con las manos esposadas, y por escoltado quiero decir que hubo una gran cantidad de patadas y malas palabras siendo lanzadas en ambas direcciones. A mi modo de verlo, el único criminal aquí es tu mamá. ¿Sin visitas? Soy tu mejor amiga, ¿o ella no recibió el memo cada año por los últimos once años? La próxima vez que termine así, me sentaré encima de esa mujer.

En la oscuridad, sentí mis temblorosos labios agrietarse en una sonrisa. Apreté el teléfono contra mi pecho, dividida entre la risa y el llanto. Debería haber sabido que Vee no me defraudaría. El recuerdo de todo lo que había salido terriblemente mal desde que había despertado en el cementerio hace tres noches, fue rápidamente eclipsada por el simple hecho de que tenía la mejor amiga en el mundo. Tal vez todo lo demás había cambiado, pero mi relación con Vee era sólida como una roca. Éramos irrompibles. Nada podría cambiar eso.

—Vee —Suspiré, un suspiro de alivio. Quería disfrutar la normalidad de este momento. Era tarde, se suponía que estábamos durmiendo, y aquí estábamos,

charlando con las luces apagadas. El año pasado, la mamá de Vee había tirado su teléfono después de atraparla hablando conmigo después de apagar las luces. A la mañana siguiente, delante de todo el vecindario, Vee fue al basurero y se sumergió a buscarlo. A la fecha, usa ese teléfono. Nosotros lo llamamos Oscar, como Oscar el Gruñón.²

—¿Te están dando medicamentos de calidad? —Vee preguntó—. Al parecer, el papá de Anthony Amowitz es farmacéutico, y probablemente podría conseguirte algunas cosas buenas.

Mis cejas se levantaron en sorpresa.

—¿Qué es esto? ¿Tú y Anthony?

—Diablos, no. No de esa manera. He renunciado a los chicos. Si necesito romance, eso es para lo que está Netflix.³

Lo creeré cuando lo vea, pensé con una sonrisa.

—¿Dónde está mi mejor amiga y qué has hecho con ella?

—Me estoy desintoxicando de chicos. Al igual que una dieta, sólo que es para mi salud emocional. No importa eso, voy para allá. —Vee continuó—. No he visto a mi mejor amiga en tres meses, y esta reunión por teléfono es una mierda. Chica, te mostraré el abrazo de oso.

—Buena suerte con llegar más allá de mi mamá —le dije—. Ella es la nueva portavoz del helicóptero de la paternidad.

—¡Esa mujer! —siseó Vee—. Estoy haciendo la señal de la cruz en este momento.

Podríamos debatir sobre el estatus de mi mamá como una bruja otro día. En este momento, teníamos cosas más importantes que discutir.

—Quiero un resumen de los días previos a mi secuestro, Vee —dije, llevando nuestra conversación a un nivel mucho más serio—. No puedo quitarme la sensación de que mi secuestro no fue al azar. Tuvieron que haber señales de advertencia, pero no puedo recordar ninguna de ellas. Mi doctor dijo que mi

² Es un **teleñeco** de pelo verde que vive en un basurero, y tiene un comportamiento gruñón y desagradable. Aparece en Plaza Sésamo.

³ **Netflix** es una plataforma de vídeo que de forma totalmente legal ofrece en *streaming* películas y series de televisión, a cambio de una cuota de suscripción mensual, que le proporciona al suscriptor una cantidad ilimitada de rentas de las películas y series de su catálogo.

pérdida de memoria es temporal, pero mientras tanto, necesito que me digas adónde fui, qué hice, y con quien estuve esa última semana. Guíame.

Vee tardó en contestar.

—¿Estás segura de que es una buena idea? Es un poco pronto para que te estreses sobre esas cosas. Tu mamá me contó sobre la amnesia...

—¿Es en serio? —la interrumpí—. ¿Estás del lado de mi mamá?

—Vete al diablo —Vee murmuró, cediendo.

Por los siguientes veinte minutos, relató todos los eventos durante la semana final. Cuanto más hablaba, sin embargo, más se hundía mi corazón. Sin llamadas telefónicas extrañas. Sin extraños merodeando inesperadamente en mi vida. Sin autos inusuales siguiéndonos por toda la ciudad.

—¿Qué hay de la noche en que desaparecí? —pregunté, interrumpiéndola a mitad de una frase.

—Fuimos al parque de diversiones de Delphic. Recuerdo haber comprado perritos calientes... y luego se desató el infierno. Escuché disparos y la gente comenzó a salir en estampida del parque. Regresé para encontrarte, pero ya no estabas. Me imaginé que habías hecho lo más inteligente y saliste corriendo. Sólo que no te encontré en el estacionamiento. Habría vuelto al interior del parque, pero la policía llegó y sacó a todo el mundo. Traté de decirles que podrías seguir dentro del parque, pero no estaban de humor. Obligaron a todos a ir a casa. Te llamé un trillón de veces, pero no respondiste.

Sentí como si alguien me hubiera golpeado en el estómago. ¿Disparos? Delphic tenía una reputación, pero aún así. ¿Disparos? Era tan extraño, tan completamente indignante, que si nadie más que Vee me lo estuviera diciendo, no lo habría creído.

Vee dijo:

—Nunca te volví a ver. Más tarde me enteré acerca de la situación de rehenes.

—¿Situación de rehenes?

—Al parecer, el mismo psicópata que disparó en el parque, tomó rehenes en la sala de máquinas en la casa de la risa. Nadie sabe por qué. Con el tiempo te dejó ir y salió corriendo.

Abrí mi boca, la cerré. Por fin había conseguido sorprenderme.

—¿Qué?

—La policía te encontró, consiguió tu declaración y te llevó a tu casa cerca de las dos de la mañana. Esa fue la última vez que alguien te vio. En cuanto al tipo que te tomó como rehén... nadie sabe lo que pasó con él.

Justo en ese momento, todos los hilos se unieron en uno solo.

—Debo haber sido tomada en mi casa —concluí, resolviéndolo a medida que seguía—. Después de las dos de la mañana, probablemente estaba dormida. El tipo que me tuvo de rehén debió haberme seguido a casa. Lo que sea que esperaba lograr en Delphic fue interrumpido, y regresó por mí. Debí haber irrumpido.

—Esa es la cosa. No había señales de lucha. Las puertas y ventanas estaban todas bloqueadas.

Masajeaba la parte baja de mi mano en mi frente.

—¿La policía tiene alguna pista? Este tipo, quienquiera que fuera, no podría haber sido un completo fantasma.

—Dijeron que lo más probable era que estuviera usando un nombre falso. Pero para lo que vale, les dijiste que su nombre era Rixon.

—No conozco a nadie llamado Rixon.

Vee suspiró.

—Ese es el problema. Nadie lo sabe. —Se quedó un momento en silencio—. Aquí hay otra cosa. A veces creo que reconozco su nombre, pero cuando trato de recordarlo, mi mente se queda en blanco. Como si el recuerdo estuviera ahí, pero no pudiera recuperarlo. Casi como... hubiera un agujero donde su nombre debería de estar. Es la sensación más espeluznante. Me sigo diciendo a mí misma que tal vez es sólo que quiero recordarlo, ¿sabes? Como si lo recordara y ¡bingo! Tendríamos a nuestro chico malo. Y la policía podría arrestarlo. Demasiado simple, lo sé. Y ahora estoy sólo balbuceando. —Y luego, en voz baja dijo—: Aún así... podría jurar...

La puerta de mi habitación se abrió, y mamá asomó la cabeza.

—Me iré a la cama, es de noche. —Sus ojos viajaron al BlackBerry—. Se está haciendo tarde y ambas necesitamos dormir. —Esperó expectante, y capté su mensaje oculto.

—Vee, me tengo que ir. Te llamaré mañana.

—Envíale a la bruja mi amor. —Y colgó.

—¿Necesitas algo? —Mamá preguntó, casualmente tomando el BlackBerry de mis manos—. ¿Agua? ¿Mantas extras?

—No, estoy bien. Buenas noches, mamá. —Forcé una rápida pero tranquilizadora sonrisa.

—¿Verificaste tus ventanas?

—Tres veces.

Cruzó la habitación y sacudió las cerraduras de todos modos. Cuando las encontró seguras, dejó escapar una risa débil.

—No hace daño comprobar una vez más ¿verdad? Buenas noches, cariño —añadió, alisando mi cabello y besando mi frente.

Después de que se fue, me acurruqué bajo mis sábanas y reflexioné sobre todo lo que había dicho Vee. Un tiroteo en Delphic, pero ¿por qué? ¿Qué esperaba llevar a cabo el tirador? ¿Y por qué, de las presumibles miles de personas en el parque esa noche, me había escogido a mí como su rehén? Tal vez fue pura mala suerte de mi lado, pero no se sentía correcto. El desconocido giró a través de mi cabeza hasta que estuve exhausta. Si tan sólo... Si tan sólo pudiera recordar.

Bostezando, me acomodé para poder dormir.

Quince minutos pasaron. Luego veinte. Permaneciendo sobre mi espalda, me quedé mirando hacia el techo, bizqueando un poco, tratando de sorprender a mi memoria y atraparla con la guardia baja. Cuando eso no produjo resultados, trate un acercamiento más directo. Golpeé mi cabeza contra la almohada, tratando de aflojar una imagen. Una línea de diálogo. Un olor que pudiera generar ideas. ¡Cualquier cosa! Pero rápidamente se hizo evidente que, más que cualquier cosa, iba a tener que conformarme con nada.

Cuando salí del hospital esta mañana, estaba convencida de que mi memoria se había perdido para siempre. Pero con la cabeza despejada y con la peor de las conmociones, estaba comenzando a pensar lo contrario. Sentí, de forma aguda, un puente roto en mi mente, con la verdad al otro lado de la brecha. Si yo era responsable por derrumbar el puente como un mecanismo de defensa en contra del trauma que había sufrido durante mi secuestro, entonces seguramente podría reconstruirlo de nuevo. Sólo necesitaba encontrar la manera.

Comenzando con el color negro. Profundo oscuro y sobrenatural negro. No le había dicho a nadie, pero el color se mantuvo cruzando por mi mente en los más extraños momentos. Cuando lo hacía, mi piel se estremecía placenteramente, y era como si pudiera sentir el color trazando un dedo tiernamente a lo largo de mi mandíbula, inclinando mi mentón hasta hacerle frente directamente. Sabía que era absurdo pensar que un color podría llegar a vivir, pero una o dos veces, estuve segura de haber atrapado un destello de algo más importante detrás del color. Un par de ojos. La manera en que me estudiaban me llegaba al corazón.

Pero ¿cómo algo perdido en mi memoria durante este tiempo me causaba placer en lugar de dolor?

Dejé escapar una lenta respiración. Sentía una urgencia desesperada de seguir el color, no importaba a dónde me llevara. Ansiaba encontrar esos ojos negros, estar de pie, cara a cara con ellos. Anhelaba saber a quién le pertenecían. El color tiró de mí, llamándome a seguirlo. Racionalmente, no tenía sentido. Pero la idea se atascó en mi cerebro. Sentí un hipnótico y obsesivo deseo de dejar que el color me guiara. Con un poderoso magnetismo que incluso la lógica no podía romper.

Dejé que este deseo creciera dentro de mí hasta que vibró con fuerza bajo mi piel. Incómodamente caliente, luché con las mantas. Mi cabeza zumbada, daba vueltas. La intensidad del zumbido aumentó hasta que me estremecí con calor. Una extraña fiebre.

El cementerio, pensé. Todo comenzó en el cementerio. La noche negra, neblina negra. Hierba negra, lápidas negras. El brillante río negro. Y un par de ojos negros observándome. No podía ignorar los destellos de negro, y no podía hacerlos dormir. No podría descansar hasta que actuara con ellos.

Me levanté de la cama. Estiré una camisa tejida sobre mi cabeza, me metí en un par de pantalones, y me puse una chaqueta sobre mis hombros. Me detuve en la puerta de mi dormitorio. El pasillo estaba en silencio excepto por reverberante tictac del reloj de péndulo subiendo a la planta principal. La puerta de la habitación de mamá no estaba cerrada del todo, pero no había luz derramándose por la grieta. Si escuchaba lo suficientemente bien, podría distinguir el suave ronroneo de sus ronquidos.

Me moví silenciosamente por las escaleras, tomé una linterna y la llave de la casa, y salí por la puerta trasera, temiendo que las chirriantes tablas en el porche delantero me pudieran revelar. Eso, y el oficial uniformado estacionado en la acera. Estaba ahí para distraer a los periodistas y a las cámaras, pero tenía

la intención de que si me paseaba por el frente a esta hora, marcaría rápidamente al Detective Basso.

Una pequeña voz en la parte posterior de mi mente, protestó que probablemente no era seguro salir, pero me encontraba propulsada por un trance extraño. *Noche negra, neblina negra. Hierba negra. Lápidas negras. Brillante río negro. Un par de ojos negros observándome.*

Tenía que encontrar esos ojos. Ellos tenían las respuestas.



Cuarenta minutos más tarde, me acerqué a las arqueadas compuertas que conducían al interior del cementerio Coldwater. Bajo la brisa, las hojas giraban debajo de sus ramas como oscuros molinetes. Temblando por el frío húmedo en el aire, usé a base de prueba y error para encontrar mi camino de regreso a la lápida lisa, donde todo había comenzado.

Agachándome, deslicé un dedo sobre el viejo mármol. Cerré los ojos y bloqueé los sonidos nocturnos, concentrándome en la búsqueda de los ojos negros. Lancé mi pregunta, esperando que la escucharan. ¿Cómo había llegado al punto de dormir en un cementerio después de pasar once semanas en cautiverio?

Dejé que mis ojos viajaran en un lento círculo alrededor del cementerio. Los olores del decadente otoño que se aproximaba, el rico sabor de la hierba cortada, el pulso de las alas de los insectos rozando entre sí, nada de eso iluminó la respuesta que tan desesperadamente deseaba. El color negro, burlándose de mí por días, me había fallado. Empujando mi mano en los bolsillos de mis pantalones, me giré para irme.

Desde el borde de mi visión, me di cuenta de una mancha en la hierba. Recogí una pluma negra. Era fácilmente la longitud de mi brazo, desde el hombro hasta la muñeca. Mis cejas se fruncieron mientras trataba de imaginar qué clase de ave pudo haberla dejado. Era demasiado grande para ser de un cuervo. Demasiado grande para cualquier ave, por lo que a mí respectaba. Corrí un dedo sobre la veleta de la pluma, cada satinada púa regresando a su lugar.

Un recuerdo se agitó dentro de mí. *Ángel*, me pareció escuchar un suave susurro.

Eres mía.



De todas las ridículas y confusas cosas, me sonrojé. Miré a mi alrededor, sólo para asegurarme de que la voz no era real.

No te he olvidado.

Con mi postura rígida, esperé a escuchar la voz de nuevo, pero se desvaneció en el viento. Cualquier parpadeo de recuerdos que dejé atrás, se lanzó fuera de mi alcance antes de que pudiera siquiera comprenderlos. Me sentí desgarrada entre el deseo de arrojar lejos la pluma, y el frenético impulso de enterarla donde nadie la encontrara. Tuve la intensa impresión de haberme tropezado con algo secreto, algo privado, algo que podría causar un gran daño si era descubierto.

Un auto aceleró en el estacionamiento justo encima de la colina del cementerio, con la música a todo volumen. Escuché gritos y corrientes de risas, y no me habría sorprendido si pertenecieran a personas con las que fui a la escuela. Esta parte de la ciudad estaba cubierta de árboles, lejos del centro de la ciudad, y hacía un buen lugar para pasar el rato sin vigilancia en las noches y fines de semana. No queriendo toparme con alguien que conociera, especialmente ya que mi repentina reaparición estaba esparciéndose a través de las noticias locales, metí la pluma bajo mi brazo y camine a velocidad por el sendero de grava que conducía de regreso a la carretera principal.

Poco después de las dos y media de la mañana, entro a la casa de campo y, después de bloquearla, subo de puntillas por las escaleras. Me quedo de pie, indecisa, en el centro de mi habitación por un momento, y luego escondo la pluma en el cajón de en medio de mi vestidor, donde también escondí mis calcetines, mis medias y bufandas. En retrospectiva, ni siquiera sabía por qué la había traído a casa. No era común en mí recoger objetos chatarra, y mucho menos meterlas dentro de mis cajones. Sin embargo, había generado un recuerdo...

Quitándome la ropa y extendiendo un bostezo, me volví hacia la cama. Estaba a mitad de camino cuando mis pies se detuvieron. Una hoja de papel descansaba en mi almohada. Una que no había estado ahí cuando me fui.

Me di la media vuelta, esperando a ver a mi mamá en la puerta, enojada y afectada por haberme escapado. Pero teniendo en cuenta todo lo que había sucedido ¿realmente pensaba que simplemente me dejaría una nota al encontrar la cama vacía?



BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

Tomé el papel, dándome cuenta de que mis manos temblaban. Era la hoja de un cuaderno, como las que usaba en la escuela. El mensaje pareció haber sido garabateado de prisa en Sharpie negra.⁴

*SÓLO PORQUE ESTÉS EN CASA
NO SIGNIFICA QUE ESTÉS A SALVO.*



⁴ Sharpie: Marca de marcadores.

capítulo 4

Traducido por masi

Corregido por Paaau

Arrugué el papel, arrojándolo contra la pared por el miedo y la frustración. Caminando hacia la ventana, sacudí el candado para asegurarme de que era seguro. No me sentía lo suficientemente valiente como para abrir la ventana y echar un vistazo, pero coloqué mis manos alrededor de mis ojos y miré hacia las sombras que se extendían por el césped como puñales largos y delgados. No tenía ni idea de quién pudo haber dejado la nota, pero una cosa era cierta, yo había cerrado antes de salir. Y más temprano, antes de que nos hubiéramos dirigido escaleras arriba para pasar la noche, había visto a mi mamá pasearse por toda la casa, comprobando todas las ventanas y la puerta al menos tres veces.

Entonces, ¿cómo había conseguido entrar el intruso?

¿Y qué significaba la nota? Era enigmática y cruel. ¿Una broma retorcida? En este momento, esa era mi mejor conjetura.

Al final del pasillo, empujé la puerta del dormitorio de mi madre, abriéndola lo suficiente para ver el interior.

—¿Mamá?

Ella se sentó erguida en la oscuridad.

—¿Nora? ¿Qué es? ¿Qué pasó? ¿Un mal sueño? —Una pausa—. ¿Recordaste algo?

Hice clic en la lámpara de noche, de repente asustada de la oscuridad y de lo que no podía ver.

—He encontrado una nota en mi habitación. Decía que no me engañara a mí misma con la creencia de que estoy a salvo.

Ella parpadeó ante la repentina claridad, y observé sus ojos mientras entendía mis palabras. De repente estaba despierta.

—¿Dónde encontraste la nota? —preguntó ella.

—Yo... —Estaba nerviosa por cómo iba a reaccionar ella a la verdad. En retrospectiva, había sido una idea terrible. ¿Salir a escondidas? ¿Después de haber sido secuestrada? Pero era difícil temer a la posibilidad de un segundo secuestro, cuando ni siquiera podía recordar primero. Y yo tenía que ir al cementerio por mi propia cordura. El color negro me había llevado allí. Estúpido, inexplicable, pero cierto, no obstante—... Estaba bajo mi almohada. No debo haberme dado cuenta de ella antes de dormir —mentí—. No fue hasta que me moví en sueños que oí al papel arrugarse.

Se puso la bata y se fue corriendo a mi dormitorio.

—¿Dónde está la nota? Quiero leerla. El Detective Basso necesita saber acerca de esto de inmediato.

Ella ya estaba marcando en su teléfono. Marcó su número de memoria, y se me ocurrió que ellos deben haber trabajado en estrecha colaboración durante las semanas que estuve perdida.

—¿Alguien más tiene la llave de la casa?—pregunté.

Sostuvo un dedo hacia arriba, dándome la señal de que esperara. Correo de voz, musitó con la boca.

—Soy Blythe —dijo al buzón de voz del detective Basso—. Llámame tan pronto como oigas esto. Nora encontró una nota en su habitación esta noche. —Sus ojos se dirigieron brevemente hacia los míos—. Puede ser de la persona que se la llevó. He tenido las puertas cerradas durante toda la noche, por lo que la nota debe haber sido puesta bajo la almohada antes de que llegáramos a casa.

—Él devolverá la llamada pronto —me dijo, y colgó—. Voy a darle la nota al policía que está en el frente. Puede ser que quiera registrar la casa. ¿Dónde está la nota?

Señalé la bola de papel arrugada en la esquina, pero no me moví para recogerla. Yo no quería ver de nuevo el mensaje. ¿Era una broma... o era una amenaza? *Sólo porque estés en casa no quiere decir que estés a salvo.* El tono sugería una amenaza.

Mamá aplanó el papel en la pared, planchando las arrugas con la mano.

—Este papel está en blanco, Nora —dijo.

—¿Qué? —Me acerqué para verlo más de cerca. Ella estaba en lo cierto. La escritura se había desvanecido. Me apresuré a darle la vuelta al papel, pero la parte trasera también estaba en blanco.

—Estaba justo aquí —le dije, confundida—. Estaba *justo aquí*.

—Puede ser que lo hayas imaginado. Una proyección de un sueño —dijo Mamá suavemente, atrayéndome contra ella y frotándome la espalda. El gesto no hizo nada para consolarme. ¿Había alguna forma de que pudiera haberme inventado el mensaje? ¿Síntoma de qué? ¿Paranoia? ¿Un ataque de pánico?

—No me lo imaginé. —Pero yo no sonaba tan segura.

—Está bien —murmuró—. El Dr. Howlett, dijo que esto podría ocurrir.

—¿Dijo lo que podía ocurrir?

—Él dijo que había una muy buena oportunidad de que oyeras cosas que no son reales.

—¿Cómo qué?

Ella me miró con calma.

—Voces y otros sonidos. Él no dijo nada acerca de ver cosas que no son reales, pero cualquier cosa puede pasar, Nora. Tu cuerpo está tratando de recuperarse. Está bajo mucho estrés, y tenemos que ser pacientes.

—¿Dijo que podría ser que *alucinara*?

—Shh —ordenó ella en voz baja, tomando mi rostro entre sus manos—. Puede ser que estas cosas tengan que suceder antes de que puedas recuperarte. Tu mente está haciendo todo lo posible por sanar, y tenemos que darle tiempo. Como con cualquier otra lesión. Vamos a salir de esto juntas.

Sentí el ardor de las lágrimas, pero me negué a llorar. ¿Por qué yo? De todos los miles de millones de personas ahí fuera, ¿por qué yo? ¿Quién me hizo esto a mí? Mi mente estaba girando en círculos, tratando de señalar con el dedo a alguien, pero no tenía un rostro, ni una voz. Yo no tenía ni un ápice de una idea.

—¿Estás asustadas? —susurró mamá.

Miré hacia otro lado.

—Estoy enojada.



Me metí en la cama, para dormirme con sorprendente rapidez. Atrapada en ese lugar mareado y confuso entre la conciencia y el sueño completo, mi mente vagaba sin rumbo por un túnel largo y oscuro que se estrechaba a cada paso. El sueño, un sueño reparador teniendo en cuenta la noche que había tenido, me dio la bienvenida vigorosamente.

Una puerta apareció al final del túnel. La puerta se abrió desde dentro. La luz del interior emitía un débil resplandor que iluminaba un rostro tan familiar, que casi me derribó. Su pelo negro rizado alrededor de las orejas, húmedo de una ducha reciente. La piel bronceada, suave y firme, estirada sobre un cuerpo largo y esbelto que se alzaba al menos unos 15 centímetros por encima de mí. Un par de jeans colgaban bajos en sus caderas, pero su pecho y sus pies estaban descalzos, y una toalla de baño estaba colgada de su hombro. Nuestras miradas se encontraron, y sus familiares ojos negros se clavaron en los míos con sorpresa... seguida al instante por cautela.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dijo en voz baja.

Patch, pensé, mi corazón latiendo más rápido. *Es Patch*.

No podía recordar cómo lo conocí, pero lo conocía. El puente en mi mente estaba tan roto como siempre, pero ante su visión, pequeños pedazos encajaron.

Los recuerdos ponían un enjambre de mariposas en mi estómago. Vi un destello de mí sentándome junto a él en biología. Otro destello de cuando él estaba parado muy cerca, enseñándome a jugar al billar. Un destello blanco y cálido de cuando sus labios rozaron los míos.

Había estado buscando respuestas, y ellas me trajeron hasta aquí. A Patch. Yo había encontrado una manera de conseguir rodear mi amnesia. Esto no era meramente un sueño, era un pasaje subconsciente hacia Patch. Ahora entendía el gran sentimiento de pérdida dentro de mí que nunca parecía satisfecho. En un nivel profundo sabía lo que mi cerebro no podía comprender. *Necesitaba a Patch*. Y por alguna razón—destino, suerte, fuerza de voluntad, o por razones que nunca podría entender—lo había encontrado.

A través de mi sorpresa, de alguna manera encontré mi voz.

—Dímelo tú.

Azó la cabeza por la puerta, mirando hacia abajo en el túnel.

—Esto es un sueño. Te das cuenta, ¿no?

—Entonces, ¿Por qué estás preocupado de que me siguieran?

—No puedes estar aquí.

Mis palabras salieron duras, congeladas.

—Parece que he encontrado una manera de comunicarme contigo. Supongo que lo único que queda por decir es que yo esperaba un recibimiento más alegre. Tienes todas las respuestas, ¿no?

Juntó sus dedos sobre su boca. Durante todo ese tiempo, nunca retiró sus ojos de mi cara.

—Tengo la esperanza de mantenerte viva.

Mi mente se quedó atrapada, incapaz de comprender lo suficiente del sueño para leer un mensaje más profundo. El único pensamiento que me atravesaba era que lo había encontrado. *Después de tanto tiempo, encontré a Patch. Y en vez de compartir mi emoción, el único sentimiento que él alberga es... frío distanciamiento.*

—¿Por qué no puedo recordar nada? —le pregunté, tragándome el nudo en la garganta—. ¿Por qué no puedo recordar cómo, ni cuándo, ni... ni por qué te fuiste? —Porque yo estaba segura de que era lo que había sucedido. Él se había marchado. De lo contrario, estaríamos juntos ahora—. ¿Por qué no has tratado de encontrarme? ¿Qué me pasó? ¿Qué nos pasó?

Presionó sus manos en la parte posterior de su cuello y cerró los ojos. Estaba mortalmente quieto, excepto por el temblor de emoción que se agitaba bajo su piel.

—¿Por qué me dejaste? —Me sentía ahogada.

Se enderezó.

—¿De verdad crees que te dejé?

Eso sólo aumentó el nudo en mi garganta.

—¿Qué se supone que debo pensar? Has estado fuera durante meses, y ahora, cuando finalmente te encuentro, apenas puedes mirarme a los ojos.

—Hice la única cosa que podía. Renuncié a ti para salvarte la vida. —Su mandíbula se movía, abriéndose y cerrándose—. No fue una decisión fácil, pero fue la correcta.

—¿Renunciaste a mí? ¿Así sin más? ¿Cuánto tiempo te llevó tomar tu decisión? ¿Tres segundos?

Sus ojos se volvieron fríos ante el recuerdo.

—Eso es casi tanto tiempo como tuve, sí.

Más piezas encajaron.

—¿Alguien te obligó a dejarme? ¿Es eso lo que me estás diciendo?

Él no dijo nada, pero yo tenía mi respuesta.

—¿Quién te obligó a marcharte? ¿Quién te asustó tanto? El Patch que yo conocía no arrancaría de nadie. —El dolor que explotó en mi interior me obligó a alzar la voz—. Yo hubiera peleado por ti, Patch. ¡Habría *luchado!*

—Y habrías perdido. Estábamos rodeados. Él amenazó tu vida, y habría cumplido esa amenaza. Él te tenía, y eso significaba que me tenía, también.

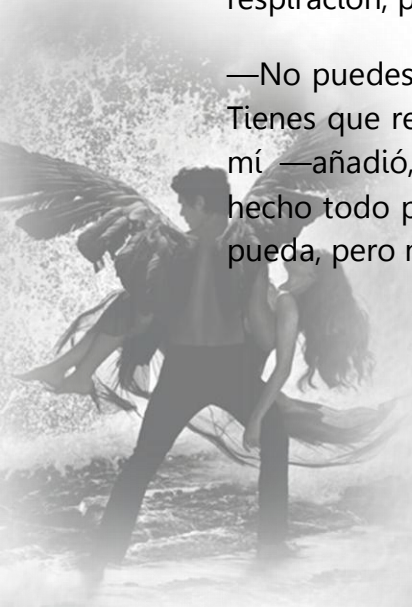
—¿Él? ¿Quién es *él?*

Recibí otro frágil silencio.

—¿Intentaste acaso encontrarme una vez? ¿O fue tan fácil —mi voz se quebró— dejarme ir?

Quitándose bruscamente la toalla que colgaba de su hombro, Patch la arrojó a un lado. Sus ojos llamearon, sus hombros subiendo y bajando con cada respiración, pero tuve la sensación de que su ira no era dirigida a mí.

—No puedes estar aquí —dijo, su voz áspera—. Tienes que dejar de buscarme. Tienes que regresar de nuevo a tu vida, y hacerlo lo mejor que puedas. No por mí —añadió, como si adivinara mi siguiente réplica resentida—. Por ti. He hecho todo para mantenerlo alejado de ti, y voy a seguir haciendo todo lo que pueda, pero necesito tu ayuda.



—¿Al igual que yo necesito tu ayuda? —le disparé en respuesta—. Te necesito *ahora*, Patch. Te necesito de vuelta. Me siento perdida y tengo miedo. ¿Sabes que no puedo recordar una sola cosa?

—Por supuesto que lo sabes —dije con amargura, cuando la comprensión me llenó—. Es por eso que no has venido a buscarme. Sabes que no puedo recordarte, y te liberaste del problema. Nunca pensé que tomarías el camino más fácil. Bueno, yo no te he olvidado, Patch. Te veo en todo. Veo destellos de negro, el color de tus ojos, tu pelo. Siento tus caricias, recuerdo la forma en que me sostenías... —Mi voz se fue acallando, el nudo en la garganta demasiado grande para continuar.

—Es mejor que no lo sepas —dijo Patch rotundamente—. Esa es la peor explicación que te he dado, pero por tu propia seguridad, hay cosas que no puedes saber.

Yo me reí, pero el sonido era velado y angustiado.

—¿Así que eso es todo?

Cerró la distancia entre nosotros, y justo cuando pensaba que me iba a atraer hacia él, se detuvo, manteniéndose bajo control. Yo exhalé, tratando de no llorar.

Apoyó el codo en la viga de la puerta, justo por encima de mi oreja. Él olía tan devastadoramente familiar—a jabón y especias—el perfume embriagador trayendo de vuelta una avalancha de recuerdos tan agradables, que sólo hicieron que el momento actual fuera mucho más difícil de soportar. Se apoderó de mí el deseo de tocarlo. Trazar mis manos sobre su piel, sentir sus brazos rodeándome con firmeza de forma segura. Yo quería que él acariciara con su boca mi cuello, su susurro haciéndome cosquillas en mi oído mientras me decía palabras íntimas que pertenecían sólo a mí. Le quería cerca, tan cerca, sin pensar en dejarlo ir.

—Esto no ha terminado —dije—. Después de todo por lo que hemos pasado, no tienes derecho a dejarme tirada. No te voy a dejar irte tan fácilmente. —Yo no estaba segura si era una amenaza, mi última tentativa de desafío, o palabras irracionales dichas directamente desde mi corazón hecho trizas.

—Quiero protegerte —dijo Patch calmadamente.

Estaba parado tan cerca. Toda la fuerza, el calor y el poder silencioso. No podía escapar de él, ni ahora ni nunca. Él siempre iba a estar allí, consumiendo todos mis pensamientos, mi corazón encerrado en sus manos. Me sentía atraída por él por fuerzas que no podía controlar, y mucho menos escapar.

—Pero no lo hiciste.

Rodeó mi barbilla con su mano, su toque insoportablemente tierno.

—¿De verdad crees eso?

Traté de liberarme, pero no lo suficiente. No podía resistirme a su toque, ni antes, ni ahora, ni nunca.

—No sé qué pensar. ¿Puedes culparme?

—Mi historia es larga, y no mucho de ella es buena. No la puedo borrar, pero estoy decidido a no cometer otro error. No cuando lo que hay en juego es tan importante, no cuando se trata de ti. Hay un plan en todo esto, pero llevará tiempo. —Esta vez me reunió en sus brazos, retirando el cabello de mi rostro, y algo dentro de mí se rompió ante su toque. Lágrimas calientes y húmedas cayeron por mis mejillas—. Si te pierdo, lo pierdo todo —murmuró.

—¿De qué tienes tanto miedo? —pregunté de nuevo.

Descansando sus manos sobre mis hombros, presionó su frente contra la mía.

—Eres mía, Ángel. Y no voy a dejar que nada cambie eso. Tienes razón, esto no ha terminado. Es sólo el principio, y nada de lo que se avecina será fácil. —Suspiró, un sonido cansado—. No vas a recordar este sueño, y no vas a regresar. No sé cómo me encontraste, pero tienes que asegurarte de no volver a hacerlo. Voy a borrar tu memoria de este sueño. Por tu propia seguridad, esta es lo último que verás de mí.

La alarma se disparó a través de mí. Me aparté, haciendo una mueca al ver la cara de Patch, horrorizada por la determinación que encontré allí. Abrí la boca para protestar, y el sueño se desplomó a mí alrededor, como si estuviera hecho de arena.



capítulo 5

Traducido por *ΣЖЗ YosbeЖЗ*

Corregido por Paaau

Me levanté la mañana siguiente con una contractura muscular en mi cuello y un distante recuerdo de un extraño sueño descolorido. Después de la ducha, me puse un vestido de estampado de cebra, unas mallas y botines. Aunque fuera sólo por eso, al menos lucía arreglada por fuera. Afinar el desorden en el interior era un proyecto más grande de lo que podía afrontar en cuarenta y cinco minutos.

Me apresuré a la cocina para encontrar a mamá haciendo avena de la manera antigua en una olla en la estufa. Era la primera vez que podía recordar desde la muerte de mi padre, que la había hecho a partir de cero. Siguiendo el drama de la noche anterior, me pregunté si esto entraba en el concepto una comida por compasión.

—Te levantaste temprano —dijo ella, interrumpiendo su rebanado de fresas cerca del fregadero.

—Son más de las ocho —señalé—. ¿Llamó el Detective Basso? —Traté de actuar como si no me importara cual fuese la respuesta, y me ocupé en sacudir pelusas inexistentes en mi vestido.

—Le dije que era un error. Él entendió.

Lo que significa que acordaron que yo alucinaba. Yo era la chica que daba falsas alarmas, y de ahora en adelante, todo lo que dijera iba a ser tomado como una exageración.

Pobrecita. Sólo asiente con la cabeza y síguele el juego.

—¿Por qué no te devuelves a la cama y te llevaré el desayuno cuando termine?

—sugirió mamá, reanudando su rebanado.

—Estoy bien. Ya estoy levantada.

—Dado a todo lo que ha pasado, pensé que quizás quieras tomarte las cosas con calma. Descansar, leer un buen libro, quizás tomar un largo baño de burbujas.

No podía recordar que alguna vez mi mamá me sugiriera que me quedara en casa en un día de escuela. Nuestra conversación típica de desayuno usualmente incluía rápidos intercambios a través de frases como: “¿Terminaste tu ensayo? ¿Empacaste tu almuerzo? ¿Hiciste la cama? ¿Puedes pasar dejando la factura de electricidad de camino a la escuela?”

—¿Qué te parece? —intentó mamá otra vez—. Desayuno en la cama. No hay nada mejor que eso.

—¿Y qué pasa con la escuela?

—La escuela puede esperar.

—¿Hasta cuándo?

—No lo sé —dijo a la ligera—. Una semana, supongo. O dos. Hasta que te sientas normal otra vez.

Claramente ella no había pensado esto bien, pero en pocos segundos, yo lo había hecho. Yo podría haber tenido la tentación de sacar provecho de su compasión, pero ese no era el punto.

—Creo que es bueno saber que tengo una o dos semanas para volver a la normalidad.

Ella dejó el cuchillo.

—Nora...

—No importa que no pueda recordar nada de los últimos cinco meses. No importa que de ahora en adelante, cada momento que vea un extraño observándome entre la multitud, me preguntaré si es él. Mejor aún, mi amnesia está en todas las noticias, y debe estar riéndose. Él sabe que no lo puedo identificar. Y supongo que debo sentirme confortada de que como todas las pruebas del Dr. Howlett resultaron bien, *muy bien*, probablemente nada malo me pasará durante esas semanas. Tal vez incluso puedo convencerme de que estaba tomando el sol en Cancún. Hey, eso pudo haber pasado. Tal vez mi secuestrador quería apartarse del resto. Hacer lo inesperado y mimar a su víctima. La verdad es que, lo normal puede tomar años. Lo normal puede que nunca suceda. Pero definitivamente no va a pasar si holgazaneo aquí viendo novelas y evadiendo la vida. Voy a la escuela hoy, fin de la historia. —Lo dije

con la mayor naturalidad, pero mi corazón dio una de esas vueltas vertiginosas. Aparté esa sensación, diciéndome que esta era la única manera que sabía de recuperar cualquier semejanza de mi vida.

—¿Escuela? —Mamá estaba completamente girada ahora, las fresas y la avena dejadas en el olvido.

—De acuerdo al calendario en la pared, es nueve de Septiembre. —Cuando mamá no dijo nada, añadí—: La escuela comenzó hace dos días.

Ella apretó los labios en una línea recta.

—Me doy cuenta de eso.

—Ya que es temporada escolar, ¿no debería estar allí?

—Sí, eventualmente. —Se secó las manos en el delantal. Me pareció como si estuviera estancada o debatiéndose en elegir las palabras. Me hubiera gustado que, fuese lo que fuese, lo acabara de escupir. En este momento, una acalorada discusión se sentía mejor que una serena simpatía.

—¿Desde cuándo apruebas el absentismo escolar? —dije, instándola.

—No quiero decirte cómo debes manejar tu vida, pero creo que necesitas ir más despacio.

—¿Ir más despacio? No puedo recordar nada de los últimos meses de mi vida. No voy a ir más despacio y dejar que las cosas se vayan aún más lejos de alcance. La única manera en la que voy a comenzar a sentirme mejor acerca de lo que pasó es recuperando mi vida. Voy a la escuela. Y luego voy a ir con Vee por donas, o cualquier comida basura, o lo que sea que se le ocurra apetecer hoy. Y luego vendré a casa y haré la tarea. Y luego voy a dormirme oyendo los viejos discos de papá. Hay mucho que ya no sé. La única manera en que voy a sobrevivir es aferrándome a lo que sí sé.

—Un montón de cosas han cambiado mientras no estabas...

—¿No crees que lo sé? —No quería seguir instándola, pero no podía entender cómo podía pararse allí y sermonearme. ¿Quién era ella para darme consejos? ¿Había pasado ella por algo remotamente similar?—. Créeme, yo lo sé. Y estoy asustada. Sé que no puedo retroceder, y eso me aterroriza. Pero al mismo tiempo... —¿Cómo podía explicárselo a ella, cuando no podía ni siquiera explicármelo a mí misma? Allí estaba a salvo. En ese entonces yo estaba en control. ¿Cómo iba a saltar hacia adelante, cuando la plataforma bajo mis pies había sido arrancada?

Ella dejó escapar un débil suspiro profundo.

—Hank Millar y yo estamos saliendo.

Sus palabras flotaron hacia mí. La miré, sintiendo que mi ceño crecía por la confusión.

—Lo siento, ¿qué?

—Sucedió mientras no estabas. —Ella apoyó una mano sobre el mostrador, y me pareció como si fuera la única cosa que la sostuviera.

—¿Hank Millar? —Por segunda vez en pocos días, mi mente tardó en reconocer su nombre.

—Él está divorciado ahora.

—¿Divorciado? Sólo me fui tres meses.

—Y todos esos días de no saber en dónde estabas, o si incluso estabas viva, él era todo lo que tenía, Nora.

—¿El papá de Marcie? —Pestañeé, desconcertada. Yo no era capaz de abrirme paso entre la neblina que cruzaba de oído a oído en mi cerebro. Mi mamá estaba saliendo con el padre de la única chica que he odiado? ¿La chica que rayó mi coche, lleno de huevos mi casillero y me apodó Nora la puta?

—Nosotros salíamos. En la escuela y la universidad. Antes de conocer a tu papá —añadió ella a toda prisa.

—¿Tú —dije, finalmente subiendo mi voz— y Hank Millar?

Ella empezó a hablar muy rápidamente.

—Sé que vas a estar inclinada a juzgarlo basada en tu opinión sobre Marcie, pero en realidad es un tipo muy dulce. Tan atento, generoso y romántico. — Sonrió, luego se ruborizó, nerviosa.

Estaba indignada. ¿Esto era lo que mi mamá estaba haciendo mientras yo estaba perdida?

—Claro. —Cogí una banana del frutero, y luego me dirigí a la puerta principal.

—¿Podemos hablar de esto? —Sus pies descalzos resonaron en el piso de madera mientras me seguía—. ¿Puedes al menos escucharme ahora?

—Parece que estoy retrasada para esta fiesta de vamos a hablarlo.

—¡Nora!

—¿Qué? —repliqué, volteándome—. ¿Qué quieres que diga? ¿Qué estoy feliz por ti? No lo estoy. Solíamos burlarnos de los Millars. Solíamos bromear acerca de que la actitud problemática de Marcie era envenenamiento por mercurio debido a todos los caros mariscos que su familia come. ¿Y ahora estás saliendo con él?

—Sí, él. No Marcie.

—¡Es lo mismo para mí! ¿Por lo menos esperaste hasta que la tinta de los papeles del divorcio se secase? ¿O hiciste tu movida mientras todavía estaba casado con la mamá de Marcie? Porque tres meses son demasiado rápidos.

—¡No tengo que responder eso! —Aparentemente dándose cuenta de lo roja que tenía la cara, se recompuso frotando la parte de atrás de su cuello—. ¿Esto es porque crees que estoy traicionando a tu papá? Créeme, ya me he torturado lo suficiente, cuestionándome si algo por debajo de la eternidad es demasiado pronto para seguir adelante. Pero él hubiese querido que fuese feliz. Él no hubiera querido que yo estuviese deprimida teniéndome lástima para siempre.

—¿Marcie lo sabe?

Ella dio un respingo a mi repentina transición.

—¿Qué? No. No creo que Hank se lo haya dicho todavía.

En otras palabras, por el momento, no tenía que vivir con el temor de que Marcie me culpe por la decisión de nuestros padres. Por supuesto, cuando sepa la verdad, podría garantizar que la retribución sería rápida, humillante y brutal.

—Voy tarde a la escuela. —Revolví el plato en la mesa de entrada.

—¿Dónde están mis llaves?

—Deberían estar allí.

—Las llaves de la casa están. ¿Dónde están las llaves del Fiat?

Ella presionó el puente de su nariz.

—He vendido el Fiat.

Dirigí todo el peso de mi mirada hacia ella.

—¿Lo vendiste? ¿Discúlpame? —Por supuesto, en el pasado había expresado lo mucho que odiaba la pintura marrón del Fiat, los curtidos asientos de cuero blanco, y el inoportuno hábito que tenía la caja de cambios de atascar la palanca. Pero igual. Era mi coche. ¿Mi mamá se había dado por vencida conmigo tan pronto después de mi desaparición, que había comenzado a empeñar mis cosas en Craigslist?—. ¿Qué más? —exigí—. ¿Qué otra cosa vendiste mientras no estaba?

—Lo vendí antes de que desaparecieras —murmuró, con la mirada baja.

Me atraganté. Significa que alguna vez, yo había sabido que ella había vendido mi coche, sólo que no podía recordarlo ahora. Fue un doloroso recordatorio de cuán indefensa estaba realmente. No podía ni siquiera mantener una conversación con mi madre sin parecer una idiota. En lugar de disculparme, abrí la puerta y bajé los escalones del porche.

—¿De quién es ese coche? —pregunté, quedándome corta—. Un blanco Volkswagen convertible estaba asentado en la losa de cemento donde el Fiat solía estar. Por su apariencia, había tomado residencia permanente. Podía haber estado allí ayer cuando había salido del hospital, pero yo no había estado en el estado mental de absorber lo que me rodeaba. La única otra vez que había salido de la casa fue anoche, y había salido por la puerta trasera.

—Tuyo.

—¿A qué te refieres con mío? —Protegí mis ojos del sol de la mañana mientras le fulminaba con la mirada.

—Scott Parnell te lo dio.

—¿Quién?

—Su familia se mudó nuevamente a la ciudad al principio del verano.

—¿Scott? —repetí, examinando mi memoria a largo plazo, ya que el nombre me suscitaba un vago recuerdo—. ¿El chico de mi clase de jardín de infantes? ¿El que se mudó a Portland hace años?

Mamá asintió con cansancio.

—¿Por qué me daría un coche?

—Nunca tuve la oportunidad de preguntarte. Desapareciste la noche en que él lo dejó.

—¿Desaparecí la noche en que Scott misteriosamente me donó un coche? ¿Eso no encendió ninguna alarma? No hay nada normal en que un adolescente le dé un coche a una chica que conoce muy poco y no ha visto en años. Algo acerca de esto no está bien. Tal vez... el coche era una evidencia de algo, y necesitaba deshacerse de él. ¿Eso nunca pasó por tu mente?

—La policía buscó el coche. Preguntaron al propietario anterior. Pero creo que el Detective Basso había descartado la participación de Scott después de escuchar tu versión de los acontecimientos de la noche. Te habían disparado antes, antes de desaparecer, y aunque el detective Basso pensaba originalmente que Scott era el que disparó, dijiste que era...

—¿Disparado? —Negué con la cabeza confundida—. ¿Qué quieres decir con disparado?

Ella cerró los ojos brevemente, exhalando.

—Con una pistola.

—¿Qué? ¿Cómo Vee pudo omitir esto?

—En el Delphic Amusement Park. —Ella sacudió la cabeza—. Odio siquiera pensarlo —susurró, con su voz quebrándose—. Estaba fuera de la ciudad cuando me llamaron. No llegué a tiempo. No te volví a ver más, y no me había arrepentido tanto en mi vida de algo. Antes de que desaparecieras, le dijiste al Detective Basso que un hombre llamado Rixon te disparó en la feria. Dijiste que Scott estaba allí también, y que Rixon también le disparó. La policía busco a Rixon, pero es como si él se hubiese desvanecido. El Detective Basso estaba convencido de que Rixon no era el verdadero nombre del que te disparó.

—¿En dónde me dispararon? —pregunté, mi piel se puso de gallina con un cosquilleo desagradable. No había notado una cicatriz, o ninguna indicación de una bala.

—Tu hombro izquierdo. —Parecía dolerle a mi mamá con sólo decirlo—. La bala salió, golpeando sólo músculos. Fuimos muy, muy afortunadas.

Tiré de la ropa, dejando al descubierto mi hombro. Efectivamente, pude ver la formación de una cicatriz donde la piel se había curado.

—La policía pasó semanas buscando a Rixon. Ellos leyeron tu diario, pero arrancaste muchas páginas, y no encontraron su nombre en lo que quedaba. Le preguntaron a Vee, pero ella negó haber escuchado su nombre. No estaba en los registros de la escuela. No había registro de él en la DMV...

—¿Arranqué páginas de mi diario? —interrumpí. Eso no sonaba como yo en lo absoluto. ¿Por qué haría algo así?

—¿Recuerdas donde pusiste las hojas? ¿O qué decían?

Negué con la cabeza distraída. ¿Qué había pasado para hacer esos grandes esfuerzos de ocultarlo?

Mamá hizo un sonido desinflado.

—Rixon era un fantasma, Nora. Y donde quiera que fuera, tomó todas las respuestas con él.

—No puedo aceptar eso —dije—. ¿Qué pasa con Scott? ¿Qué dijo cuando el Detective Basso lo interrogó?

—El Detective Basso puso toda su energía en cazar a Rixon. Creo que nunca habló con Scott. La última vez que hable con Lynn Parnell, Scott se había mudado. Creo que esta en New Hampshire ahora, vendiendo pesticidas.

—¿Eso es todo? —dije incrédula—. ¿El Detective Basso nunca trató de rastrear a Scott y escuchar su versión? —Mi mente daba vueltas a toda velocidad. Algo acerca de Scott no estaba bien. Según el relato de mi madre, le había dicho a la policía que Rixon le había disparado también. Él era el único otro testigo de que Rixon existía. ¿Cómo encajaba eso con el Volkswagen donado? Me pareció que al menos una pieza crucial de información faltaba.

—Estoy segura de que tenía una razón para no hablar con Scott.

—También estoy segura de que la tenía —dije cínicamente—. ¿Quizás porque es un incompetente?

—Si le dieras al Detective Basso una oportunidad, verás que él realmente es un gran experto. Es muy bueno en su trabajo.

No quería escucharlo.

—¿Ahora qué? —dije lacónicamente.

—Hacemos la única cosa que podemos. Hacemos lo que podamos para seguir adelante.

Por un momento, puse a un lado mis dudas acerca de Scott Parnell. Todavía había mucho que tratar. ¿Cuántas otras cosas estaba a oscuras? ¿Era esto lo que me aguardaba? ¿Un día de humillación tras otro mientras recuperaba mi vida? Ya podía imaginar lo que me espera en el interior de las

paredes de la escuela. Discretas miradas de lástima. Las torpes evasivas de los ojos. El revuelo y silencios interminables. La opción más segura de alejarse de mí por completo.

La indignación hervía dentro de mí. Yo no quería ser un espectáculo. No quería ser objeto de feroz especulación. ¿Qué tipo de teorías vergonzosas se habían ya extendido que envolvían mi secuestro? ¿Qué pensaba la gente de mí ahora?

—Si ves a Scott, asegúrate de señalarlo para que yo pueda darle las gracias por el auto —dije con amargura—. Justo después de que le pregunte por qué me lo dio en primer lugar. Tal vez tú y el Detective Basso están convencidos de que él es inocente, pero hay muchas cosas de su historia que no han sido tomadas en cuenta.

—Nora...

Extendí mi mano

—¿Puedo tener las llaves?

Después de un momento de pausa, ella sacó una llave de su propio llavero y me la dio.

—Ten cuidado.

—No, no hay de qué preocuparse. La única cosa en la que soy peligrosa es en ponerme en ridículo. ¿Conoces de alguien más con quien pueda encontrarme y no reconocerlo? Afortunadamente, recuerdo el camino a la escuela. Y mira esto —dije, tirando de la puerta del coche y metiéndome—. El Volkswagen es de cinco velocidades. Menos mal que aprendí cómo manejar cinco velocidades antes de la amnesia.

—Sé que ahora no es el mejor momento, pero nos han invitado a cenar esta noche.

La miré con frialdad.

—Tenemos que hacerlo.

—A Hank le gustaría llevarnos a Coopersmith's. Para celebrar tú regreso.

—Que considerado de su parte —le dije, poniendo la llave en el encendido y acelerando el motor. Por el ruidoso chisporroteo, asumí que el coche no se había movido desde el día en que había desaparecido.

—Él se está esforzando —bramó por encima del zumbido del motor—. Él se está esforzando mucho para hacer que esto funcione.

Tenía una respuesta sarcástica en la punta de mi lengua, pero decidí arriesgarme para crear un mayor impacto. Me preocuparía por las repercusiones después.

—¿Y tú? ¿Estás tratando de hacer que funcione? Porque voy a estar en la delantera. Si él se queda, me voy. Ahora bien, si me disculpas, tengo que encontrar la manera de vivir mi vida otra vez.



capítulo 6

Traducido por Ilimari Cipriano

Corregido por Mari NC

En la preparatoria encuentro estacionamiento al final del espacio designado para los estudiantes y camino por el césped hasta llegar a la entrada lateral. Iba tarde gracias a la pelea con mi mamá. Después de salir a toda prisa de la granja tuve que detenerme en la orilla de la carretera por quince minutos para calmarme. Ella está saliendo con Hank Millar ¿Acaso era ella sadista? ¿Se propone arruinar mi vida? ¿Acaso será ambas cosas?

Una sola ojeada al BlackBerry que le robé a mi mamá me bastó para comprobar que había llegado casi al final de la primera clase. La campana sonaría en diez minutos. Llamé al celular de Vee con la intención de dejar un mensaje.

—Holaaa. ¿Eres tú, Ángel? —contestó rápidamente con su mejor voz de seductora. Estaba intentando ser graciosa, pero yo casi me tropiezo.

Ángel.

El mero sonido de la palabra causó que el calor lamiera mi piel. Una vez más el color negro corrió furiosamente alrededor de mí como un ardiente listón, pero esta vez había algo más. Una sensación física tan real que me hizo detener. Sentí un tentador roce por mi mejilla, como si una mano invisible me acariciara, seguida por una suave y seductora presión contra mis labios...

Eres mía, Ángel, y yo soy tuyo. Nada puede cambiar eso.

—Esto es una locura —dije entre dientes. Ver el color negro era una cosa, pero besarme con eso era ya algo de otras proporciones. Tenía que dejar de torturarme de esta manera. Si continuaba así, iba a terminar cuestionando mi cordura.

—¿Qué fue lo que dijiste? —dijo Vee.

—Eh, el estacionamiento —dije rápidamente para encubrir—. Todos los lugares buenos ya están ocupados.

—Adivina quién tiene Educación Física a primera hora. Esto es tan injusto. Comenzaré el día sudada como un elefante con calor. ¿Acaso la gente que programa nuestros horarios no saben lo que es el olor corporal? ¿Acaso no comprenden lo que es tener el pelo lleno de rizos?

—¿Por qué no me dijiste sobre Scott Parnell? —le pregunté sin alterar la voz. Comenzaríamos por ahí y luego avanzaríamos.

El silencio de Vee yace fuertemente entre nosotras confirmando mis sospechas: que ella no me había contado el cuento entero intencionalmente.

—Ah sí, Scott —balbuceó finalmente—. Sobre eso.

—La noche que yo desaparecí, él dejó en mi casa un Volkswagen viejo. Ese detalle se te olvidó anoche ¿verdad? ¿O quizá no pensaste que fuera interesante o sospechoso? Eres la persona de quién menos esperarías que me diera una versión editada de los eventos que llevaron a mi secuestro, Vee.

La escuché morderse el labio.

—Tal vez omití algunas cosas.

—¿Como el hecho de que me dispararon?

—No quería lastimarte —ella se apresura a decir—. Lo que te pasó fue traumático. Más que traumático. Mil veces peor. ¿Qué clase de amiga sería si lo hiciera peor?

—¿Y?

—Está bien, está bien. Supe que Scott te dio el auto. Probablemente para disculparse por ser un cerdo chauvinista.

—Explícate.

—¿Recuerdas en la escuela intermedia cuando nuestras madres siempre nos decían que si un niño te molestaba significaba que le gustabas? Bueno, pues cuando de relaciones se trata, Scott nunca pasó del séptimo grado.

—Yo le gustaba. —Sonaba con dudas. No creía que ella me estuviera mintiendo otra vez, no cuando yo acababa de confrontarla, pero era claro que mi mamá había ido a dónde ella primero y le había lavado el cerebro para que pensara que yo era demasiado frágil para saber la verdad. Esto sonaba como una respuesta para salir del paso. Como si yo nunca hubiera escuchado una.

—Lo suficiente como para comprarte un auto, sí.

—¿Tuve algún contacto con Scott la semana antes de que me secuestraran?

—La noche antes de que desaparecieras, te metiste a hurtadillas en su cuarto, pero no encontraste nada interesante aparte de una planta de marihuana marchita.

Finalmente estábamos llegando a algo. *¿Qué estaba buscando?*

—Nunca pregunté. Me dijiste que Scott estaba loco. Esa era toda la evidencia que necesitaba para ayudarte a meterte.

No lo dudé. Vee nunca necesitaba una razón para hacer algo estúpido. Lo triste era que la mayoría de las veces yo era igual.

—Eso es todo lo que sé —insistió Vee—. Lo juro.

—No me vuelvas a ocultar nada.

—¿Entonces me perdonas?

Yo estaba molesta, pero para mi sorpresa, podía comprender el que Vee quisiera protegerme. Es lo que los mejores amigos hacen, razoné. Bajo otras circunstancias, yo podría haberla admirado por ello y en sus zapatos probablemente hubiera estado tentada a hacer lo mismo.

—Te perdono.

Adentro en la oficina principal esperaba tener que pedir un pase por tardanza, pero me sorprendí cuando la secretaria me vio llegar y, luego de reaccionar tardíamente, dijo:

—¡Ay, Nora! ¿Cómo estás?

Ignorando la exagerada simpatía en su voz, digo:

—Vine para recoger mi itinerario de clases.

—Ah. Ay Dios. ¿Tan pronto? Nadie espera que tú vuelvas a tu rutina tan pronto. ¿Lo sabes, cariño? Esta mañana algunas personas del personal y yo estábamos hablando sobre ti, que creíamos que deberías tomar un par de semanas para...

—Se esforzó en buscar una palabra aceptable, porque no existía una palabra correcta para lo que me esperaba. *¿Recuperarme? ¿Adaptarme?* No, eso no podían ser palabras correctas—... Aclimatarte. —Prácticamente estaba sosteniendo en alto un letrero con letras neón que decía: *¡Qué lástima! ¡Pobre niña! Será mejor que use mis guantes de bebé con ella.*

Yo puse un codo sobre el mostrador y me incliné para acercarme.

—Estoy lista para regresar. Eso es lo que importa, ¿cierto? —Como yo ya estaba de mal humor, seguí—. Estoy tan contenta de que esta escuela me enseñara a no valorar cualquier otra opinión que no fuera la mía.

Ella abrió la boca y luego la cerró. Luego fue a compaginar varios cartapacios manilas en su escritorio.

—Veamos, sé que te tengo por aquí en alguna parte... ¡Ajá! Aquí está. —Sacó una hoja de papel de uno de los cartapacios y me la pasó—. ¿Todo está bien?

Revisé mi itinerario. Historia Avanzada de los Estados Unidos, Inglés Avanzado, Salud, Periodismo, Anatomía y Psicología, Orquesta y Trigonometría. Obviamente yo tenía ganas de matarme el año pasado cuando me registré en las clases.

—Todo bien —dije enganchando mi mochila en el hombro mientras empujaba la puerta de la oficina.

El pasillo estaba pobremente iluminado, las luces fluorescentes del techo daban una luz opaca sobre el piso encerado. *En mi cabeza*, me dije a mi misma que esta era mi escuela, *que yo pertenecía aquí, y aunque yo era siempre la nota discordante*, me recordé a mi misma que ahora estaba en el penúltimo año a pesar de que no recordara haber terminado el primer año y eventualmente la rareza desaparecería. Tenía que desaparecer.

La campana sonó. En un instante las puertas se abrieron por todas partes y el pasillo se inundó del cuerpo estudiantil. Me abrí paso entre la corriente de estudiantes forcejeando para llegar a los baños, casilleros y a las máquinas de sodas. Mantuve mi mentón ligeramente alzado y fijé mi vista directamente hacia el frente, pero sentía como los estudiantes me miraban sorprendidos. Ellos tenían que saber que ya había regresado, mi historia fue primera plana en las noticias locales, pero supongo que el verme en carne y hueso confirmaban los hechos.

Miraban llenos de curiosidad y preguntas. *¿En dónde estuvo? ¿Quién la secuestró? ¿Qué cosas innombrables le hicieron? Pero la especulación más popular era: ¿Será cierto que ella no puede recordar nada? Apuesto que está fingiendo. ¿Quién olvida meses de su vida así nada más?*

Entremetí los dedos en el cuaderno que había estado apretando contra mi pecho, fingiendo que estaba buscando algo sumamente importante. Quería parecer como si no me diera cuenta de nada. Luego eché los hombros hacia atrás y fingí indiferencia y hasta retraimiento, pero en el fondo mis piernas

estaban temblando. Me apresuré por el pasillo con sólo una meta guiándome hacia delante.

Abriéndome camino hasta entrar al baño de mujeres, me encerré en el último cubículo. Arrastré mi espalda por la pared hasta quedar sentada. Podía sentir la bilis subiendo por mi garganta. Mis brazos y piernas se sentían entumecidos. Mis labios se sentían entumecidos. Las lágrimas goteaban por mi barbilla, pero no podía mover mi mano para secarlas.

Sin importar qué tan fuerte cerrara mis ojos, sin importar qué tan poco pudiera ver; todavía podía ver la expresión de malicia y crítica en sus rostros. Yo ya no era uno de ellos. De alguna manera, sin ningún esfuerzo de mi parte, me había convertido en una rechazada.

Me quedé sentada por varios minutos hasta que mi respiración se calmó y la urgencia por llorar se desvaneció. Ya no quería ir a clases y tampoco quería ir a mi casa. Lo que de verdad quería era lo imposible. Regresar al pasado y tener una segunda oportunidad. Rehacer las cosas, comenzando con la noche en que desaparecí.

Justo me ponía en pie cuando escuché una voz susurrar por mi oído como una corriente de aire frío.

Ayúdame.

La voz era tan baja que casi no la escuché. Incluso consideré la posibilidad de que quizá lo inventé. Después de todo, últimamente en lo único que era buena era imaginando cosas.

Ayúdame, Nora.

Se me erizaron los pelos del brazo cuando escuché mi nombre. Me quedé quieta y me concentré para escuchar la voz otra vez. El sonido no había venido del interior del cubículo, yo estaba sola ahí, pero tampoco parecía venir del resto del área del baño.

Cuando él termine conmigo, será como si muriera. Nunca más volveré a mi hogar.

Esta vez la voz sonó mucho más fuerte y más urgente. Miré hacia arriba. Parecía como si viniera del ventilador.

—¿Quién está ahí? —dije con cautela.

Como nadie me contestó, supe que esto debía ser el comienzo de otra alucinación. El Dr. Howlett lo había predicho. Mis pensamientos se tornaron ansiosos. Necesitaba cambiar de entorno. Tenía que distraerme de lo que estaba pensando y romper el hechizo antes de que se apoderara de mí.

Estiré el brazo para agarrar el cerrojo y súbitamente una imagen atravesó mi mente, eclipsando mi vista. Fue un aterrador cambio de escenario. Ya no podía ver el baño. En lugar de baldosas, el piso debajo de mis pies era de concreto. Arriba, vigas de metal cruzaban el techo de manera que parecían gigantes patas de araña. En una pared había una hilera de puertas de garaje. Estaba alucinando que estaba dentro de un...

Almacén.

Él me arrancó las alas. Ya no puedo volar a mi hogar, la voz lloriqueó.

No podía ver a quién le pertenecía la voz. Arriba había una bombilla al descubierto que iluminaba una correa transportadora en el centro del almacén. Aparte de eso, el edificio estaba vacío.

Un ruido sordo reverberó por todo el almacén cuando la correa se encendió. Un estruendoso ruido mecánico salía de la oscuridad al final de la correa. Estaba trayendo algo hacia donde yo estaba.

—No —dije, porque era la única cosa que podía pensar en decir. Puse mis manos en frente mío, tratando de sentir la puerta del cubículo del baño. Esto era una alucinación, justo como mi mamá me había advertido. Tenía que atravesarla y encontrar una manera de regresar al mundo real. Mientras tanto, el horrendo chirrido metálico se hacía cada vez más alto.

Retrocedí, apartándome de la correa transportadora, hasta que quedé presionada contra la pared de cemento. Sin ningún lado a donde huir, observé cómo una jaula de metal salía de las sombras traqueteando y resonando, mientras se acercaba cada vez más a la luz. Las barras resplandecían de un fantasmagórico azul eléctrico, pero eso no fue lo que atrapó mi atención. Adentro había una persona encorvada. Una chica agachada para poder caber en la jaula. Sus manos estaban agarrando las barras, su pelo negro azabache estaba enredado al frente de su cara. Ella miró a través de la capa de pelo y las orbitas de sus ojos no tenían color. Había una soga atada a su cuello y emitía la misma espeluznante luz azul.

Ayúdame, Nora.

Yo quería salir corriendo por alguna salida. Tenía miedo de intentar por las puertas del garaje, temía que sólo me adentraran más en la alucinación. Lo que

necesitaba era mi propia puerta. Una que yo creara ahora mismo para poder escapar hacia el interior del baño de la escuela.

¡No le des el collar! La chica sacudió con fiereza las barras de la jaula. *Él cree que tú lo tienes. Si el collar cae en su poder, nada podrá detenerlo. Yo no tendría otra opción. ¡Tendría que decirle todo!*

Mi espalda baja y mis antebrazos estaban húmedos. *¿Collar? ¿Cuál collar? El collar no existe*, me dije. Tanto la chica como el collar son producto de tu imaginación. *Oblígalos a salir. Oblígalos. A. Salir.*

Una campana chilló y así como si nada, fui arrebatada de mi alucinación. El cerrojo de la puerta del cubículo del baño estaba a sólo pulgadas de mi nariz. EL SR. SARRAF APESTA. BL+JF=AMOR. LAS BANDAS DE JAZZ SON DE LO MEJOR. Estiré una mano y la toqué. La puerta era real. Exhalé aliviada.

Se escuchaban voces de afuera. Me paralicé por un momento, pero eran voces normales. Voces felices y parlanchinas. Por entremedio de la puerta observé a tres chicas alinearse en frente de los espejos. Ellas se acomodaron el pelo y retocaron su brillo labial.

—Hoy en la noche deberíamos ordenar pizza y ver películas —dijo una de ellas.

—No se puede, chicas. Esta noche estaremos solamente Susanna y yo.

Reconocí la voz de Marcie Millar. Ella estaba en el medio del grupo recogiendo su pelo rubio en una coleta de medio lado y amarrándolo con una hebilla plástica en forma de flor.

—¿Nos estas dejando plantadas por tu mamá? Eso duele...

—Pues sí, lidia con ello —dijo Marcie.

Las dos chicas a cada lado de Marcie comenzaron a quejarse. Probablemente eran Addyson Hales y Cassie Sweeney. Addyson era porrista como Marcie, pero una vez escuché a Marcie confesar que la única razón por la cuál era amiga de Cassie era porque vivían en el mismo vecindario. Su unión se debía al hecho de que ambas podían mantener el mismo estilo de vida. Iguales como dos gotas de agua; dos gotas con mucho dinero.

—Ni comiencen —dijo Marcie, pero la sonrisa en su voz dejaba ver que se sentía halagada por la decepción de ellas—. Mi mamá me necesita. Esta noche saldremos.

—¿Ella está... tú sabes... deprimida? —dijo la chica que yo pensaba que era Addyson.

—¿En serio? —Rió Marcie—. Ella se quedó con la casa, sigue siendo miembro del club de yates y además hizo que mi papá le comprara un Lexus SC10. ¡Es bieeeen lindo! Juro que la mitad de los hombres solteros en el pueblo ya han llamado o visitado. —Marcie dijo todo tan fluidamente que me hizo pensar que había estado practicando este discurso.

—Ella es tan linda —Cassie suspiró.

—Exactamente. Cualquiera que sea la mujer con quién mi papá salga no le llegará ni a los tobillos.

—¿Está saliendo con alguien?

—Todavía no. Mi mamá tiene amigos por todo el pueblo. Alguien hubiera visto algo. —Ella bajó la voz para comenzar a chismorrear—. ¿Vieron las noticias sobre Nora Grey?

Mis rodillas se debilitaron al escuchar mi nombre y presioné una mano contra la pared para apoyarme.

—La encontraron en el cementerio y están diciendo que no puede recordar nada —Marcie continúa—. Supongo que estaba tan aturdida que hasta huyó de la policía. Ella creía que ellos intentaban lastimarla.

—Mi mamá dijo que probablemente el secuestrador le lavó el cerebro —dijo Cassie—. Que algún perverso le pudo haber hecho creer que estaban casados.

—¡Qué asco! —dijeron todas a la vez.

—Sea lo que sea que haya pasado, ella ahora está dañada de por vida —dijo Marcie—. Incluso si dice que no puede recordar nada, en el subconsciente ella sabe qué fue lo que pasó. Va a estar arrastrando esa carga por el resto de su vida. Igual podría envolverse en cinta amarilla que diga: "manténgase alejado y no pase".

Ellas rieron. Luego Marcie dijo:

—Regresemos a clases, chicas. Ya no tengo más pases de tardanzas. Las secretarias las están escondiendo en sus gavetas. Putas.

Esperé hasta bastante tiempo después que ellas se fueron para estar segura de que el baño y los pasillos estuvieran vacíos y luego me apresuré por la puerta.

Caminé a toda velocidad hasta el final del pasillo, empujé la puerta de la salida y comencé a correr hacia el área de estacionamiento de los estudiantes.

Me metí a toda prisa en el Volkswagen preguntándome cómo es que pensé que podría regresar a mi vida y retomar las cosas justo en dónde las había dejado. Porque exactamente lo que está pasando es que las cosas se han ido.

Se han ido y me han dejado.



capítulo 7

Traducido por Dark Heaven

Corregido por Mari NC

Me preparé para la cena con Hank y mi mamá cambiándome en unos zapatos planos y un ondulante vestido bohemio que me caía por encima de la rodilla.

Era mejor de lo que Hank se merecía, pero tenía un motivo ulterior. La meta de esta noche era doble. En primer lugar, hacer que mi mamá y Hank desearan nunca haberme invitado. En segundo, hacer mi postura sobre su relación tan clara como el cristal. Ya estaba ensayando mentalmente mi discurso, el cual lo entregaría de pie a todo volumen, y terminaría cuando rociara a Hank con su propia copa de vino. Tenía la intención de usurpar el trono de Reina Diva de Marcie esta noche, mi propio decoro será condenado.

Pero primero lo primero. Tengo que sosegar a Mamá y Hank con la creencia de que estoy en el estado de ánimo adecuado para ser llevada en público. Si salgo de mi habitación sacando espuma por la boca y vestida con una camiseta negra de "EL AMOR APESTA" mi plan nunca despegaría del suelo.

Pasé treinta minutos en la ducha, el agua caliente golpeando cada centímetro de mi cuerpo, y después vigorosamente lavado y depilado, mimé mi piel con aceite para bebé. Las pequeñas incisiones entrecruzadas en mis brazos y piernas estaban curándose rápidamente, así como las magulladuras, pero ambos arrojaban un rayo de luz no deseado a lo que la vida había sido durante mi secuestro. Combinado con la piel sucia con la que había llegado al hospital, mi mejor conjetura es que me habían llevado a lo profundo del bosque. Un lugar tan remoto, que habría sido imposible que un transeúnte se topase conmigo. Un lugar tan olvidado por Dios que mis posibilidades de escapar y sobrevivir sería casi nada.

Pero debo haber escapado. *¿Cómo podría explicar cómo volví a casa?* Sumándose a esta especulación, había imaginado los densos bosques que abarcan el norte de Maine y Canadá. A pesar de que no tenía pruebas para demostrar que había sido retenida ahí, era mi mejor conjetura. Me había

escapado, y contra todo pronóstico, había sobrevivido. Esa era mi única teoría de trabajo.

En mi camino fuera del cuarto de baño, vacilé frente al espejo el tiempo suficiente para esponjar mi cabello. Era más largo ahora, caía a la mitad del camino en mi espalda, con luces de color caramelo naturales, gracias al sol del verano. Definitivamente estuve en un lugar al aire libre. Mi piel sostenía un beso de bronce, y algo me decía que no había sido escondida en un salón de bronceado todas esas semanas. Tenía el pensamiento sin rumbo de comprar nuevo maquillaje, después lo borré. No quería nuevo maquillaje para que coincidiera con mi nuevo yo. Sólo quería a mi vieja yo.

En la planta baja, me encontré con Hank y mi madre en el vestíbulo. Vagamente noté que Hank parecía un muñeco Ken de tamaño natural con helados ojos azules, un tono de piel dorado, y una separación lateral impecable. La única discrepancia era la constitución esbelta de Hank. En una pelea, Ken habría ganado, sin duda.

—¿Lista? —preguntó Mamá. Estaba toda vestida también, con pantalones de lana ligeros, una blusa y un abrigo de seda. Pero era más consciente de lo que no tenía puesto. Por primera vez, su anillo de matrimonio había desaparecido, dejando una franja pálida alrededor de su dedo anular.

—Voy a conducir por separado —le dije bruscamente.

Hank me apretó el hombro jugando. Antes de que pudiera retroceder, dijo:

—Marcie es de la misma manera. Ahora que ella tiene su licencia, quiere conducir a todas partes. —Él levantó las manos como si no ofreciera ninguna discusión—. Tu madre y yo te encontraremos ahí.

Me debatía si decirle a Hank que mi deseo de manejar por separado no tiene nada que ver con un pedazo de plástico en mi billetera. Y mucho más que ver con la forma en que estar alrededor de él hacía que mi estómago se retuerza.

Giré para enfrentar a mi mamá.

—¿Puedo tener dinero para la gasolina? El tanque está bajo.

—En realidad —dijo mamá, dándole una mirada ayúdame con esto a Hank—, estaba realmente esperando poder utilizar este tiempo para que los tres habláramos. ¿Por qué no vas con nosotros, y te doy el dinero para llenar el tanque mañana? —Su tono era amable, pero no había ningún error. Ella no me estaba ofreciendo una opción.

—Sé una buena chica y escucha a tu madre —Hank me dijo, mostrando una perfectamente recta, perfectamente blanca sonrisa.

—Estoy segura de que tendremos un montón de tiempo para hablar en la cena. No veo el gran problema en que maneje por mí misma —dije.

—Es cierto, pero todavía vas a tener que venir con nosotros —dijo mamá—. Resulta que estoy sin dinero en efectivo. El nuevo teléfono móvil que te compré hoy no era barato.

—¿No puedo pagar la gasolina con tu tarjeta de crédito? —Pero ya sabía la respuesta. A diferencia de la mamá de Vee, mi mamá nunca me prestó su tarjeta de crédito, y yo no me tengo la flexibilidad moral "pedirla prestada". Supongo que podría usar mi propio dinero, pero había tomado una postura y no quería dar marcha atrás ahora. Antes de que ella me pueda tirar abajo, añadí—: ¿O qué pasa con Hank? Estoy segura de que me puede prestar veinte dólares. ¿Cierto, Hank?

Hank echó la cabeza hacia atrás y rió, pero no me pierdo las líneas de irritación que se forman alrededor de sus ojos.

—Tienes absolutamente al negociador en tus manos, Blythe. El instinto me dice que ella no heredó tu carácter dulce y humilde.

Mamá dijo:

—No seas grosera, Nora. Ahora estás haciendo un gran escándalo de nada. Un viaje compartido en automóvil por una noche, no te va a matar.

Miré a Hank, con la esperanza de que pudiera leer mi mente. *No estés tan segura.*

—Será mejor que nos vayamos —dijo Mamá—. Tenemos reservas para las ocho y no queremos perder nuestra mesa.

Antes de que pudiera lanzar otro argumento, Hank abrió la puerta y nos indicó a mi madre y a mí la salida.

—¿Ah, así que es tu auto, Nora? ¿El Volkswagen? —pregunta, mirando a través de la entrada—. La próxima vez que estés en el mercado, pasa por mi concesionario. Podría engancharte con un convertible Celica por el mismo precio.

—Fue un regalo de un amigo —explicó Mamá.

Hank dejó escapar un silbido bajo.

—Eso es un amigo el que tienes.

—Su nombre es Scott Parnell —dijo Mamá—. Un viejo amigo de la familia.

—Scott Parnell —reflexionó Hank, arrastrando una mano sobre su boca—. El nombre me suena. ¿Conozco a sus padres?

—Su madre, Lynn, vive en la calle Diácono, pero Scott salió de la ciudad durante el verano.

—Interesante —murmuró Hank—. ¿Alguna idea de dónde acabó?

—En algún lugar de New Hampshire. ¿Conoces a Scott?

Hank rechazó su pregunta con un movimiento de cabeza.

—New Hampshire es el país de Dios —murmuró con admiración. Su voz era tan suave que de inmediatamente rechinó.

Al igual de irritante que el hecho de que él podría haber pasado como el hermano menor de mi Mamá. Real y verdaderamente. Él tenía pelo facial, una sombra fina que cubría la mayor parte de su rostro, pero donde podía ver, tenía un excelente tono de piel y muy pocas arrugas. Había considerado la posibilidad de que mi mamá finalmente empezara a salir de nuevo, y tal vez incluso se casara, pero quería que su esposo tuviera un aspecto distinguido. Hank Millar parecía un chico de fraternidad oculto bajo un traje de gris-tiburón.

En Coopersmith, Hank estacionó en el aparcamiento trasero. Mientras ascendíamos, mi nuevo teléfono celular sonó. Le envié un mensaje a Vee con mi nuevo número antes de salir, y parecía que ella lo recibió.

BB! STOY N TU KSA. DND STAS?

—Nos encontraremos en el interior —le dije a Mamá y Hank—. Mensaje —le expliqué, moviendo mi celular.

Mamá me mandó una mirada negra que decía, que sea rápido, entonces tomó del brazo a Hank y lo dejó que la escoltara hacia la puerta del restaurante.

Le respondo a Vee. ADIVINA DND STOY.

PISTA? ella me mensajeó.

JURA Q NO SE LO VAS A DCIR A NADIE?

TNS Q PREGUNTAR?

Le envió un mensaje a regañadientes:

CENANDO CN EL PAPÁ DE MARCIE

#?@#?!&

MI MAMÁ STA SALIENDO CN EL.

TRAIORA! SI SE CASAN, TÚ y MARCIE...

PUEDO USAR UN POCO DE CONSUELO AQUÍ!

¿SABE ÉL Q ME STAS MENSAJEANDO?, Vee preguntó.

NO. STAN ADENTRO. STOY EN EL APARCAMIENTO COOPERSMITH.

EL RUFIAN. MUY BUENO XA APPLEBEE, YA VEO.

VOY A ORDNAR LO MÁS CARO DL MENU. SI TODO VA BIEN, LE VOY A LANZAR A HANK SU BBIDA N LA KRA.

JA! NO T PREOCUPS. T PASO A BUSKR. NECSITAMS PASAR EL RATO. HA PASADO MUCHO TIEMPO. MURIENDO X VERT!

STO APESTA TAN MAL! Le mensajeó de vuelta. TENGO Q QDARM. MAMÁ STA EN PIE D GUERRA.

ME STAS DICIENDO Q NO?!

PAGANDO DEUDAS D FAMILIA. AFLOJA.

TE DIJE Q M STOY MURIENDO X VERT?

YO TB. ERS LA MEJOR, LO SABS, ¿VRD?

PALABRA.

MAÑANA N ENZO XA EL ALMUERZO? MDIODIA?

TRATO.

Colgando, cruzo el aparcamiento de grava y me permito entrar. Las luces estaban bajas, la decoración masculina y rústica con paredes de ladrillo, cabinas de cuero rojo y lámparas de la cornamenta. El olor de la carne chisporrotea abrumando el aire, y los televisores sobre el bar sonaban con los destacados de la jornada deportiva.

—Mi grupo acaba de llegar hace un momento —le dije a la recepcionista—. La reserva se encuentra bajo el nombre de Hank Millar.

Ella sonrió.

—Sí, Hank acaba de entrar. Mi padre solía jugar al golf con él, así que lo conozco muy bien. Él es como un segundo padre para mí. Estoy segura de que el divorcio ha sido devastador, por lo que es realmente bueno verlo salir de nuevo.

Me acordé de un comentario anterior de Marcie de que su mamá tenía amigos en todas partes. Recé porque Coopersmith no estuviese en su radar, temiendo cuán rápido la noticia de esta cita podría viajar.

—Supongo que depende de a quién se le pregunte —murmuré.

La sonrisa de la recepcionista se volvió nerviosa.

—¡Oh! Qué inconsciente de mí. Tienes razón. Estoy segura de que su ex esposa no estaría de acuerdo. No debería haber dicho nada. Por este camino, por favor.

Ella había perdido mi punto de vista, pero lo dejé. La seguí por el bar, por un corto tramo de escalones, al área del comedor hundido. Fotos negro y blanco de mafiosos famosos estaban colgadas en los muros de ladrillo. Las mesas estaban construidas con antiguas cubiertas de escotilla. Se rumoreaba que el suelo de pizarra había sido importado de un castillo en ruinas de Francia y que se remontaba al siglo XVI. Hice una nota mental de que Hank era aficionado a las cosas viejas.

Hank se levantó de su silla cuando me vio acercarme. Siempre el caballero. Si él sólo supiera lo que había reservado para él.

—¿Esa fue Vee mandándote mensajes? —preguntó Mamá.

Me siento en una silla y apoyo el menú para obstruir mi vista de Hank.

—Sí.

—¿Cómo está?

—Bien.

—¿La misma vieja Vee? —ella bromeó.

Hice un ruido de consentimiento.

—Las dos deben reunirse este fin de semana —sugirió.

—Ya está cubierto.

Después de un momento, mi madre cogió su propio menú.

—¡Bien! Todo se ve maravilloso. Va a ser difícil decidir. ¿Qué crees que vas a querer, Nora?

Recorrí la columna de precios, en busca de los más exorbitantes.

De pronto, Hank tosió y se aflojó la corbata, como si se hubiera tragado el agua por el lugar equivocado. Sus ojos se abrieron un poco más amplios con incredulidad. Seguí su mirada y vi pasear a Marcie Millar en el restaurante con su madre. Susanna Millar colgó su chaqueta en el perchero antiguo justo en la puerta del frente, después tanto ella como Marcie siguieron a la recepcionista a una mesa cuatro por debajo de la nuestra.

Susanna Millar tomó una silla, de espaldas a nosotros, y yo estaba bastante segura de que ella no nos había notado. Marcie, por otro lado, que estaba sentada frente a su madre, hizo una toma doble en el medio de recoger su agua con hielo. Hizo una pausa con el cristal a centímetros de su boca. Sus ojos imitaban a los de su padre, creciendo por la sorpresa. Ellos viajaron desde Hank, a mi madre, finalmente se pararon en mí.

Marcie se inclinó sobre la mesa y le susurró unas palabras a su madre. La postura de Susana se puso rígida.

La sensación de un desastre inminente se deslizó a través de mi estómago y no se detuvo hasta que se instaló en los dedos de mis pies.

Marcie se empujó fuera de su silla abruptamente. Su mamá la agarró del brazo, pero Marcie era más rápida. Se dirigió hacia nosotros.

—Entonces —dijo ella, parada en el borde de la mesa—. ¿Todos estén teniendo una pequeña agradable cena afuera?

Hank se aclaró la garganta. Echó un vistazo a mi mamá una vez, cerrando los ojos brevemente a modo de disculpas silenciosas.

—¿Puedo dar la opinión de alguien de afuera? —Marcie continuó con una voz extrañamente alegre.

—Marcie —dijo Hank, advertencia arrastrándose en su tono.

—Ahora que eres elegible, Papá, vas a querer tener cuidado con quien tienes citas. —A pesar de sus bravatas, me di cuenta de que los brazos de Marcie habían adoptado un fino temblor. Tal vez por la ira, pero, curiosamente, parecía más bien miedo de mí.

Apenas moviendo los labios, Hank murmuró:

—Te estoy pidiendo amablemente que vayas de nuevo con tu madre y disfrutes de tu comida. Podemos hablar de esto después.

No siendo disuadida, Marcie continuó:

—Esto va a sonar duro, pero te ahorrará un montón de dolor al final. Algunas mujeres son buscadoras de oro. Sólo te quieren por tu dinero. —Su mirada fija sólidamente en mi mamá.

Miré a Marcie, e incluso podía sentir mis ojos parpadeando con hostilidad. ¡Su padre vendía autos! Tal vez en Coldwater esa era una impresionante elección de carrera, ¡pero ella estaba actuando como si su familia tuviese pedigrí y tantos fondos fiduciarios que se tropezaban con ellos! Si mi mamá era una buscadora de oro, lo podía hacer mucho-mucho-mejor que un vendedor de autos de mala calidad llamado Hank.

—Y de Coopersmith, de todos los lugares —continuó Marcie, una nota de disgusto eclipsaba su alegre tono—. Golpe bajo. Este es nuestro restaurante. Hemos tenido cumpleaños, fiestas de trabajo, aniversarios. ¿Podrías ser más pegajoso?

Hank se apretó entre sus ojos.

Mamá dijo en voz baja:

—Yo elegí el restaurante, Marcie. No me di cuenta que tenía un significado especial para tu familia.

—No me hables —espetó Marcie—. Esto es entre mi papá y yo. No actúes como si tuvieses algo que decir en esto.

—¡Bien! —dije, empujando la silla hacia atrás—. Voy a ir al baño. —Le envié a mi mamá un vistazo rápido, dándole a entender que ella viniera conmigo. Este no era nuestro problema. Si Marcie y su padre quería seguir con esto, y en público, bien. Pero yo no iba a sentarme y hacer un espectáculo de mí misma.

—Iré contigo —dijo Marcie, agarrándome con la guardia baja.

Antes de que pudiera hacer mi próximo movimiento, Marcie me tomó del brazo y me impulsó hacia el frente del restaurante.

—¿Te importaría decirme de qué se trata todo esto? —le pregunté cuando estábamos fuera del alcance de los oídos. Moví mis ojos entre nuestros brazos entrelazados.

—Una tregua —dijo Marcie convergente.

Las cosas se ponían cada vez más interesante minuto a minuto.

—¿Ah, sí? ¿Y cuánto tiempo va a durar? —le pregunté.

—Sólo hasta que mi papá rompa con tu mamá.

—Buena suerte con eso —le dije con un bufido.

Me soltó el brazo, para que pudiésemos pasar por la fila única del baño de mujeres. Cuando la puerta se cerró detrás de nosotros, hizo una revisión rápida en los puestos para asegurarse de que estábamos solas.

—No pretendas como si no te importara —dijo—. Te vi sentada con ellos. Parecía que ibas a vomitar tus ojos.

—¿Tu punto?

—Mi punto es que tenemos algo en común.

Me reí, pero mi risa era de la variedad seca, sin sentido del humor.

—¿Miedo de tomar partido conmigo? —preguntó.

—Más bien cuidado. No soy especialmente aficionada a conseguir puñaladas en la espalda.

—No te voy a apuñalar por la espalda. —Ella sacudió su muñeca con impaciencia—. No sobre algo tan serio.

—Nota mental: Marcie sólo es una traidora en cosas triviales.

Marcie se impulsó en la repisa del lavabo. Ahora era media cabeza más alta que yo, me miraba hacia abajo.

—¿Es cierto que no puedes recordar nada? Como, ¿tu amnesia es real?

Mantente calmada.

—¿Me arrastraste hasta acá para hablar de nuestros padres, o estás realmente interesada en mí?

Líneas de concentración se forman en su frente.

—Si algo pasó entre nosotras... no recordarías, ¿verdad? Sería como no hubiese pasado. En tu mente, de todos modos. —Ella me miraba de cerca, claramente interesada en mi respuesta.

Puse los ojos en blanco. Estaba cada vez más irritada.

—Sólo escúpelo. ¿Qué pasó entre nosotras?

—Estoy siendo completamente hipotética aquí.

No lo creo por un segundo. Marcie probablemente me había humillado, de alguna gran manera antes de que desapareciera, pero ahora necesitaba de mi colaboración, por lo que espera que lo haya olvidado. Lo que sea que haya hecho, estaba casi contenta de no poder recordar. Había mucho más en mi mente que preocuparme que del último golpe ofensivo de Marcie.

—Es cierto que entonces... —dijo Marcie, no exactamente sonriendo, ni frunciendo el ceño tampoco—... realmente no puedes recordar.

Abrí la boca, pero no tenía una respuesta. Mentir, y quedar atrapada en el acto, diría mucho más acerca de mis inseguridades que sólo ser enfrentada.

—Mi papá dijo que no te acuerdas de nada de los últimos cinco meses. ¿Por qué el tramo de la amnesia se remonta tan atrás? ¿Por qué no desde el momento en que fuiste secuestrada?

Mi tolerancia ha llegado a su límite. Si yo iba a hablar de esto con alguien, Marcie no era la primera en la lista. Ella no estaba en la lista, y punto. —No tengo tiempo para esto. Voy a volver a la mesa.

—Sólo estoy tratando de obtener información.

—¿Alguna vez consideraste que no es de tu incumbencia? —le dije, como despedida.

—¿Me estás diciendo que no te acuerdas de Patch? —exclamó ella.

Patch.

Tan pronto como su nombre salió de los labios de Marcie, la misma inquietante sombra de negro eclipse mi visión. Se desvaneció tan rápido como llegó, pero dejó una impresión. Caliente, una inexplicable emoción. Como un golpe inesperado a la cara. Por un momento perdí la capacidad de respirar. El pinchazo irradiaba todo el camino hasta el hueso. Yo conocía ese nombre. Había algo sobre él...

—¿Qué dijiste? —pregunté lentamente, dándome vuelta hacia atrás.

—Ya me escuchaste. —Sus ojos estudiaron los míos—. Patch.

Intenté pero no pude detener que el desconcierto y la incertidumbre gotearan mi expresión.

—Bien, bien —dijo Marcie, sin verse tan contenta como hubiera esperado por haberme capturado desnuda e indefensa.

Sabía que tenía que salir, pero ese estallido de reconocimiento me hizo quedarme en mi lugar. Tal vez, si seguía hablando con Marcie, volvería. Tal vez esta vez lo mantenga el suficiente tiempo como para que yo haga algo con él.

—¿Vas a estar ahí y “bien, bien” a mí, o me vas a dar una pista?

—Patch te dio algo antes del verano —dijo sin preámbulos—. Algo que me pertenece a mí.

—¿Quién es Patch? —logré al fin. La pregunta parecía redundante, pero no iba a dejar a Marcie continuar la carrera hasta que atrapara al menos todo lo que pudiera. Cinco meses era mucho camino por recorrer en un viaje rápido al baño.

—Un tipo con el que salía. Una aventura de verano.

Otra potente agitación que se sentía extrañamente cercana a los celos, pero empujé esa impresión lejos. Marcie y yo nunca estaríamos interesadas en la misma persona. Los atributos que ella valora, como ser superficial, poco inteligente y egoísta, no despertaban mi interés.

—¿Qué me dio? —Sabía que me estaba perdiendo mucho, pero era realmente muy descabellado pensar que el novio Marcie me hubiese dado cualquier cosa. Marcie y yo no compartíamos los mismos amigos. No participamos en ninguno de los mismos clubes. Ninguna de nuestras actividades extracurriculares se superponen. En resumen, no teníamos nada en común.

—Un collar.

Saboreando el hecho de que por una vez no tuve que jugar a la defensiva, le di una sonrisa de satisfacción de medalla de oro. —Por qué, Marcie, podría haber jurado que darle joyería a otra chica es una señal de que tu novio te está engañando.

Ella inclina la cabeza hacia atrás y se echa a reír de manera tan convincente, que sentí esa misma inquietud asentarse de nuevo en mis entrañas.

—No puedo decidir si es triste que estés tan completamente en la oscuridad, o divertido.

Crucé mis brazos sobre el pecho, con el objetivo de actuar un poco con sutil disgusto e impaciencia, pero la verdad es que tenía frío en el interior. Un resfriado que no tenía que ver con la temperatura. Nunca iba a salir de esta. Tenía la sensación rápida y terrible que mi encuentro con Marcie era sólo el comienzo, un sutil presagio de lo que me esperaba.

—No tengo el collar.

—Crees que no lo tienes, porque no lo recuerdas. Pero lo tienes. Probablemente esté dentro de tu caja de joyas en estos momentos. Le prometiste a Patch que me lo ibas a devolver a mí. —Ella me tendió un trozo de papel para que lo tome—. Mi número. Llámame cuando encuentres el collar.

Tomé el papel, pero no iba a ser comprada tan fácilmente.

—¿Por qué él no sólo te dio el collar por sí mismo?

—Ambas somos amigas de Patch. —Con mi mirada de profundo escepticismo, ella agregó—: Hay una primera vez para todo, ¿no?

—No tengo el collar —repetí con firmeza.

—Lo tienes, y lo quiero de vuelta.

¿Podría ser más persistente?

—Este fin de semana, cuando tenga tiempo libre, voy a buscarlo.

—Más temprano que tarde estaría bien.

—Mi oferta, o lo tomas o lo dejas.

Ella agitó sus brazos.

—¿Por qué tienes un palo en el trasero?

Mantuve mi sonrisa agradable, mi manera de darle con el dedo. —Podré ser capaz de no recordar los últimos cinco meses, pero los dieciséis años antes de eso son cristalinos. Incluyendo los once que nos hemos conocido la una a la otra.

—Así que se trata de rencor. Muy maduro.

—Esta es una cuestión de principios. No confío en ti, porque tú nunca me has dado una razón para hacerlo. Si quieres que te crea, vas a tener que demostrar por qué debería.

—Eres una idiota. Trata de recordar. Si hubo algo bueno que Patch hizo, fue unirnos. ¿Sabías que viniste a mi fiesta de verano? Pregunta a tu alrededor. Estuviste ahí. Como mi amiga. Patch me hizo ver un lado diferente de ti.

—¿Fui a una de tus fiestas? —Estaba escéptica al instante. ¿Pero por qué mentiría? Ella tenía razón, podía preguntar por ahí. Parecía absurdo hacer tal reclamo cuando la verdad era tan fácil de demostrar.

Al parecer, leyendo mis pensamientos, dijo:

—No tomes mi palabra. Realmente. Llama a alguien de tu alrededor y comprueba por ti misma. —Luego empujó la correa de su bolso arriba sobre su hombro y desfiló afuera.

Me quedé atrás unos momentos, reuniendo mi calma. Tenía una idea igual de desconcertante y agravantes rebotando en mi cabeza. ¿Había alguna posibilidad de que Marcie estuviese diciendo la verdad? ¿Había su novio — ¿Patch?— agrietado años de hielo acumulado entre nosotras y nos juntó? La idea era casi risible. La frase tendría que verlo para creer bailaba en mi cabeza. Más que nunca, me molestaba mi memoria defectuosa, si no por otra razón de que me colocaba en una situación de desventaja con Marcie.

¿Y si el Patch era a la vez su aventura de verano y de nuestro mutuo amigo, dónde estaba él ahora?

Dejando el baño, me di cuenta de que Marcie y su madre no estaban en ningún lugar a la vista. Supuse que habían pedido ser recolocadas, o hicieron una declaración a Hank yéndose por completo. De cualquier manera, no me quejaba.

A medida de que nuestra mesa se acercó a la vista, mi paso se ralentizó. Hank y mi madre estaban tomándose de las manos sobre la mesa y mirándose a los ojos del otro en una profunda forma privada. Extendió la mano para meter un cabello fugitivo tras su oreja. Ella se ruborizó de placer.

Me alejé sin darme cuenta. Me iba a enfermar. El mayor cliché, pero dolorosamente preciso. Mucho para sofocar a Hank con su vino. Mucho para la transformación en una diva de proporciones épicas.

Cambiando de rumbo, me encontré en las puertas delanteras. Le pregunté a la recepcionista que le transmitiera el mensaje a mi mamá que llamé a Vee para que me llevara y me apresuré a la noche.

Me tragué varias respiraciones profundas. Mi presión arterial era estable, y dejé de ver doble. Algunas estrellas brillaban encima, incluso sobre el horizonte

occidental donde aún brillaba el sol poniéndose. Era lo suficientemente frío como para que deseara llevar una capa extra, pero en mi prisa por salir, había dejado mi chaqueta de jean colgada en el respaldo de la silla. No iba a volver por ella ahora. Estaba más tentada por volver por mi celular, pero si sobreviví los últimos tres meses sin él, estaba bastante segura de que podía manejar una noche más.

Había un 7-Eleven a un puñado de cuadras, y mientras consideraba la posibilidad de que no era prudente estar afuera sola por la noche, sabía también que no podía pasar el resto de mi vida huyendo con miedo. Si las víctimas de un ataque de tiburón podían volver al océano de nuevo, yo podía caminar unas cuadras por mí misma. Estaba en una muy segura, y bien iluminada parte de la ciudad. Si quisiera obligarme a romper el miedo, no podría haber escogido una ubicación mejor.

Seis cuadras más tarde entré en el 7-Eleven, la puerta sonando mientras lo hacía. Estaba tan absorta en mis pensamientos, me tomó un par de pasos para darme cuenta de que algo andaba mal. La tienda estaba extrañamente tranquila. Pero sabía que no estaba sola, había visto cabezas por la ventana de vidrio mientras había cruzado el estacionamiento. Cuatro hombres, por lo que había sido capaz de decir. Pero todos habían desaparecido, y rápido. Incluso el mostrador de la entrada se quedó sin vigilancia. Yo no recordaba haber caminado en una tienda y encontrar en el mostrador descuidado. Estaban pidiendo que le roben. Especialmente durante la noche.

—¿Hola? —grité. Caminé a lo largo del frente de la tienda, mirando por los pasillos, abastecidos de todo, desde la figura de Newton a Dramamine—. ¿Hay alguien aquí? Necesito cambio para el teléfono público.

Un sonido apagado llegó desde el pasillo en la parte trasera. Estaba sin luz, supuestamente llevaba a los baños. Me esforcé por escuchar el sonido de nuevo. Teniendo en cuenta todas las falsas alarmas, últimamente, me temía que esto fuera el comienzo de otra alucinación.

Entonces escuché un segundo sonido. El chillido débil de una puerta cerrándose. Estaba bastante segura de que el sonido era real, lo que significaba que alguien podía estar ocultándose allí, fuera de la vista. La ansiedad me pellizó el estómago y me empujó afuera.

Rodeando el edificio, ubique al teléfono público y marqué al 9-1-1. Escuché solo un tono antes de que una mano me alcanzara el hombro, haciendo clic en el receptor, y terminando la llamada.

capítulo 8

Traducido por elamela

Corregido por ~NightW~

Me di la vuelta.

Medía unos buenos metro ochenta de altura y unos veinte kilos más que yo. Las luces del aparcamiento hacían un pobre trabajo al llegar hasta aquí, pero me encontré una rápida lista de rasgos identificativos: cabello rubio-rojizo con gomina y de punta, llorosos ojos azules, pendientes ambas orejas, un collar de dientes de tiburón. Un ligero Acné en la mitad inferior de su cara. Una camiseta negra sin mangas que mostraba unos musculosos bíceps tatuados con un dragón expulsando fuego.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó con una sonrisa torcida en sus labios. Me ofreció su móvil, y luego apuntó con un brazo hacia el teléfono público, inclinándose hacia mi espacio privado. Su sonrisa era un poco demasiado dulce, un poco demasiado superior—. Odio ver a las chicas guapas gastar dinero en una llamada.

Cuando no contesté, frunció el ceño ligeramente.

—A menos que estuvieras haciendo una llamada gratuita. —Se rascó su mejilla, un espectáculo digno de ver—. Pero la única llamada gratuita que puedes hacer desde un teléfono público es... a la policía. —Cualquier rastro angelical de su tono desapareció.

Tragué.

—No había nadie dentro en el mostrador delantero. Pensé que algo andaba mal. —Y ahora sabía que algo andaba mal. La única razón de que le importara si estaba llamando a la policía era si su mayor interés era mantenerse alejado de ellos, muy lejos. ¿Un robo, entonces?

—Déjame hacer esto sencillo para ti —dijo, encorvándose hacia abajo y poniendo su rostro cerca del mío, como si tuviera cinco años y necesitara una instrucción lenta y clara—. Vuelve a tu coche y sigue conduciendo.

Me di cuenta de que no se había enterado de que había entrado aquí. Pero el pensamiento se convirtió en un punto discutible cuando escuché una pelea que venía del callejón a la vuelta de la esquina. Había un montón de malas palabras, y un gruñido de dolor.

Consideré mis opciones. Podría seguir el consejo de Collar de Dientes de Tiburón y salir rápidamente, fingiendo que nunca había estado aquí. O podría correr a la próxima gasolinera de la carretera y llamar a la policía. Pero para entonces, podría ser demasiado tarde. Si estaban robando la tienda, Dientes de Tiburón y sus amigos no iban a gastar su tiempo dulcemente. Mi única otra opción era quedarme aquí y hacer un intento, ya sea muy valiente o muy estúpido, de impedir el robo.

—¿Qué está pasando ahí atrás? —le pregunté inocentemente, señalando la parte trasera del edificio.

—Mira alrededor —contestó, su voz suave y sedosa—. Este lugar está vacío. Nadie sabe qué estás aquí. Nadie nunca va a recordar que estuviste aquí. Ahora se una buena chica y vuelve a tu coche y vete.

—Yo...

Presionó sus dedos en mis labios.

—No voy a pedírtelo de nuevo. —Su voz era suave, incluso coqueta. Pero sus ojos eran pozos de hielo.

—Dejé mis llaves en el mostrador interior —dije, usando la primera excusa que me vino a la mente—. Cuando entré por primera vez.

Me tomó del brazo y tiró de mí hacia el frente del edificio. Su paso era el doble que el mío, y me encontré medio corriendo para seguirlo. Todo el tiempo estuve sacudiéndome mentalmente, ordenando a mi ingenio que inventara una excusa para cuando averiguara que estaba mintiendo. No sabía cómo reaccionaría, pero tenía una idea general, e hizo que mi estómago se retorciera.

La puerta resonó a nuestro paso. Me empujó más allá de la caja registradora y apartó a un lado una demostración de protector labial de cartón y un recipiente de plástico de una serie de llaves a la venta, claramente en busca de mis llaves perdidas. Se movió hacia el siguiente mostrador y repitió su búsqueda apresurada. De repente se detuvo. Sus ojos se dirigieron ociosamente hacia mí.

—¿Quieres decirme dónde están realmente tus llaves?

Me pregunté si podría llevarlo hasta la calle. Me preguntaba qué probabilidades había de que un coche pasara cuando más lo necesitaba. ¿Y por qué, oh por qué, había dejado Coopersmith sin agarrar mi chaqueta y mi móvil?

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó.

—Marcie —mentí.

—Déjame decirte algo, Marcie —dijo, metiendo un rizo detrás de mi oreja. Intenté de dar un paso atrás, pero me pellizcó la oreja en advertencia. Así que me quedé de pie allí, soportando su toque mientras sus dedos descendían por la curva de mi oreja y a lo largo de mi mandíbula. Incluyó mi barbilla hacia arriba, obligándome a encontrarme con sus pálidos y casi translúcidos ojos—. Nadie le miente a Gabe. Cuando Gabe le dice a una chica que se vaya, lo mejor sería correr. De lo contrario, hace que Gabe se enfade. Y eso es una mala idea, porque Gabe tiene muy mal carácter. De hecho, malo es una forma generosa de decirlo. ¿Me entiendes?

Encontré escalofriante el que se refiriera a sí mismo en tercera persona, pero no estaba dispuesta a hacer un problema de eso. El instinto me dijo que a Gabe no le gustaba ser corregido, tampoco. O cuestionado.

—Lo siento. —No me atrevía a alejarme de él, temiendo que pudiera confundir un movimiento con una falta de respeto.

—Quiero que te vayas ahora —dijo con esa engañosa voz de terciopelo.

Asentí con la cabeza, retrocediendo. Mi codo golpeó la puerta, dejando entrar una ráfaga de aire fresco.

Tan pronto como estuve fuera, Gabe gritó a través de la puerta de cristal.

—Diez.

Estaba encorvado contra el mostrador delantero, con una ladeada sonrisa en su rostro.

No sabía por qué había dicho esa palabra, pero mantuve a raya mi expresión mientras continuaba retrocediendo, más rápido ahora.

—Nueve —gritó de nuevo.

Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba contando hacia atrás.

—Ocho —dijo, levantándose del mostrador y dando unos perezosos pasos hacia la puerta. Puso las palmas de sus manos en el cristal, y luego dibujó un

corazón invisible con su dedo. Viendo la afectada mirada de mi cara, se rio entre dientes—. Siete.

Me volví y corrí.

Escuché un coche aproximándose por la carretera principal, y empecé a gritar y a sacudir mis brazos. Pero aún estaba demasiado lejos, y el coche pasó velozmente, el traqueteo de su motor desapareciendo alrededor de la curva.

Cuando llegué a la carretera, miré a la derecha, y luego a la izquierda. Con una decisión apresurada, me volví hacia Coopersmith.

—Lista o no, allá voy —oí gritar a Gabe detrás de mí.

Moví mis brazos más fuerte, al oír el irritante golpe de mis zapatillas de ballet contra el pavimento. Quería echar un vistazo sobre mi hombro y ver como de lejos estaba él, pero me obligué a concentrarme en la curva de la carretera de adelante. Traté de mantener la mayor distancia posible entre Gabe y yo. Un coche vendría pronto. Tenía que hacerlo.

—¿Eso es lo más rápido que puedes ir? —No podría haber estado a más de veinte metros por detrás. Peor aún, su voz no sonaba cansada. Me di cuenta del horrible pensamiento de que ni siquiera lo estaba intentando. Estaba disfrutando del gato y el ratón, y mientras me cansaba más y más con cada paso, se emocionaba más y más.

—¡Sigue adelante! —murmuró—. Pero no te canses. No será divertido si no puedes ofrecer resistencia cuando te atrape. Quiero jugar.

Adelante, escuché el gran estruendo de un motor aproximándose. Los faros aparecieron a la vista, y me moví hacia la mitad de la carretera, agitando frenéticamente mis brazos. Gabe no me haría daño con un testigo mirando. ¿No?

—¡Alto! —grité, continuando las señas a lo que ahora podía ver que era una camioneta acercándose.

El conductor frenó a mi lado, bajando su ventanilla. Era de mediana edad con una camisa de franela y un fuerte olor a pescado del embarcadero.

—¿Qué pasa? —preguntó. Su mirada se movió por encima de mi hombro, donde sentí la presencia de Gabe con un frío crujido en el aire.

—Sólo jugando al escondite —dijo Gabe, lanzando su brazo alrededor de mis hombros.

No le di importancia.

—Nunca he visto a este tío antes —le dije al hombre—. Me amenazó en el 7-Eleven. Creo que él y sus amigos están tratando de robar la tienda. Cuando entré, la tienda estaba vacía y escuche una lucha en la parte de atrás. Tenemos que llamar a la policía.

Me detuve, a punto de preguntarle al hombre si tenía un móvil, cuando vi con confusión como se volvía para mirar hacia adelante, ignorándome. Subió su ventanilla hasta arriba, encerrándose dentro de la cabina del camión.

—¡Tienes que ayudarme! —le dije, golpeando su ventanilla. Pero su fija mirada fija hacia adelante, no vaciló. Un pequeño escalofrío bailaba sobre mi piel. El hombre no iba a ayudarme. Me iba a dejar aquí afuera con Gabe.

Gabe me imitó, golpeando desagradablemente en la ventanilla del hombre.

—¡Ayúdame! —gritó con voz aguda—. Gabe y sus amigos están robando en el 7-Eleven. ¡Oh, señor, tiene que ayudarme a detenerlos! —Cuando terminó, echó su cabeza hacia atrás, ahogándose en su propia risa.

Casi como un robot, el hombre de la camioneta nos miró por encima. Sus ojos estaban ligeramente estrechados y fijos.

—¿Qué pasa contigo?! —le dije, sacudiendo el pomo de la puerta del camión. Golpee la ventanilla de nuevo—. ¡Llama a la policía!

El hombre pisó el acelerador. El camión aceleró lentamente, y corría al lado de él, todavía aferrando la esperanza de que pudiera abrir la puerta. Piso más el acelerador de la camioneta, y me tropecé con mis pies al mantener el ritmo. De pronto, me quito de un tirón, y fui arrojada hacia la carretera.

Me volví hacia Gabe.

—¿Qué hiciste con él?

Esto.

Me estremecí, al oír la palabra resonando dentro de mi cabeza como una presencia fantasmal. Los ojos de Gabe se oscurecieron en sus cuencas. Su pelo comenzó a crecer visiblemente, primero en la parte superior de su cabeza, y luego en todas partes. Saliendo de sus brazos, hasta la punta de sus dedos, hasta que estuvo cubierto de pelo. Enredado, un pelo marrón apestoso. Se movió hacia mí sobre sus patas traseras, ganando altura hasta que se cernió sobre mí. Movié su brazo, y vi un destello de garras. Luego se dejó caer sobre

las cuatro patas, puso su húmeda y negra nariz sobre mi cara, y rugió—un enfadado y retumbante sonido. Se había transformado en un oso pardo.

En mi terror, me tropecé hacia atrás y me caí al suelo. Arrastrándome rápidamente hacia atrás, buscando a ciegas en el borde de la carretera una roca. Cogiendo una en mi mano, la arrojé al oso. Le golpeo en el hombro y rebotó a un lado. Agarre otra roca, apuntando hacia su cabeza. La roca voló hacia su hocico, y movió su cabeza a un lado, saliendo saliva de su boca. Rugió de nuevo, y entonces vino hacia mí más rápido de lo que podría gatear hacia atrás.

Usando su pata, me aplastó contra el pavimento. Estaba empujando demasiado fuerte, mis costillas crujieron de dolor.

—¡Para! —Traté de apartar su pata, pero era demasiado fuerte. No sabía si me podía oír. O entender. No sabía si alguna parte de Gabe había quedado en el interior del oso. Nunca antes en mi vida había presenciado algo tan horriblemente inexplicable.

El viento se reanudó, enredando mi pelo por mi cara. A través de él, vi que el viento arrebatava el pelo del oso. Pequeños mechones flotaban suavemente hacia la noche. Cuando miré otra vez, Gabe estaba inclinado sobre mí. Su sádica sonrisa implícita.

Eres mi títere. Y no lo olvides.

No estaba segura de que me aterrorizaba más: Gabe o el oso.

—Vamos —dijo, alzándose hacia arriba.

Me empujó de vuelta a través de la carretera hasta que las luces del 7-Eleven se hicieron visibles. Mi mente se tambaleaba. ¿Me había—hipnotizado? ¿Me hizo creer que se había convertido en un oso? ¿Había alguna otra explicación? Sabía que tenía que salir de aquí y pedir ayuda, pero no me había propuesto todavía el cómo.

Rodeamos el edificio del callejón, donde estaban los demás reunidos.

Dos llevaban ropa de calle, similar a la de Gabe. El tercero llevaba un polo verde lima con 7-Eleven y el nombre PJ bordado en el bolsillo.

PJ estaba de rodillas, agarrándose sus costillas, gimiendo desconsoladamente. Sus ojos estaban apretados, y con saliva goteando de la comisura de su boca. Uno de los amigos de Gabe—que llevaba una enorme sudadera gris—estaba de pie sobre PJ con un desmontador de neumáticos, levantado y listo para descargarlo, previsiblemente de nuevo.

Mi boca se quedó seca, y mis piernas parecían estar hechas de paja. No podía despegar mis ojos de la oscura mancha roja que se filtraba a través de la sección del medio de la camisa de P.J.

—Le estáis haciendo daño —dije, horrorizada.

Gabe extendió su mano hacia el desmontador de neumáticos y le fue rápidamente dado.

—¿Quieres decir con esto? —preguntó Gabe con simulada sinceridad.

Descargo el desmontador de neumáticos contra el lugar de la espalda de PJ, y escuche un crujido grotesco. PJ gritó, se derrumbó sobre su costado, y se retorció de dolor.

Gabe se colocó el desmontador de neumáticos sobre la parte de atrás de sus hombros, colgando su brazo sobre él como si fuera un bate de béisbol.

—¡Home run! —gritó.

Los otros dos se rieron. Estaba mareada con la necesidad de vomitar.

—¡Simplemente coge el dinero! —dije, mi voz elevándose en un grito. Evidentemente se trataba de un robo, pero lo estaban llevando cinco pasos más lejos—. ¡Vais a matarle si seguís golpeándole!

Una risa socarrona se desplazó por el grupo, como si supieran algo que yo no.

—¿Matarlo? Poco probable —dijo Gabe.

—¡Ya está sangrando mucho!

Gabe levantó un hombro indiferentemente. Y ahí fue cuando supe que no era sólo cruel, sino loco. —Se curara.

—No, si no va a un hospital pronto.

Gabe usó su zapato para empujar a PJ, quien se había dado la vuelta y tenía su frente sobre la plataforma de cemento que se extendía desde la puerta de atrás. Todo su cuerpo temblaba, y pensé que parecía como si fuera a entrar en estado de shock.

—¿La escuchaste? —gritó Gabe hacia PJ—. Necesitas ir a un hospital. Te llevaré allí yo mismo y te dejare en frente de la sala de urgencias. Pero primero tienes que decirlo. *Di el juramento.*

Con gran esfuerzo, PJ levantó su cabeza para centrar su desdeñosa mirada en Gabe. Abrió su boca, y pensé que iba a decir lo que fuera que ellos quisieran de él, pero en lugar de eso escupió, golpeando a Gabe en la pierna.

—No podéis matarme —se burló, pero sus dientes le castañeaban y sus ojos se le pusieron en blanco, claramente mostrando que estaba a punto de desmayarse—. La-Mano-Negra-me-lo-dijo.

—Respuesta equivocada —dijo Gabe, lanzando hacia arriba el desmontador de neumáticos y atrapándolo como si fuera un bastón. Cuando el truco terminó, precipitó el desmontador de neumáticos en un violento arco. El metal se estrelló contra la columna vertebral de PJ, causándole un espasmo muscular en posición recta y proferir un espeluznante alarido.

Coloqué ambas manos sobre mi boca, paralizada por el horror. El horror tanto de la horripilante escena delante de mí, como de la palabra gritando dentro de mi cabeza. Era como si la palabra se hubiera liberado de lo más profundo de mi subconsciente y me golpeara de frente.

Nefilim.

Eso es lo que PJ es, pensé, aunque la palabra no significara nada para mí. Y están tratando de obligarle a hacer un juramento de fidelidad.

Fue una aterradora revelación, porque no sabía lo que eso significaba. *¿De dónde había sacado esto? ¿Cómo podía saber algo de lo que estaba pasando, cuando nunca había visto algo así antes?*

Estaba abrumada por cualquier otro pensamiento sobre el asunto cuando una camioneta blanca giro hacia el callejón delantero, el haz de sus luces delanteras causándonos a todos que nos congeláramos. Gabe discretamente bajó el desmontador de neumáticos, escondiéndolo detrás de su pierna. Recé para que quien estuviera detrás del volante se volviera en el callejón y llamara a la policía. Si el conductor se acercaba demasiado, bueno, ya había visto lo que Gabe podía hacer para convencer a la gente para que no ayudaran.

Empecé a elaborar ideas en mi mente de cómo arrastrar a PJ de la escena, mientras Gabe y los otros estaban distraídos, cuando uno de los chicos—el de la sudadera gris—preguntó a Gabe:

—¿Crees que son Nefilims?

Nefilim. Esa palabra. Una vez más. Dicha en voz alta esta vez.

En lugar de reconfortarme, la palabra solo elevaba mi terror algunas otras muescas. Conocía la palabra, y ahora parecía que Gabe y sus amigos también lo hacían. ¿Cómo podría ser posible que tuviéramos eso en común? ¿Cómo podríamos tener algo en común?

Gabe sacudió su cabeza.

—Traerían más de un coche. La Mano Negra no iría contra nosotros con menos de veinte de sus hombres.

—¿La policía, entonces? Podría ser un coche camuflado. Puedo ir a convencerles de que han dado un giro equivocado.

La forma en que lo dijo me hizo preguntarme si Gabe no era el único capaz de esa poderosa forma de hipnotismo. Tal vez sus dos amigos también lo eran.

El tío de la sudadera gris comenzó a avanzar, cuando Gabe extendió su brazo, agarrándolo por el pecho.

—Espera.

La camioneta retumbó más cerca, la grava saltando debajo de sus ruedas. Mis piernas zumbaban con nerviosa adrenalina. Si se desataba una pelea, Gabe y los otros podrían verse envueltos en ella, y yo podría agarrar a PJ por las axilas y sacarlo del callejón. Una pequeña posibilidad, pero al menos una oportunidad.

De repente Gabe estalló de risa. Les dio a sus amigos una palmadita en la espalda, sus dientes relucientes.

—Bueno, bueno, chicos. Mira quién vino a la fiesta después de todo.



capítulo 9

Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por Marina012

La camioneta blanca se detuvo y el motor se apagó. La puerta del conductor se abrió, y a través de la granulada oscuridad, alguien salió. Masculino. Alto. Con unos pantalones de mezclilla sueltos y una camiseta de béisbol blanca y azul marina doblada hasta los codos. Su rostro estaba oculto bajo el ala de una gorra de béisbol, pero vi la fuerte línea de la mandíbula y la forma de su boca, y la imagen me sacudió como una corriente de electricidad. El flash de negro estallando en la parte trasera de mi mente era tan intenso, que el color manchó completamente mi visión durante varios segundos.

—¿Decidiste unirme a nosotros después de todo? —Gabe le dijo.

El recién llegado no respondió.

—Éste está ofreciendo resistencia —continuó Gabe, conduciendo la punta de su zapato sobre P. J. quien aún estaba enrollado en una bola en el suelo—. No quiere jurar lealtad. Piensa que es demasiado bueno para mí. Y esto, viniendo de un mestizo.

La risa circulaba través de Gabe y sus dos amigos, pero si el conductor de la camioneta captó la broma, no lo demostró. Deslizándolo sus manos en los bolsillos, nos estudió en silencio. Pensé que su mirada se demoró un poco más en mí, pero yo estaba tan nerviosa, que podría haber visto algo que no estaba realmente allí.

—¿Por qué está ella aquí? —preguntó en voz baja, levantando la barbilla hacia mí.

—Lugar equivocado, momento equivocado —dijo Gabe.

—Ahora ella es un testigo.

—Le dije que siguiera conduciendo. —¿Era sólo yo, o Gabe sonaba a la defensiva? Era la primera vez en todas las noches que alguien, aunque fuera de

forma sutil, había puesto en duda su autoridad, y yo prácticamente podía sentir el aire a su alrededor crepitar con una carga negativa.

—¿Y?

—Ella no se irá.

—Va a recordarlo todo.

Gabe hizo girar la barra de hierro con agilidad en la mano, dando vueltas y vueltas.

—Yo puedo convencerla de que no hable.

Los ojos del conductor pasaron a la bola que era P.J.

—¿Al igual que estás convenciendo a éste de hablar?

Gabe frunció el ceño. Su control sobre la barra de hierro se reforzó.

—¿Tienes una mejor idea?

—Sí. Dejarla ir.

Gabe manoseó su nariz y dio un bufido de risa.

—Dejarla ir —repitió—. ¿Qué la va a detener de ir directo a la policía? ¿Eh, Jev? ¿Pensaste en eso?

—No tienes miedo de la policía —dijo Jev con calma, pero me pareció detectar un atisbo de desafío. Su segunda amenaza indirecta al poder de Gabe.

Tomando un riesgo, decidí meterme en su argumento.

—Si me dejas ir, te prometo que no voy a hablar. Simplemente deja que me lo lleve conmigo. —Hice un gesto a la figura arrugada de P.J; y dije las palabras como si vinieran desde el fondo de mi alma. Pero me entretuve en la asustada realización de que tendría que hablar. No podía dejar que este tipo de violencia no fuera castigada. Si Gabe estaba libre, nada le impedía torturar y aterrorizar a otra víctima. Blindé los pensamientos de mis ojos, de repente preocupada de que Gabe viera a través de mí.

—Ya la has oído —dijo Jev.

La mandíbula de Gabe se apretó.

—No. Es mío. He estado esperando por meses para que él cumpliera los dieciséis años. No abandonaré ahora.

—Habrá otros —dijo Jev, luciendo increíblemente relajado cuando entrelazó los dedos en la parte superior de su cabeza. Se encogió de hombros—. Vete.

—¿Sí? ¿Y ser como tú? Tú no tiene un vasallo Nefil. Va a ser un Jeshvan largo y solitario, amigo.

—Jeshvan continuara durante unas semanas. Tienes tiempo. Ya encontrarás a alguien más. Deja que el Nefil y la chica se vayan.

Gabe se acercó a Jev. Jev era más alto y más inteligente y supo mantener la calma —deduje en tres segundos—, pero Gabe tenía la ventaja de ser grueso. Donde Jev era largo y delgado como un guepardo, Gabe era fuerte como un toro.

—Nos rechazaste anteriormente. Dijiste que esta noche tenías otro negocio. En lo que a mí respecta, no tienes nada que hacer aquí. Estoy harto de que aparezcas en el último minuto y digas la última palabra. No me iré hasta que el Nefil haga su *juramento de fidelidad*.

Hay estaba esa frase otra vez “juramento de fidelidad”. Vagamente familiar, y distante todavía. Si en un nivel más profundo sabía lo que significaba, el recuerdo no estaba volviendo. De cualquier manera, sabía que tendría consecuencias terribles para P.J.

—Esta es mi noche —añadió Gabe, matizando el hecho escupiendo a sus pies—. Voy a terminarlo a mi manera.

—Espera un minuto —interrumpió el chico de la sudadera con capucha gris, sonando aturdido. Sus ojos giraron en ambas direcciones por el callejón—. ¡Gabe, tu Nefil! ¡Se ha ido!

Todos se volvieron hacia el lugar donde había estado inerte P.J. hace unos momentos. Una mancha aceitosa en la grava era la única señal de que había estado allí.

—No puede haber ido muy lejos —espetó Gabe—. Dominic, ve por ese camino —ordenó al chico de la sudadera con capucha gris, apuntando hacia abajo, al callejón—. Jeremiah, comprueba la tienda. —El otro, el que tenía una grafica en su camiseta blanca, se fue trotando alrededor de la esquina.

—¿Qué pasa con ella? —preguntó Jev a Gabe, asintiendo con la cabeza hacia mí.

—¿Por qué no haces algo útil y vas y me traes de vuelta a mi Nefil? —lanzó Gabe a su espalda.

Jev levantó sus manos del nivel de los hombros.

—Obtenlo a tu manera.

Sentí mi estómago caer hasta mis rodillas cuando me di cuenta de que era esto. Jev se iba. Él era amigo de ellos, o por lo menos un conocido de Gabe, y esto era suficiente para ponerme nerviosa, pero al mismo tiempo, él era mi única oportunidad de conseguir salir de allí. Hasta ese momento, había parecido estar de mi parte. Si se iba, estaría sola. Gabe había dejado claro que él era el macho alfa, y yo no iba a fingir que pensaba que sus dos amigos restantes iban a enfrentarse a él.

—¿Ustedes van a irse, así como así? —le grité después a Jev. Pero Gabe estrelló su zapato en la parte posterior de mi pierna, obligándome a caer de rodillas, y antes de que pudiera decir algo más, me quedé sin aliento.

—Será más fácil si no miras —me dijo Gabe—. Un golpe sólido, y va a ser la última cosa que sientas.

Me lancé hacia delante para escapar, pero Gabe agarró un puñado de mi cabello, sacudiéndome hacia atrás.

—¡No puedes hacer esto! —grité—. No puedes sólo *matarme*.

—No te muevas —gruñó.

—¡No dejes que haga esto, Jev! —grité, incapaz de ver a Jev, pero segura de que todavía podía oírme, ya que no había oído la camioneta en marcha todavía. Yo estaba rodando en la grava, tratando de darme la vuelta para poder ver la barra de hierro y tratar de esquivarla. Envolví mi puño alrededor de un montón de rocas, me retorcí violentamente el tiempo suficiente para detectar a Gabe, y las arrojé.

Su gran mano descendió, moliendo mi frente contra el suelo. Mi nariz estaba doblada en un doloroso ángulo, las rocas mordiendo mi barbilla y mejillas. Hubo un repugnante crujido, y Gabe se derrumbó encima de mí. A través de una nube de pánico, me pregunté si estaba tratando de sofocarme. Matarme rápidamente no era suficiente, ¿era eso? ¿Tenía que obtener tanto dolor como fuera posible? Sin aliento, arañé mi camino fuera de debajo de él.

Me puse de pie y me volteeé. Me preparé en una posición defensiva, esperando encontrar a Gabe preparando para tener una segunda oportunidad conmigo. Mi

mirada cayó. Estaba boca abajo en el suelo, la barra de hierro sobresalía de su espalda. Había sido apuñalado con ella.

Jev se pasó la manga por la cara, que brillaba por el sudor. A sus pies, Gabe tembló y se estremeció, jurando incoherente con violencia. No podía creer que estuviera vivo. La barra de hierro tuvo que pasar directamente a través de su columna vertebral.

—Tú... lo apuñalaste —espeté, horrorizada.

—Y él no va a estar feliz con eso, así que te sugiero que salgas de aquí —dijo Jev, torciendo la barra de hierro más profundo. Él me miró y levantó una ceja—. Más temprano que tarde.

Me alejé.

—¿Y tú?

Me miró por un momento absurdamente largo, teniendo en cuenta las circunstancias. Una breve expresión de arrepentimiento se encendió a través de sus rasgos. Una vez más, sentí un poderoso tirón en mi memoria, que amenazaba con arreglar el puente de todo lo que estaba fuera de su alcance. Abrí mi boca, pero el canal de comunicación entre mi mente y mis palabras había sido destruido. Estaba perdida en cuanto a la forma de conectarlas a las dos. Tenía algo que decirle, pero no podía concretar *qué* era.

—Puede estar tranquila, pero supongo que P.J. ya fue a hacer una llamada a la policía —dijo Jev, atornillando la barra de hierro más profundo, haciendo que el cuerpo de Gabe brincara en un momento tenso, y se debilitará al siguiente.

Como si fuera el momento justo, el gemido lejano de las sirenas chilló a través de la noche.

Jev agarró a Gabe en sus brazos, lo arrastró entre la maleza del otro lado del callejón.

—Por la carretera, a la velocidad adecuada, puedes poner un par de kilómetros entre tú y este lugar en muy poco tiempo.

—No tengo un auto.

Sus ojos se deslizaron a los míos.

—Caminé hasta aquí —le expliqué—. Voy a pie.

—Ángel —dijo de una manera que parecía que sinceramente esperaba que yo estuviese bromeando.

Unos momentos juntos no nos hacía aptos para los nombres de mascotas, sin embargo, los latidos de mi corazón eran un poco erráticos por el cariño. *Ángel*. ¿Cómo podría saber que el nombre me había perseguido durante días? ¿Cómo podría explicar los misteriosos destellos de color negro, que se intensificaban mientras más se acercaba?

Más perturbador que todo, si conectaba los puntos...

Patch, una voz susurrando en mi subconsciente, una sílaba silenciosa estrellándose contra lo más profundo de una jaula. *La última vez que te sentiste así fue cuando Marcie mencionó a Patch.*

La sola sílaba de su nombre me abrió a un enjambre de negro, *negro* enloquecedor, que inundó todas las direcciones. Me concentré a través de ello, los ojos fijos en Jev, tratando de dar sentido a la sensación de lo que no podía expresar con palabras. Él sabía algo que yo no sabía. Tal vez sobre el misterioso Patch, tal vez sobre mí. *Definitivamente* sobre mí. Su presencia me cortaba con emociones demasiado profundas para ser una coincidencia.

Pero, ¿cómo estábamos conectados Patch, Marcie, Jev y yo?

—¿Me... conoces? —le pregunté, incapaz de llegar a ninguna otra explicación.

Me miró, inquebrantable.

—¿Ningún auto? —confirmó, haciendo caso omiso a mi pregunta.

—Ningún auto —repetí, mi voz considerablemente reducida.

Él arqueó el cuello hacia atrás, como si fuera a preguntarle a la luna, *¿por qué yo?* Luego señaló con el pulgar a la camioneta blanca.

—Entra.

Cerré los ojos, tratando de pensar.

—Espera. Tenemos que seguir y testificar. Si huimos, bien podríamos estar confesando nuestra culpa. Le diré a la policía que mataste a Gabe para salvar mi vida. —La inspiración me llamó la atención—. Vamos a encontrar a P.J. y conseguir que testifique también.

Jev abrió la puerta del lado del conductor de la camioneta.

—Todo lo anterior sería correcto si se pudiera confiar en la policía.

—¿De qué estás hablando? Es la policía. Es su trabajo atrapar a los criminales. No estamos equivocados. Gabe me *habría* matado si no hubieras intervenido.

—De esa parte no me cabe duda.

—Entonces, ¿qué?

—Éste no es el tipo de caso que la policía local puede manejar.

—¡Estoy bastante segura de que el asesinato está bajo la jurisdicción de la ley!
—argumenté.

—Dos cosas —dijo con paciencia—. En primer lugar, yo no maté a Gabe. Lo apuñalé. En segundo lugar, créeme cuando digo que Jeremiah y Dominic no van a entrar en custodia de buena gana y sin mucho derramamiento de sangre.

Abrí la boca para protestar cuando, desde el raballo del ojo, vi las contracciones de Gabe de nuevo. Milagrosamente, no estaba muerto. Me acordé de la forma en que había manipulado mi visión con lo que sólo podía adivinar era una poderosa forma de hipnotismo o truco de magia con las manos. ¿Estaba usando otro truco para evadir de alguna manera la muerte? Tuve la extraña sensación de que algo más grande de lo que yo entendía estaba pasando. Pero...

¿Qué exactamente?

—Dime lo que estás pensando —dijo Jev en voz baja.

Dudé, pero no había tiempo para ello. Si Jev conocía a Gabe tan bien como yo sospechaba, tenía que saber acerca de sus... habilidades.

—Vi a Gabe hacer un truco. Un truco de magia. —Cuando la expresión sombría de Jev confirmó que no estaba sorprendido, añadí—: Él me hizo ver algo que no era real. Se convirtió en un oso.

—Ésa es la punta del iceberg cuando se trata de lo que es capaz.

Tragué saliva contra la capa pegajosa que recubría mi boca.

—¿Cómo lo hizo? ¿Es un mago?

—Algo así.

—¿Usó magia? —Nunca me di dos momentos para pensar que la magia realmente podía existir. Hasta ahora.

—Está lo suficientemente cerca. Escucha, el tiempo está corriendo un poco más rápido.

Mi mirada viajó a la maleza que ocultaba parcialmente el cuerpo de Gabe. Los magos pueden crear ilusiones, pero *no* podían desafiar a la muerte. No había forma lógica de que pudiera haber sobrevivido.

Las sirenas sonaron más cerca, y Jev me condujo hacia la camioneta.

—Se acabó el tiempo.

Yo no me moví. No podía. Tenía la responsabilidad moral de quedarme...

Jev dijo:

—Si te quedas alrededor para hablar con la policía estarás muerta antes de que la semana haya terminado. Y también lo harán todos los policías involucrados. Gabe detendrá la investigación antes de que comience.

Me dio otros dos segundos para pensar en ello. No tenía que confiar en Jev. Pero al final, por razones demasiado complicadas para desenredar en el lugar, lo hice.

Me amarré a su lado, mi corazón tronando detrás de mi caja torácica. Puso lo que ahora podía ver era una Tahoe en marcha. Con un brazo reforzado detrás de mi asiento, estiró el cuello para ver por la ventana trasera.

Jev se metió en reversa por el callejón, de espaldas a la calle, y luego salió hacia adelante hacia la intersección que se aproximaba. Había una señal de pare en la esquina, pero la Tahoe no fue más lento. Me preguntaba si Jev por lo menos cedería el paso en la señal de alto, cuando yo, como una abuelita, agarraba el mando de mi puerta con ambas manos, cuando una oscura silueta se tambaleó en nuestro carril. La barra de hierro que sobresalía de la parte posterior de Gabe se arrancó en un ángulo horrible y, en la difusa luz, parecía un apéndice roto. Un ala maltratada.

Jev pisó el acelerador y lanzó la camioneta a una velocidad superior. Se inclinó hacia delante, aumentando la velocidad. Gabe estaba demasiado lejos como para leer su expresión, pero no mostró ningún signo de movimiento. Se agachó, metiendo sus piernas por debajo de él, sus manos delante como si pensara que podría bloquearnos.

Agarré la correa del cinturón de seguridad.

—¡Lo vas a golpear!

—Él se moverá.

Mi pie pisó un imaginario pedal de freno. La distancia entre Gabe y la Tahoe rápidamente se redujo.

—¡Jev-detente-ahora-mismo!

—Esto no va a matarlo tampoco.

Obligó a la Tahoe a otra explosión de velocidad. Y entonces todo sucedió demasiado rápido.

Gabe se lanzó, volando por el aire hacia nosotros. Golpeó el parabrisas, el cristal agrietándose y uniéndose. Un instante después, voló fuera de la vista. Un grito llenó el coche, y me di cuenta de que era mío.

—Él está en la parte superior del coche —dijo Jev. Condujo sobre la acera, abriéndose paso entre un banco de la acera y pasando bajo un árbol de baja altura. Sacudiendo el volante con fuerza a la izquierda, se dirigió de nuevo a la calle.

—¿Se cayó? ¿Dónde está? ¿Sigue ahí? —apreté la cara a mi ventana, tratando de ver por encima de mí.

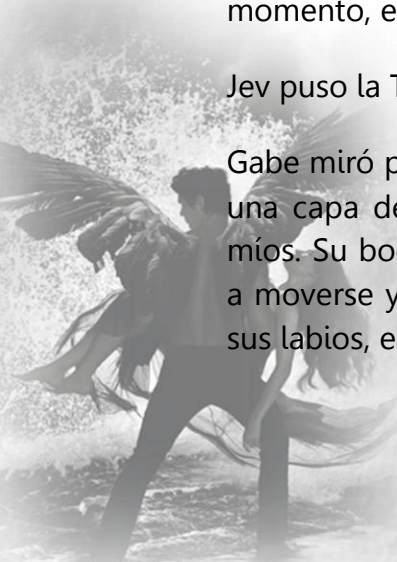
—Espera.

—¿Para qué? —le grité, agarrando el mango de nuevo.

Nunca sentí el freno. Pero Jev debió pisarlo, ya que la Tahoe dio una vuelta completa antes de chirriar hasta detenerse. Mi hombro se estrelló contra el marco de la puerta. Por el rabillo del ojo vi una masa oscura volando por el aire y aterrizando con la gracia de un gato en el suelo. Gabe se quedó allí un momento, en cuclillas, de espaldas a nosotros.

Jev puso la Tahoe en la primera velocidad.

Gabe miró por encima del hombro. Su cabello se aferró a los lados de su rostro, una capa de sudor sujetándolo en su lugar. Sus ojos se encontraron con los míos. Su boca se inclinó casi diabólica. Dijo algo mientras la Tahoe comenzaba a moverse y aunque no pude descifrar una sola palabra por el movimiento de sus labios, el mensaje era claro. *Esto no ha terminado.*



BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

Me presioné en mi asiento, tragando bocanadas de aire mientras Jev arrancaba de una manera en que yo estaba segura de que dejaría las huellas de neumáticos tatuadas en la calle.



capítulo 10

Traducido por Abril.

Corregido por Pimienta

Jev condujo sólo cinco cuerdas. Me di cuenta tarde de que debería haberle pedido que me llevara por Coopersmith's, pero él optó por la oscuridad de las carreteras traseras. Dirigió el Tahoe hacia el arcén de una carretera tranquila, rodeada de hectáreas de árboles y campos de maíz.

—¿Puedes encontrar el camino a casa desde aquí? —preguntó.

—¿Me vas a dejar aquí? —Pero la verdadera pregunta que se enmarcaba en mi mente era: ¿Por qué Jev, probablemente uno de *ellos*, se alejó para salvarme?

—Si estás preocupada por Gabe, confía en mí, tiene más cosas en su mente aparte de perseguirte. Él no estará haciendo mucho hasta que logre sacarse la llanta de hierro. Me sorprende que tuviera la fuerza de perseguirnos tan rápido como lo hizo. Incluso después de sacarla, va a tener lo que sólo puedo describir como una terrible resaca. No va a estar de humor para hacer otra cosa que no sea dormir en las próximas horas. Si estas esperando el momento perfecto para escapar de él, no encontrarás uno mejor.

Como no me moví, él señaló con su pulgar hacia atrás, por donde habíamos venido.

—Necesito asegurarme de que Dominic y Jeremiah se marcharon.

Sabía que él quería que tomara la indirecta, pero no estaba convencida.

—¿Por qué estas protegiéndolos? —Quizás Jev tenía razón, y Dominic y Jeremiah lucharían contra la policía. Quizás terminaría en un baño de sangre. Pero ¿no era mejor el riesgo que dejarlos andar libres?

Los ojos de Jev estaban fijos en la oscuridad detrás del parabrisas.

—Porque soy uno de ellos.

Inmediatamente sacudí mi cabeza.

—No eres como ellos. Ellos me hubieran matado. Tú regresaste a por mí. Detuviste a Gabe.

En vez de responder, salió del Tahoe y se acercó a mi lado. Abrió mi puerta y señaló a la noche.

—Ve en esa dirección hacia la ciudad. Si tu móvil no funciona, sigue caminando hasta que no haya árboles. Tarde o temprano encontrarás a alguien.

—No tengo mi teléfono.

Él hizo una pausa sólo un segundo.

—Entonces, cuando llegues a la Pensión Whitetail, pídeles en la recepción su teléfono. Puedes llamar a casa desde allí.

Salí.

—Gracias por salvarme de Gabe. Y gracias por traerme —dije civilmente—. Pero para futuras referencias, no me gusta que me mientan. Sé que hay muchas cosas que no me estás diciendo. Quizás pienses que no merezco saberlo. Quizás pienses que apenas me conoces, y no merezco la pena. Pero después de todo lo que me sucedió, creo que me he ganado el derecho a la verdad.

Para mi sorpresa, él asintió. No con entusiasmo; sólo una renuente inclinación de su cabeza que decía, *Me parece justo*.

—Los estoy protegiendo porque debo hacerlo. Si la policía los atrapa, volará nuestra coartada. Esta ciudad no está lista para Dominic, Jeremiah, o cualquiera de nosotros. —Él me miró, con sus afilados ojos suavizándose a un negro aterciopelado. Había algo muy consumidor en la manera en la que sus ojos me acogían, casi sentía su mirada como un verdadero toque—. Y no estoy listo para dejar la ciudad —murmuró, con sus ojos todavía sosteniendo mi mirada.

Él dio un paso más cerca, y sentí mi aliento apresurarse. Su piel era más oscura que la mía, más áspera. Él no era lo suficientemente lindo como para ser apuesto.

Él era todo duro, con ángulos prominentes. Y me estaba diciendo que era diferente. No porque fuera diferente a cualquier chico que conociera, sino porque era algo completamente diferente. Me aferré a la extraña palabra nueva que se había quedado conmigo toda la noche.

—¿Eres un Nefilim?

Casi como si hubiera estado sorprendido, se echó hacia atrás. Todo el momento se rompió.

—Ve a casa y sigue con tu vida —dijo él—. Haz eso, y estarás a salvo.

Con su brusca despedida, sentí lagrimas salir de mis ojos. Él las vio y sacudió su cabeza disculpándose.

—Mira, Nora —trató de nuevo, descansando sus manos sobre mis hombros.

Me puse rígida entre sus brazos.

—¿Cómo sabes mi nombre?

La luna se abrió paso ligeramente entre las nubes, permitiéndome ver sus ojos. El suave terciopelo había desaparecido, había sido reemplazado por un fuerte negro. Los suyos eran la clase de ojos que escondían secretos. La clase de ojos que mentían sin pestañear. La clase de ojos que una vez que los mirabas, era difícil apartar la mirada de ellos.

Ambos estábamos húmedos por el esfuerzo de nuestro escape, y supuse que era el persistente aroma de su gel de ducha el que se suspendía entre nosotros. Tenía un pequeño rastro de menta y pimienta negra, y el recuerdo de eso se precipitó a través de mí tan rápido que me dejó mareada. No tenía manera de rastrearlo, pero conocía ese aroma. Lo que era aún más inquietante es que *sabía* que conocía a Jev. De alguna manera, ya sea de forma trivial o de algo mucho más grande y, por lo tanto, más desconcertante, Jev había sido parte de mi vida. No había otra forma de explicar los recuerdos abrasadores que llegaban a mí cuando estaba cerca de él.

Cruzo por mi mente que quizás él era mi secuestrador, pero la idea no tenía mucha convicción. No lo creía. Quizás porque no quería.

—Nos conocíamos, ¿verdad? —dije, con mis extremidades temblando—. Esta noche no ha sido la primera vez que nos encontramos.

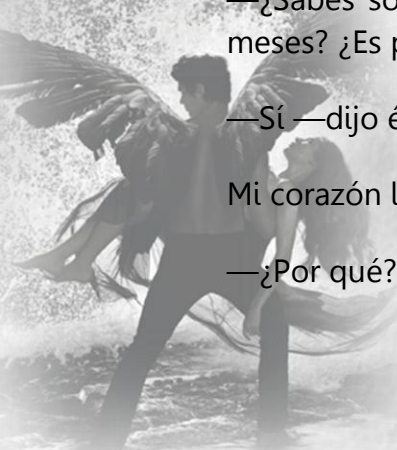
Ya que Jev se quedó callado, estaba bastante segura de que tenía mi respuesta.

—¿Sabes sobre mi amnesia? ¿Sabes que no puedo recordar los últimos cinco meses? ¿Es por eso que pensaste que podías irte pretendiendo no conocerme?

—Sí —dijo él con cansancio.

Mi corazón latió más rápido.

—¿Por qué?



—No quería fijar un blanco en tu espalda. Si Gabe pensara que teníamos una conexión, él podría usarte para lastimarme.

Bien. Él respondió esa pregunta. Pero no quería hablar sobre Gabe.

—¿Cómo nos conocimos? Y después de dejar atrás a Gabe, ¿por qué seguías pretendiendo no conocerme? ¿Qué me estas ocultando? —Esperé inquietamente—. ¿Vas a llenar los espacios vacíos?

—No.

—¿No?

Él se limitó a mirarme.

—Entonces, eres un idiota egoísta. —La acusación salió de mis labios antes de que pudiera detenerla. Pero no me iba a retractar. Quizás él haya salvado mi vida, pero si sabía algo sobre esos cinco meses, y se negaba a decirme, todo lo que había hecho para redimirse estaba perdido ante mis ojos.

—Si tuviera algo bueno para decirte, créeme, empezaría a hablar.

—Puedo soportar malas noticias —dije cortante.

Él sacudió su cabeza y me esquivó, dirigiéndose nuevamente hacia el lado del conductor. Tomé su brazo. Sus ojos miraron mi mano, pero no trató de liberarse.

—Dime lo que sabes —dije—. ¿Qué me paso? ¿Quién me hizo esto? ¿Por qué no puedo recordar esos cinco meses? ¿Qué fue tan malo como para que eligiera olvidar?

Su rostro era una máscara, con toda emoción dejada de lado. La única señal de que me había escuchado era un músculo de su barbilla flexionándose.

—Voy a darte un consejo, y por una vez, quiero que lo hagas. Vuelve a tu vida y sigue adelante. Empieza de nuevo si tienes que hacerlo. Haz lo que sea necesario para dejar todo esto atrás. Terminará mal si sigues buscando en el pasado.

—¿Esto? ¡Ni siquiera sé que es *esto*! No puedo seguir adelante. ¡Quiero saber lo que me paso! ¿Sabes quién me secuestro? ¿Sabes a donde me llevaron y por qué?

—¿Importa?



—Como te atreves —dije, sin molestarme en esconder la calidad de atragantada de mi voz—. Como te atreves a pararte aquí y tomar a la ligera todo lo que me sucedió.

—Si descubres quien te secuestro, ¿va a ayudar? ¿Será el cierre que necesitas para levantarte y empezar a vivir otra vez? No —respondió él por mí.

—Sí, lo será. —Lo que Jev no entendía era que cualquier cosa era mejor que nada. Medio lleno era mejor que vacío. La ignorancia era la forma de humillación y sufrimiento más baja.

Dejó escapar un suspiro, pasando sus dedos por su cabello.

—Nos conocimos —cedió—. Nos conocimos hace cinco meses, y yo fui una mala cosa desde el momento que posaste tus ojos en mí. Te usé y te lastimé. Afortunadamente, tuviste la sensatez de echarme de tu vida antes de que pudiera volver para el segundo round. La última vez que hablamos, juraste que si me volvías a ver, harías todo lo posible por matarme. Quizás lo decías en serio, quizás no. De todas formas, había muchas emociones fuertes detrás de eso. ¿Era eso lo que buscabas? —terminó él.

Pestañee. No podía imaginarme haciendo tal amenaza. Lo más cerca que estuve de odiar a alguien fue con Marcie Millar, e incluso entonces, nunca fantasee con su muerte. Yo era humana, pero no era insensible.

—¿Por qué diría eso? ¿Qué hiciste como para que fuera tan horrible?

—Traté de matarte.

Me miró a los ojos bruscamente. La línea de su boca, sombría pero firme, me dijo que no estaba bromeando para nada.

—Querías la verdad —dijo él—. Lidia con eso, Ángel.

—¿Lidia con eso? No tiene sentido. ¿Por qué querías matarme?

—Por diversión, porque estaba aburrido, ¿importa? *Traté de matarte.*

No. Algo no andaba bien.

—Si querías matarme antes, ¿Por qué me ayudaste esta noche?

—Estás perdiendo el punto. Podría haber terminado con tu vida. Hazte un favor y huye tan lejos y tan rápido de mí como puedas. —Se dio la vuelta con un gesto despectivo, señalándome caminar en la dirección opuesta. Esto sería lo último que veríamos el uno del otro.

—Eres un mentiroso.

Él se giró, con sus ojos negros mirándome fijamente.

—También soy un ladrón, un jugador, un tramposo y un asesino. Pero sucede que esta es una de las primeras veces que estoy diciendo la verdad. Ve a casa. Considérate afortunada. Tienes una oportunidad de empezar desde cero. No todos pueden decir lo mismo.

Había querido la verdad, pero estaba más confundida que antes. ¿Cómo había yo, una mojiigata, una estudiante de puros dieces, *cruzado* caminos con él? ¿Qué podíamos haber tenido en común? Él era abominable... y el alma más torturada y atractiva que había conocido. Incluso ahora, podía sentir una guerra desatándose en mi interior.

Él no se me parecía, rápido, cáustico y peligroso. Quizás un poco aterrador. Pero desde el momento en que salió del Tahoe, mi corazón no había sido capaz de encontrar un ritmo constante. En su presencia, cada nervio de mi cuerpo se sentía cableado con electricidad.

—Una última cosa más —dijo—. Deja de buscarme.

—No te estoy buscando —me burlé.

Él tocó con su dedo índice mi frente, mi piel estaba absurdamente caliente bajo su toque. No se me escapó que él no parecía dejar de encontrar razones para tocarme. Ni tampoco me olvidé de que no quería que se detuviera.

—Bajo todas las capas, una parte de ti recuerda. Es esa parte la que me vino a buscar esta noche. Es esa parte la que hará que te maten, si no tienes cuidado.

Permanecimos cara a cara, ambos respirando fuerte. Las sirenas estaban muy cerca ahora.

—¿Qué se supone que le debo decir a la policía? —dije.

—No vas a hablar con ellos.

—Oh, ¿en serio? Es gracioso, porque planeaba decirles *exactamente* como estrellaste esa llanta de hierro en la espalda de Gabe. A menos que respondas mis preguntas.

Dejó escapar un bufido irónico.

—¿Soborno? Has cambiado, Ángel.

Otra puñalada estratégica a mi lado ciego, haciéndome sentir aún más insegura y tímida. Habría exprimido mi memoria, tratando de recordarlo una última vez, pero sabía que estaba muy escurrida. Ya que no podía confiar en mi memoria, tendría que lanzar mis redes a otros lugares y esperar lo mejor.

—Si me conoces tanto como dices, sabes que no voy a dejar de buscar a quien sea que me haya secuestrado hasta que lo encuentre, o hasta que toque fondo —dije.

—Y déjame decirte donde está el fondo. —Él regresó con un aire áspero—. En tu tumba. Una tumba poco profunda en una región apartada donde nadie te encontrará. Nadie irá ni llorará por ti. A lo que la humanidad se refiere, habrás desaparecido de la faz de la tierra. Eso desgastará a tu madre. Esa constante sensación de amenaza ante lo desconocido. La picoteará, acercándola hacia el borde hasta caer. Y en vez de ser enterrada en un cementerio con césped verde junto a ti, donde tus seres amados puedan visitarte hasta el fin de los tiempos, ella estará sola. Y tú también. Por toda la eternidad.

Permanecí recta, determinada a demostrarle que no me asustaría tan fácilmente, pero sentí un pequeño revoloteo de premonición en mi estómago.

—Contéstame, o te delataré con los policías, lo prometo. Quiero saber dónde he estado. Y quiero saber quién me secuestró.

Paso su mano sobre su boca, riéndose para sí mismo. Era un sonido tenso y cansado.

—¿Quién me secuestro? —dije, perdiendo mi paciencia. No iba a moverme de aquí hasta que me confesara lo que sabía. De repente, le guardaba rencor por haberme salvado la vida. No quería verlo con nada menos que desprecio y odio. Se lo diría a la policía sin dudarle si se rehusaba a contarme todo lo que sabía.

Él levantó esos impenetrables ojos hacia los míos, pero su boca estaba inclinada hacia un lado. No era un gesto. Algo infinitamente más desconcertante y aterrador.

—Ya no debes estar metida en esto. Ni siquiera yo puedo mantenerte a salvo.

Luego se alejó, habiéndolo dicho todo, pero no podía aceptarlo. Esta era mi única oportunidad de descubrir el sentido de esa parte de mi vida.

Di grandes zancadas detrás de él y tomé la parte trasera de su remera tan fuerte que la rasgué. No me importó. Tenía cosas más grandes de las que preocuparme.

—¿En que ya no debo estar involucrada? —pregunté.

Sólo que las palabras no salieron bien. Las succioné al mismo tiempo en el que un gancho parecía asegurarse detrás de mí estómago y tirarme hacia atrás. Me sentí a mí misma siendo lanzada por el aire, y cada músculo de mi cuerpo se tensó, preparándose para lo desconocido.

La última cosa que recuerdo era el gemido del aire pasando junto a mis oídos y el mundo oscureciéndose.



capítulo 1 1

Traducido por: Anne_Belikov

Corregido por: Xhessii

Cuando abrí mis ojos, ya no estaba en la calle. La Tahoe, los campos de maíz, la noche estrellada: todo se había ido. Me quedé de pie dentro de un edificio de concreto que olía a aserrín y a algo ligeramente metálico, como óxido. Estaba temblando, pero no por el frío.

Había agarrado la camiseta de Jev. Había oído la tela rasgándose. Quizá hasta habría tocado su espalda. Y ahora... estaba en lo que parecía ser un almacén vacío.

Enfrente vi a dos personas. A Jev y Hank Millar. Aliviada de que no estaba sola en este lugar, me dirigí hacia ellos, esperando que pudieran decirme dónde estaba y cómo había terminado aquí.

—¡Jev! —grité.

Ninguno de los dos miró en mi dirección, pero seguramente me habrían oído. En este vasto espacio, las voces viajaban.

Estaba a punto de abrir mi boca una segunda vez, cuando me detuve por sorpresa. Detrás de ellos, las barras equidistantes de una jaula asomaban por debajo de un lienzo. En una gran ola, todo tuvo sentido para mí. La jaula. La chica con el cabello color hielo negro. El baño de la preparatoria. Cuando me desmayé momentáneamente. Mis palmas cosquillearon con sudor. Sólo podía significar una cosa. Estaba alucinando.

De nuevo.

—¿Me trajiste hasta aquí para mostrarme esto? —le dijo Jev a Hank con disgusto silencioso—. ¿Entiendes el riesgo que tomo cada vez que nos reunimos? No me llamaste aquí para conversar. No me llamaste aquí para tener un hombro en que llorar. Ni siquiera me llamaste aquí para mostrarme tu última conquista.

—Paciencia, chico. Te mostré al arcángel porque necesito tu ayuda. Obviamente ambos tenemos preguntas —Él miró significativamente a la jaula—. Bueno, ella tiene respuestas.

—Mi curiosidad por la vida murió hace mucho tiempo.

—Lo quieras o no, esta vida todavía es tuya. He intentado todo para persuadirla a hablar, pero ella es cautelosa. Perdón por el juego de palabras —Él sonrió levemente—. Consigue que ella me diga lo que necesito saber y te la entregaré. Dudo que necesite recordarte el problema que los arcángeles presentan para ti. Si hubiera una forma de buscar venganza... bueno, seguramente no necesito decir más.

—¿Cómo te las arreglaste para mantenerla enjaulada? —preguntó fríamente Jev.

La boca de Hank se curvó divertida.

—Recortando sus alas. Sólo porque no puedo verlas, no significa que no tengo una muy buena idea de dónde están. Tú pusiste la idea en mi mente. Antes de ti, nunca habría imaginado que un Nefilim podría cortar las alas de un ángel.

Algo oscuro se agitó en los ojos de Jev.

—Una sierra ordinaria no podría cortar a través de sus alas.

—No usé una sierra ordinaria.

—Lo que sea en lo que estés metido Hank, te aconsejo que lo dejes salir. Rápido.

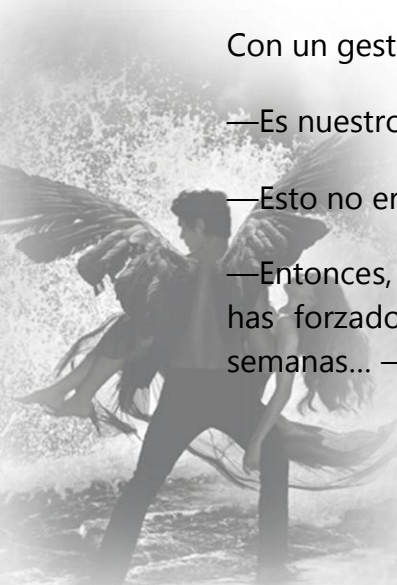
—Si sabes en qué estoy metido, te ruego que me dejes incluirte en ello. El imperio de los arcángeles no durará para siempre. Hay poderes incluso que superan a los suyos. Poderes esperando ser aprovechados, si sabes dónde buscar —dijo crípticamente.

Con un gesto de disgusto, Jev se volvió para irse.

—Es nuestro acuerdo, chico —lo llamó Hank.

—Esto no era parte de ello.

—Entonces, tal vez podamos llegar a un nuevo acuerdo. Hay rumores de que no has forzado a un Nefilim a jurar lealtad. Jeshvan es sólo en unas pocas semanas... —Él dejó la frase colgando.



Jev se detuvo.

—¿Me estás ofreciendo uno de tus propios hombres?

—Por el bien de todos, sí. —Hank elevó sus manos, riendo en voz alta—. Tendrías tu elección. ¿Aún estoy haciendo esta oferta demasiado buena para rechazarla?

—Me pregunto qué pensarían tus hombres si supieran que estás vendiéndolos al mejor postor.

—Trágate tu orgullo. Pulsar mis botones no ajustará cuentas. Déjame decirte porqué he llegado tan lejos en esta vida. No me tomo las cosas personalmente. Tampoco tú deberías hacerlo. No dejes que esto sea sobre tú y yo, y las diferencias del pasado. Ambos tenemos algo que ganar. Ayúdame y te ayudaré. Es tan simple como eso.

Él se detuvo, dando a Jev tiempo para pensar.

—La última vez te alejaste de una oferta mía, terminó desastrosamente —añadió Hank con una cierta curvatura de sus labios.

—He terminado de hacer tratos contigo —respondió Jev en tono mesurado—. Pero te daré un consejo. Déjala ir. Los arcángeles se darán cuenta de que ella está desaparecida. Secuestrarla tal vez sea un punto para ti, pero estás tentando a tu suerte. Ambos sabemos cómo va a terminar. Los arcángeles nunca pierden.

—Ah, lo hicieron —corrigió Hank—. Ellos perdieron cuando caíste. Perdieron de nuevo cuando creaste a la raza Nefilim. Ellos perdieron antes y lo harán de nuevo. Con mayor razón debes actuar ahora. Tenemos a uno de los suyos, lo que nos da ventaja. Juntos, tú y yo podemos voltear las cartas. Juntos, chico. Pero debemos actuar ahora.

Me senté contra la pared y abracé mis rodillas contra mi pecho. Dejé que mi cabeza fuera hacia atrás hasta que descansó contra el concreto. Respiraciones profundas. Había salido de una alucinación antes y podía hacerlo de nuevo. Limpiando el sudor de mi frente, me concentré en lo que había estado haciendo antes de que la alucinación comenzara. Regresa a Jev; al Jev real. Abre una puerta en tu mente. Camina a través de ella.

—Sé acerca del collar.

A las palabras de Hank, mis ojos se abrieron. Miré entre los dos hombres parados frente a mí, últimamente enfocándome en Hank. ¿Él sabía sobre el

collar? ¿El que Marcie estaba buscando? ¿Había alguna manera de que los dos collares fueran uno mismo?

No, no lo son. Razoné. Nada de esta alucinación es válida. Estás creando cada detalle de esta escena con tu subconsciente. Enfócate en crear una salida.

Jev elevó sus cejas inquisitivamente.

—Preferiría no revelar mi fuente —replicó Hank secamente—. Obviamente todo lo que necesito ahora es un collar actual. Eres suficientemente listo para saber a dónde vas. Ayúdame a encontrar el collar del arcángel. Cualquiera lo haría.

—Intenta con tu fuente —dijo Jev simplemente, pero con un rastro de burla.

La boca de Hank se comprimió en una severa línea.

—Dos Nefilim. Por supuesto, es tu elección —negoció él—. Puedes alternar entre ellos...

Jev lo despidió con un gesto.

—Ya no tengo mi collar de arcángel, si es a dónde estás yendo. Los arcángeles lo confiscaron cuando caí.

—Eso no es lo que mi fuente me dijo.

—Tu fuente mintió —dijo él suavemente.

—Una segunda fuente confirma que te vio usándolo recientemente en el verano pasado.

Un momento transcurrió antes de que Jev moviera su cabeza hacia el suelo. Luego echó su cabeza hacia atrás y rió, casi con incredulidad.

—No lo hiciste —Su risa murió abruptamente—. Dime que no arrastraste a tu hija en medio de esto.

—Ella vio una cadena de plata alrededor de tu cuello. El Junio pasado.

Los ojos de Jev crecieron hacia Hank.

—¿Cuánto sabe ella?

—¿Sobre mí? Está aprendiendo. No me gusta, pero mi espalda está contra la pared. Ayúdame y no la usaré de nuevo.

—Estás asumiendo que me preocupo por tu hija.

—Te preocupas por cada uno de ellos —dijo Hank con un sardónico giro de sus labios—. O solías hacerlo.

Un músculo en la mandíbula de Jev tembló, y Hank rió.

—Después de todo este tiempo, todavía estás avivando el fuego. Una lástima que ella no sepa que existes. Hablando de mi otra hija, también escuché que ella fue vista usando tu collar en Junio. Ella lo tiene, verdad —afirmó en lugar de preguntar.

Jev regresó a Hank cada mirada.

—Ella no lo tiene.

—Habría sido un plan genial —dijo Hank, no sonando en absoluto como si le creyera a Jev—. No es como que yo pudiera torturarla acerca de su paradero; ella no sabe nada —Él rió, pero el sonido no parecía verdadero—. Ahora, eso sería irónico. La única pieza de información que necesito está enterrada profundamente en una mente que borré efectivamente.

—Una lástima.

Con una floritura, Hank sacó el lienzo de la jaula. Pateó la caja de metal en la luz, la base raspó el suelo. El cabello de la chica estaba enredado a través de su cara, sus ojos estaban rodeados de negro y lanzándose violentamente a través del almacén, mientras intentaba memorizar cada detalle de su prisión antes de que el lienzo la cegara de nuevo.

—¿Bien? —preguntó Hank a la chica—. ¿Qué piensas, mi mascota? ¿Crees que podamos encontrar el collar del arcángel a tiempo?

Ella se volvió hacia Jev, y no hubo ninguna duda del reconocimiento ampliando sus ojos. Sus manos apretaron las barras de la jaula tan fuertemente que su piel se volvió traslúcida. Ella gruñó una palabra que sonaba como "traidor". Ella miró entre Hank y Jev, entonces su boca se abrió con un aullante grito.

La fuerza de su grito me arrojó hacia atrás. Mi cuerpo golpeó a través de los muros del almacén. Caí a través de la oscuridad, una y otra vez. Mi estómago se irritó, una gran ola de náuseas me golpeó.

Y entonces estaba tendida boca abajo en el arcén de la carretera, mis manos curvándose en la grava. Cambié a una posición sentada. El aire estaba lleno del olor de los campos de maíz. Los insectos de noche zumbaban alrededor. Todo estaba exactamente como había estado.



BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

No sabía cuánto tiempo había estado fuera. ¿Diez minutos? ¿Media hora? Mi piel estaba cubierta de sudor, y esta vez mis temblores eran por el frío.

—¿Jev? —grité con voz ronca.

Pero él se había ido.



capítulo 12

Traducido por Paovalera

Corregido por Illusi20

Siguiendo las instrucciones de Jev, caminé hacia Whitetail Lodge. Desde el escritorio de la recepción, llamé un taxi. Incluso de no haber sabido que mi madre estaba en el comedor, igual no la habría llamado. No estaba en condiciones para hablar. Mi cabeza estaba llena con demasiado ruido. Los pensamientos zumbaban, pero yo no hice ningún esfuerzo para callarlos.

Me sentí a mi misma apagarme, muy abrumada para recapitular todo lo que había pasado esta noche.

En la casa, escalé las escaleras hasta mi habitación. Me desnudé. Pasé una camiseta sobre mi cabeza. Me acosté en posición fetal bajo mis sabanas y me dormí.

Me desperté abruptamente por el sonido de unas pisadas fuera de mi habitación. Debía haber estado soñando con Jev, porque mi primer pensamiento nublado fue, *es él*, y me llevé la sabana hasta la altura de mi mejilla, preparándome para su entrada.

Mi madre abrió la puerta tan fuertemente que golpeó la pared.

—¡Ella está aquí! —gritó sobre mi hombro—. ¡Está en la cama! —Se acercó a mí, llevándose mi puño hasta su corazón como si pudiera evitar que se saliera de su pecho—. ¡Nora! ¿Por qué no me dijiste a dónde habías ido? ¡Hemos estado conduciendo por toda la ciudad buscándote! —Ella estaba jadeando, sus ojos salvajes y frenéticos.

—Le dije a la recepcionista que te dijera que le pedí a Vee que me diera un aventón —respondí. Pensándolo de nuevo, había sido algo irresponsable. Pero en ese momento, viendo como mi mamá brillaba en compañía de Hank, todo lo que podía pensar era en como mi presencia era una intrusión.

—¡Llamé a Vee! Ella no sabía de qué le estaba hablando.

Por supuesto que no. No lo había llevado tan lejos. Gabe había llegado antes de tener la oportunidad.

—No puedes volver a hacer eso —dijo mamá—. ¡No puedes hacerlo nunca más!

Aunque sabía que no ayudaría, comencé a llorar. No era mi intención asustarla o hacer que fuera a buscarme. Fue solo que cuando la vi con Hank... había "reaccionado". Por mucho que quisiera creer que Gabe se había alejado de mi vida por bien, su amenaza de que no había terminado conmigo aún seguía fresca en mis pensamientos. ¿En qué me había metido? Consideré lo diferente que habría sido mi noche si hubiese mantenido la calma y me hubiera ido del 7-eleven cuando Gabe me dio la oportunidad.

No. Hice lo correcto. Si no hubiese entrado, P.J. probablemente no habría sobrevivido.

—Oh, Nora.

Dejé que mi madre me abrazara y presionara mi rostro contra su blusa.

—Esto fue solo una terrible pesadilla, eso es todo —dijo—. Seremos más cuidadosas la próxima vez—Escuché las tablas del pasillo, miré para ver a Hank acercarse al marco de la puerta—. Nos diste un gran susto jovencita. —Su voz era suave y calmada, pero había algo casi lobuno en sus ojos que hacía que me diera escalofríos en todo el cuerpo.

—No lo quiero aquí —le susurré a mi madre. Aunque estaba segura de que no había validez en alguna a mi más reciente alucinación, me perseguía. No podía dejar de imaginarme a Hank empujando las rejas de la jaula. No podía sacarme las palabras que había dicho. Lógicamente, sabía que estaba proyectando mis propios miedos y ansiedades en él, pero como sea, quería que se fuera.

—Te llamo más tarde Hank —dijo mamá tranquilizadamente—. Después de calmar a Nora. Gracias de nuevo por la cena, lo siento mucho por la falsa alarma.

Él hizo un gesto.

—No te inquietes. Olvidas que tengo a mi propia reina del drama bajo mi techo, aunque lo menos que puedo decir es que ella nunca había hecho algo así. —Él rió, como si de verdad hubiese encontrado divertido algo de lo que dijo.

Esperé hasta escuchar sus pasos en el pasillo. No estaba segura de cuanto decirle a mi madre, especialmente desde que Jev dijo que la policía no podía saber nada y temía que todo lo que dijera llegara a los oídos del Detective

Basso, pero habían pasado muchas cosas esta noche como para no decirle a nadie.

—Conocí a alguien esta noche —dije a mamá—. Después de irme de Coopersmith. No lo reconocí, pero él dijo que ya nos conocíamos. Debí haberlo hecho en los últimos cinco meses, pero no puedo recordarlo.

Me presionó aun más fuerte

—¿Te dijo su nombre?

—Jev.

Ella había estado conteniendo la respiración, pero se le escapó un poco de aire. Me preguntaba que significaba esto. ¿Había esperado otro nombre?

—¿Lo conoces? —pregunté. Quizás ella podría recordarme sobre él.

—No. ¿Te dijo cómo te conocía? ¿De la escuela quizás? ¿O de cuando trabajaste en Enzo's?

¿Yo había trabajado en Enzo's? Esto eran noticias para mí, y estaba a punto de recordarlo cuando sus ojos volvieron a los míos.

—Espera. ¿Qué vestía el chico? —Hizo un gesto de impaciencia—¿Cómo era su ropa?

Sentí que mi frente se frunció en confusión.

—¿Qué importancia tiene?

Se levantó, luego caminó hacia la puerta y de regreso a la cama. Como si se hubiera dado cuenta de lo ansiosa que parecía, se quedó frente a mi tocador y examinó una botella de perfume despreocupadamente.

—¿Quizás tenía un uniforme con un logo? ¿O estaba vestido enteramente de un solo color? Como... ¿negro?

Ella claramente me estaba guiando, pero ¿Por qué?

—Tenía una camiseta blanca con azul de béisbol y un par de jeans.

Líneas de preocupación formaron unos paréntesis alrededor de su boca, que estaba fruncida mientras pensaba.

—¿Qué no me estás diciendo? —pregunté.

Las líneas de preocupación aparecieron alrededor de sus ojos.

—¿Qué sabes? —demandé.

—Había un chico —comenzó.

Me senté derecha.

—¿Qué chico? —No podía dejar de preguntarme si estaría hablando de Jev. Y me encontré a mi misma deseando que fuera así. Quería saber más de él. Quería saber todo sobre él.

—Él vino un par de veces. Siempre vestido de negro —dijo con obvio desagrado—. Él era más mayor y, por favor no lo tomes a mal, pero no podía imaginar que había visto en ti. Había dejado la escuela, tenía problemas de apuestas, y trabajaba limpiando mesas en Borderline. Quiero decir, ¡por el amor de Dios! No tengo nada contra limpiar mesas, pero era casi para reírse. Como si él pensara que tú te ibas a quedar en Coldwater por siempre. Él no se relacionaba con tus sueños, ni hablar de estar a la par contigo. Me habría sorprendido mucho si hubiese tenido la determinación de ir a la universidad.

—¿Me gustaba? —Su descripción no sonaba como Jev, y yo no estaba lista para dejar de pensar en eso.

—¡Apenas! Siempre me hacías inventar alguna excusa cuando llamaba. Eventualmente se dio cuenta y te dejó tranquila. Todo el asunto duró muy poco. Un par de semanas quizás. Y siempre me preguntaba si él sabía algo sobre tú secuestro. No quiero ser dramática, pero parecía que una nube gris se había posado sobre ti el día que lo conociste.

—¿Qué pasó con él? —Me di cuenta que mi corazón estaba latiendo rápido.

—Dejó el pueblo. —Negó con la cabeza—. ¿Ves? No pudo haber sido él. Entré en pánico, eso es todo. Yo no me preocuparía por él —agregó, acercándose y dándome palmaditas en la rodilla—. Probablemente está al otro lado del país en este momento.

—¿Cuál era su nombre?

Ella dudó sólo un momento.

—Sabes, no recuerdo. Algo con P. Peter, quizás. —rió más fuerte de lo necesario—. Supongo que eso prueba lo insignificante que era.

Sonreí ausentemente a su chiste, todo el tiempo escuchando la voz de Jev retumbando en mi mente.

Nos conocíamos. Nos conocimos hace cinco meses, y yo fui malas noticias al momento en que posaste tus ojos en mí.

Si Jev y este misterioso chico de mi pasado fuera uno y el mismo, alguien no me estaba dando la historia completa. Quizás Jev era problemas. Quizás era lo mejor para mí irme en la dirección opuesta.

Pero algo me dijo que no era porque él era esa persona ruda e indiferente como trataba de convencerme que lo era. Justo después de las alucinaciones lo había escuchado decir, *Se supone que tú no estarás más en esto. Ni siquiera yo puedo mantenerte segura.*

Mi seguridad significaba algo para él. Sus acciones de esta noche lo probaron. *Y las acciones dicen más que las palabras*, me dije a mi misma gravemente. Lo que dejaba sólo dos preguntas. ¿En qué se suponía que no debería estar? Y en cuanto a los dos—Jev y mi madre— ¿Quién estaba mintiendo?

Si ellos pensaban que yo estaría feliz con sentarme y posar mis manos sobre mi regazo, el modelo perfecto de una dulce, e ignorante chica, no estaban siendo tan inteligentes como pensaban.



capítulo 13

Traducido por: Sheilita Belikov y masi

Corregido por Illusi20

EL sábado en la mañana me desperté temprano, me puse unos shorts de algodón y una blusa sin mangas, y salí a correr. Golpear los pies contra el suelo se sentía extrañamente fortificante y sudar expulsaba todos mis problemas inmediatos. Estaba haciendo mi mejor esfuerzo por no pensar en la noche anterior. Hasta allí habían llegado mis intenciones de probar mi valentía al deambular sola por la noche, en lo que a mí respecta, a partir de ahora, estaría muy feliz de estar encerrada en mi casa para el momento en que la luna apareciera. Y si nunca tenía que volver a visitar ese 7-Eleven en particular, mucho mejor.

Sin embargo, por extraño que parezca, no era Gabe quien rondaba mis pensamientos. Esa tarea le pertenecía a un par de ojos pecaminosamente negros que habían perdido su contorno mientras me estudiaban, volviéndose tan suaves y sensuales como la seda. Jev me dijo que no fuera a buscarlo, pero no podía dejar de fantasear sobre todas las diferentes maneras en que podríamos encontrarnos otra vez. De hecho, el último sueño que recordaba antes de despertar esta mañana era el de ir a la Playa Ogunquit con Vee, sólo para descubrir que Jev era el salvavidas en servicio. Había salido del sueño con mi corazón palpitante, y el más extraño dolor haciendo trizas mi interior. Podía interpretar el sueño lo suficientemente bien por mí misma: A pesar de la enfurecida y complicada forma en la que él me había dejado sentir, quería ver a Jev de nuevo.

El cielo estaba nublado, manteniendo el aire fresco, y después de que mi cronómetro sonó para indicar tres millas, le di una sonrisa satisfecha y me desafié a una más, no muy dispuesta a renunciar a mis pensamientos privados sobre Jev. Eso, y que estaba disfrutando enormemente. Había ido a clases de spinning y Zumba en el gimnasio con Vee, pero sin lugar a dudas optaba por estar fuera en el aire limpio, lleno de los olores de pino y corteza de árbol cubierta de rocío, prefería sudar al aire libre. Después de un rato, hasta me quité mis audífonos, lo que me permitió concentrarme en los sonidos pacíficos de la naturaleza que surgían al amanecer.

En casa me di un largo y lujoso baño, luego me paré frente a mi closet, mordiéndome la punta de la uña mientras examinaba mi guardarropa. Al final, me puse unos jeans entubados, botas hasta la rodilla y una camisola de seda turquesa. Vee recordaría el atuendo, ya que fue ella quien me convenció de comprarlo en las ventas de banquetas del verano pasado. Observándome cuidadosamente en el espejo, decidí que pasaba como la misma vieja Nora Grey. Un paso en la dirección correcta, sólo mil más por dar. Estaba un poco preocupada por sobre que Vee y yo hablaríamos, sobre todo teniendo en cuenta el evidente problema de mi secuestro, pero me aseguré que era eso lo que nos hacía a Vee y a mí tan compatibles. Yo podía dirigir estratégicamente nuestra conversación al plantear ciertos temas, y Vee podía hablar tonterías sobre ellos eternamente. Sólo tenía que asegurarme de hacerla hablar de lo que yo quería.

Sólo faltaba una cosa, concluí, mientras verificaba mi reflejo. Mi atuendo necesitaba un accesorio. Joyería. No, una bufanda.

Abrí el cajón de mi cómoda, una sensación de malestar me atravesó cuando vi la larga pluma negra. Me había olvidado de ella. Probablemente estaba sucia. Hice una nota mental para tirarla a la basura tan pronto como volviera de almorzar, pero no había mucha convicción detrás del pensamiento. Me sentía cautelosa de la pluma, pero no lo suficiente como para renunciar a ella todavía. Primero quería saber de qué tipo de ave se había desprendido, y quería una explicación de por qué sentía como si fuera mi responsabilidad mantenerla a salvo. Era una idea ridícula y no tenía sentido, pero nada lo había tenido desde que había despertado en el cementerio. Empujando la pluma más al fondo del cajón, agarré la primera bufanda que vi.

Luego corrí escaleras abajo, embolsándome un billete de diez dólares del cajón de dinero para gastos menores recién abastecido, y me encogí detrás del volante del Volkswagen. Tuve que golpear el tablero cuatro veces con mi puño antes de que el motor arrancara, pero me dije a mí misma que no era necesariamente un signo de avería. Significaba que este coche era viejo como, bueno, el buen queso. Este coche había visto el mundo. Lo más probable es que al menos hubiera transportado a algunas personas interesantes. Era aclimatado y experimentado y mantenía todo el encanto de 1984. Lo mejor de todo, yo no había pagado ni un centavo por él.

Después de bombear algunos dólares de gasolina en el tanque, fui a Enzo's. Arreglando mi cabello en la ventana de la tienda, entré.

Me quité los lentes de sol, abarcando con la mirada la impresionante ambientación. Enzo's había sufrido una gran transformación desde lo último

que recordaba. Un amplio conjunto de escaleras conducían al mostrador y a un comedor circular. Dos pasarelas se extendían de un lado a otro del puesto de la anfitriona, llenas de mesas de aluminio industrial que eran parte estilo vintage, parte estilo chic. Música de estilo big band sonaba a través del sistema estéreo, y por un momento, sentí como si hubiera viajado a través del tiempo y llegado a una taberna clandestina.

Vee estaba de rodillas en su silla para ganar altura, moviendo su brazo sobre su cabeza como una hélice.

—¡Nena! ¡Por aquí!

Ella me encontró a mitad de camino por la pasarela a mi derecha y me apretó en un abrazo.

—He pedido mocas heladas y un plato de donas espolvoreadas para nosotras. Hombre, tenemos mucho de qué hablar. No iba a decírtelo, pero al diablo con las sorpresas. He perdido tres libras. ¿Puedes notarlas? —Ella giró frente a mí.

—Te ves increíble —le dije, y lo dije en serio. Después de tanto tiempo, finalmente estábamos juntas. Podría haber subido diez libras, y yo hubiera pensado que estaba absolutamente preciosa.

—La revista Self dijo que las curvas son una tendencia de otoño, así que me siento muy confiada —dijo ella, desplomándose en su silla. Estábamos en una mesa para cuatro, pero en vez de tomar la silla frente a Vee, me deslicé en una justo al lado de ella—. Entonces —dijo, inclinándose conspirativamente hacia adelante—, cuéntame lo de anoche. Santo circo. No puedo creer lo de tu mamá y Hanky Panky.

Levanté las cejas.

—¿Hanky Panky?

—Vamos a llamarlo Hanky Panky. Es tan preciso que duele.

—Creo que deberíamos llamarlo Chico de Fraternidad.

—¡Eso es de lo que estoy hablando! —dijo Vee, dando un palmazo en la mesa—. ¿Qué edad crees que tiene? ¿Veinticinco? Tal vez en realidad es el hermano mayor de Marcie. ¡Tal vez tiene complejo de Edipo, y la madre de Marcie es su mamá y su esposa!

Me estaba riendo tan fuerte que accidentalmente resollé. Lo cual sólo nos puso más histéricas.

—Está bien, alto —dije, apretando mis manos en mis muslos y tratando de poner cara seria—. Esto es mezquino. ¿Qué pasaría si Marcie entra y nos escucha?

—¿Qué haría ella? ¿Envenenarme con su alijo secreto de Ex-Lax?

Antes de que pudiera responder, las dos sillas disponibles en nuestra mesa fueron arrastradas hacia atrás, y Owen Seymour y Joseph Mancusi se sentaron. Conocía a ambos chicos de la escuela. Owen había estado con Vee y conmigo en la clase de biología del año pasado. Era alto y delgado, y usaba lentes negros de apariencia intelectual y camisetas polo de Ralph Lauren. En sexto grado me había vencido como representante de nuestro curso en el concurso de ortografía de toda la ciudad. No es que yo tuviera resentimientos. No había tenido una clase con Joseph, o Joey, en años, pero nos conocíamos desde la escuela primaria, y su padre era el único quiropráctico de Coldwater. Joey se aclaraba el pelo, usaba sandalias incluso en el invierno, y tocaba la batería en la banda. Sabía a ciencia cierta que en la secundaria, Vee había estado enamorada de él.

Owen se ajustó los lentes en la nariz y sonrió benignamente. Me preparé para un aluvión de preguntas acerca de mi secuestro, pero él simplemente dijo con voz un poco nerviosa:

—Las vimos sentadas aquí y pensamos en, eh, aproximarnos.

—Caramba, que coincidencia. —El tono cortante de Vee me sorprendió. No era típico de Vee, que era una auto-proclamada coqueta, pero ¿quizá estaba optando por ser reservada?—. ¿Y qué quieres decir con “aproximarnos”? ¿Quién habla así?

—Er, ¿tienen planes para el resto del fin de semana? —preguntó Joey, cruzando las manos sobre la mesa, donde descansaban a unos centímetros de las de Vee.

Ella retrocedió, poniendo su columna vertebral rígida.

—Planes que no los incluyen.

Bueno, no reservada. La miré de reojo, tratando de capturar su mirada el tiempo suficiente para articular no verbalmente: ¿Qué pasa? pero ella estaba demasiado ocupada mirando a Owen con odio.

—Si no les importa —dijo, implicando claramente que ya era hora de que se fueran.

Owen y Joey intercambiaron miradas breves y perplejas.

—¿Recuerdas cuando tuvimos educación física juntos en séptimo grado? —Joey le preguntó a Vee—. Fuiste mi compañera de bádmin-ton. Eras muy buena en bádmin-ton. Si no recuerdo mal, ganaste el torneo de la clase. —Levantó la mano para chocarla con ella.

—No estoy de humor para dar un paseo por el mundo de los recuerdos.

Joey dejó lentamente caer su mano debajo de la mesa.

—Er, correcto. Uh, ¿seguro que no quieren que les compremos una limonada o algo así?

—¿Para que puedan echarle GHB ? Paso. Además, ya tenemos bebidas, algo que podrías haber notado si hubieras mirado más arriba de nuestros pechos. —Agitó su moca helado en su cara.

—Vee —dijo en voz baja. En primer lugar, ni Owen ni Joey habían estado mirando cualquier parte remotamente cerca de donde Vee insinuó, y en segundo lugar, ¿cuál era su problema?

—Um... está bien... lamentamos molestar —dijo Owen, poniéndose torpemente de pie—. Simplemente pensamos...

—Pensaron mal —espetó Vee—. ¿Cualquiera que sea el malvado plan que ustedes dos tienen en mente? No va a suceder.

—Malvado, ¿qué? —repitió Owen, acomodándose los lentes de nuevo y parpadeando como una lechuza.

—Lo entendemos —dijo Joey—. No deberíamos haber interrumpido. Conversación privada de chicas. Tengo hermanas —dijo a sabiendas—. La próxima vez, eh, ¿preguntamos primero?

—No va a haber una próxima vez —dijo Vee—. Considérenos a Nora y a mí... —sacudió el pulgar entre las dos—... fuera de sus negocios.

Me aclaré la garganta, pero sin tratar de encontrar la manera de salvar esto lo suficiente como para terminar con una nota positiva. Aclarando las ideas, hice lo único que podía. Con una sonrisa de disculpa, le dije a Owen y Joey:

—Um, gracias, chicos. Que tengan un buen día. —Sonaba como una pregunta.

—Sí, gracias por nada —gritó Vee tras ellos, mientras se alejaban, con sus rostros fruncidos por el desconcierto.

Cuando estuvieron fuera del alcance de la audición, ella dijo:

—¿Qué pasa con los chicos de hoy? ¿Piensan que simplemente con dar un paseo, mostrar una sonrisa bonita, y nos derretiremos en sus manos? Uh-uh. De ninguna manera. No nosotras. Somos más sabias que eso. Ellos pueden llevarse su estafa de romance a otro lugar, muchas gracias.

Me aclaré la garganta.

—Wow.

—No me digas wow. Sé que viste la intención de los chicos también.

Me rasqué la ceja.

—Personalmente, creo que simplemente estaban entablando una conversación... pero lo que sé yo —agregué rápidamente cuando ella me lanzó una mirada fulminante.

—Cuando un hombre aparece de la nada y al instante se convierte en un encanto, es una fachada. Siempre hay un motivo más profundo. Esto es lo sé.

Sorbí de mi pajita. No estaba segura de qué más decir. Yo nunca sería capaz de mirar a Owen ni a Joey a los ojos de nuevo, pero tal vez Vee estaba teniendo un mal día. Tal vez estaba de mal humor. Cuando vi las películas originales de Lifetime, me llevó un día o dos superar la idea de que el chico lindo de la puerta de al lado es en realidad un asesino en serie. Tal vez Vee estaba pasando por una fase similar de un lento regreso a la realidad.

Yo estaba a punto de preguntarle directamente, cuando mi teléfono móvil sonó.

—Déjame adivinar —dijo Vee—. Esa será tu mamá para comprobar que estás bien. Me sorprendió que te dejara salir fuera de la casa. No es ningún secreto que ella no me gusta. Por un tiempo, creo que incluso pensé que de alguna manera ella estaba detrás de tu desaparición. —Ella hizo un gruñido de desprecio.

—A ella le gustas, simplemente no te entiende —le dije, leyendo lo que parecía ser un mensaje de texto de nada menos que Marcie Millar.

POR CIERTO, EL COLLAR QUE LLEVA UNA CADENA DE PLATA DE HOMBRE. ¿LO ENCONTRASTE?

—Dale un descanso —dije en voz alta.

—¿Y bien? —dijo Vee—. ¿Qué triste excusa te dio la mujer para arrastrarte de vuelta a casa?

¿CÓMO CONSEGUISTE MI NÚMERO? Escribí a Marcie.

NUESTROS PADRES INTERCAMBIAN MÁS QUE SALIVA, GRAN TONTA.

Lo mismo que tú, pensé.

Cerré el teléfono y le di mi atención de nuevo a Vee.

—¿Puedo hacerte una pregunta estúpida?

—Mi clase favorita.

—¿Fui a una fiesta en casa de Marcie durante el verano?

Me preparé para una ronda de carcajadas, pero Vee simplemente mordió un pedazo de rosquilla y le dijo:

—Sí, lo recuerdo. Me arrastraste a ella también. Todavía me debes una, por cierto.

No era la respuesta que había anticipado.

—Pregunta aún más extraña. ¿Era yo —aquí va— amiga de Marcie?

Ahora llegó la reacción que había estado esperando. Vee casi tosió su donut en la mesa.

—¿Tú y la zorra, amigas? ¿He oído bien? Sé que estás pasando por todo eso de la pérdida de memoria temporal, pero ¿cómo podrías olvidarte de los peores once años de la Pequeña Señorita Horrible con lo que tú sabes?

Ahora estábamos llegando a alguna parte.

—¿Lo que me estoy perdiendo? Si no éramos amigas, ¿por qué me invitó a su fiesta?

—Ella invitó a todo el mundo. Ella estaba recaudando fondos para la nueva indumentaria de las animadoras. Nos pidió veinte dólares en la puerta —explicó Vee—. Casi nos marchamos en ese momento, pero tú tenías que espiar. —Ella cerró la boca de golpe.

—¿Espiar a quién? —empujó.

—Marcie. Fuimos a espiar a Marcie. Eso es lo que fue. —Ella asentía con la cabeza un poco demasiado fuerte.

—¿Y?



—Queríamos tomar su diario —dijo Vee—. Íbamos a publicar todas las partes jugosas en el eZine. Bastante épico, ¿verdad?

Yo la observaba, sabiendo que algo andaba mal con esta imagen, pero sin saber el qué.

—Te das cuenta de cómo de preparado suena eso, ¿verdad? Nunca habríamos obtenido el permiso para publicar su diario.

—Nunca está de más intentarlo.

La apunté con un dedo.

—Sé que estás ocultando algo.

—¿Quién, yo?

—Suéltalo, Vee. Me prometiste no ocultarme nada otra vez —le recordé.

Vee agitó sus brazos.

—Está bien, está bien. Fuimos a espiar a... —pausa dramática—...Anthony Amowitz.

Anthony Amowitz y yo compartimos la misma clase de educación física el año pasado. De altura media, apariencia mediocre. La personalidad de un cerdo. Por no hablar que Vee ya había jurado que ya no había nada entre ellos.

—Mientes.

—Yo... estaba enamorada de él. —Se ruborizó furiosamente.

—Estuviste enamorada de Anthony Amowitz —repetí dudosa.

—Un error de juicio. ¿Podemos no hablar de ello, por favor?

Después de once años, Vee podría todavía sorprenderme.

—En primer lugar, jura que no estás ocultando nada. Porque toda esta historia suena poco sólida.

—Honor de Chica-Scout —dijo Vee, ojos amplios, expresión determinada—. Fuimos a espiar a Anthony, fin de la historia. Sólo un favor, mantén el abuso verbal a un mínimo. Ya me siento lo suficientemente humillada tal como lo es.

Vee no me mentiría más, no después de que acabáramos de superar esto, así que a pesar de algunos detalles inestables que atribuí a la vergüenza, yo estaba contenta con el conocimiento que me había conseguido.

—Está bien —cedí—. Volvamos a Marcie, entonces. Ella me arrinconó en la última noche de Coopersmith y me dijo que su novio, Patch, me dio un collar que se suponía que debía ser para ella.

Vee se atragantó con su bebida.

—¿Ella dijo que Patch era su novio?

—Creo que el término exacto que usó fue "aventura de verano". —Ella dijo que Patch era amiga de ambas.

—Huh.

Di golpecitos con mi dedo impacientemente sobre la mesa.

—¿Por qué me siento como si estuviera en la oscuridad de nuevo?

—No conoces a ningún Patch —dijo Vee—. De todos modos, ¿no es nombre de perro? Tal vez ella lo inventó. Si Marcie es buena en una cosa, es en jugar con las mentes de la gente. Lo mejor es olvidar todo sobre Patch y Marcie. ¿Madre mía, no están estos donuts para morirse? —Ella empujó uno hacia mi cara.

Tomé el donuts, poniéndolo a un lado.

—¿Te suena el nombre de Jev?

—¿Jev? ¿Sólo Jev? ¿Es la abreviatura de algo?

Por el sonido de ello, Vee nunca había oído su nombre antes.

—Me encontré con un muchacho —expliqué—. Creo que nos conocíamos, tal vez durante el verano. Su nombre es Jev.

—No puedo ayudarte, cariño.

—Tal vez es la abreviatura de algo. Jevin, Jevon, Jevro...

—No, no, y nope.

Abrí mi teléfono móvil.

—¿Qué estás haciendo ahora? —preguntó Vee.

—Enviándole un mensaje de texto a Marcie.

—¿Qué le vas a preguntar? —Ella alzó la voz—. Escucha, Nora...

Negué con la cabeza, adivinando los pensamientos de Vee.

—Este no es el comienzo de una cosa a largo plazo, confía en mí. Te creo, no a Marcie. Este será el último mensaje de texto que la envíe. Voy a decirle que buen intento con sus enormes mentiras.

La expresión de Vee perdió su tensión. Ella asintió sabiamente.

—Díselo, nena. Dile que intentar engañar con sus mentiras son inútiles conmigo observando detrás.

Escribí mi mensaje y pulsé enviar.

MIRÉ EN TODAS PARTES. NINGUN COLLAR. BOOMER.

Menos de un minuto más tarde, su respuesta llegó.

BUSCA CON MAYOR INSISTENCIA.

—Alegre como siempre —murmuré.

—Esto es lo que creo —dijo Vee—. Tu mamá y Hanky Panky podría no ser tan malo. Si te da una ventaja sobre Marcie, yo apoyaría el promover la relación con toda la fuerza.

Le lancé una mirada astuta.

—Por supuesto que sí.

—Hey ahora, nada de eso. Sabes que no tengo un hueso malvado en mi cuerpo.

—¿Sólo doscientos seis de ellos?

Vee sonrió.

—¿He mencionado lo bueno que es tenerte de vuelta?



capítulo 14

Traducido por: Susanauribe, Makilith Vivaldi, Abril. e ilimari cipriano

Corregido por Nadia

Después de almuerzo, conduje a casa. En menos de un minuto luego de que aparcar el Volkswagen en el trozo de cemento junto al camino, mamá llevó su Taurus al camino. Ella había estado en casa cuando me fui más temprano, y me pregunté si ella ido para almorzar con Hank. Yo no había dejado de sonreír desde cuando dejé Ezno, pero mi ánimo se enfrió de repente.

Mamá se estacionó en el garaje y salió para encontrarse conmigo.

—¿Cómo estuvo el almuerzo con Vee?

—Lo mismo de siempre. ¿Y tú? ¿Cita de almuerzo interesante? —pregunté inocentemente.

—Más trabajo que otra cosa. —Dejó salir un suspiro sufrido—. Hugo me pidió que viajara a Boston esta semana.

Mi mamá trabaja para Hugo Renaldi, dueño de una empresa de subastas del mismo nombre. Hugo realiza selectas subastas de bienes raíces, y es el trabajo de mi mamá asegurarse de que las subastas vayan bien, algo que no puede hacer a larga distancia. Está constantemente viajando, dejándome sola en casa, y ambas sabemos que no es la situación ideal. Ha considerado renunciar en el pasado, pero siempre se reduce al dinero. Hugo le pagaba más (bastante más) de lo que ella ganaría en cualquier lugar dentro de los límites de la ciudad de Coldwater. Si ella renunciara, varios sacrificios tendrían que ser hechos, comenzando por vender con la granja. Ya que cada recuerdo que tengo de mi padre está envuelto en la casa, podrías decir que me sentía sentimental acerca de ella.

—Lo rechacé —dijo mamá—. Le dije que voy a necesitar encontrar un trabajo que no requiera que deje mi casa.

—¿Le dijiste *qué*? —Mi sorpresa se desvaneció rápidamente, y sentí una alerta arrastrándose en mi tono—. ¿Estás renunciando? ¿Has encontrado un nuevo

trabajo? ¿Eso significa que vamos a tener que mudarnos? —No podía creer que ella hubiera tomado esta decisión sin mí. En el pasado, siempre habíamos adoptado la misma posición: mudarse estaba fuera de cuestión.

—Hugo me dijo que vería qué puede hacer para darme una posición local, pero que no me hiciera ilusiones. Su secretaria ha estado trabajando para él por años y hace bien su trabajo. Él no va a dejarla ir sólo para hacerme feliz.

Miré la granja, anonadada. La idea de otra familia viviendo dentro de sus paredes hizo girar mi estómago. ¿Qué sucedía si la remodelaban? ¿Qué sucedía si destrozaban el estudio de mi papá y arrancaban los pisos de cerezo que habíamos instalado juntos? ¿Y qué había de sus estantes de libros? No estaba perfectamente derechos, pero habían sido nuestro primer intento genuino de carpintería. ¡Tenían carácter!

—No estoy preocupada por vender todavía —dijo Mamá—. Algo surgirá. ¿Quién sabe? Tal vez Hugo se dé cuenta de que necesita dos secretarias. Si debe ser, sucederá.

Me enfrenté a ella.

—¿Estás tan relajada sobre renunciar porque estás contando con casarte con Hank y que él nos salve? —La cínica observación se escapó antes de que pudiera detenerla, e inmediatamente sentí un retorcimiento de culpa. Esta clase de grosería estaba debajo de mí. Pero había hablado desde ese vacío lugar de miedo que escondía profundo en mi pecho y que había dominado todo.

La postura de mamá se volvió rígida. Luego atravesó el garaje haciendo ruido con sus tacones, presionando el botón que automáticamente bajaba la puerta detrás de ella.

Me quedé de pie en el camino de ingreso por un momento, dividida entre entrar directamente y disculparme, y el miedo creciente causado por su fácil evasión de mi pregunta.

Así que eso era. Ella estaba saliendo con Hank con toda la intención de casarse con él. Estaba haciendo lo mismo que Marcie la había acusado de hacer: pensar en el dinero. Sabía que nuestras finanzas estaban apretadas, pero habíamos sobrevivido, ¿verdad? Estaba resentida a mi madre por caer tan bajo, y resentida a Hank por darle una opción que no fuera apañárselas conmigo.

Dejándome caer de nuevo en el Volkswagen, conduje por la ciudad. Estaba superando el límite de velocidad por quince millas, pero por una vez, no me importaba. No tenía un destino en mente, simplemente quería poner distancia

entre mi madre y yo. Primero Hank, y ahora su trabajo. ¿Por qué sentía que ella seguía tomando decisiones sin consultarme?

Cuando la entrada a la autopista apreció en el carril más adelante, tomé la derecha y la seguí hacia la costa. Tomé la última salida antes del parque de diversiones Delphic y seguí los carteles hasta las playas públicas. Esta parte de la costa veía mucho menos tráfico que las playas sureñas de Maine. La costa era rocosa, y plantas perennes surgían justo fuera del alcance de la marea alta. En lugar de turistas con toallas de playa y cestas de picnic, vi un solitario caminante y un perro persiguiendo gaviotas.

Lo cual era exactamente lo que yo quería. Necesitaba tiempo a solas para calmarme.

Moví bruscamente el Volkswagen hacia la acera. En el espejo retrovisor, un coche rojo con refacciones se deslizaba detrás mío. Vagamente recordaba haberlo visto en la autopista, siempre unos coches más atrás. El conductor probablemente quería realizar un último viaje a la playa antes de que el clima cambiara para peor.

Salté la barandilla y bajé el terraplén rocoso. El aire estaba más frío de lo que había estado en Coldwater, y el constante viento aporreaba mi espalda. El cielo era más gris que azul, y neblinoso. Me quedé por encima del alcance de las olas, escalando las rocas más altas. El terreno se volvió cada vez más difícil para recorrer, y mantuve mi concentración fija en el cuidadoso posicionamiento de mis pies más que en la pelea más reciente con mi mamá.

Mi bota se resbaló en una roca, y caí, aterrizando torpemente sobre mi lado. Maldiciendo por lo bajo, recobré mi apoyo, y fue en ese momento que una gran sombra cayó sobre mí. Tomada por sorpresa, giré rápidamente. Reconocí al conductor del coche rojo. Era más alto que el promedio y tenía uno o dos años más que yo. Su cabello estaba cortado utilitariamente corto, con ojos de un marrón arenoso y un toque de vello en su barbilla. Por la manera en que la sudadera le sentaba, iba al gimnasio regularmente.

—Por fin saliste de tu casa —dijo él, mirando alrededor—. He tratado de verte a solas por días.

Me puse de pie, balanceándome en una roca. Busqué su rostro por familiaridad, pero las luces no se encendieron.

—Lo siento, ¿nos conocemos?

—¿Crees que te siguieron?—Sus ojos continuaron recorriendo la costa—. Intenté llevar el registro de todos los autos, pero puede que alguno se me haya

escapado. Hubiera ayudado que rodearas el estacionamiento antes de detenerte.

—Uh, honestamente no tengo idea de quién eres.

—Que cosa extraña para decirle al chico que compró el auto que te trajo aquí.

Un momento pasó antes de que mi cabeza comprendiera sus palabras.

—Espera. ¿Eres... Scott Parnell? —Aún cuando habían pasado años, el parecido estaba ahí. El mismo hoyuelo en su mejilla. Los mismos ojos color avellana. Agregados más recientes incluían la cicatriz en su pómulo, una barba incipiente, y la yuxtaposición de una boca llena y sensual con facciones esculpidas y simétricas.

—Oí de tu amnesia. ¿Los rumores son ciertos, entonces? Parece que es tan mala como decían.

Por Dios si él no era un optimista. Crucé mis brazos sobre el pecho y dije fríamente,

—Mientras estamos en el tema, quizás este sea un buen momento para decirme por qué descartaste el Volkswagen en mi casa la noche en que desaparecí. Si sabes sobre mi amnesia, seguramente has oído que fui secuestrada.

—El coche fue una disculpa por ser un idiota. —Sus ojos seguían moviéndose hacia arriba y abajo por los árboles. ¿Quién temía que nos hubiera seguido?

—Hablemos sobre esa noche —determiné. Sola aquí no parecía el mejor lugar para tener esta conversación, pero mi determinación por obtener respuestas ganó—. Parece que ambos fuimos disparados por Rixon más temprano esa noche. Eso es lo que le dije a la policía. Tú, yo y Rixon, solo en la casa de diversiones. Si Rixon siquiera existe. No sé cómo te las arreglaste, pero estoy empezando a creer que lo inventaste. Estoy comenzando a creer que tú me disparaste y necesitabas a alguien más a quien culpar. ¿Tú me forzaste a darle el nombre de Rixon a la policía? Y la próxima pregunta, ¿me disparaste, Scott?

—Rixon está en el infierno ahora, Nora.

Di un respingo. Él lo había dicho sin ninguna vacilación y con la cantidad justa de melancolía. Si estaba mintiendo, merecía un premio.

—¿Rixon está muerto?

—Está ardiendo en el infierno, pero sí, es la misma idea. Muerto funciona, en lo que a mí respecta.

Escruté su rostro, buscando el más mínimo movimiento en falso. No iba a discutir detalles sobre la vida después de la muerte con él, pero necesitaba la confirmación de que Rixon se había ido para siempre.

—¿Cómo lo sabes? ¿Se lo has dicho a la policía? ¿Quién lo mató?

—No sé a quién tenemos que agradecerle, pero sé que se ha ido. Las noticias viajan rápido, confía en mí.

—Vas a tener que hacerlo mejor que eso. Puedes tener engañado al resto del mundo, pero yo no caeré tan fácilmente. Abandonaste un auto en mi camino de acceso la noche que fui secuestrada. Luego huiste a esconderte... New Hampshire, ¿verdad? Perdóname si la última palabra que me viene a la mente cuando te veo es "inocente". Creo que no hace falta decirlo: no confío en ti.

Suspiró.

—Antes de que Rixon nos disparara, me convenciste de que yo realmente soy un Nefilim. Tú eres la que me dijo que yo no podía morir. Eres parte de la razón por la que huí. Tenías razón. Nunca iba a terminar como la Mano Negra. De ninguna manera iba a ayudarlo a reclutar más Nefilim a su ejército.

El viento atravesaba mi ropa, respirando como escarcha contra mi piel. *Nefilim*. Otra vez esa palabra. Siguiéndome a todas partes.

—¿Yo te dije que eres un Nefilim? —pregunté con nerviosismo. Cerré mis ojos un momento, rogando que él se corrigiera. Rogando que hubiera estado usando las palabras "no puedo morir" en sentido figurado. Rogando que ese fuera el momento en que él explicara que él era la última parada en un elaborado engaño que había comenzado la noche anterior, con Gabe. Un gran engaño, y la broma estaba dirigida a mí.

Pero la verdad estaba ahí, agitándose en ese turbio lugar donde mi memoria una vez había estado intacta. No podía racionalizar eso en mi cabeza, pero podía *sentirla*. Dentro de mí. Ardiendo en mi pecho. Scott no lo estaba inventando.

—Lo que quiero saber es por qué no puedes recordar nada de esto —dijo—. Pensé que la amnesia no era permanente. ¿Qué pasa?

—¡No sé por qué no puedo recordar! —estallé—. ¿De acuerdo? *No lo sé*. Desperté hace unas noches en el cementerio sin nada. Ni siquiera podía recordar cómo había llegado hasta ahí. —No estaba segura de por qué sentía el repentino impulso de contarle todo a Scott, pero ahí estaba. Mi nariz comenzó a chorrear, y pude sentir lágrimas formándose detrás de mis ojos—. La policía me

encontró y me llevó al hospital. Dijeron que había estado desaparecida durante casi tres meses. Dijeron que tengo amnesia porque mi mente está bloqueando el trauma para protegerme. ¿Pero quieres saber qué es lo loco? Estoy comenzando a pensar que no estoy bloqueando nada. Tengo una nota. Alguien irrumpió en mi casa y la dejó en mi almohada. Decía que a pesar de estar en casa, no estoy a salvo. Alguien está detrás de esto. Ellos saben lo que yo no sé. Saben qué fue lo que me pasó.

Justo en ese momento, me di cuenta de que había divulgado demasiado. No tenía evidencia *alguna* de que la nota existiera. Peor aún, la lógica probaba que no era así. Pero si la nota era un producto de mi imaginación, ¿por qué la idea se negaba a desaparecer? ¿Por qué no podía aceptar que lo había inventado, ideado, o alucinado?

Scott me estudió con el ceño fruncido que se hacía más profundo.

—¿Ellos?

Levanté mis manos.

—Olvidalo.

—¿La nota decía algo más?

—Dije que lo *olvidaras*. ¿Tienes un pañuelo descartable? —Podía sentir la piel bajo de mis ojos hinchándose, y estaba más allá del punto donde sorber mi nariz iba a ayudarme a mantenerla seca. Como si eso no fuera lo suficientemente malo, dos lágrimas cayeron por mis mejillas.

—Hey —dijo Scott amablemente, tomándome por los hombros—. Va a estar bien. No llores, ¿de acuerdo? Estoy de tu lado. Te ayudaré a descifrar este lío. — Cuando no me resistí, él me atrajo hacia su pecho y me dio palmaditas en la espalda. Torpemente al principio, y luego se decantó por un ritmo más tranquilizador—. La noche en que desapareciste, yo me escondí. No es seguro aquí para mí, pero cuando vi en las noticias que habías vuelto y que no podías recordar nada, tuve que salir de mi escondite. Tenía que encontrarte. Te lo debo.

Sabía que debía alejarme. Sólo porque quería creer en Scott no quería decir que debía confiar en él completamente. O bajar mi guardia. Pero estaba cansada de levantar muros, y dejé que mis defensas se deslizaran. No podía recordar la última vez en que se había sentido tan bien sólo que me abrazaran. En sus brazos, yo casi podía hacerme creer que no estaba sola en esto. Scott había prometido que atravesaríamos esto juntos, y quería creerle en eso también.

Además, él me *conocía*. Era un enlace con mi pasado, y eso significaba más para mí de lo que podía expresar con palabras. Después de tantos desalentadores intentos de recordar cualquier fragmento que mi memoria considerara correcto arrojarme, él había aparecido sin ningún esfuerzo de mi parte. Era más de lo que podría haber pedido.

Limpiando mis ojos con el dorso de mi mano, dije,

—¿Por qué no estás seguro aquí?

—La Mano Negra está aquí. —Como si recordara que el nombre no significaba nada para mí, dijo—. Sólo para asegurarme de que quede claro, ¿no recuerdas nada de esto? Quiero decir, ¿nada de *nada*?

—Nada. —Con esa única palabra, sentí como si estuviera de pie frente a la entrada de un laberinto prohibido que se extendía hasta el horizonte.

—Apesta ser tú —dijo, y a pesar de su elección de palabras, creí que sinceramente lo lamentaba—. La Mano Negra es el apodo de un poderoso Nefil. Está construyendo un ejército clandestino, y yo solía ser uno de sus soldados, a falta de una mejor palabra. Ahora soy un desertor, y si me atrapa, no será agradable.

—Retrocede. ¿Qué es un Nefil?

La boca de Scott se arqueó en un lado.

—Prepárate para sentir tu mente explotar, Grey. Un Nefil —explicó con paciencia—, es un inmortal. —Su sonrisa se elevó aún más ante mi expresión dudosa—. No puedo morir. Ninguno de nosotros puede.

—¿Cuál es la trampa? —pregunté. Él realmente no podía referirse a inmortal como *una persona que no puede morir*.

Él hizo un gesto hacia el mar estrellándose contra las rocas muy por debajo nuestro.

—Si salto, sobreviviré.

Está bien, así que él quizás había sido lo suficientemente estúpido como para haber saltado antes. Y había sobrevivido. Eso no probaba nada. No era inmortal. Simplemente creía que lo era porque era el típico adolescente que había hecho unas cuantas cosas imprudentes, había vivido para hablar de ellas, y ahora creía que era invencible.

Scott arqueó las cejas en falsa ofensa.

—No me crees. Anoche pasé un buen par de horas en el océano, buceando para pescar, y no morí congelado. Pude aguantar la respiración ahí abajo por ocho o nueve minutos. Algunas veces me desmayo, pero cuando vuelvo en mí, siempre he flotado hacia la superficie, y todos mis signos vitales están funcionando.

Abrí la boca, pero me tomó un minuto formar las palabras.

—Eso no tiene sentido.

—Tiene sentido si soy inmortal.

Antes de que pudiera detenerlo, Scott sacó una navaja suiza y la clavó en su muslo. Di un grito ahogado y salté hacia él, sin saber si debía sacar la navaja o estabilizarla. Antes de decidirme, él mismo la sacó de un tirón. Maldijo con dolor, sus pantalones chorreando sangre.

—¡Scott! —chillé.

—Vuelve mañana —dijo en un tono más moderado—. Será como si nunca hubiera sucedido.

—¿Ah, sí? —espeté, todavía alterada. ¿Estaba completamente loco? ¿Por qué haría una cosa tan estúpida?

—No es la primera vez que lo he hecho. He intentado quemarme vivo. Mi piel chamuscada... desapareció. Un par de días después, estaba como nuevo.

Incluso ahora podía ver la sangre secándose en sus pantalones. La herida había dejado de sangrar. Estaba... curándose. En segundos en lugar de semanas. No quería confiar en mis ojos, pero ver *era* creer.

De repente, recordé a Gabe. Más claramente de lo que quisiera, convoqué una imagen de una llave cruz saliendo de su espalda. Jev había jurado que la herida no mataría a Gabe...

Al igual que Scott juraba que su herida sanaría sin siquiera un rasguño.

—Está bien, entonces —susurré, aún cuando me sentía de cualquier manera menos bien.

—¿Seguro que estás convencida? Siempre puedo arrojarme delante de un auto si necesitas más pruebas.

—Me parece que te creo —dije, no logrando mantener el aturdido desconcierto fuera de mi tono.

Meforcé a salir de mi estupor. Por ahora, iba a seguir la corriente tanto como pudiera. *Concéntrate en una cosa a la vez*, me dije. *Scott es inmortal. Está bien. ¿Qué sigue?*

—¿Sabemos quién es la Mano Negra? —pregunté, repentinamente hambrienta por poner mis manos sobre cualquier información que Scott pudiera tener. ¿Qué más me estaba perdiendo? ¿Cuántas de mis creencias él podría hacer girar en sus cabezas? Y la prioridad más alta: ¿podría ayudarme a reparar mi memoria?

—La última vez que hablamos, ambos queríamos saberlo. Pasé todo el verano siguiendo pistas, lo cual no es fácil, dado que estoy fugitivo, no tengo dinero, trabajo solo, y La Mano Negra no es lo que llamarías imprudente. Pero lo he reducido a un solo hombre. —Sus ojos se posaron en los míos—. ¿Estás lista para esto? La Mano Negra es Hank Millar.



—¿Hank es *qué*?

Estábamos sentados sobre dos troncos en una cueva, a más o menos un cuarto de milla de la costa, escondida detrás de un acantilado sobresaliente, y lejos de la vista de la carretera. La cueva estaba semi oscura con un techo bajo, pero ofrecía protección del viento y, como Scott había insistido, nos ocultaba de cualquier potencial espía de la Mano Negra. Se había rehusado a decir otra palabra hasta que estuvo seguro de que estábamos solos.

Scott raspó un fósforo contra la parte inferior de su zapato y encendió un fuego en un hueco de rocas. La luz se reflejaba en las paredes irregulares, y yo di mi primera buena mirada alrededor. Había una mochila y una bolsa de dormir contra el muro trasero. Un espejo roto estaba apoyado contra una roca que sobresalía como un estante, junto con una navaja, un lata de crema de afeitar, y una barra de desodorante. Más cerca de la boca de la cueva había una gran caja de herramientas. Sobre ella descansaban unos pocos platos, cubiertos y una sartén. Junto a ella descansaban una caña de pescar y una trampa para animales. La cueva me impresionó y entristeció a la vez. Scott era de todo menos desvalido, claramente capaz de sobrevivir por sus propios conocimientos y fortaleza. Pero, ¿qué clase de vida tenía, escondiéndose y huyendo de un lugar a otro?

—He estado observando a Hank por meses —dijo Scott—. Esta no es una puñalada en la oscuridad.

—¿Estás seguro de que Hank es la Mano Negra? No te ofendas, pero no encaja con mi imagen de militar clandestino o... —*Un hombre inmortal*. La idea parecía irreal. No, absurda—. Él maneja la concesionaria de autos más exitosa de la ciudad, es miembro del club de yates, y él solo apoya su recaudación de fondos. ¿Por qué le importaría lo que está pasando en el mundo de los Nefilim? Ya tiene todo lo que podría querer.

—Porque él también es un Nefilim —explicó Scott—. Y no tiene todo lo que quiere. Durante el mes judío de Jeshvan, todos los Nefilim que han hecho un juramento de fidelidad tienen que entregar sus cuerpos por dos semanas. No tienen opción. Lo entregan y alguien más lo posee... un ángel caído. Rixon era el ángel caído que solía poseer a la Mano Negra, y así fue como logré oír que está ardiendo en el infierno. La Mano Negra puede estar libre, pero no ha olvidado y no perdonará. Para eso es el ejército. Va a intentar derrocar a los ángeles caídos.

—Retrocede. ¿Quiénes son los ángeles caídos? —¿Una pandilla? Así era como sonaba. Cada vez tenía más dudas. Hank Millar era la última persona en Coldwater que se rebajaría a asociarse con pandillas—. ¿Y a qué te refieres con "poseer"?

La boca de Scott se contrajo en una sonrisa despectiva, pero para su crédito, respondió con paciencia.

—Definición de ángel caído: los rechazados del cielo y la peor pesadilla de un Nefil. Nos obligan a jurar lealtad, y luego poseen nuestros cuerpos durante Jeshvan. Son parásitos. No pueden sentir nada en sus propios cuerpos, así que invaden los nuestros. Sí, Grey —dice ante la expresión de aborrecimiento que estaba segura estaba congelada en mi rostro—. Quiero decir que literalmente entran en nosotros y usan nuestros cuerpos como si fueran suyos. Un Nefil está mentalmente allí mientras tanto, pero no tiene ningún control.

Intenté digerir la explicación de Scott. Más de una vez, imaginé la canción principal de *La Dimensión Desconocida* sonando de fondo, pero la verdad del hecho era que sabía que él no estaba mintiendo. Todo estaba volviendo. Los recuerdos estaban fragmentados y dañados, pero estaban allí. Yo había aprendido todo esto antes. Cómo o cuándo, no lo sabía. Pero sabía esto, todo. Dije,

—La otra noche vi a tres tipos atacando a un Nefil. ¿Era *eso* lo que estaban haciendo? ¿Tratando de obligarlo a entregar su cuerpo por dos semanas? Eso es inhumano. ¡Es... repulsivo!

Scott había dejado caer sus ojos, agitando el fuego con un palo. Mi error me golpeó demasiado tarde. La vergüenza me llenó y susurré,

—Oh, Scott. No estaba pensando. Lamento que tengas que pasar por eso. No puedo imaginarme cuán difícil debe ser entregar tu cuerpo.

—No he jurado lealtad. Y no voy a hacerlo. —Él lanzó el palo al fuego, y chispas doradas lloviznaron en el aire oscuro y con humo de la cueva—. Por lo menos, eso es lo que la Mano Negra me enseñó. Los ángeles caídos pueden probar en mí cualquier truco mental que quieran. Pueden cortarme la cabeza, cortarme la lengua y quemarme hasta que me haga cenizas. Pero nunca haré ese juramento. Puedo soportar el dolor. Pero no puedo soportar las consecuencias del juramento.

—¿Truco mental? —La piel en la parte trasera de mi cuello hormigueó, y mis pensamientos volvieron a Gabe una vez más.

—Una ventaja de ser un ángel caído —dijo amargamente—. Puedes meterte en las mentes de las personas. Hacerlos ver cosas que no son reales. Los Nefilim heredaron eso de los ángeles caídos.

Parecía que había tenido razón acerca de Gabe después de todo. Pero él no había usado una artimaña de mago para crear la ilusión de él convirtiéndose en un oso, como Jev me había dejado creer. Él había usado un arma Nefilim... control mental.

—Muéstrame como se hace. Quiero saber exactamente cómo funciona.

—Estoy fuera de práctica. —Fue todo lo que dijo, inclinándose hacia atrás en su tronco y entrelazando sus manos detrás de la cabeza.

—¿Puedes intentarlo al menos? —dije con un golpe juguetón a su rodilla, esperando suavizar el humor—. Muéstrame contra lo que nos enfrentamos. Vamos. Sorpréndeme. Hazme ver algo que no estoy esperando. Luego enséñame cómo se hace.

Cuando Scott continuó mirando el fuego, con la luz iluminando los duros bordes de sus facciones, la sonrisa se esfumó de mi rostro. Esto era cualquier cosa menos una broma para él.

—Esto es así —dijo—. Esos poderes son adictivos. Cuando los saboreas, es difícil detenerse. Cuando huí hace tres meses y me di cuenta de lo que era capaz, usaba mis poderes cada vez que podía. Si estaba hambriento, entraba en una tienda, metía lo que quería en un carro, y hacía que el empleado embolsara mis cosas y me dejara ir sin pagar. Era fácil. Me hacía sentir superior. No fue hasta que estaba espiando a la Mano Negra una noche, y lo vi haciendo lo mismo, que dejé de hacerlo. No voy a vivir el resto de mi vida así. No voy a ser como él. —Sacó un anillo de su bolsillo, sosteniéndolo a la luz. Parecía estar hecho de hierro, y la corona del anillo estaba estampada con un puño apretado. Por un momento fugaz, un extraño halo azul de luz pareció irradiar del metal. Pero desapareció de inmediato, y lo descarté como un truco de la luz.

—Todos los Nefilim tienen una fuerza mayor, lo que nos hace físicamente más poderosos que los humanos, pero cuando uso este anillo, lleva esa fuerza a un nivel completamente diferente —dijo Scott solemne—. La Mano Negra me dio el anillo después de que intentó reclutarme para su ejército. No sé qué clase de maldición o encantamiento tiene, o si siquiera es una de esas. Pero hay *algo*. Cualquiera persona con uno de estos anillos es casi físicamente imparable. Antes de que desaparecieras en junio, me robaste el anillo. La necesidad de tenerlo de vuelta era tan fuerte que no dormí, no comí o descansé hasta que lo encontré. Era como un drogadicto buscando la única cosa que podía servirme. Entré a la fuerza a tu casa una noche después de que fuiste secuestrada. Lo encontré en tu cuarto, dentro del estuche de tu violín.

—Chelo —fue mi corrección murmurada. Un recuerdo débil se agitó dentro de mí, una sensación de haber visto el anillo antes.

—No soy el chico más inteligente, pero sé que este anillo no es inofensivo. La Mano Negra le hizo algo. Buscaba una manera de darle a cada miembro de su ejército una ventaja. Incluso si no lo estoy usando, y sólo estoy dependiendo de mis poderes y fuerza natural, la necesidad de tener más de ambos es fuerte. La única manera de vencerla es dejar de usar mis poderes y habilidades tanto como puedo.

Intenté simpatizar con Scott, pero estaba un poco decepcionada. Necesitaba obtener un mejor entendimiento de cómo Gabe me había engañado en caso de que me encontrara cara a cara con él de nuevo. Y si Hank era realmente la Mano Negra, el líder de una milicia clandestina e inhumana, tenía que preguntarme si él estaba en mi vida por razones mucho más oscuras de las que se podían ver a simple vista. Después de todo, si él estaba tan ocupado luchando contra los ángeles caídos, ¿cómo tenía tiempo para manejar su concesionaria, ser padre, y salir con mi mamá? Quizás yo era muy sospechosa, pero considerando lo que Scott me había dicho, estaba muy segura de que estaba justificada.

Necesitaba a alguien de mi lado que pudiera ir contra Hank, si se llegaba a eso. En este momento, la única persona que conocía era Scott. Quería que él mantuviera su integridad, pero al mismo tiempo, era la única persona que conocía que tenía una posibilidad contra Hank.

—Quizás puedas tratar de usar los poderes del anillo para hacer el bien — sugerí suavemente después de un minuto.

Scott pasó una mano por sus cabellos, obviamente listo para cambiar de tema.

—Demasiado tarde. He tomado una decisión. No usaré el anillo. Me conecta con él.

—¿Nunca te preocupa que si no llevas el anillo puesto, eso le dará a Hank una ventaja peligrosa?

Sus ojos atraparon los míos, pero evitó contestar.

—¿Tienes hambre? Puedo pescar unas lubinas. Saben bastante bien hechas al sartén. —Sin esperar mi respuesta, él tomó la caña de pescar y descendió por las rocas que salían de la cueva.

Lo seguí, súbitamente deseando poder cambiar mis botas por zapatillas. Scott atravesaba las rocas con zancadas y saltos, mientras que yo me veía forzada a tomar un cauteloso paso tras otro.

—Está bien, por ahora no hablaremos de tus poderes —grité—, pero no he terminado. Todavía hay demasiados espacios en blanco. Volvamos a la noche en que desaparecí. ¿Tienes alguna idea de quién me secuestró?

Scott se sentó en una roca, ensartando la carnada en el anzuelo. Para cuando finalmente lo alcancé, él casi había terminado.

—Al principio pensé que tenía que haber sido Rixon —dijo—. Eso fue antes de que supiera que estaba en el infierno. Yo quería regresar y buscarte, pero no era tan simple. La Mano Negra tiene espías en todos lados. Y a juzgar por lo que pasó en la casa de diversiones, supuse que también tendría a la policía detrás.

—¿Pero?

—Pero no fue así. —Me miró de lado—. ¿No lo encuentras un poquito extraño? La policía tenía que haber sabido que yo estaba en la casa de diversiones esa noche con Rixon y contigo. Tú les hubieras contado. Probablemente también les dijiste que me habían disparado. ¿Entonces por qué nunca vinieron por mí? ¿Por qué me dejaron ir? Es casi como... —se detuvo.

—¿Cómo qué?

—Como si alguien hubiese venido después y hubiera limpiado todo. Y no estoy hablando de evidencia física. Estoy hablando de trucos mentales. Borrar la memoria. Alguien lo suficientemente poderoso para hacer que la policía mirara en otra dirección.

—Un Nefil, quieres decir.

Un encogimiento de hombros.

—Tiene sentido, ¿verdad? Quizás la Mano Negra no quería que la policía me buscara. Quizá él quería encontrarme por sí mismo y encargarse de mí extraoficialmente. Si me encuentra, créeme, no me va a entregar a la policía para que me interroguen. Me encerrará en una de sus prisiones y me hará arrepentirme del día en que lo dejé plantado.

Así que estábamos buscando a alguien lo suficientemente fuerte como para forzar la mente o, como Scott decía, borrar recuerdos. La relación con mi propia pérdida de memoria no se me pasó por alto. ¿Podría un Nefil haberme hecho esto? Un nudo se ató en mi estómago mientras consideraba la posibilidad.

—¿Cuántos Nefilim tienen esa clase de poder? —pregunté.

—¿Quién sabe? Definitivamente la Mano Negra.

—¿Alguna vez has oído hablar de un Nefil llamado Jev? ¿O de un ángel caído, en ese caso? —añadí, cada vez más consciente de que Jev era muy probablemente uno o lo otro. No que comprenderlo me hiciera sentir consolada en lo más mínimo.

—No. Pero eso no dice mucho. Casi tan pronto como supe de los Nefilim, tuve que ocultarme. ¿Por qué?

—La otra noche conocí a un chico llamado Jev. Él sabía acerca de los Nefilim. Detuvo a los tres chicos... —me interrumpí. No había necesidad de ser imprecisa, aún cuando fuera más fácil para mi estado mental—. Él detuvo a los ángeles caídos de los que te hablé de forzar a un Nefil llamado B.J. a hacer el juramento de fidelidad. Esto va a sonar loco, pero Jev irradió un tipo de energía. La sentí como electricidad. Era mucho más fuerte que lo que los otros irradiaban.

—Probablemente un buen indicador de su poder —dijo Scott—. Enfrentarse a tres ángeles caídos habla por sí mismo.

—¿Es así de poderoso y nunca has oído de él?

—Créelo o no, yo sé lo mismo que tú sobre estas cosas.

Recordé las palabras que Jev me había dicho. *Yo intenté matarte*. ¿Qué significaba eso? ¿Estaba involucrado con mi secuestrado después de todo? ¿Y era lo suficientemente fuerte para borrar mi memoria? Basado en la intensidad del poder que irradiaba de él, era capaz de más que unos pocos simples trucos mentales. *Mucho* más.

—Sabiendo lo que sé sobre la Mano Negra, me sorprende que yo todavía sea un hombre libre —dijo Scott—. Debe odiar que lo haga ver como un tonto.

—Hablando de eso, ¿por qué desertaste del ejercito de Hank?

Scott suspiró, dejando caer sus manos pesadamente sobre sus rodillas.

—Esta es una conversación que yo no quería tener. No hay una manera fácil de decir esto, así que simplemente lo diré. La noche en que tu papá murió, se suponía que yo lo vigilara. Él estaba en camino a una reunión muy peligrosa, y la Mano Negra quería asegurarse de que estuviera seguro. La Mano Negra dijo que si yo tenía éxito, probaría que él podía contar conmigo. Me quería en su ejército, pero no era lo que yo quería.

Un escalofrío cosquilleó mi columna. Lo último que esperaba era que Scott trajera a colación a mi papá en todo esto.

—Mi papá... ¿conocía a Hank Millar?

—Yo ignoré la orden de la Mano Negra. Me imaginé que le haría una seña con el dedo y dejaría mi punto en claro. Pero todo lo que logré fue dejar que un hombre inocente muriera.

Pestañeeé, las palabras de Scott cayendo en cascada sobre mí como un balde de agua helada.

—¿Dejaste que mi papá *muriera*? ¿Le dejaste ponerse en peligro y no hiciste nada para ayudarlo?

Scott extendió sus manos.

—No sabía que iba a ser así. Yo pensaba que la Mano Negra estaba loco. Lo creía un loco egocéntrico. Nunca entendí todo el asunto de los Nefilim. No lo supe hasta que fue demasiado tarde.

Miré directamente hacia adelante, fijando la vista en el océano. Una sensación no deseada aferraba mi pecho, apretándolo implacablemente. *Mi papá*. Todo este tiempo, Scott había sabido la verdad. No me la había contado hasta que se la saqué a la fuerza.

—Rixon apretó el gatillo —dijo Scott, su voz irrumpió suavemente en mis pensamientos—. Yo dejé a tu papá entrar a una trampa, pero fue Rixon quién lo ultimó.

—Rixon —repetí. En piezas amargas, todo volvía a mí. Un horrendo vistazo después del otro. Rixon llevándome a la casa de diversiones. Rixon admitiendo pragmáticamente que había matado a mi papá. Rixon apuntándome con su arma. No podía recordar lo suficiente para pintar el cuadro entero, pero las imágenes eran suficiente. Estaba enferma del estómago.

—Si Rixon no me secuestró, ¿quién fue? —pregunté.

—¿Recuerdas que dije que había pasado el verano siguiendo a la Mano Negra? A principios de agosto, él hizo un viaje al Parque Nacional White Forest. Condujo hasta una cabaña remota y se quedó allí por menos de veinte minutos. Un viaje tan largo para una visita tan corta, ¿verdad? No me atreví a acercarme lo suficiente para ver por las ventanas, pero oí una conversación suya por teléfono un par de días después, de regresó en Coldwater. Él le contó a la persona al otro lado de la línea que la chica todavía estaba en la cabaña, y que él necesitaba saber si tenía la memoria en blanco. Esas fueron sus palabras. Dijo que no había lugar para ningún error. Estoy comenzando a pensar que esa chica a la que se refería...

—Era yo —terminé por él, anonadada. Hank Millar, un inmortal. Hank Millar, la Mano Negra. Hank, mi posible secuestrador.

—Hay un tipo que probablemente pueda conseguir más respuestas —dijo Scott, tirando de su ceja—. Si alguien sabe cómo conseguir información, es él. Rastrearlo puede ponerse difícil. No sabría dónde empezar. Y dadas las circunstancias, quizás no quiera ayudarnos, especialmente porque la última vez que lo vi, él casi me rompe la mandíbula porque intenté besarte.

Me sobresalté.

—¿Besarme? ¿Qué? ¿Quién es ese tipo?

Scott frunció el ceño.

—Cierto. Supongo que tampoco lo recuerdas. Patch, tu ex.

capítulo 15

Traducido por Pimienta

Corregido por Nadia

—**R**etrocede —ordené—. ¿Patch era *mi* ex? —Esto no concordaba con la historia de Marcie. O la de Vee, para el caso.

—Ustedes dos rompieron. Algo que ver con Marcie, creo. —Él levantó sus palmas—. Eso es todo lo que sé. Volví a la ciudad en el medio del drama.

—¿Estás seguro de que él era mi novio?

—Tus palabras, no las mías.

—¿Cómo lucía?

—Temible.

—¿Dónde está ahora? —pregunté con más energía.

—Como dije, encontrarlo no será fácil.

—¿Sabes algo acerca de un collar que él puede haberme dado?

—Haces muchas preguntas.

—Marcie dijo que Patch era su novio. Ella me dijo que él me dio un collar que le pertenece, y ahora ella lo quiere de vuelta. Dijo que él me hizo ver lo bueno en ella y nos unió.

Scott acarició su mentón. Sus ojos se reían de mí.

—¿Y tú la creíste?

Mi mente daba vueltas. ¿Patch fue mi novio? ¿Por qué había mentido Marcie? ¿Para obtener el collar? ¿Qué podía querer con eso?

Si Patch fue mi novio, eso explicaba los destellos de déjà vu cada vez que oía su nombre, pero...

Si él fue mi novio, y yo había significado algo para él, ¿dónde estaba ahora?

—¿Algo más que me puedas decirme acerca de Patch?

—Apenas conocí al tipo, y lo que conocí me asustaba terriblemente. Veré si puedo encontrarlo, pero no puedo hacer ninguna promesa. Mientras tanto, concentrémonos en algo seguro. Si podemos conseguir suficiente información acerca de Hank, quizás podamos entender por qué él tiene tanto interés en ti y en tu mamá y qué es lo siguiente que planea hacer, y pensar en una manera de acabar con él. Ambos tenemos algo que ganar con esto. ¿Estás dentro, Grey?

—Oh, lo estoy —le dije con fiereza.



Me quedé con Scott hasta que el sol se sumergió en el horizonte. Dejé mi cena de pescado a medio comer y caminé de vuelta por la orilla. Scott y yo nos despedimos en la barandilla. Él no quería acostumbrarse a mostrar su rostro en público, y a juzgar por lo que me había dicho de Hank y sus espías Nefilim, comprendí su cautela. Le prometí visitarlo de nuevo pronto, pero él desechó la idea. El tráfico rutinario hacia la cueva era demasiado riesgoso, afirmó. En su lugar, él me buscaría.

De camino a casa, reflexioné. Repasé todo lo que Scott me había dicho. Una extraña sensación se cocía a fuego dentro de mí. Venganza, quizás. U odio en su forma más pura. No tenía evidencias suficientes para afirmar con certeza que Hank estaba detrás de mi secuestro, pero le había dado mi palabra a Scott de que haría todo lo posible para llegar al fondo de esto. Y por "fondo", quería decir que si Hank tenía *algo* que ver con esto, lo haría pagar por ello.

Y luego estaba Patch. Mi supuesto ex novio. Un tipo que irradiaba misterio, que dejó una fuerte impresión en Marcie y en mí, y que había desaparecido sin dejar rastro. No podía imaginarme con un novio, pero si tenía que hacerlo, me imaginaba un agradable chico normal que entregaba su tarea de matemáticas a tiempo y que quizás incluso jugara al béisbol. Una descripción demasiado limpia que se contraponía con todo lo que yo sabía acerca de Patch. Que no era mucho.

Tendría que encontrar una manera de cambiar eso.

En la granja, encontré una nota en la mesada de la cocina. Mi madre había salido con Hank esa noche. Cena, seguida de una orquesta sinfónica en Portland. La idea de que estuviera sola con Hank hizo que mis entrañas cayeran en picada, pero Scott había estado vigilando a Hank Millar el tiempo suficiente para saber que estaba saliendo con mi madre, y me había dado una clara advertencia: no podía, bajo ninguna circunstancia, dar a conocer lo que sabía. A *ninguno* de ellos. Hank creía que nos tenía engañados a todos, y era mejor mantenerlo así. Tenía que confiar en que, por ahora, mi madre estuviera a salvo.

Debatí el llamar a Vee, dejando en claro que sabía que ella había mentido sobre Patch, pero me sentía pasiva-agresiva. Dale un día de tratamiento de silencio, y déjala que se piense acerca de lo que había hecho. La confrontaría una vez que supiera que estaba lo suficientemente asustada como para empezar a decir la verdad, esta vez en serio. Su traición dolía, y por su bien, esperaba que tuviera una *muy* buena explicación.

Abrí una pote de budín de chocolate y lo comí delante de la TV, usando las repeticiones de las comedias para llenar la noche. Finalmente el reloj pasó las once, y yo subí suavemente a mi habitación. Sacándome la ropa, no fue hasta que devolví mi bufanda a su lugar apropiado en el cajón que noté la pluma negra de nuevo. Tenía un brillo sedoso que me recordaba al color de los ojos de Jev. Un negro tan interminable, que absorbía hasta la última partícula de luz. Recordé ir a su lado en el Tahoe, y aunque Gabe había estado *justo allí*, yo no había estado asustada. Jev me hacía sentir segura, y deseé tener alguna forma de embotellar la sensación, para sacarla cuando la necesitara.

Por encima de todo, deseaba ver a Jev de nuevo.



Había estado soñando con Jev cuando mis ojos se abrieron de golpe. El crujido de la madera había penetrado en mi sueño, despertándome de un sacudón. Una figura sombría se agazapaba en mi ventana, bloqueando la luz de la luna. La figura entró con un salto, aterrizando en mi habitación tan sigilosamente como un gato.

Me senté de golpe, y todo mi aliento se escapó en un silbido.

—Shh —murmuró Scott, posando un dedo sobre sus labios—. No despiertes a tu mamá.

—¿Q-qué estás haciendo aquí?—logré balbucear finalmente.

Él cerró la ventana detrás suyo.

—Te dije que te visitaría pronto.

Me dejé caer de nuevo sobre la cama, intentando recuperar un ritmo cardíaco normal. No había visto mi vida pasar frente mis ojos exactamente, pero había estado vergonzosamente cerca de gritar a todo pulmón.

—Te faltó mencionar que involucraría meterse a la fuerza en mi habitación.

—¿Hank está aquí?

—No. Salió con mi madre. Me quedé dormida, pero aún no los he oído llegar.

—Vístete.

Le eché un vistazo al reloj. Luego le eché un vistazo a él.

—Es casi medianoche, Scott.

—Muy detallista, Grey. Resulta que vamos a ir a un lugar al que será mucho más fácil entrar a la fuerza a estas horas.

Oh Dios.

—¿A la fuerza? —repetí un poco malhumorada, aún sin recuperarme de ser despertada tan abruptamente. Especialmente si Scott hablaba en serio acerca de hacer algo potencialmente ilegal.

Mis ojos finalmente se estaban ajustando a la borrosa oscuridad, y lo sorprendí sonriendo.

—No tienes miedo de un hacer un poco de allanamiento ilegal, ¿verdad?

—En lo absoluto. ¿Qué es un delito grave? No es que tenga grandes esperanzas de ir a la universidad o conseguir un trabajo algún día —bromeé.

Él ignoró mi sarcasmo.

—Encontré uno de los almacenes de la Mano Negra. —Cruzando la habitación, se escabulló hacia el pasillo—. ¿Estás segura de que aún no han vuelto?

—Hank probablemente tiene un montón de almacenes. Vende autos. Tiene que almacenarlos en algún lugar. —Me di la vuelta, tiré de los cobertores hasta mi mentón, y cerré los ojos, esperando que él captara la indirecta. Lo que realmente quería hacer era insertarme de nuevo en el sueño con Jev. Podía sentir su beso prolongándose en mis labios. Quería vivir la fantasía un poquito más.

—El almacén se encuentra en el distrito industrial. Si Hank está almacenando autos allí, está rogando que lo asalten. Esto es grande. Lo estoy sintiendo, Grey. Está ocultando algo mucho más valioso que autos allí. Tenemos que averiguar qué es. Necesitamos toda la información sobre él que podamos conseguir.

—El allanamiento de morada es ilegal. Si vamos a acorralar a Hank, tenemos que hacerlo legítimamente.

Scott caminó alrededor de la cama. Tiró de las mantas hasta que pudo ver mi rostro.

—Él no juega según las reglas. La única manera en que esto va a funcionar es si emparejamos el terreno de juego. ¿No tienes un poco de curiosidad acerca de lo que está guardando en el almacén?

Pensé en la alucinación, el almacén y el ángel enjaulado, pero dije:

—Si puede hacer que me arresten, no.

Él se sentó, frunciendo el ceño.

—¿Qué sucedió con querer ayudarme a enterrar a la Mano Negra?

Esa era la cosa. Un par de horas sola para razonar las cosas, y sentí mi confianza escapándose. Si Hank era todo lo que Scott afirmaba, ¿cómo podríamos nosotros dos solos enfrentarnos con él? Necesitábamos un plan mejor. Un plan más *inteligente*.

—Quiero ayudar, y lo haré, pero no podemos meternos de cabeza en esto —dije—. Estoy demasiado cansada para pensar. Regresa a la cueva. Vuelve a una hora razonable. Tal vez pueda convencer a mi madre de visitar a Hank en su almacén y preguntarle qué hay dentro.

—Si venzo a Hank, recupero mi vida —dijo Scott—. Basta de esconderme. Basta de huidas. Podría ver a mi mamá de nuevo. Hablando de mamás, la tuya estaría a salvo. Ambos sabemos que tú quieres esto tanto como yo —murmuró con una voz que no me gustaba. Era una voz que me daba a entender que me conocía más de lo que me resultaba cómodo. No quería que Scott tuviera ese

tipo de percepción de mí. No a medianoche, al menos. No cuando estaba *así de cerca* de deslizarme de nuevo en mi sueño con Jev—. No voy a dejar que nada te pase —dijo en voz baja—, si eso es lo que te preocupa.

—¿Cómo puedo saber eso?

—No lo sabes. Esta es tu oportunidad para poner mis intenciones a prueba. Averiguar realmente de qué estoy hecho.

Atrapé mi labio inferior entre los dientes, pensando. Yo no era el tipo de chica que se escapaba en la noche. Y aquí estaba, a punto de hacerlo dos veces en una semana. Estaba empezando a pensar que era completamente diferente a la persona que me gustaba creer que era. *¿No tan buena después de todo?* pareció burlarse el diablo en mi hombro.

La idea de salir por la noche para espiar uno de los almacenes de Hank no enviaba un sentimiento exactamente cálido, difuso a través de mí, pero razoné que estaría con Scott todo el tiempo. Y si había una cosa que yo quería, era sacar a Hank de mi vida para siempre. Quizás, si Scott estaba en lo cierto acerca de que él era Nefilim, Hank era capaz de engañar la mente de uno o dos policías, pero si él estaba haciendo algo altamente ilegal, no había manera de que pudiera evadir al cuerpo policial completo. En este momento, conseguir que la policía lo siguiera de cerca parecía un buen comienzo para develar sus planes, cualquiera que fuesen.

—¿Esto es siquiera seguro? —pregunté—. ¿Cómo sabemos que no nos van a atrapar?

—He estado vigilando el edificio durante días. No hay nadie por la noche. Tomaremos algunas fotos por las ventanas. El nivel de riesgo es bajo. ¿Vienes o no?

Di un suspiro de resignación.

—¡Está bien! Me pondré algo de ropa. Date la vuelta. Estoy en pijama. —Pijama que consistía en nada más que una camiseta y ropa interior con forma de shorts, una imagen que no quería a fijar en la mente de Scott.

Él sonrió.

—Soy un hombre. Eso es como decirle a un niño que no mire un mostrador de caramelos.

Ugh.

El hoyuelo en su mejilla se profundizó. Y *no* fue lindo de ninguna manera.

Porque yo no iba a tomar ese camino con Scott. Tomé la decisión de inmediato. Nuestra relación era bastante complicada. Si íbamos a trabajar juntos, el platónico era el único camino a seguir.

Con una sonrisa sardónica, él levantó los brazos en señal de derrota y me dio la espalda. Salí rápidamente de la cama, atravesé la habitación a los saltos, y me encerré en el armario.

Dado que las puertas tenían tablillas, dejé la luz apagada para estar segura y palpé mi camino por el estante de ropa. Me puse unos jeans ajustados, una camiseta de capas, y una sudadera con capucha. Opté por zapatillas, temiendo que tuviéramos que huir en cualquier momento.

Abotoné mis jeans, y abrí la puerta del armario.

—¿Sabes en qué estoy pensando ahora mismo? —le pregunté a Scott.

Sus ojos me analizaron.

—¿En qué te ves linda en esa manera de “chica de al lado”?

¿Por qué tenía que decir cosas como esa? Sentí brotar un rubor en mis mejillas y tuve la esperanza de que Scott no lo viera en la penumbra.

Dije:

—En que será mejor que no lamente esto.



capítulo 16

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por Abril.

La forma de transporte de Scott era un Dodge Charger modelo 1971, no precisamente el auto más silencioso para un chico que insistía en mantener un perfil bajo. Añadiendo el hecho de que el tubo de escape sonaba como si tuviera una grieta y estaba bastante segura que podíamos ser oídos en varias cuadras a la redonda. Aunque pensaba que sólo estábamos agregando sospecha al conducir como un trueno por la ciudad con nuestras capuchas puestas, Scott fue categórico.

—La Mano Negra tiene espías en todas partes —me informó una vez más. Como para acentuar su punto, sus ojos giraron hacia el espejo retrovisor—. Si nos atrapa juntos.... —Dejó que la frase colgara en el aire.

—Lo entiendo —dije. Palabras valientes, considerando que enviaron un estremecimiento por todo mi cuerpo. Prefería no pensar en lo que haría Hank si sospechaba que Scott y yo estábamos espiándolo.

—No debí haberte llevado a la cueva —dijo Scott—. Él haría cualquier cosa para encontrarme. No estaba pensando en cómo te impactaría esto.

—Está bien —dije, pero el ominoso escalofrío no había desaparecido—. Estabas sorprendido de verme. No estabas pensando. Y tampoco yo. Aún no estoy pensando —agregué con una temblorosa risa—. De lo contrario, no estaría husmeando en una de sus bodegas. ¿El edificio está bajo vigilancia con cámaras de video?

—No. Supongo que la Mano Negra no quiere evidencia de más que pruebe lo que está sucediendo allí. Los videos pueden filtrarse —añadió significativamente.

Scott aparcó el Charger cerca del Río Wentworth, bajo las ramas caídas de un árbol, y salimos. Para cuando habíamos caminado una cuadra, no podía ver el auto cuando miraba sobre mi hombro. Supuse que esa había sido la razón de Scott para aparcar allí. Caminamos al lado del río, la luna era demasiado delgada para dejar ver nuestras sombras.

Cruzamos la calle Front, yendo entre bodegas de ladrillos viejos, estrechas y altas, construidas una al lado de la otra. El arquitecto original claramente no había querido desperdiciar espacio. Las ventanas de las construcciones estaban engrasadas, cerradas con barrotes de hierro, o cubiertas desde el interior con papel periódico. La basura y las plantas rodadoras atiborraban los cimientos.

—Esa es la bodega de la Mano Negra —susurró Scott. Señaló en dirección a una construcción de ladrillos con una salida de chimenea y ventanas arqueadas—. Ha entrado allí cinco veces la semana pasada. Siempre viene justo antes del amanecer, cuando el resto de la ciudad está durmiendo. Aparca a varias cuadras de aquí y camina el resto del camino a pie. Alguna veces le da la vuelta a una cuadra dos veces para asegurarse que no lo están siguiendo. ¿Aún piensas que está guardando autos?

Tenía que admitirlo, las probabilidades de que Hank tomara esa clase de precaución por un inventario de Toyotas eran bastante bajas. Si algo, sonaba como que él estaba usando el edificio como un negocio de venta de partes robadas, pero en realidad no me creía eso tampoco. Hank era uno de los hombres más ricos e influyentes de la ciudad. No estaba desesperado por conseguir más dinero. No, algo más estaba sucediendo allí. Y por la forma en que los vellos en la parte trasera de mi cuello se erizaron, predije que no era algo bueno.

—¿Vamos a poder ver dentro? —pregunté, preguntándome si las ventanas de la construcción de Hank estaban tapadas como las otras. Aún estábamos demasiado lejos para decirlo con certeza.

—Movámonos otra cuadra y averigüémoslo.

Pasamos por cada edificio en el camino tan cerca que los ladrillos se engancharon a mi capucha. Al final de la cuadra, estábamos lo suficientemente cerca de la bodega de Hank para que, mientras las ventanas en los dos pisos de abajo estaban cubiertas con periódico, aquellas en los dos pisos superiores habían sido dejadas sin obstrucciones.

—¿Estás pensando en lo mismo que yo? —preguntó Scott con un misterioso brillo en sus ojos.

—¿Subir por la chimenea y echar un vistazo adentro?

—Podemos echarlo a la suerte. El perdedor sube.

—Ni pensarlo. Esta fue tu idea. Tú deberías subir.

—Gallina. —Sonrió, pero el sudor brilló en su frente. Sacó una barata cámara desechable—. Está oscuro, pero intentaré conseguir fotos claras.

Sin una palabra más, corrimos a cuclillas a través de la calle. Nos apresuramos al callejón detrás del edificio de Hank y no nos detuvimos hasta que estuvimos escondidos tras un basurero lleno de grafiti. Me abracé las rodillas con las manos y tragué aire. No podía decir si mi falta de aliento era debido a la carrera o a la ansiedad. Ahora que habíamos llegado tan lejos, repentinamente deseaba haberme quedado detrás del Charger. O haberme quedado en casa y punto. Mi temor más grande en este punto era ser descubiertas por Hank. ¿Qué tan seguro estaba Scott que no estábamos siendo atrapado por una cinta de vigilancia en este preciso momento?

—¿Vas a subir? —pregunté, esperando en secreto que él hubiera cambiado de idea también y tomara la decisión de regresar al auto.

—O a entrar. ¿Cuáles son las probabilidades de que la Mano Negra olvidara cerrar con seguro? —preguntó, girando la cabeza en dirección a una fila de puertas de bahía.

No había notado las puertas de bahía hasta que Scott las señaló. Se elevaban sobre el suelo y quedaban en un hueco. Perfectas para cargar y descargar cargamentos con privacidad. Eran tres en una fila y algo rondó en mi cabeza cuando las vi. Se veían cómo las puertas de bahía que había imaginado durante mi alucinación en el baño de la escuela. La bodega también tenía un escalofriante parecido con la otra alucinación que había tenido con Jev al lado del camino. Encontré las coincidencias inquietantes, pero no estaba segura de cómo sacar a colación el asunto con Scott. Decirle: Creo que vi este lugar durante una de mis alucinaciones, no iba a darme mucha credibilidad.

Mientras todavía estaba ponderando la espeluznante conexión, Scott dio un salto en la cornisa de cemento e intentó abrir la primera puerta.

—Cerrada. —Se movió hacia el teclado numérico—. ¿Cuál crees que es el código? ¿El cumpleaños de Hank?

—Demasiado obvio.

—¿El cumpleaños de su hija?

—Dudoso. —Hank no me tomaba por estúpida.

—Devuelta al plan A, entonces —suspiró Scott.

Saltó, cayendo sobre el peldaño inferior de la chimenea. Una capa de óxido cayó y el metal dio un bajo gruñido de protesta, pero la polea funcionó, la cadena se aferró a través de él y la escalera bajó.

—Atrápame si caigo. —Fue todo lo que dijo, antes de subir. Probó los dos primero peldaños, balanceando su peso contra ellos. Cuando no cedieron, continuó subiendo, con pasos cuidadosos para minimizar el crujir del metal. Lo observé todo el camino hasta el primer descansillo.

Figurándome que debía seguir echándole un ojo a Scott mientras subía, asomé la cabeza por el costado del edificio. Más adelante, en la esquina adyacente, una larga sombra con forma de cuchillo se esparcía a través de la acera y un hombre caminó hasta quedar a la vista. Retrocedí.

—Scott —susurré en su dirección, mi voz era apenas un sonido.

Él estaba demasiado arriba para escuchar.

Miré hacia la esquina del edificio una segunda vez. El hombre estaba de pie en la esquina con su espalda hacia mí. Entre sus dedos resplandecía el brillo anaranjado de un cigarrillo. Él se inclinó en la calle, mirando a ambos lados de ella. Yo no creía que él estuviera esperando ser recogido y no pensaba que saldría un momento del trabajo para fumar. La mayoría de las bodegas en este distrito habían estado retiradas desde hacía años y era más de medianoche. Nadie estaba trabajando a esta hora. Si tenía que apostar, apostaría por que este hombre estaba vigilando el edificio de Hank.

Una prueba aún mayor de que lo que Hank estaba escondiendo tenía valor.

El hombre lanzó el cigarrillo bajo su bota, echó un vistazo de nuevo y se quedó mirando tranquilamente hacia el callejón.

—¡Scott! —silbé, ahuecándome la boca—. Tenemos un problema.

Scott estaba más allá del segundo nivel, a sólo unos cuantos pasos de distancia del tercer descansillo. La cámara en su mano, estaba lista para tomar fotos en el momento que él tuviera un vistazo claro.

Dándome cuenta que él no iba a escucharme, agarré una pieza de gravilla y se la lancé. En lugar de golpearlo, sin embargo, la roca golpeó la chimenea, resonando con un clang, clang, clang mientras se echaba hacia atrás.

Me cubrí la boca, paralizada por el miedo.

Scott miró abajo y se congeló. Señalé urgentemente con mi dedo al costado del edificio.

Luego, corrí hacia el basurero, agachándome detrás de él. A través de la grieta entre este último y el edificio, observé al guardia del Hank correr para ver. Debió haber oído la piedra que lancé, porque sus ojos inmediatamente viajaron hacia arriba, intentando localizar el sonido.

—¡Oye! —le gritó a Scott, saltando hacia el peldaño inferior de la chimenea e impulsándose hacia arriba con una velocidad y agilidad que muy pocos humanos podían alcanzar. Era alto, también, una de las maneras más fáciles que Scott me había enseñado para identificar un Nefil.

Scott trepó por la chimenea, subiendo de a dos peldaños. En su prisa, la cámara se deslizó de su mano, cayendo en el callejón, en donde se hizo añicos. Él lanzó una corta mirada de incredulidad antes de apresurar su escalada. En el cuarto descansadillo, se impulsó por la escalera que se enganchaba con el tejado y desaparecía encima de él.

Analiqué apresuradamente mis opciones. El guardia Nefil era sólo a un salto de llegar a Scott, a momentos de acorralarlo en el techo. ¿Golpearía a Scott? ¿Lo arrastraría abajo para interrogarlo? Mi estómago se sacudió. ¿Llamaría a Hank para que viniera y tratara con Scott directamente?

Me apresuré a ir a la parte delantera del edificio y estiré el cuello, intentando localizar a Scott. Cuando lo hice, una sombra se reflejó por encima. No por la esquina del tejado, sino que en el aire entre este edificio y el que estaba cruzando la calle. Parpadeé, aclarando mi visión justo a tiempo para ver un segundo cometa atravesar el cielo, brazos y piernas arremolinándose atléticamente.

Mi mandíbula cayó. Scott y el Nefil estaban saltando edificios. No sabía cómo lo estaban haciendo y no había tiempo para cuestionar la imposibilidad de lo que estaba viendo. Corrí hacia el Charger, tratando de anticiparme a la mente de Scott. Si ambos podíamos vencer al Nefil en el auto, teníamos la posibilidad de escapar. Moviendo los brazos más fuertemente, seguía el sonido de sus zapatos resonando y raspando muy encima.

A mitad de camino al auto, Scott giró repentinamente a la derecha y el Nefil lo siguió. Escuché el último de sus imposibles pasos rápidos llenando la oscuridad.

Cuando lo hicieron, un timbre metálico resonó por la acera más adelante. Saqué la llave del auto. Sabía lo que Scott estaba haciendo: desviar al Nefil el tiempo suficiente para darme la oportunidad de entrar al auto antes que ellos.

Eran más rápidos—mucho más rápido—y sin minutos de más, no lo lograría. Aun así, Scott no podía llevar al Nefil en una búsqueda inútil para siempre. Tenía que apurarme.

En la calle Front, me apresuré todavía más y eché una carrera en la última cuadra hacia el Charger. Estaba mareada, la oscuridad llenaba mi visión. Agarrándome del costado, me apoyé contra el auto, tomando respiros. Escaneé los tejados atentamente, en busca de cualquier señal de Scott o del Nefil.

Una figura se reflejó en el costado del edificio más adelante, piernas y brazos revolviéndose a través del aire mientras caía. En la parte inferior de la cuarta planta, Scott golpeó el piso, tropezó y giró. El Nefil estaba justo detrás de él, pero arañaba el descansillo. Tiró a Scott al piso y dejó caer un fuerte golpe al lado de su cabeza. Scott se tambaleó, pero se mantuvo consiente. Yo no estaba segura si él sería capaz de manejar tanto como un segundo golpe.

Sin tiempo para pensar, me lancé en el Charger. Giré la llave de Scott para hacerlo arrancar. Encendiendo las luces, conduje directo hacia Scott y el Nefil. Mis manos agarraron el volante, con fuerza. Por favor, que esto funcione.

Scott y el Nefil giraron para enfrentarme, sus complexiones fueron claras con las luces altas. Scott me gritó, pero no pude entender las palabras. El Nefil también gritó. En el último momento, liberó a Scott y se alejó del parachoques del auto. Scott no tuvo tanta suerte; él voló sobre el capo. No tenía tiempo para preguntarme si se había herido antes de que se enroscara a sí mismo en el asiento a mi lado.

—¡Acelera!

Pisé fuerte el acelerador.

—¿Qué fue lo que sucedió allí? —grité—. ¡Estabas saltando edificios como si fuera vallas!

—Te dije que soy más fuerte que un hombre promedio.

—Sí, bueno, ¡no mencionaste que volabas! ¡Y me dijiste que no te gustaba usar esa fuerza!

—Quizá cambiaste mi perspectiva. —Una sonrisa pícara cruzó sus labios—. Entonces, ¿te impresioné?

—¿Ese Nefil casi te captura y eso es lo único que te importa?

—Eso pensé. —Sonaba auto-complacido, apretando y relajando su mano, en donde el anillo de la Mano Negra encajaba cómodamente alrededor de su dedo medio. No creía que fuera el momento adecuado como para presionarlo en busca de una explicación. Especialmente dado el alivio que sentí por su decisión de empezar a usarlo de nuevo. Con él, Scott tenía una posibilidad en contra de Hank. Y yo también, por asociación.

—¿En que estabas pensando? —dije, agotada.

—Te estás ruborizando.

—Estoy sudando. —Cuando me di cuenta a dónde estaba llegando él, me apresuré a decir—: ¡No estoy impresionada! Lo que hiciste allá... lo que pudo haber sucedido... —Me quité algunos cabellos de mi rostro y puse mis ideas en orden—. ¡Creo que eres imprudente y descuidado y tienes algo de agallas al hacer sonar esto como una gran broma!

Su sonrisa se convirtió en una enorme risa burlona.

—No más preguntas. Tengo mi respuesta.



capítulo 17

Traducido por kathesweet

*Corregido por *ŒŒŒ YosbeŒŒŒ**

Scott me llevó de vuelta a casa y fue mucho más liberal con el límite de velocidad que lo que yo había sido alguna vez. Aparcó a una distancia de la casa, ante mi insistencia. Durante todo el paseo a casa, me había debatido entre dos clases de miedos. El primero, que el guardia Nefil de alguna manera nos hubiera seguido, a pesar de las medidas cuidadosas de Scott, y segundo, que mi mamá nos ganara en llegar a casa. Lo más probable era que hubiera marcado a mi celular rápidamente en el momento en que encontrara mi cama vacía, pero entonces otra vez, quizás su furia herviría ante mi segundo cargo de desobediencia imprudente en menos de una semana y la había dejado sin habla.

—Bueno, eso fue emocionante —le dije a Scott, mi voz deslucida.

Golpeó su mano sobre el volante.

—Treinta segundos más. Es todo lo que necesitaba. Si no hubiera dejado caer la cámara, tendríamos fotos del almacén. —Movié la cabeza en incredulidad.

Estaba por decirle que si tenía intensiones de volver, debería encontrar otro compañero, cuando dijo sobriamente:

—Si el guardia obtuvo un buen vistazo de mí, va a decirle a Hank. Incluso si no vio mi cara, pudo haber visto mi marca. Hank sabrá que fui yo. Envió un equipo a hacer búsqueda en el área. —Sus ojos volaron hacia mí—. He escuchado rumores de Nefilim siendo encerrados en prisiones reforzadas de por vida. En cámaras bajo tierra en bosques, o construcciones subterráneas. No puedes matar un Nefil, pero puedes torturarlo. Voy a tener que estar de baja durante un tiempo.

—¿Qué marca?

Scott estiró hacia abajo el cuello de su camisa, revelando un pequeño círculo de piel que había sido cauterizado con la marca de un puño cerrado idéntico a la

de su anillo. La carne se había curado, pero sólo podía imaginar lo crudo y doloroso que había sido alguna vez.

—La marca de la Mano Negra. Es como me forzaron a entrar en este ejército. El lado positivo es que él no fue lo suficientemente listo para integrar un dispositivo de rastreo.

No estaba de humor para bromas, y no le regresé su media sonrisa.

—¿Crees que el guardia vio tu marca?

—No puedo decirlo.

—¿Crees que me vio?

Scott sacude su cabeza.

—No podíamos ver nada a través de los faros. Solo sabía que eras tú porque reconocí el Charger.

Esto debería haberme hecho respirar más fácilmente, pero estaba tan herida, que un suspiro de alivio estaba fuera de cuestión.

—Hank podría dejar a tu mamá en cualquier momento —Scott sacudió su dedo hacia el camino—. Tengo que dar media vuelta. Voy a mantener un perfil bajo por unas semanas. Con suerte el guardia no vio mi marca. Con suerte crea que soy un gamberro común.

—De cualquier manera, sabe que eres un Nefilim. La última vez que comprobé, los humanos no saltaban edificios. Cuando Hank lo sepa, no creo que vaya a tomar eso como una coincidencia.

—Más razones para retirarme. Si desaparezco del campo, Hank podría pensar que me asusté y dejé la ciudad. Cuando esto termine, te encontraré. Prepararemos un plan diferente y lo derribaremos desde un ángulo nuevo.

Sentí mi paciencia hacerse trizas.

—¿Qué hay de mí? Eres el que puso toda esta idea en mi cabeza. No puedes acobardarte ahora. Está saliendo con mi mamá. No tengo el lujo de mantener un perfil bajo. Si estuvo involucrado en mi secuestro, quiero que pague. Si está planeando cosas incluso peores, quiero detenerlo. No en un par de semanas o meses sino ahora.

—¿Y quién va a deshacerse de él? —Su voz era gentil, pero había una firmeza subyacente—. ¿La policía? Tiene a la mitad de ellos en su bolsillo. Y la otra

mitad podría someterse. Escúchame, Nora. Nuestro plan puede superar esto. Tenemos que dejar que el polvo se asiente y dejar que la Mano Negra piense que está a cargo otra vez. Luego nos reagruparemos y trataremos un ataque diferente cuando menos lo espere.

—Él está a cargo. No es una coincidencia que repentinamente esté saliendo con mi mamá. Ella no es su prioridad, construir el ejército Nefilim lo es. Jeshvan empieza el próximo mes, en octubre. ¿Entonces por qué ella, por qué ahora? ¿Cómo encaja ella en sus planes? ¡Tengo que averiguarlo antes de que sea demasiado tarde!

Scott tiró de su oreja irritablemente.

—No debería haberte dicho nada. Vas a derrumbarte. La Mano Negra va a llamarte desde una milla de distancia. Vas a hablar. Vas a decirle sobre mí y la cueva.

—No te preocupes por mí. —Chasquéé la lengua. Salí del Charger y le di una señal de despedida antes de cerrar la puerta—. Mantente en perfil bajo, bien. Pero no es tu mamá la que se está enamorando cada vez más de un monstruo día tras día. Voy a deshacerme de él contigo o sin ti.

Por supuesto, no tenía idea cómo. Hank se había incrustado tan profundamente en esta ciudad, que era su esencia misma. Tenía amigos, aliados, y empleados. Tenía dinero, recursos, y su propio ejército privado. Lo más inquietante de todo, tenía a mi mamá apretada en su puño.

Dos días pasaron con poca emoción. Fiel a su palabra, Scott desapareció. En retrospectiva, lamentaba haberlo hecho estallar. Él estaba haciendo lo que tenía que hacer, y no podía culparlo por eso. Lo había acusado de acobardarse, pero ese no era el caso para nada. Sabía cuando presionar y cuando echarse atrás. Era más listo de lo que yo le había dado crédito. Y paciente.

Y luego estaba yo. No me gustaba Hank Millar, confiaba en él cada vez menos, y entre más pronto averiguara su propósito, mucho mejor. Jeshvan colgaba como una nube negra en mis pensamientos, un recuerdo constante de que Hank estaba planeando algo. No tenía una prueba contundente de que mi mamá fuera parte del plan, pero había pistas. Dado todo lo que Hank estaba tratando de lograr antes de Jeshvan, incluyendo construir y entrenar un ejército completo de Nefilim para ganar de nuevo la posesión de sus cuerpos de los ángeles caídos, ¿por qué era devoto a mi mamá por tanto tiempo? ¿Por qué necesitaba su confianza? Sencillamente, ¿Por qué la necesitaba?

No fue hasta que estuve sentada en Historia Avanzada, medio escuchando a mi profesor describir los eventos que nos llevaron a la Reforma Protestante Inglesa, que un foco se encendió. Hank conocía a Scott. ¿Por qué no lo había pensado antes? Si Hank sospechaba que Scott era el Nefil responsable de husmear su edificio hace dos noches, sabía que Scott no se arriesgaría en un segundo paso tan pronto después de ser atrapado. De hecho, Hank probablemente asumía que Scott se había arrastrado directo a su escondite, el cual tenía. Nunca, ni en un millón de años, Hank esperaría otro intruso tan pronto como esta noche.

Nunca, ni en un millón de años...



La tarde llegó y se fue. A las diez, mamá me dio el beso de las buenas noches y se retiró a su habitación. Una hora más tarde su luz se apagó. Esperé uno minuto extra o dos para estar segura, luego me quité las cobijas. Completamente vestida, agarré una bolsa de lona llena con una linterna, y las llaves de mi auto de debajo de mi cama.

Mientras empujaba silenciosamente el Volkswagen hacia Hawthorne Lane, interiormente agradecí a Scott por comprarme un vehículo ligero. Nunca podría haber hecho esto con una camioneta. No fue hasta que estuve a un buen cuarto de milla de la casa, y lejos del alcance del oído de mi mamá, que encendí el motor.

Veinte minutos después aparqué el Volkswagen a unas cuerdas de donde Scott había dejado el Charger hace dos noches. El escenario no había cambiado. Los mismos edificios con tablas de madera. Las mismas farolas en mal estado. En la distancia, un tren hizo sonar un silbato triste.

Ya que el edificio de Hank estaba vigilado, descarté la idea de ir a algún lugar cerca. Iba a tener que encontrar otra manera de mirar en el interior. Una idea me golpeó. Si había una cosa que podía usar a mi favor, era la construcción, los edificios estaban contruidos uno al lado del otro. Probablemente podría ver el interior del edificio de Hank desde el que estaba directamente detrás de éste.

Adhiriéndome a la ruta que Scott y yo habíamos tomado, corrí más cerca del edificio de Hank. Agachándome en las sombras, me instalé en mi primer intento de vigilancia. Noté que la escalera de incendios había sido inmediatamente removida. Hank estaba siendo cuidadoso entonces. Había papel periódico reciente cubriendo las ventanas del tercer piso, pero quien fuera que hubiera

empezado el trabajo no lo había hecho todavía en el cuarto piso. Cada diez minutos, como un relojito, un guardia salía del edificio y caminaba el perímetro.

Convencida de que tenía suficiente información para seguir, rodeé la cuadra, saliendo cerca del edificio que estaba al respaldo del de Hank. Tan pronto como el guardia finalizó su vuelta y se retiró al interior del edificio de Hank. Corrí hacia la entrada. Sólo esta vez, en lugar de esconderme en el callejón detrás del edificio de Hank, me escondí en el callejón abajo.

Parada en la cima de un bote de basura lleno, tiré de la escalera de incendios para que llegara al suelo. Estaba asustada de las alturas, pero no iba a dejar que el miedo se interpusiera en el camino de averiguar lo que Hank estaba escondiendo. Tomando algunas respiraciones superficiales, subí el primer rellano. Me dije que no mirara abajo, pero la tentación era demasiado fuerte. Mis ojos barrieron el callejón de abajo, mirándolo a través del enrejado de hierro de la escalera de incendios. Mi estómago se apretó y mi visión se tornó borrosa.

Subí al segundo nivel. Hasta el tercero. Un poco mareada, probé las ventanas. Las primeras estaban bloqueadas, pero finalmente encontré una suelta, y la abrí con un gemido áspero. Cámara en mano, me metí a través de la ventana.

Acababa de llegar a una posición completa en el interior cuando fui cegada por luces. Lancé mi brazo sobre mis ojos. Alrededor, escuché los sonidos de cuerpos agitándose. Cuando abrí mis ojos otra vez, miré hilera tras hilera de catres. Un cuerpo dormido en cada catre. Todos hombres, todos excepcionalmente altos.

Nefilim.

Antes de que pudiera formar un pensamiento, un brazo enganchó mi cintura desde atrás.

—¡Muévete! —ordenó una voz baja, halándome hacia atrás a la ventana por la que había entrado.

Saliendo de mi aturdimiento, sentí el par de brazos fuertes arrastrarme hacia la ventana y sobre la escalera de incendios. Jev me dio una mirada impaciente, sus ojos rebosando con irritación. Sin palabras, me empujó hacia los peldaños. Mientras trepábamos hacia abajo en la escalera de incendios, los gritos hicieron eco desde el frente del edificio. En cualquier minuto ahora, íbamos a encontrarnos atrapados desde arriba y desde abajo.

Haciendo un sonido impaciente, Jev me acunó en sus brazos, sosteniéndome nivelada contra él.

—Hagas lo que hagas, no te sueltes.

Apenas había fijado mi agarre cuando estuvimos volando. Directo a abajo. Sin molestarse en usar una escalera de incendios, Jev había saltado sobre la barandilla. El aire pasó por nosotros mientras la gravedad nos llevaba hacia el callejón de abajo. Terminó antes de que pudiera gritar, mi cuerpo sacudiéndose con el impacto del aterrizaje, y justo así estuve de vuelta en mis propios pies.

Jev agarró mi mano y tiró de mí hacia la calle.

—Aparqué a tres cuadras de aquí.

Rodeamos la esquina, corrimos una cuadra y cortamos por un callejón. Adelante, aparcado en la cuneta, miré la Tahoe blanco. Jev sacó la llave para abrir las puertas, y nos arrojamos en el interior.

Jev condujo rápido y firme, chirriando en las curvas y hundiéndolo hasta el fondo en las rectas, hasta que había puesto millas entre nosotros y los Nefilim. Finalmente puso la Tahoe en una pequeña gasolinera de dos bombas a medio camino entre Coldwater y Portland. Una señal de cerrado colgaba en la ventana, con solo unas pocas luces oscuras llenando el interior.

Jev apagó el motor.

—¿Qué estabas haciendo allí? —Su volumen era bajo, su tono furioso.

—Subir la escalera de incendios, ¿qué te parecía? —respondí. Mis cordones estaba rotos, mis rodillas y mis manos estaban raspadas, y enojarme era lo único que me detendría de estallar en lágrimas.

—Bueno, felicitaciones, la subiste. Y casi te haces matar. No me digas que estabas allí por coincidencia. Nadie pasa el rato en ese vecindario después de que oscurece. Y fue una casa de seguridad de Nefilim a la que irrumpiste, así que otra vez, no estoy comprando que eso fuera por accidente. ¿Quién te dijo que fueras allí.

Parpadeé.

—¿Una casa de seguridad Nefilim?

—¿Vas a jugar a hacerte la tonta? —Sacudió su cabeza—. Increíble.

—Pensé que el edificio estaba vacío. Pensé que el edificio de al lado era el almacén de los Nefilim.

—Ambos son propiedad de un Nefil, un Nefil muy poderoso. Uno es un señuelo y en el otro duermen alrededor de cuatrocientos Nefilim cualquier noche. ¿Adivina a cuál entraste?

Un señuelo. Muy listo de parte de Hank. Qué lástima que no hubiera pensado en eso hace veinte minutos. Él tendría toda la operación trasladada para mañana en la mañana. Y yo había perdido mi única pista. Al menos ahora sabía lo que estaba escondiendo. El almacén era los dormitorios para al menos una porción de su ejército Nefilim.

—Pensé que te había dicho que dejaras de buscar problemas. Pensé que te había dicho que trataras de ser normal por un tiempo —dijo Jev.

—La normalidad no duró demasiado. Justo después de la última vez que te vi, choqué con un viejo amigo. Un viejo amigo Nefil. —Había dejado salir las palabras sin pensar, pero no veía daño en decirle a Jev sobre Scott. Después de todo, Jev había estado de mi lado cuando había peleado con Gabe por soltar a P.J., así él no odiaría a los Nefilim de la manera en que Gabe claramente lo hacía.

Los ojos de Jev se endurecieron.

—¿Cuál amigo Nefil?

—No tengo que contestar eso.

—Olvidalo. Ya lo sé. El único Nefil que serías lo suficiente crédula de llamar amigo es Scott Parnell.

No fui lo suficientemente rápida para esconder mi sorpresa.

—¿Conoces a Scott?

Jev no respondió. Pero podía decir por la mirada tranquila y asesina en sus ojos que no tenía en buena estima a Scott.

—¿Dónde está quedándose? —preguntó.

Pensé en la cueva, y le había prometido a Scott que no le diría a nadie.

—Él... no me lo dijo. Me choqué con él cuando estaba corriendo. Fue una conversación breve. Ni siquiera tuvimos tiempo de intercambiar números telefónicos.

—¿Dónde estabas corriendo?



—En el centro —mentí fácilmente—. Él salía de un restaurante mientras yo estaba pasando y me reconoció, y hablamos por un minuto.

—Estás mintiendo. Scott no se habría abierto de esa manera, no cuando la Mano Negra tiene un precio a su cabeza. Te apuesto que lo viste en algún lugar más remoto. ¿El bosque cerca de tu casa? —adivinó.

—¿Cómo sabes dónde vivo? —pregunté nerviosamente.

—Tienes a un Nefilim poco confiable siguiéndote. Si vas a preocuparte por algo, preocúpate por eso.

—¿Poco confiable? Me informó sobre los Nefilim y los ángeles caídos, ¡que es más de lo que puedo decir de ti! —Reuní mi calma. No quería hablar sobre Scott. Quería hablar sobre nosotros y forzar a Jev a abrirse sobre nuestra conexión del pasado. Había estado fantaseando sobre verlo por días, y ahora que tenía lo que quería, no iba a dejarlo escabullirse. Necesitaba saber quién había sido él para mí.

—¿Y qué te dijo? ¿Qué es la víctima? ¿Qué los ángeles caídos son los chicos malos? Puede culpar a los ángeles caídos por la existencia de su raza, pero no es una víctima y no es inofensivo. Si está por aquí, es porque necesita algo de ti. Todo lo demás es un pretexto.

—Es curioso que digas eso, ya que él no me ha pedido un solo favor. Hasta el momento, ha sido todo sobre mí. Está tratando de ayudarme a recuperar mi memoria. No parezcas tan sorprendido. Sólo porque eres un idiota cerrado no significa que el resto del mundo también lo es. Después de darme pistas sobre los Nefilim y los ángeles caídos, me dijo que Hank Millar está construyendo un ejército Nefilim clandestino. Quizás el nombre no signifique nada para ti, pero significa mucho para mí, ya que Hank está saliendo con mi mamá.

El ceño se desvaneció de su cara.

—¿Qué acabas de decir? —preguntó en una voz genuinamente amenazadora.

—Te llamé idiota cerrado, y quise decir cada palabra.

Estrechó su mirada hacia la ventana, claramente pensando, y tuve la impresión inconfundible que había encontrado algo de lo que yo había dicho importante. Un músculo en su mandíbula se apretó, una mirada oscura y aterradora trajo un borde frío a sus ojos. Incluso desde donde estaba sentada, sentí su cuerpo apretarse, una corriente de emoción subyacente, nada bueno, flexionándose bajo su piel.

—¿A cuántas personas les has hablado de mí? —preguntó.

—¿Qué te hace pensar que le he dicho a alguien de ti?

Sus ojos me atraparon.

—¿Tu mamá lo sabe?

Me debatí en hacer otro comentario sarcástico, pero estaba demasiado cansada para hacer el esfuerzo.

—Pude haber mencionado tu nombre, pero ella no lo reconoció. Así que volvemos al principio. ¿Cómo te conozco, Jev?

—Si te pedí que hicieras algo por mí, ¿no se supone que escucharías? —Cuando obtuvo mi atención, continuó—: Voy a llevarte a casa. Trata de olvidar que esta noche pasó. Trata de actuar normal, especialmente alrededor de Hank. No menciones mi nombre.

A modo de respuesta, le lancé una mirada oscura y salí de la Tahoe. Él hizo lo mismo, viniendo a mi lado.

—¿Qué clase de respuesta es esa? —preguntó, pero su voz no era tan brusca.

Me alejé de la Tahoe, en caso de que pensara que podía usar la fuerza para meterme de nuevo en el auto.

—No voy a mi casa. Todavía no. Desde la noche en que me salvaste de Gabe, he estado pensando en todas las maneras en que podía encontrarme contigo otra vez. He pasado demasiado tiempo especulando sobre cómo me conociste antes, cómo me conocías en algo. Puede que no te recuerde a ti o cualquier otra cosa de los últimos cinco meses, pero todavía puedo sentir, Jev. Y cuando te vi la otra noche, sentí algo que nunca había sentido antes. No podía mirarte y respirar al mismo tiempo. ¿Qué significa eso? ¿Por qué no quieres que te recuerde? ¿Quién fuiste para mí?

Ante eso, dejé de caminar y me giré para encararlo. Sus ojos estaban dilatados con negro puro, y sospeché que toda clase de emociones se escondían allí. Pesas, angustia, cautela.

—La otra noche, ¿por qué me llamaste Ángel? —pregunté.

—Si estuviera pensando bien, te llevaría a tu casa ahora mismo —dijo tranquilamente.

—¿Pero?

BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

—Pero estoy tentado a hacer algo que probablemente lamentaré.

—¿Decirme la verdad? —dije con esperanza.

Esos ojos negros se fijaron en mí.

—Primero necesito sacarte de las calles. Los hombres de Hank no pueden estar muy lejos.



capítulo 18

Traducido por Nadia

Corregido por *ΣῶζYosbeΣῶζ*

Como si oyera su señal, el chillido de llantas estalló detrás de nosotros. Hank hubiera estado orgulloso; sus hombres no se rendían fácilmente.

Jev me llevó detrás de un muro de ladrillos en ruinas.

—No podemos ganarles corriendo hacia la Tahoe, y aún si pudiéramos, no te voy a arrastrar a una persecución en auto con Nefilim. Ellos podrán salir caminando de un auto destruido, pero tú quizás no. Mejor arriesgarnos a pie y hacer un rodeo de vuelta hasta el auto después de que se hayan rendido. Hay un club nocturno a una cuadra de aquí. No es el lugar más limpio, pero podemos escondernos allí. —Tomó mi codo, impulsándome hacia adelante.

—Si los hombres de Hank revisan el club, y serían estúpidos de no hacerlo ya que verán la Tahoe y sabrán que estamos a pie, me reconocerán. Las luces en el almacén estuvieron encendidas por cinco segundos antes de que me sacaras de allí. Alguien en ese cuarto tiene que haberme visto bien. Puedo intentar esconderme en el baño, pero si comienzan a preguntar, no me quedaré escondida por mucho tiempo.

—El almacén al que entraste es para nuevos reclutas. Dieciséis o diecisiete en años humanos y recientemente prometidos, lo que los hace menores a uno en años de Nefilim. Soy más fuerte que ellos, y he tenido mucha más práctica cuando se trata de jugar con mentes. Voy a ponerte un trance. Si nos miran, van a ver un tipo en chaparreras de cuero con un collar de púas, y una chica rubia platinada con un corsé y botas de combate.

De repente me sentí un poco mareada. *Un trance*. ¿Era así como funcionaban los trucos mentales? ¿Con un encantamiento?

Jev elevó mi mentón, buscando en mis ojos.

—¿Confías en mí?

Si confiaba en él o no, no importaba. La dura verdad era que tenía que hacerlo. La alternativa era enfrentar a los hombres de Hank sola, y podía suponer cómo iba a terminar eso.

Asentí.

—Bien. Sigue caminando.

Seguí a Jev dentro de una alejada fábrica que ahora funcionaba como el club nocturno Bloody Mary, y él se encargó de pagar la entrada. Tomó un minuto para que mis ojos se ajustaran a las luces estroboscópicas que hacían latir mi visión entre negro y blanco. Los muros interiores habían sido derribados, dando lugar a un espacio abierto que en el momento estaba lleno de cuerpos que giraban. La ventilación dejaba mucho que desear, y fui golpeada inmediatamente por una ola de olor corporal mezclado con perfume, humo de cigarrillo y vómito. La clientela era al menos quince años mayor que yo, y yo era la única persona en pantalones de pana y con una cola de caballo, pero los trucos mentales de Jev debían haber funcionado, porque entre el mar de cadenas, cuero, púas y medias de red, nadie miró en mi dirección.

Peleamos por abrírnos camino hacia el centro de la multitud, donde podríamos escondernos y aún así vigilar las puertas.

—El plan A es quedarnos aquí y esperar —exclamó Jev sobre la percusión de la música—. En algún momento tendrán que rendirse y volver al almacén.

—¿Y el plan B?

—Si nos siguen aquí, nos iremos por la puerta trasera.

—¿Cómo sabes si hay una puerta trasera?

—He estado aquí antes. No es mi primera elección, pero es de los favoritos cuando se trata de mi gente.

No quería pensar sobre cuál era su gente. En este momento, no quería pensar en nada excepto en volver viva a casa.

Eché un vistazo alrededor.

—Pensé que habías dicho que podías hacer trucos mentales con todos. ¿Entonces por qué tengo la sensación de que la gente nos mira?

—Somos las únicas dos personas en el cuarto que no están bailando.

Bailando. Hombres y mujeres que tenían un parecido increíble con los miembros de la banda Kiss estaban sacudiendo la cabeza, empujándose, y lamiéndose unos a otros. Un tipo con tiradores de cadenas sosteniendo sus jeans se trepó a una escalera fijada al muro y se lanzó hacia la multitud. *Cada loco con su tema*, pensé.

—¿Me concedes este baile? —preguntó Jev con una simpática sonrisa retorcida.

—¿No deberíamos estar buscando una forma de salir de aquí? ¿Diseñando un par más de planes de respaldo?

Él tomó mi mano derecha, acercándose a él en un baile lento que era lo opuesto a la música acelerada. Como si leyera mi mente, él dijo:

—Dejarán de mirarnos pronto. Están demasiado ocupados compitiendo por el movimiento de baile más extremo de la noche. Intenta relajarte. A veces la mejor ofensiva es una buena defensa.

El latido de mi corazón se aceleró, y no porque supiera que los hombres de Hank estaban cerca. Bailar de esta manera con Jev destruía cualquier chance que tuviera de mantener mis sentimientos bajo control. Sus brazos eran fuertes, su cuerpo tibio. Y esos ojos. Profundos, misteriosos, insondables. A pesar de todo, quería acercarme a él y... sólo dejarme ir.

—Mejor —murmuró en mi oído.

Antes de que pudiera responder, me hizo girar. Nunca había bailado así antes, y la habilidad de Jev me sorprendió. Danza callejera, podría haber adivinado, pero no esto. La manera en que bailaba me recordaba a otro tiempo y lugar. Él era seguro y elegante... refinado y sexy.

—¿Piensas que van a creer que un tipo en chaparreras baratas de cuero de mal gusto baile así? —me mofé cuando él me giró de nuevo hacia sus brazos.

—Sigue así, y te pondré a *tí* las chaparreras de cuero. —No sonrió, pero percibí una corriente oculta de diversión. Era bueno saber que uno de nosotros encontraba algo remotamente divertido en esta situación.

—¿Cómo funcionan los trances? ¿Como un hechizo?

—Es más complicado que eso, pero tienen el mismo resultado final.

—¿Podrías enseñarme?

—Si te enseñara todo lo que sé, necesitaríamos pasar una considerable cantidad de tiempo juntos y solos.

Insegura de si estaba sugiriendo algo, dije:

—Estoy segura de que podríamos mantenerlo... profesional.

—Habla por ti —dijo en el mismo tono firme que hacía difícil adivinar sus intenciones.

Su mano estaba en mi espalda, sosteniéndome contra él, y me di cuenta de que estaba más nerviosa de lo que originalmente había pensado. Me encontré pensando si la conexión entre nosotros había sido tan eléctrica antes. ¿Estar cerca de él siempre se había sentido como jugar con fuego? ¿Tibio y brillante, intenso y peligroso?

Para mantener nuestra conversación lejos de territorio incómodo, apoyé mi cabeza contra su pecho, aun cuando sabía que no era seguro. Nada en él era seguro. Mi cuerpo entero zumbaba bajo su contacto, una sensación completamente ajena y fascinante. Mi parte sensata quería cortar mis emociones, pensando y complicando demasiado mi relación con Jev. Pero una parte más física y inmediata estaba cansada de permitir que la lógica me persiguiera en círculos, constantemente preguntándome por ese espacio de tiempo, y así, bajé el interruptor de mi cerebro.

Pieza por pieza, dejé que Jev derribara mis defensas. Me bamboleé y me sumergí contra él, dejándole poner el ritmo. Estaba demasiado cálida, mi cabeza obstruida con humo, y el momento comenzó a sentirse irreal, sólo haciéndome más fácil creer que más tarde, si la culpa o el arrepentimiento me asolaban, podría pretender que nunca había sucedido. Mientras estuviera allí, atrapada en el club, atrapada en los ojos de Jev, él hacía demasiado fácil sucumbir.

Su boca rozó mi oreja.

—¿En qué estás pensando?

Cerré mis ojos brevemente, ahogándome en las sensaciones. *En cuán cálida me siento. Cuán increíblemente viva, vibrante y alborotada se siente cada pulgada de mí junto a ti.*

Su boca formó una sexy, perceptiva sonrisa.

—Mmm.

—¿Mmm? —Alejé la mirada, azorada, automáticamente usando la irritación para cubrir mi incomodidad—. ¿Qué tiene "Mmm" que ver? ¿Podrías usar más de cinco palabras alguna vez? Todo este gruñido y palabras picadas en trocitos se me hace... primitivo.

Su sonrisa se engrandeció más.

—Primitivo.

—Eres imposible.

—Yo Jev, tú Norah.

—*Basta*. —Pero casi sonrío a mi pesar.

—Ya que lo estamos manteniendo primitivo, hueles bien —observó. Se acercó, haciéndome agudamente consciente de su tamaño, su pecho subiendo y bajando, el tibio ardor de su piel contra la mía. Electricidad cosquilleó en mi cuero cabelludo, y temblé de placer.

—Se llama ducharse... —comencé a decir automáticamente, luego mi voz de desvaneció. Mi memoria enredada, desconcertada por una sensación apremiante y contundente de indebida familiaridad—. Jabón, champú, agua caliente —agregué, casi como una ocurrencia tardía.

—Desnuda. Conozco el proceso —dijo Jev, con algo pasando en sus ojos imposible de leer.

Insegura de cómo proceder, intenté desterrar el momento con una risa liviana.

—¿Estás flirteando conmigo, Jev?

—¿Así se siente para ti?

—No te conozco lo suficientemente bien para decir otra cosa. —Intenté mantener mi voz pareja, inclusive neutral.

—Entonces tendremos que cambiar eso.

Aún insegura de sus motivos, aclaré mi garganta. Dos podían jugar este juego.

—¿Huir juntos de los chicos malos es tu idea de jugar a conocerme?

—No. Esto es.

Él inclinó mi cuerpo hacia atrás, atrayéndome en un lento arco hasta que me levantó pegada contra él. En sus brazos, mis articulaciones se soltaban, mis defensas se derretían mientras él me guiaba por los abrasadores pasos. Sus músculos se flexionaron bajo sus ropas, sosteniéndome, dirigiéndome. Nunca dejando que me alejara.

Mis rodillas se sintieron gomosas, pero no de bailar. Mi respiración se hizo más rápida, y supe que estaba caminando por una pendiente resbaladiza. Estar tan cerca de Jev, con la piel rozándose, piernas tocándose apenas, miradas conectándose brevemente en la oscuridad, todo era sensación ciega y el calor intoxicante. Una extraña mezcla de emoción nerviosa, me alejé, pero no drásticamente.

—No tengo el cuerpo para esto —dije sarcásticamente, levantando mi mentón hacia una mujer voluptuosa que sacudía sus caderas ardientemente siguiendo el ritmo—. No tengo curvas.

Los ojos de Jev sostuvieron los míos.

—¿Estás pidiendo mi opinión?

Él inclinó su cabeza hacia abajo, su aliento entibiando mi piel. Sus labios rozaron mi frente con la presión de una pluma. Cerré mis ojos, intentando contener el absurdo deseo de que él moviera su boca más abajo, hasta que encontrara la mía.

—Jev... —quise decir. Sólo que su nombre no se escapó. *Jev, Jev, Jev*, pensé en la perfecta cadencia con mi pulso acelerado. Repetí su nombre, un pedido silencioso, hasta que me mareó.

La brizna de aire entre nuestras bocas era una presencia vívida, provocadora y tentadora. Él estaba tan cerca, mi cuerpo a tono con el suyo de una manera que me asustaba a la vez que me maravillaba. Esperé, inclinándome en su abrazo, mi aliento encendiéndose por la anticipación.

De repente su cuerpo se tensó. El hechizo se rompió, el espacio entre nosotros ensanchándose irrevocablemente, y yo retrocedí.

—Tenemos compañía —dijo Jev.

Intenté alejarme completamente, pero Jev apretó su abrazo, forzándome a mantener la simulación de baile.

—Mantente calmada —murmuró, su mejilla rozando mi frente—. Recuerda, si te miran, verán cabello rubio y botas de combate. No van a ver la verdadera tú.

—¿No esperaran que sabotees sus mentes? —Intenté obtener un vistazo de la puerta, pero varios hombres altos en el público me bloquearon. No pude decir si los hombres de Hank estaban avanzando o si se quedaban junto a las puertas, observando.



—No me pudieron ver bien, pero me vieron saltar del tercer piso del almacén, lo cual les dirá que no soy humano. Estarán buscando un chico y una chica juntos, pero podría ser cualquiera de las parejas aquí.

—¿Qué están haciendo ahora? —pregunté, aún incapaz de ver más allá de la multitud.

—Están mirando alrededor. Baila conmigo y mantén tus ojos lejos de las puertas. Son cuatro. Se están dispersando —soltó Jev—. Dos están viniendo hacia acá. Creo que hemos sido vistos. La Mano Negra los entrenó bien. Nunca he conocido un Nefil que pudiera ver a través de un trance durante su primer año de haber jurado lealtad, pero ellos quizás puedan hacerlo. Camina hacia los baños y toma la salida al final del salón. No camines muy rápido, y no mires hacia atrás. Si alguien trata de detenerte, ignóralos y sigue caminando. Voy a interceptarlos para ganar algo de tiempo. Te veré en el callejón en cinco minutos.

Jev fue en una dirección y yo fui en la otra, con el corazón en la garganta. Abrí mi camino a codazos a través de la multitud, el calor de demasiados cuerpos y mi propia adrenalina nerviosa humedeciendo mi piel. Giré hacia el corredor que llevaba a los baños, el cual, a juzgar por el aroma rancio y la oleada de moscas, eran cualquier cosa menos sanitarios. Había una larga fila, y tuve que rodear a cada persona, murmurando un apresurado:

—Disculpe.

Como Jev había prometido, una puerta apareció al final del corredor. La abrí de un empujón y me encontré afuera. Sin perder tiempo, comencé a correr. No pensé que fuera una buena idea quedarme a la vista, eligiendo a cambio esconderme detrás de los cestos de basura hasta que Jev viniera por mí. Estaba a la mitad del callejón cuando una puerta detrás de mí se abrió de golpe.

—¡Allí! —gritó una voz—. ¡Se está escapando!

Miré hacia atrás sólo lo suficiente para confirmar que fueran Nefilim. Luego salí corriendo. No sabía dónde estaba yendo, pero Jev tendría que encontrarme en otro lugar.

Atravesé la calle a la carrera, dirigiéndome hacia donde habíamos abandonado la Tahoe. Cuando Jev no me encontrara en el callejón, con suerte su auto sería el próximo lugar donde pensaría buscar.

Los Nefilim eran demasiado rápidos. Aún a máxima velocidad, podía oírlos acercarse. Todo era diez veces más fácil para ellos, me di cuenta con creciente pánico.

Cuando estuvieron a sólo momentos de atraparme, giré.

Los dos Nefilim descendieron la velocidad, instantáneamente alerta de mis intenciones. Pasaba mi mirada del uno al otro, respirando pesadamente. Podía seguir corriendo y retrasando lo inevitable. Podía pelear. Podía gritar como loca y esperar que Jev me oyera. Pero cada opción se sentía inútil.

—¿Es ella? —preguntó el más bajo con un acento formal que sonaba británico. Me miró con astucia.

—Es ella —confirmó el más alto, un estadounidense—. Está usando un trance. Concéntrate en un detalle a la vez, en la forma que nos enseñó la Mano Negra. Su cabello, por ejemplo.

El Nefil más bajo entrecerró los ojos con tanta intensidad que me pregunté si podía ver a través de los ladrillos del edificio detrás mío.

—Bueno, bueno —dijo después de un momento—. ¿Rojo, verdad? Te prefería rubia.

Con velocidad inhumana, se pusieron a cada lado de mí, cada uno aferrando un codo con tanta fuerza que di un respingo de dolor.

—¿Qué hacías en ese almacén? —preguntó el Nefil más alto—. ¿Cómo lo encontraste?

—Yo... —comencé a decir. Pero estaba demasiado aterrada para pensar en una mentira plausible. No me iban a creer si decía que la pura estúpida suerte había sido la responsable de que tropezara a través de su ventana en la mitad de la noche.

—¿El gato te comió la lengua? —dijo el más bajo, haciendo cosquillas bajo mi mentón.

Me alejé de un tirón.

—Tenemos que llevarla de vuelta al almacén —dijo el más alto—. La Mano Negra o Blakely querrán interrogarla.

—No volverán hasta mañana. Bien podríamos obtener algunas respuestas ahora.

—¿Qué pasa si no habla?

El Nefil más bajo lamió sus labios, algo atemorizante iluminando sus ojos.

—Nos aseguraremos de que lo haga.

El Nefil más alto frunció el ceño.

—Les diré todo.

—Borraremos su memoria cuando terminemos. No podrá ver la diferencia.

—Todavía no somos lo suficientemente fuertes. Aún si pudiéramos borrar la mitad, no sería suficiente.

—Podríamos intentar magia negra —sugirió el más bajo con un brillo perturbador en sus ojos.

—La magia negra es un mito. La Mano Negra lo dejó bien claro.

—¿Oh sí? Si los ángeles en el cielo tienen poderes, tiene sentido que los demonios en el infierno también. Tú dices mito, yo dije que es una potencial mina de oro. Imagina lo que podríamos hacer si le pusiéramos las manos encima.

—Aún si la magia negra existiera, no sabríamos dónde empezar.

El Nefil más bajo meneó la mano con irritación.

—Tú siempre dispuesto a la diversión. Está bien. Debemos asegurarnos que nuestras historias coincidan. Nuestra palabra contra la suya. —Hizo una cuenta regresiva de su versión sugerida de los eventos de la noche con los dedos—. La perseguimos desde el almacén, la encontramos escondiéndose en el club, y mientras la arrastrábamos de vuelta, ella se asustó y contó todo. No importará lo que ella diga que sucedió. Ya entró en el almacén. La Mano Negra esperará que ella mienta de nuevo.

El Nefil más alto no lucía completamente convencido, pero no discutió tampoco.

—Vas a venir conmigo —gruñó el más bajo, forzándome bruscamente dentro de un espacio apretado entre los edificios detrás nuestro. Hizo una pausa para decirle a su amigo—, quédate aquí y asegúrate de que nadie nos moleste. Si podemos sacarle información, quizás nos dé privilegios extras. Quizás inclusive nos suban un rango.

Mi cuerpo entero se congeló ante la idea de ser interrogada por el Nefil, pero rápidamente acepté que no tenía una oportunidad de pelear contra ambos. Quizás podría forzar mi ventaja. Mi única esperanza, y aún si sabía que era pequeña, era emparejar el campo de juego al irme uno por uno. Dejando que el

Nefil más bajo me arrastrara más profundamente en el angosto pasaje, deposité mis esperanzas en que la jugada saliera bien.

—Estás cometiendo un grave error —le dije, poniendo toda la amenaza que poseía detrás de mis palabras.

Él se levantó las mangas, mostrando nudillos decorados con varios anillos agudos, y mi coraje de repente se sintió escurridizo.

—He estado seis meses en Estados Unidos, despertándome al amanecer, entrenando todo el día bajo un tirano, y encerrado en las barracas de noche. Después de seis meses de esa prisión, déjame decirte, se va a sentir bien el desquitarme con alguien. —Se lamió los labios—. Voy a disfrutar esto, cariño.

—Robaste mi línea —dije, y empujé mi rodilla entre sus piernas.

He visto suficientes chicos en la escuela recibir golpes similares durante juegos deportivos o en la clase de Educación Física para saber que el daño no lo inmovilizará completamente, pero no esperaba que estuviera listo para lanzarse sobre mí después de nada más que un quejido dolorido.

Se vino encima de mí de repente. Había una barra de madera desechada cerca de mis pies, y la tomé rápidamente. Varios clavos oxidados se asomaban, haciendo de ella un arma útil.

El Nefil miró el bloque de madera y se encogió de hombros.

—Hazlo. Intenta golpearme. No dolerá.

Aferré la madera como si fuera un bate.

—No podrá lastimarte permanentemente, pero confía en mí, *sí* dolerá.

Él hizo un movimiento falso hacia la derecha, pero yo lo esperaba. Cuando saltó a la izquierda, lo golpeé con fuerza. Hubo un horrible sonido de perforación, y el Nefil soltó un grito.

—Eso te va a costar. —Pateó alto antes de que tuviera tiempo de registrar el movimiento, su bota sacando la madera de mi empuñadura. Peleó conmigo hasta derribarme, inmovilizando mis brazos sobre la cabeza.

—¡Quítate de encima! —grité, retorciéndome bajo su peso.

—Seguro, cariño. Sólo dime qué estabas haciendo en el refugio.

—Quí-ta-te-de-encima-*ahora*.

—La oíste.

Los ojos del Nefil se agrandaron con impaciencia.

—¿Qué sucede *ahora*? —estalló, girando su cabeza rápidamente para ver quién se atrevía a interrumpirnos.

—Fue un pedido bastante simple —dijo Jev, sonriendo apenas, pero era letal en su expresión.

—Estoy un poquito ocupado ahora, amigo —ladró el Nefil, mirándome intensamente para hacer énfasis—. Si no te *importa*.

—Resulta que sí me importa. —Jev tomó al Nefil por los hombros y lo lanzó contra el edificio. Extendió su mano contra la garganta del Nefil, cerrando el flujo de aire.

—Discúlpate. —Con un movimiento de su cabeza, Jev hizo un gesto en mi dirección.

El Nefil arañó la mano de Jev, su rostro llameando. Su boca se abrió y se cerró como la de un pescado, intentando tomar oxígeno.

—Dile cuánto lo lamentas, o me aseguraré de que no tengas nada que decir por mucho tiempo más. —Con su mano libre, Jev movió un cuchillo, y me di cuenta de que su intención era cortar la lengua del Nefil. Como se lo merecía, no sentí ni un gramo de compasión—. ¿Qué quieres?

Los ojos del Nefil ardieron con ira mientras desviaba su mirada entre Jev y yo.

Lo lamento, soltó su voz furiosa en mi mente.

—No ganará un Oscar, pero funcionará —le dijo Jev con una sonrisa cruel—. Eso no fue tan duro, ¿verdad?

Liberándose de un tirón, el Nefil tragó aire y masajeó su garganta.

—¿Te conozco? Sé que eres un ángel caído... puedo sentir el poder saliendo de ti como un hedor, quizás inclusive un arcángel... pero lo que quiero saber es si hemos cruzado caminos antes. —Parecía como una pregunta engañosa, con la intención de ayudar al Nefil a rastrear a Jev en algún punto en el futuro cercano, pero Jev no cayó.

—No aún —dijo—. Me quedaré con la presentación corta. —Hundió su puño en el estómago del Nefil. Su boca todavía formaba una O cuando cayó de rodillas y decayó.

Jev se volvió hacia mí. Esperé que demandara por qué no me había quedado en el callejón como habíamos acordado, y cómo había terminado en la presente compañía, pero simplemente limpió una mancha de tierra de mi mejilla y cerró los dos botones superiores de mi blusa.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja.

Asentí, pero sentí lágrimas crecer en la parte posterior de mi garganta.

—Salgamos de aquí —dijo.

Por una vez, no protesté.



capítulo 19

Traducido por LizC

Corregido por CyeLy DiviNNa

Mientras Jev conducía, apoyé mi cabeza contra la ventana, quedándome callada. Se mantuvo por carreteras y caminos secundarios, pero tenía una idea aproximada de dónde estábamos. Otro par de vueltas, y supe exactamente dónde estábamos. La entrada al Parque de Atracciones Delphic se alzaba delante, imponente y esquelética. Jev entró en el terreno baldío. Cuatro horas antes, habría tenido suerte de encontrar un lugar a medias tan cerca de las puertas.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —pregunté, sentándome erguida.

Apagó el motor, arqueando una ceja.

—Dijiste que querías hablar.

—Sí, pero este lugar está... —Vacío.

Una dura sonrisa tomó su boca.

—¿Todavía no sabes si puedes confiar en mí? En cuanto a por qué Delpich, llámame sentimental.

Si se supone que debía descubrir su significado, no lo hice. Lo seguí hasta la puerta, mirándolo saltarla y por encima de ella con facilidad. En el otro lado, empujó la puerta para abrirla lo suficientemente abierta como para permitirme entrar.

—¿Podríamos ir a la cárcel por esto? —pregunté, sabiendo que era una pregunta estúpida. Si nos sorprendían, ¿cómo no podríamos ir?

Pero debido a que Jev parecía que sabía lo que estaba haciendo, lo seguí. Por encima de la luz de una lámpara, una montaña rusa se alzaba sobre el parque. Una imagen se encendió en mi mente, por un momento deteniéndome. Me vi a mí misma a toda velocidad fuera de las pistas en una caída libre. Tragué, apartando la imagen que tenía que ver con mi terror a las alturas.

Estaba cada vez más inquieta por el momento. El hecho de que Jev me hubiera salvado el pellejo tres veces no quería decir que fuera una buena idea estar a solas con él. Supuse que había sido arrullada hasta aquí por la idea de respuestas. Jev había prometido que hablaríamos, y la tentación era demasiado atractiva para resistirla.

Por fin Jev disminuyó el paso, desviándose de la pasarela y deteniéndose ante un almacén de mantenimiento destartado. Se veía ensombrecido por la montaña rusa de un lado y una gigante rueda girando en el otro. La pequeña estructura gris sería el último lugar en que se fijarían los ojos de cualquier persona.

—¿Qué hay en el almacén? —le pregunté.

—Es una casa.

¿Casa? O bien estaba bromeando, o estaba redefiniendo la vida simple.

—Glamoroso.

Una sonrisa astuta se deslizó a su boca.

—He sacrificado el estilo por la seguridad.

Miré la pintura desgastada, el toldo inclinado, y la construcción de fino papel.

—¿Es seguro? Probablemente podría derribar la puerta.

—Seguro de los arcángeles.

Ante la palabra, sentí un golpe de pánico. Recordé mi última alucinación. Ayúdame a encontrar un collar de arcángel, había dicho Hank. La coincidencia cosquilleo desagradablemente debajo de mi piel.

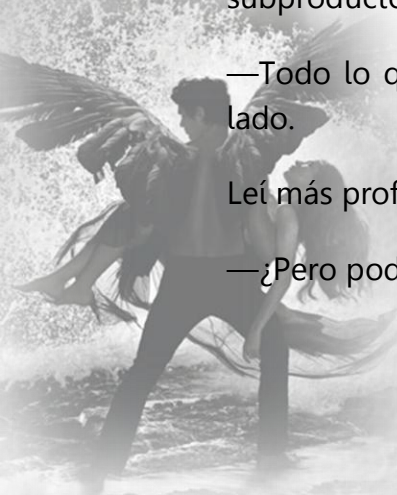
Insertando su llave, Jev abrió la puerta del almacén y la sostuvo para mí.

—¿Cuándo voy a saber acerca de los arcángeles? —pregunté. Sonaba simplista, pero los nervios estaban haciendo un desastre de mi estómago. ¿Cuántos subproductos de ángeles diferentes había allí?

—Todo lo que necesitas saber es que en este momento, no están de nuestro lado.

Leí más profundo en su tono.

—¿Pero podrían estarlo después?



—Soy un optimista.

Pasé por encima del umbral, pensando que tenía que ser más que el almacén que se veía. Si las paredes se salvaran de una ráfaga de viento, me sorprendería.

El piso crujió bajo mi peso, y respiré el olor del aire viciado. El almacén era pequeño, alrededor de quince por tres metros. No había ventanas. El espacio se redujo a la oscuridad total cuando Jev cerró la puerta detrás de nosotros.

—¿Vives aquí? —pregunté, sólo para estar segura.

—Esto es más como la antesala.

Antes de que pudiera preguntarle qué significaba eso, le oí cruzar el almacén. Ahí estaba el bajo zumbido de una puerta abriéndose. Cuando volvió a hablar, su voz era mucho más baja, en el suelo.

—Dame la mano.

Me arrastré más, vadeando a través de la oscuridad, hasta que sentí que él agarraba mi mano. Parecía que estaba de pie debajo de mí, en un área hundida. Sus manos se movieron a mi cintura. Y me ayudó a bajar... a un espacio debajo del almacén. Nos quedamos cara a cara en la oscuridad. Sentí su respiración, baja y estable. Mi respiración era menos regular. ¿A Dónde me estaba llevando?

—¿Qué es este lugar? —susurré.

—Hay un laberinto de túneles bajo el parque. Capa tras capa de laberintos. Hace años, los ángeles caídos no se mezclaban con los humanos. Ellos se separaron, viviendo aquí en la costa, entrando en las ciudades y pueblos sólo durante el Jeshvan para poseer los cuerpos de sus vasallos Nefilim. Unas vacaciones de dos semanas, y esos pueblos eran como sus complejos vacacionales. Ellos hacían lo que querían. Tomaban lo que querían. Se llenaban los bolsillos con el dinero de sus vasallos.

—Estos acantilados junto al mar eran remotos, pero los ángeles caídos construyeron sus ciudades subterráneas como medida de precaución. Sabían que las cosas con el tiempo cambiarían. Y así lo hicieron. Los humanos se expandieron. La frontera entre el territorio de los ángeles caídos y los humanos se tornó borrosa. Los ángeles caídos construyeron Delphic en la parte superior de su ciudad para esconderla. Cuando abrieron el parque de atracciones, utilizaron los ingresos para su sustento.

Su voz era tan medida, tan constante, que no sabía cómo se sentía acerca de lo que me acababa de decir. A cambio, yo no sabía qué decir. Era como oír un

cuento de hadas oscuro, de noche, con los ojos pesados. Todo el momento se sentía como un sueño, agitándose dentro y fuera de foco, sin embargo, tan real.

Sabía que Jev estaba diciendo la verdad, no porque su historia de los ángeles caídos y los Nefilim concordaba con la de Scott, sino porque cada palabra me agitó, sacudiendo los fragmentos sueltos de mí memoria que pensaba que habían desaparecido para siempre.

—Casi te traigo aquí una vez —dijo Jev—. El Nefil cuya casa de seguridad irrumpiste esta noche interfirió.

Yo no tengo que ser honesta con Jev, pero decidí tomar el riesgo.

—Sé que Hank Millar es el Nefil del que estás hablando. Él es la razón por la que fui a la casa de seguridad esta noche. Quería saber lo que estaba escondido en el interior. Scott me dijo que si conseguíamos bastantes cosas sucias en él, podíamos entender lo que está planificando y encontrar una manera de acabar con él.

Algo que yo interpreté como pena cruzó los ojos de Jev.

—Hank no es un Nefil ordinario, Nora.

—Lo sé. Scott me dijo que está construyendo un ejército. Quiere derrocar a los ángeles caídos para que así no puedan poseer más cuerpos Nefilim. Yo sé que él es poderoso y está conectado. Lo que no entiendo es cómo tú te viste involucrado. ¿Por qué estabas tú en la casa de seguridad esta noche?

Jev no dijo nada por un momento.

—Hank y yo tenemos un acuerdo de negocios. No es raro para mí hacerle una visita. —Estaba siendo deliberadamente vago. Yo no sé si incluso después de mi gesto de honestidad no estaba dispuesto a ser franco conmigo, o si estaba tratando de protegerme. Soltó un largo suspiro—. Tenemos que hablar.

Él tomó mi brazo y me llevó más profundamente a la perfecta oscuridad a la sombra del almacén. Nos trasladamos hacia abajo, girando a través de los pasillos y alrededor de curvas.

Finalmente Jev redujo el paso, abrió una puerta, y recogió algo del suelo.

Una cerilla se encendió, y él la sostuvo en contra de la mecha de una vela.

—Bienvenida a mi casa.

En comparación con la oscuridad absoluta, la luz de las velas fue asombrosamente brillante. Nos quedamos en la apertura de un pasillo de entrada de granito negro que llevaba a una habitación enorme más allá, también tallada en granito negro. Alfombras de seda en tonos cromáticos de azul marino, gris, y negro decoraban los pisos. El mobiliario era escaso, pero las piezas que Jev había seleccionado eran elegantes y contemporáneas, con líneas limpias y atractivo artístico.

—Vaya —dije.

—No traigo a muchas personas aquí. No es algo que quiero compartir con todos. Me gusta la privacidad y seguridad.

Definitivamente tenía ambas, pensé, mirando alrededor de la cueva similar a un estudio. Bajo la luz de las velas, las paredes y pisos de granito brillaban como si estuvieran salpicados de diamantes.

A medida que continué mi lenta exploración, Jev entró en la habitación, encendiendo velas.

—La cocina está a la izquierda —dijo—. El dormitorio en la parte de atrás.

Lancé una mirada tímida sobre mi hombro.

—¿Por qué, Jev, estás coqueteando conmigo?

Me miró con ojos oscuros.

—Estoy comenzando a preguntarme si estás tratando de distraer la atención de nuestra conversación anterior. —Tracé mi dedo sobre la única pieza de herencia en la habitación, un espejo plateado de cuerpo entero que parecía pertenecer a un castillo francés medieval. Mi mamá estaría muy impresionada.

Jev se dejó caer en un sofá de cuero negro inspirado en el déco francés, abriendo los brazos a lo largo de la espalda.

—Yo no soy la distracción en la habitación.

—¿Ah, sí? ¿Y qué podría ser?

Sentí que sus ojos me devoraban mientras me movía por la habitación. Él me evaluaba de pies a cabeza sin pestañear, y un ardiente dolor se estremeció a través de mí. Un beso habría sido menos íntimo.

Empujando hacia abajo la calidez su mirada se agitó dentro de mí, me detuve para mirar una impresionante pintura al óleo. Los colores eran muy vivos, los detalles muy violentos.

—La caída de Faetón —me informó—. El Dios Griego del Sol Helios tuvo un hijo, Faetón, de una mujer mortal. Cada día, Helios conducía su carruaje por el cielo. Faetón engañó a su padre para que le dejara conducir el carruaje, a pesar de que Faetón no era lo suficientemente fuerte o lo suficientemente capacitado para manejar los caballos. Como era de esperar, los caballos corrieron salvajemente y cayeron a la Tierra, quemando todo a su paso —esperó, arrastrando mis ojos hacia él—. Sin duda, eres consciente del efecto que tienes en mí.

—Ahora te estás burlando de mí.

—Me gusta burlarme de ti, es cierto. Pero hay algunas cosas con las que nunca bromeo. —Dejó toda broma, sus ojos se pusieron serios.

Atrapada en la mirada de Jev, acepté lo que tan claramente se exponía ante mí. Él era un ángel caído. La energía que vibraba de él era diferente de la que sentía alrededor de Scott. Fuerte y nítida. Incluso ahora, el aire batía con energía. Cada molécula de mi cuerpo estaba ultrasensible a su presencia, consciente de sus movimientos.

—Sé que eres un ángel caído —dije—. Yo sé que forzaste a un Nefilim a hacer un juramento de fidelidad. Tú posees sus cuerpos. En esta guerra que está pasando, estás en el lado opuesto de Scott. No me extraña que no te guste.

—Estás recordando.

—No lo suficiente. Si eres un ángel caído, ¿por qué haces negocios con Hank, un Nefil? ¿No se supone que son enemigos mortales? —soné más brusca de lo que pensaba; no estaba segura de cómo sentirme acerca de la idea de Jev como un ángel caído. Un chico malo. Para evitar que esta revelación me empujara al borde, me recordé que me di cuenta de todo esto antes, hace un tiempo. Si lo había manejado entonces, podía manejarlo ahora.

Una vez más, la lástima cruzó por su expresión.

—Acerca de Hank. —Él arrastró sus manos por su cara.

—¿Qué hay de él? —Miraba hacia él, tratando de averiguar lo que estaba pasando un momento difícil para decírmelo. Sus rasgos cargaban una muy profunda simpatía, automáticamente me puse rígida, preparándome para lo peor.

Jev permanecía de pie, se acercó a la pared, apoyando un brazo en su contra. Sus mangas fueron empujadas hasta sus codos, la cabeza gacha.

—Quiero saber todo —le dije—. Empezando contigo. Quiero recordar lo nuestro. ¿Cómo nos conocimos? ¿Qué es lo que significamos el uno para el otro? Después de eso, quiero que me digas todo lo relacionado con Hank. Incluso si estás preocupado porque no me guste lo que tienes que decir. Ayúdame a recordar. No puedo seguir así. No puedo seguir adelante hasta que sepa lo que dejé atrás. No tengo miedo de Hank —añadí.

—Tengo miedo de lo que él es capaz. No es de los que trazan la línea. Empuja a la medida de lo que puede. Lo peor de todo, no se puede confiar en él. Con cualquier cosa —vaciló—. Voy a confesar. Te voy a contar todo, pero sólo porque Hank me traicionó. No se supone que estés en esto nunca más. Hice todo lo posible para mantenerte fuera de esto. Hank me dio su palabra de que se quedaría lejos de ti. Imagina mi sorpresa, entonces, cuando me dijiste hace un rato que está poniendo las jugadas sobre tu madre. Si él está de vuelta en tu vida, es porque está tramando algo. Lo que significa que no estás a salvo, estamos de vuelta al punto de partida, y confesártelo no te pone en más peligro.

Mi pulso golpeaba por mis venas, mi alarma lanzándose más allá de los huesos. Hank. Tal como lo había sospechado, todo lo lleva de regreso a él.

—Ayúdame a recordar, Jev.

—¿Es eso lo que quieres? —Él buscó mi cara con la necesidad de saber que yo estaba absolutamente segura.

—Sí —dije, sonando más valiente de lo que me sentía.

Jev se sentó en el borde del sofá. Se desabrochó la camisa con cuidado. A pesar de que estaba sorprendida, el instinto me dijo que tuviera paciencia. Apoyando los codos en las rodillas, Jev bajó la cabeza entre sus hombros desnudos. Cada músculo de su cuerpo estaba rígido. Por un momento, parecía al Faetón de su pintura, cada nervio grabado y cincelado. Di un paso más, luego dos. La luz de las velas consumiéndose parpadeaba a través de su cuerpo.

Contuve el aliento. Dos rayas irregulares de carne desgarrada estropeaban su espalda de otro modo impecable. Las heridas estaban a carne viva y rojas, e hizo que mi estómago se retorciera en un nudo. No me podía imaginar el dolor por el que había pasado. No me podía imaginar lo que había pasado para provocar tales brutales ranuras.

—Tócalas —dijo Jev, mirándome con nerviosismo elevándose en la superficie de sus ilegibles ojos negros—. Concéntrate en lo que quieres saber.

—Yo... no entiendo.

—La noche que te alejé del 7-Eleven, tú arrancaste mi camisa y tocaste las cicatrices de mis alas. Viste uno de mis recuerdos.

Parpadeé. *¿Eso no fue una alucinación? Hank, Jev, la chica enjaulada, ¿eran de los recuerdos de Jev?*

Cualquier duda que había estado arrastrando se desvaneció. Las cicatrices de las alas. Por supuesto. Porque él era un ángel caído. Y aunque no sabía la física detrás de ello, cuando toqué sus cicatrices, vi cosas que nadie más podía saber. Excepto Jev. Por fin tenía lo que quería, una ventana al pasado, y el miedo amenazó con sacar lo mejor de mí.

—Debo advertirte que si vas dentro de un recuerdo que te incluya, las cosas se complicarán —dijo—. Es posible que veas una doble de ti misma. Tú y mi recuerdo de ti podrían estar al mismo tiempo, y estarías obligada a ver los hechos como un espectador invisible. El otro escenario es el que transferirás de tu propia versión del recuerdo. Lo que significa que podrías experimentar mis recuerdos desde tu propio punto de vista. No verás una doble si eso sucede. Tú serás la única versión de ti misma en el recuerdo. He oído hablar que las dos cosas pasan, pero la primera es más común.

Mis manos temblaban.

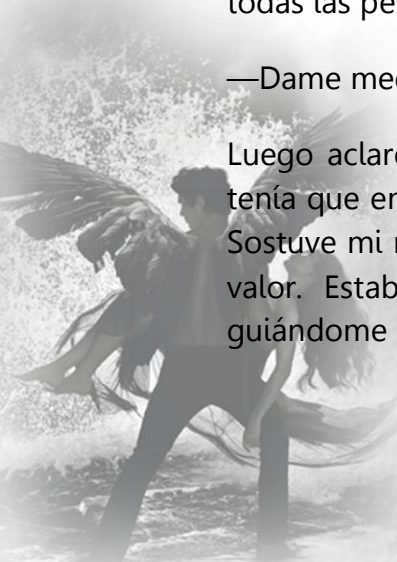
—Tengo miedo.

—Te voy a dar cinco minutos. Si no has regresado, voy a apartar tus manos de mis cicatrices. Eso romperá la conexión.

Me mordí el labio. Esta es tu oportunidad, me dije. No huyas, no cuando has llegado hasta aquí. La verdad da miedo, pero no saber nada es agobiante. Tú de todas las personas entiendes eso.

—Dame media hora —le dije con firmeza a Jev.

Luego aclaré mi mente, tratando de calmar mis acelerados pensamientos. No tenía que entender todo en estos momentos. Sólo tenía que dar un salto de fe. Sostuve mi mano, a mitad del camino. Apreté mis ojos cerrados, convocando al valor. Estaba agradecida cuando la mano de Jev se cerró sobre la mía, guiándome el resto del camino.



capítulo 20

Traducido por Makilith Vivaldi

Corregido por Pimienta

Mi primer pensamiento consciente fue el de estar clavada. No. Clavada *en el interior*. Encerrada en el más estrecho de los ataúdes. Enredada en un red. Indefensa y controlada por otro cuerpo. Un cuerpo que lucía como el mío propio, con las mismas manos, el mismo cabello, idéntico hasta el más mínimo detalle, pero un cuerpo sobre el que no tenía control. Un extraño cuerpo fantasma que actuaba contra mi voluntad, arrastrándome en su corriente.

Mi segundo pensamiento fue *Patch*.

Patch estaba besándome. Besándome de una manera que me aterrorizaba aún más que el cuerpo fantasma y su influencia inquebrantable sobre mí. Su boca, en todas partes. La lluvia, cálida y dulce. El aumento de un trueno distante. Y su cuerpo, tomando el espacio, manteniéndose cerca, irradiando calor.

Patch.

Asombrada y agitada, me aferré a ese recuerdo. Rogué por liberarme.



Di un grito ahogado, como si viniera de una larga distancia, castigada a estar bajo el agua. Al mismo tiempo, mis ojos se abrieron.

—¿Qué pasa? —Jev preguntó, tomándome protectoramente por los hombros mientras me desplomaba contra él.

Estábamos de regreso en su estudio de granito, las mismas velas parpadeando a lo largo de las paredes. La familiaridad de todo eso me inundó de alivio. Estaba aterrorizada de estar atrapada ahí. Aterrorizada por la sensación de estar cautiva en un cuerpo que no podía controlar.

silence

—Tu recuerdo era sobre mí —Me atraganté—. Pero no era una doble. Yo estaba atrapada dentro de mi cuerpo, pero no podía controlarlo. No podía moverlo. Era... espantoso.

—¿Qué viste? —preguntó, con el cuerpo lo suficientemente tenso como para ser de piedra. Un buen empuje en la dirección equivocada y podría hacerse añicos.

—Estábamos por encima de esto. En el cobertizo. Cuando dije tu nombre, no dije Jev. Te llamé Patch. Y estabas... besándome. —Estaba demasiado conmovida para pensar en sonrojarme.

Jev alisó mi cabello lejos de mi rostro, acariciando mi mejilla.

—No hay nada equivocado —murmuró—. En ese entonces me conocías como Patch. Ese era el nombre que tenía cuando nos conocimos. Abandoné el nombre cuando te perdí. He sido Jev desde entonces.

Me sentí estúpida por llorar, pero no podía detenerme. Jev era Patch. Mi antiguo novio. De pronto tuvo sentido. No era de extrañar que nadie hubiera reconocido el nombre de Jev, lo había cambiado después de que desaparecí.

—Te devolví el beso —le dije, aún llorando suavemente—. En el recuerdo.

La tensión en su rostro se suavizó.

—¿Eso es malo?

Me pregunté si alguna vez podría decirle exactamente lo que su beso me había hecho. Fue tan agradable que sin ayuda me ahuyentó fuera de su recuerdo. Para evitar tener que contestarle, dije:

—Me dijiste antes que trataste de traerme aquí, a tu casa, una vez antes, pero Hank nos detuvo. Creo que ese fue el recuerdo que vi. Pero no vi a Hank. No recordé hasta ese punto. Rompí la conexión. No pude soportar estar dentro de mi cuerpo pero no ser capaz de controlarlo. No estaba preparada para cuán real se sentiría.

—La chica en el control de tu cuerpo, eras tú —me recordó—. Eras tú en el pasado. Antes de que perdieras la memoria.

Me puse de pie de un salto, paseándome por la habitación.

—Tengo que volver.

—Nora...

—Tengo que enfrentarme a Hank. Y no puedo hacerlo aquí hasta que lo haya enfrentado ahí —le dije, enterrando mi dedo en las cicatrices de Jev. *Y tú enfrentarte a ti mismo, pensé. Tienes que afrontar la parte de ti que sabe la verdad.*

Jev me dio una mirada deliberada.

—¿Quieres que te lleve?

—No. Esta vez iré sola todo el camino.



En el momento en que llegué de vuelta dentro de los recuerdos de Jev, sentí un interruptor cambiando, y lo siguiente que supe, era que estaba reviviendo la escena en retrospectiva a través de los ojos de la chica que había sido antes de que mi memoria se dañara. Su cuerpo se apoderó del mío, y sus pensamientos eclipsaron los míos. Respiré a través de su pánico, abriéndome a ella, a mí.

En el exterior, la lluvia hacía un silbido metálico mientras crepitaba en el almacén. Patch y yo ambos estábamos mojados por ella, y él lamía gotas de lluvia de mis labios. Agarré la cintura de sus pantalones, atrayéndolo más cerca. Nuestras bocas se deslizaron sobre la otra, una cálida distracción del frío en el aire. Acarició mi cuello cariñosamente.

—Te amo. Soy más feliz ahora de lo que recuerdo haber sido alguna vez.

Estaba a punto de responder, cuando la voz de un hombre, inexplicablemente familiar, provino desde la parte más oscura del cobertizo.

—Qué conmovedor. Agarren al ángel.

Un puñado de jóvenes, excesivamente altos, sin duda Nefilims, salieron de las sombras y rodearon a Patch, retorciendo sus brazos detrás de su espalda. Apenas y tuve tiempo para asimilar lo que estaba sucediendo, cuando la voz de Patch interrumpió mis pensamientos con tanta claridad, como si me hablara al oído. *Cuando comience a pelear, huye. Toma el Jeep. No vayas a casa. Quédate en el Jeep y sigue conduciendo hasta que te encuentre.*

El hombre que permanecía en la parte posterior del almacén, dando órdenes a los otros, dio un paso adelante colocándose bajo un nebuloso rayo de luz que se deslizaba entre las muchas grietas del almacén. Estaba anormalmente bien

conservado para su edad, con claros ojos azules y una despiadada sonrisa en su boca.

—Sr. Millar —susurré.

¿Cómo podía él estar aquí? Después de todo por lo que había pasado esta noche, un intento casi fatal en mi vida, el aprendizaje de la sórdida verdad sobre mi herencia, y superar todo para estar con Patch, ¿ahora esto? No parecía real.

—Permíteme presentarme adecuadamente —dijo él—. Soy la Mano Negra. Conocí muy bien a tu padre Harrison. Me alegra que no esté aquí, en este momento, para verte degradándote a ti misma con una de las crías del diablo. —Negó con su cabeza hacia mí—. No eres la chica que pensé que llegarías a ser, Nora. Fraternizar con el enemigo, haciendo una burla a tu herencia. Creo que incluso hiciste estallar una de mis casas de refugio Nefilim anoche. Pero no importa. Puedo perdonar eso. —Hizo una pausa significativa—. Dime, Nora. ¿Fuiste tú quien mató a mi querido amigo y socio, Chauncey Langeais?

Mi sangre se heló. Estaba atrapada entre el impulso de mentir y el conocimiento de que no serviría de nada. Él sabía que yo había matado a Chauncey. La fría mueca de su boca me desaprobaba en juicio. ¡*Ahora!* gritó Patch, cortando mis pensamientos. ¡*Corre!*

Salí corriendo por la puerta del cobertizo. Pero sólo logré unos cuantos pasos antes de que un Nefil enganchara mi codo. Igual de rápido, tiró de mi otro brazo detrás de mi espalda. Traté de liberarme de la llave, cada movimiento era una desesperada embestida por la puerta del cobertizo.

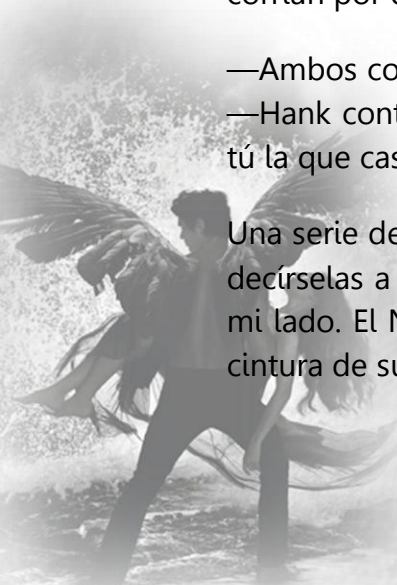
Las pisadas del Hank Millar cruzaron el cobertizo detrás de mí.

—Se lo debo a Chauncey.

Y el frío que había sentido por la lluvia se había desvanecido, gotas de sudor corrían por debajo de mi camisa.

—Ambos compartíamos una visión. Una con la que intentamos ver hasta el final —Hank continuó—. ¿Quién hubiera adivinado que de todas las personas serías tú la que casi lo destruyera?

Una serie de rencorosas respuestas me vinieron a la mente, pero no me atreví a decírselas a Hank. Mi única posesión era el tiempo, y necesitaba mantenerlo de mi lado. El Nefil me giró mientras Hank sacaba una larga y delgada daga de la cintura de sus pantalones.



Toca mi espalda. La voz de Patch cortó a través del pánico resonando entre mis orejas. Frenéticamente, lo miré de reojo.

Ve dentro de mi memoria. Toca el lugar donde mis alas se funden en mi espalda. Asintió con la cabeza, instándome a actuar.

Es más fácil decirlo que hacerlo, pensé hacia él, a pesar de que sabía que no podía oírme. Una distancia de casi dos metros nos separaba, y ambos estábamos cautivos por Nefilims.

—Suéltame —le espeté al Nefil sujetando mis brazos—. Ambos sabemos que no iré a ninguna parte. No puedo dejarlos atrás a todos.

El Nefil miró a Hank, quien confirmó mi solicitud con un ligero asentimiento. Luego suspiró, casi aburrido.

—Lamento hacer esto, Nora. Pero la justicia debe ser impartida. Chauncey habría hecho lo mismo por mí.

Me froté la parte interior de mis codos, con mi piel ardiendo en donde el Nefil se había apoderado de mí.

—¿Justicia? ¿Qué hay sobre la familia? Soy tu hija por sangre. —Y nada más.

—Eres una mancha en mi herencia —contradijo él—. Una renegada. Una humillación.

Le di la mirada más oscura que tenía dentro de mí, aunque mi estómago se enturbió por el miedo.

—¿Estás aquí para vengar a Chauncey, o es esto un intento de salvar tu prestigio? No pudiste manejar a tu hija saliendo con un ángel caído y que te avergonzara frente a tu pequeño ejército de Nefilims? ¿Me estoy acercando? — Era demasiado para no descolocarlo.

Hank frunció ligeramente el ceño.

¿Crees que podrías conseguir entrar en mi memoria antes de que él te rompa el cuello? Patch me siseó en mi mente.

No miré a Patch, temerosa a perder mi resolución si lo hiciera. Ambos sabíamos que escapar dentro de su memoria no iba a sacarme de aquí. No haría más que transportar mi mente a su pasado. Y supuse que eso era lo que quería Patch, que estuviera en algún otro lugar cuando Hank me asesinara. Patch sabía que esto era el fin, y me estaba salvando del dolor de ser consciente de mi propia ejecución. Una ridícula imagen de un avestruz con la cabeza en la arena llegó

claramente a mi mente. Si iba a morir en los próximos momentos, no sería antes de decir las palabras que esperaba que persiguieran a Hank por el resto de la eternidad.

—Supongo que fue algo bueno que escogieras mantener a Marcie como tu hija en lugar de a mí —le dije—. Ella es linda, popular, tiene citas con los *chicos adecuados*, y es demasiado tonta para cuestionar cualquier cosa que hagas. Pero sé que es un hecho que los muertos pueden regresar. Vi a mi padre esta noche, mi verdadero padre.

El ceño en el rostro de Hank se profundizó.

—Si él puede venir a visitarme, no hay nada que me impida visitar a Marcie, o a tu esposa. Y no me detendré ahí. Sé que estás saliendo con mi mamá a escondidas de nuevo. Le diré la verdad sobre ti, muerta o viva. ¿Cuántas citas crees que puedes exprimir antes de que le haga saber que tú me asesinaste?

Eso fue todo lo que tuve tiempo de decir antes de que Patch estrellara su rodilla en el estómago del Nefil sosteniendo su brazo derecho. El Nefil se desplomó, y Patch osciló su puño libre en la nariz del Nefil sujetando su brazo izquierdo. Hubo un horrible crujido, y un aullido lastimero.

Corrí hacia Patch, tirándome contra él.

—Date prisa —dijo, obligando mi mano a la parte trasera de su camisa.

Extendí mi mano a ciegas en la espalda de Patch, esperando hacer contacto con el lugar donde sus alas se fusionaban en su piel. Sus alas estaban hechas de materia espiritual y no podía verlas o sentirlas, pero sólo tenía sentido que abarcaran una buena parte de su espalda y fueran difíciles de perder.

Alguien, Hank o uno de los otros Nefilim, rozó mis hombros, pero sólo me tropecé un poco, los brazos de Patch estaban a mí alrededor, bloqueándome contra él. Sin tiempo que perder, arrojé de nuevo mi mano por segunda vez sobre la suave y tonificada piel de la espalda de Patch. *¿Dónde estaban sus alas?*

Él me besó en la frente toscamente y murmuró algo ininteligible. No había tiempo para más. Una ardiente luz blanca explotó en la parte trasera de mi mente. Al momento siguiente, estaba suspendida en un oscuro universo salpicado con pinchazos de luz de colores. Sabía que tenía que moverme hacia cualquiera de los millones de los pinchazos de luz, cada uno guardaba un recuerdo, pero parecían estar a kilómetros de distancia.

Escuché gritar a Hank, y supe que eso significaba que no había cruzado por completo. Tal vez mi mano estaba cerca de la base de las alas de Patch, pero no lo suficientemente cerca. No podía bloquear las imágenes parpadeantes de todas las formas horribles y dolorosas en las que Hank podría terminar con mi vida, y me abrí camino a través de la oscuridad, determinada a ver a Patch en sus recuerdos una vez más antes de que todo hubiera terminado.

Lágrimas nublaron mi visión. *El fin*. No quería que este fuera el momento, robándome detrás de mí sin advertencia. Tenía tanto que quería decirle a Patch. ¿Sabía él lo mucho que significaba para mí? Lo que tuvimos juntos, apenas había comenzado. Todo no se podría venir abajo ahora.

Convoqué una imagen del rostro de Patch. La imagen que elegí era de la primera vez que nos conocimos. Su cabello era largo, rizado sobre sus orejas, y sus ojos parecían que no se perdían nada, percibiendo los secretos y deseos de mi alma. Recordé la expresión de asombro en su rostro cuando lo asalté en Bo's Arcade, alterando su juego de billar, y demandando que me ayudara a terminar nuestra tarea de biología. Recordé su sonrisa lobuna, retándome a seguir el juego, mientras se movía para besarme por primera vez en mi cocina...

Patch también estaba gritando. No delante de mí en sus recuerdos, sino muy debajo de mí, en el almacén. Dos palabras se elevaron por encima de las demás, sonando distorsionadas en mis oídos, como si hubieran viajado una gran distancia.

Trato. Compromiso.

Fruncí el ceño, esforzándome por escuchar más. ¿Qué estaba diciendo Patch? De pronto temí que fuese lo que fuese, no me gustaría.

¡No! Grité, necesitando que Patch se detuviera. Traté de impulsarme de nuevo al almacén, pero estaba en el vacío, flotando inútilmente. *¡Patch! ¿Qué le estás diciendo?* Sentí un extraño tirón en mi cuerpo, como si hubiese sido enganchada detrás de mi espalda. El sonido de voces gritando se arremolinaban alejándose detrás de mí, mientras me precipitaba hacia una luz cegadora y dentro de los pasillos de la memoria de Patch.

Una vez más.

Estuve dentro del segundo recuerdo en un instante. Estaba de pie de nuevo en el frío húmedo del almacén rodeada por Hank, sus hombres Nefilim, y Jev, y

sólo pude deducir que este segundo recuerdo había comenzado precisamente donde el último había terminado. Sentí el familiar interruptor cambiar, pero esta vez no estaba atrapada dentro de una versión de mí misma del pasado. Mis pensamientos y acciones pertenecían a la yo del presente. Ahora era una doble, un espectador invisible, observando a la versión de Jev de este momento, mientras él recordaba.

Jev sostenía una lánguida versión de mi cuerpo. Mi cuerpo estaba flácido excepto por mi mano, que estaba extendida en su espalda. Mis ojos estaban en blanco y vagamente me pregunté si recordaría ambos recuerdos cuando me retirara por completo.

—Ah, sí. Había escuchado acerca de ese truco —Hank dijo—. Es verdadero tengo entendido. Ella está dentro de tu memoria mientras hablamos, ¿y todo esto es por sólo tocar tus alas?

Mirando a Hank, sentí una oleada de impotencia. ¿Acababa de decir que él era mi padre? Lo había hecho. Sentí una compulsión de golpear mis puños contra su pecho hasta que lo negara, pero la verdad quemaba como una fiebre en mi interior. Podía aborrecerlo todo lo que quisiera, pero no cambiaba el hecho de que su vil sangre corría a través de mis venas. Harrison Grey pudo haberme dado todo el amor de un padre, pero Hank Miller me había dado la vida.

—Haré un acuerdo —Jev dijo toscamente—. Algo que quieras, a cambio de la vida de Nora.

Los labios de Hank hicieron una mueca.

—¿Qué podrías probablemente tener que quisiera?

—Estás creando un ejército de Nefilim con la esperanza de derrocar a los ángeles caídos mientras es Jeshvan. No luzcas sorprendido. No soy el único ángel que sabe lo que estás haciendo. Las bandas de ángeles caídos están formando alianzas, y van a hacer que tus vasallos Nefilim lamenten el pensar que alguna vez puedan liberarse. No va a ser un lindo Jeshvan para cualquier Nefil que lleve la marca de lealtad de la Mano Negra. Y eso es sólo la punta del iceberg cuando se trata de lo que tienen guardado. Nunca vas a lograr esto sin un hombre desde adentro.

Hank hizo un gesto para despedir a sus hombres.

—Déjenme a solas con el ángel. Llévense a la chica afuera.

—Estás bromeando si crees que la voy a dejar fuera de mi vista —Jev dijo.

Hank cedió con un gruñido divertido.

—Muy bien. Mantenla contigo mientras puedas —Tan pronto como salieron los Nefilim, Hank dijo: —Sigue hablando.

—Deja vivir a Nora, y espiaré para ti.

Las rubias cejas de Hank se elevaron.

—Vaya, vaya. Tus sentimientos por ella son más profundos de lo que pensaba. —Su mirada examinó mi figura inconsciente—. Me atrevería a decir que ella no vale la pena. Lamentablemente, no me importa lo que tú y tus amigos ángeles guardianes piensen de mis planes. Estoy mucho más interesado en los ángeles caídos, lo que están pensando, cualquier contramedida que ellos puedan intentar. Ya no eres uno de ellos. Así que, ¿cómo planeas ser cómplice de sus tratos?

—Déjame a mí preocuparme por eso.

Hank consideró a Jev con ojo perspicaz.

—Está bien —dijo al fin—. Estoy intrigado —Se encogió de hombros descuidadamente—. No soy el único que puede llegar a perder. ¿Supongo que tendrás que hacer un juramento?

—No sería de otra manera —dijo Jev fríamente.

Sacando la daga una vez más de la cintura de sus pantalones, Hank hizo un corte a través de la palma de su mano izquierda.

—Hago mi juramento de que dejaré vivir a la chica. Si rompo mi juramento, ruego poder morir y volver al polvo del que fui creado.

Jev aceptó la daga y luego cortó su mano. Haciendo un puño, sacudió algunas gotas de una sustancia similar a la sangre.

—Juro proveerte de toda la información que pueda sobre lo que los ángeles caídos estén planeando. Si rompo mi juramento, voluntariamente me encerraré en las cadenas del infierno.

Ambos se estrecharon las manos, mezclando su sangre. En el momento en que se separaron, sus heridas se habían curado perfectamente.

—Mantente en contacto —dijo Hank con ironía, quitando el polvo de su camisa como si estar en el almacén de alguna manera la hubiera manchado. Levantó su teléfono celular a su oído, y cuando atrapó a Jev observándolo, explicó—. Me

aseguro de que mi auto esté listo —Sin embargo, cuando habló por el teléfono, sus palabras adoptaron un tonó más severo—. Envía a mis hombres. A todos ellos. Quiero que se lleven a la chica.

Jev se quedó inmóvil. A pesar de que el sonido de pies corriendo se acercaban al almacén, dijo

—¿Qué es esto?

—Hice un juramento de que la dejaría vivir —Hank le informó—. Sobre cuándo la libere depende de mí, y de ti. Ella es tuya después de que me hayas dado la información suficiente para garantizar que pueda derrocar a los ángeles caídos durante el Jeshvan. Considéralo un seguro por Nora.

Los ojos de Jev volaron hacia la puerta del almacén, pero Hank lo interrumpió suavemente:

—No vayas por ese camino. Eres superado en número en veinte contra uno. Ambos odiamos ver a Nora siendo innecesariamente herida en una pelea. Juega a esto inteligentemente. Entrégamela.

Jev agarró la manga de Hank, atrayéndolo hacia él.

—Si te la llevas, me encargaré de que tu cadáver fertilice el suelo en el que estamos de pie —dijo, con su voz más venenosa que jamás había oído.

Nada en la expresión de Hank dio un indicio de miedo. En todo caso, parecía casi petulante.

—¿Mi cadáver? ¿Es esa mi señal para reír?

Hank abrió la puerta del almacén, y sus hombres Nefilim asaltaron dentro.



Al igual que un sueño, los recuerdos de Jev terminaron antes de que comenzaran. Hubo un momento de desorientación, y luego el estudio de granito se enfocó. La silueta de Jev estaba de pie contra la luz de las vela. La llama le daba sólo la iluminación suficiente para darle un brillo severo a sus ojos. Un ángel oscuro, en efecto.

—Está bien —le susurré, atormentada por la sensación persistente de vértigo—. Está bien... entonces.

Él sonrió, pero su expresión era insegura.

—¿Está bien, entonces? ¿Eso es todo?

Volví mi rostro hacia el suyo. Difícilmente podía mirarlo de la misma manera que antes. Estaba llorando sin darme cuenta que había empezado.

—Hiciste un trato con Hank. Salvaste mi vida. ¿Por qué harías eso por mí?

—Ángel —murmuró, sosteniendo mi rostro entre sus manos—. No creo que entiendas las distancias que recorrería si eso significa mantenerte aquí conmigo.

Mi garganta se atragantó con emoción. No podía encontrar las palabras. Hank Millar, un hombre que había estado silenciosamente en las sombras por años, era revelado ahora como quien me había dado la vida, sólo para tratar de ponerle fin, y Jev era la razón por la que estaba viva. Hank Millar. El hombre que había estado en mi casa en numerosas ocasiones, como si perteneciera ahí. Quien había sonreído y besado a mi mamá. Quien me había hablado con calidez y familiaridad...

—Él me secuestró —dije, juntando todas las piezas. Lo había sospechado antes, pero los recuerdos de Jev llenaron los espacios vacíos con una claridad sorprendente—. Él hizo el juramento de que no me mataría, pero me mantuvo como rehén para asegurarse que estuvieras motivado para espiar por él. Tres meses enteros. Encadenó a todos a lo largo de tres meses. Todo para tener en sus manos la información acerca de los ángeles caídos. Dejó que mi madre creyera que yo estaba muerta.

Por supuesto que lo había hecho. Había demostrado no tener reparos a la hora de ensuciarse las manos. Era un Nefil poderoso, capaz de un arsenal de trucos mentales. Y después de deshacerse de mí en el cementerio, los usó para mantener mis recuerdos muy, muy lejos. Después de todo, no podía liberarme y tenerme gritando sus actos diabólicos al mundo.

—Lo odio. Las palabras no pueden expresar cuán *enfadada* estoy. Quiero hacerlo pagar. Lo quiero muerto —dije con severa resolución.

—La marca en tu muñeca —dijo Jev—. No es una marca de nacimiento. La he visto antes dos veces. En mi viejo vasallo Nefil, un hombre llamado Chauncey Langeais. Hank Millar también tiene la marca, Nora. La marca te vincula con tu

línea de sangre, como una expresión externa de un marcador genético o una secuencia de ADN. Hank es tu padre biológico.

—Lo sé —dije, sacudiendo mi cabeza con amargura.

Entrelazó su mano con la mía, cepillando un beso en mis nudillos. Estaba extremadamente consciente de la presión de su boca, con pequeñas hormigas nadando bajo mi piel.

—¿Lo recuerdas?

—Lo escuché yo misma en el recuerdo, pero debo haberlo sabido ya. No estaba sorprendida, estaba molesta. No recuerdo la primera vez que lo supe. — Presioné un pulgar en la marca cortando en la parte interior de mi muñeca—. Pero lo siento. Hay una desconexión entre mi mente y mi corazón, pero siento la verdad. Las personas dicen que cuando pierden su visión, su oído se agudiza. He perdido parte de mi memoria, pero tal vez mi intuición es más fuerte.

Ambos consideramos esto en silencio. Lo que Jev no sabía era que mi verdadero linaje no era la única pieza de información en la que mi intuición estaba haciendo un juicio.

—No quiero hablar sobre Hank. En este momento. Quiero hablar sobre otra cosa que vi. O más bien, debería decir que descubrí.

Él consideró en partes iguales con curiosidad y cautela.

Tomé una profunda respiración.

—Aprendí que, o estaba loca de amor por ti, o estaba montando la mejor actuación de mi vida.

Sus ojos permanecieron cuidadosamente en guardia, pero me pareció ver un destello de esperanza en ellos.

—¿Hacia cuál de ellas te estás inclinando?

Sólo hay una manera de averiguarlo.

—En primer lugar, tengo que saber lo que pasó entre tú y Marcie. Este es uno de esos momentos en los que darme la revelación completa es tu mayor interés —le advertí—. Marcie dijo que tú fuiste su aventura de verano. Scott me dijo que ella desempeñó un papel en nuestra separación. La única que falta es tu versión.

Jev acarició su barbilla.

—¿Me veo como una aventura de verano?

Traté de imaginar a Jev jugando con un Frisbee en la playa o frotándose protector solar. Traté de imaginarlo comprándole helado a Marcie en el paseo marítimo y escuchando pacientemente su interminable charla. De cualquier manera lo intenté, y la imagen trajo una sonrisa a mi rostro.

—Buen punto —le dije—. Así que, escúpelo.

—Marcie era una asignación. No me había convertido en renegado aún, todavía tenía mis alas, que me convertían en un ángel guardián, tomaba órdenes de los arcángeles, y ellos querían que mantuviera un ojo en ella. Es la hija de Hank, lo que equivale a un peligro por asociación. La mantuve a salvo, pero no fue una agradable experiencia. He hecho todo lo posible para dejar atrás ese recuerdo.

—¿Así que, no pasó nada?

Su boca se inclinó ligeramente.

—Casi le disparo una o dos veces, pero la emoción termina ahí.

—Perdiste la oportunidad.

Se encogió de hombros.

—Siempre hay una próxima vez. ¿Aún quieres hablar sobre Marcie?

Sostuve su firme mirada, negando con la cabeza.

—No tengo ganas de hablar —le confesé en voz baja.

Me puse de pie, tirando de él hacia mí, un poco mareada por la audacia de lo que estaba a punto de hacer. De todas las resbaladizas emociones en mi interior, fui capaz de captar sólo dos de ellas. Curiosidad y deseo.

Él se mantuvo perfectamente inmóvil.

—Ángel —dijo, ásperamente. Acarició con su pulgar a lo largo de mi mejilla, pero me retiré un poco hacia atrás.

—No apresures esto. Si hay algún recuerdo de estar contigo que quede dentro de mí, no puedo forzarlo. —Esta era una verdad a medias. La otra mitad la guardé para mí. Había estado fantaseando secretamente con este momento desde la primera vez que había visto a Jev. Había creado un centenar de variaciones de esto en mi cabeza desde entonces, pero mi imaginación nunca

se había acercado a hacerme sentir de la manera en que lo hacía en este momento. Sentí una atracción irresistible, atrayéndome más y más cerca.

No importa lo que pasó, no quería volver a olvidar lo que sentía con Jev. Quería imprimir su tacto, su sabor, incluso de su esencia, tan sólidamente dentro de mí, *que nadie, nadie*, podría llevárselos lejos.

Deslicé mis manos por su torso, memorizando ondulación de músculo. Aspiré la misma esencia que tuve esa primera noche en el Tahoe. Cuero, especias, menta. Tracé los planos de su rostro con mis dedos, explorando curiosamente sus afilados, casi italianos rasgos. A lo largo de eso, Jev no se movió, soportando mi tacto con los ojos cerrados.

—Ángel —repitió con voz tensa.

—Todavía no.

Extendí mis dedos a través de su cabello, sintiéndolo revolotear a través de ellos. Entregué cada mínimo detalle a mi memoria. La sombra bronceada de su piel, la línea confiada en su postura, la seductora longitud de sus pestañas. Él no tenía líneas limpias y simetrías perfectas, y lo encontré aún más interesante por eso. Se acabaron las evasivas, me dije al fin. Inclinandome, cerré los ojos.

Su boca se abrió bajo la mía, las rigurosas riendas de su control estremeciéndose a través de su cuerpo. Sus brazos se envolvieron a mi alrededor, asegurándome contra él. Me besó aún más fuerte, y la profundidad de mi respuesta me desconcertaba. Mis piernas se sentían pesadas y temblorosas. Me hundí en Jev, y él nos llevó hacia atrás lentamente por la pared hasta que estuve a horcajadas en su regazo. La claridad iluminó mi interior, y el calor de ella consumía cada esquina vacía. Un mundo oculto se abrió entre nosotros, uno que era tan espantoso como familiar. Sabía que era real. Lo había besado así antes. Había besado a Patch de esta manera antes. No podía recordar el llamarlo de otra manera más que Jev, pero de alguna manera Patch se sentía sólo... correcto. La deliciosa calidez de estar con él, llegó rugiendo detrás, amenazándome con tragarme entera.

Me separé primero, trazando mi lengua a lo largo de mi labio inferior.

Patch hizo un bajo e interrogativo sonido.

—No ha estado mal, ¿no?

Incliné mi cabeza hacia la suya.

—La práctica hace la perfección.

capítulo 21

Traducido por kuami

Corregido por kathesweet

Mis ojos se abrieron y la sala fue tomando forma. Las luces estaban apagadas. El aire era fresco. La más lujosa y deliciosa tela acariciaba mi piel. El recuerdo de la última noche regresó a mí en un torbellino. Patch y yo habíamos hecho... Vagamente recordé a él murmurando algo sobre estar demasiado agotado para conducir también...

Me había quedado dormida con Patch.

Hice un esfuerzo por sentarme.

—¡Mi madre va a matarme! —dije bruscamente a nadie en particular. En primer lugar, era una noche entre semana. Por otra parte, me había saltado el toque de queda un kilómetro y medio y nunca me molesté en llamar y explicar por qué.

Patch estaba sentado en una silla en la esquina, la barbilla apoyada en el puño.

—Ya me ocupé yo. Llamé a Vee. Accedió a responder por ti. La historia que le dio a tu madre, es que las dos estaban en su casa viendo la versión de cinco horas de *Orgullo y prejuicio*, que perdiste la noción del tiempo, que te quedaste dormida primero, y en lugar de despertarte, la madre de Vee estuvo de acuerdo en que te quedaras a dormir.

—¿Llamaste a Vee? ¿Y ella estuvo de acuerdo, sin hacer preguntas? —No sonaba como Vee en absoluto. Especialmente la nueva Vee, que había desarrollado un deseo de muerte por la raza masculina en general.

—Podría haber sido ligeramente más difícil que eso.

Su tono enigmático hizo clic en mi cerebro.

—¿La engañaste mentalmente?

—Entre pedir permiso y pedir perdón, me inclino por lo segundo.



—Es mi amiga mejor. ¡No puedes engañarla manipulando su mente! —Aunque todavía estaba enfadada con Vee por mentir acerca de Patch, ella tendría sus razones. Y aunque yo no estaba de acuerdo con la intención de llegar al fondo del asunto, muy pronto, significa mucho para mí. Patch se había pasado de la raya.

—Estabas exhausta. Y parecías dormir tan tranquila en mi cama.

—Eso es porque tu cama tiene algún tipo de hechizo encima —le dije, menos irritada de lo que pensaba—. Podría dormir aquí eternamente. ¿Sábanas de satén? —supuse.

—Seda.

Sábanas de seda negras. ¿Quién sabía cuánto costaban? Una cosa era cierta, tenían una calidad hipnótica me pareció muy perturbadoras.

—¿Juras que no volverás a manipular la mente de Vee de nuevo?

—Hecho —dijo con facilidad, ahora que se había salido con la suya. Pedir perdón sonaba bastante bien.

—¿Supongo que no tienes una explicación de por qué tanto Vee como mi madre se hayan negado a reconocer tu existencia? De hecho, las dos únicas personas que han confesado recordarlo todo son Marcie y Scott.

—Vee salió con Rixon. Después de que Hank te secuestrara, borré la memoria de Rixon. La utilizó y le causó mucho dolor. Le causó mucho dolor a todos. A la larga era más fácil para mí si hacía todo lo posible para que todo el mundo se olvidara de él. La alternativa era permitir que tus amigos y familiares colocaran todas sus esperanzas en un arresto que nunca iba a pasar. Cuando fui a limpiar la mente de Vee, puso resistencia. Al día de hoy, está enfadada. No sabe por qué, pero está arraigado dentro de ella. Borrar a alguien la memoria no es tan fácil como parece. Es como tratar de recoger todos los trozos de chocolate de una galleta. Nunca quedará perfecto. Algunos trozos se quedan atrás. Creencias inexplicables que se sienten coherentes y familiares. Vee no puede recordar lo que le hice, pero sabe que no debe confiar en mí. No puede recordar a Rixon, pero sabe hay un tipo por ahí que le causó su mucha pena.

Eso explica la sospecha de Vee hacia los chicos y mi aversión instantánea a Hank. Nuestras mentes puede que hayan sido limpiadas, pero unas migas se dejaron atrás.

—Podrías darle un respiro —sugirió Patch—. Ella regresará. La honestidad es una cosa buena, pero también lo es la lealtad.

—Con otras palabras, perdonarla.

Él se encogió de hombros.

—Es tu decisión.

Vee me había mirado a los ojos y me había mentado sin reservas. No era una ofensa leve. Pero la cosa era, que sabía cómo se sentía. A ella le habían manipulado su memoria, y eso no era buena sensación. Vulnerable sin entrar en descripciones. Vee mintió para protegerme. ¿Era yo diferente? Tampoco le había dicho nada acerca de los ángeles caídos o los Nefilim, y había utilizado la misma excusa. Podría seguir manteniendo una doble moral con Vee, o podría tomar el consejo de Patch y dejarlo de lado.

—¿Y mi madre? ¿Va a responder por ella también? —le pregunté.

—Piensa que tuve algo que ver con tu secuestro. Mejor yo que Hank —dijo, con tono helado—. Si Hank pensara que ella sabe la verdad, haría algo al respecto.

Lo estaba exponiendo ligeramente. No me extrañaría que Hank le hiciera daño si con eso conseguía lo que quería. Razón de más para mantenerla en la ignorancia... por el momento.

No quería sentir ni una pizca de empatía por Hank, humanizarlo de forma alguna, pero me encontré preguntándome qué clase de hombre había sido cuando se enamoró por primera vez de mi madre. ¿Había sido siempre malo? O, al principio, se había preocupado por nosotros... ¿y con el tiempo había construido su mundo entero en torno a su misión de Nefilim, y eso había tenido prioridad?

Terminé mis especulaciones abruptamente. Hank ahora era malo, y eso era lo que importaba. Me había secuestrado, e iba a asegurarme de que él era responsable.

Dije:

—¿Quiere decir que la detención nunca iba a suceder porque Rixon está en el infierno ahora mismo? —*Literalmente en el infierno, tal y como había sonado.*

Confirmó esto con una inclinación de cabeza, pero una sombra oscureció sus ojos. Yo supuse que a Patch no le gustaba hablar sobre el infierno. Dudaba que a cualquier ángel caído le hiciera gracia.

—En tu memoria, vi que estás de acuerdo en espiar entre los ángeles caídos para Hank —dije.

Patch asintió con la cabeza.

—Lo que están planeando y cuándo. Me encuentro semanalmente con Hank para compartir información.

—¿Qué pasaría si los ángeles caídos se enteran de que estás vendiendo sus secretos a sus espaldas?

—Espero que no lo hagan.

No me confortó la actitud despreocupada.

—¿Qué te harían?

—He estado en peores situaciones y he logrado salir adelante. —Las comisuras de su boca se inclinaron hacia arriba—. Después de todo este tiempo y todavía no tienes fe en mí.

—¿Puedes ser serio durante dos segundos?

Él se inclinó y me besó la mano, y habló con sinceridad.

—Me echarían al infierno. Se supone que permiten que los arcángeles manejar eso, pero no siempre funciona de esa manera.

—*Explícate* —dije firmemente.

Estaba encorvado hacia atrás con una cierta arrogancia perezosa.

—A los seres humanos se les prohíben matarse unos a otros, es la ley. Pero las personas son asesinadas cada día. Mi mundo no es muy diferente. Para cada ley, siempre hay alguien por ahí dispuesto a romperla. No voy a pretender ser inocente. Hace tres meses yo encadené a Rixon en el infierno, a pesar de que no tenía ninguna autoridad, aparte de mi propio sentido de la justicia

—¿Tú encadenaste a Rixon en el infierno?

Patch me miró con curiosidad.

—Tenía que pagar. Intentó matarte.

—Scott me habló sobre Rixon, pero no sabía quién lo encadenó en el infierno, o cómo se hizo. Le haré saber a quién tiene que dar las gracias.

—No estoy interesado en la gratitud del mestizo. Pero puedo explicarte cómo se hace. Cuando los arcángeles destierran a un ángel caído del cielo y arrancan sus alas, guardan una pluma para sí mismo. La pluma se archiva

meticulosamente y se conserva. Si se presenta la ocasión en la que un ángel caído tiene que ser encadenado en el infierno, los arcángeles recuperan su pluma y la queman. Es un acto simbólico con los resultados inevitables. El término "arder en el infierno" no es una simple expresión.

—¿Tenías una de las plumas de Rixon?

—Antes de que él me diera la espalda, era la cosa más parecida a un hermano que tenía. Sabía que tenía una pluma, y sabía dónde la guardaba. Lo sabía todo sobre él. Y a causa de eso, no le di una despedida impersonal. —Aunque sospechaba que él quería permanecer impasible, la mandíbula de Patch se contrajo—. Lo arrastré al infierno y quemé la pluma delante de él.

Su relato de la historia me erizó todos los pelos del cuero cabelludo. Incluso aunque Vee me traicionó tan descaradamente, no estaba tan segura que fuera capaz de hacerle sufrir la manera que él claramente había hecho sufrir a Rixon. De repente entendí por qué Patch se había tomado el asunto tan personalmente.

Apartando la repugnante imagen que Patch había pintado en mi mente, me acordé de la pluma que había encontrado en el cementerio.

—¿Estas plumas están flotando alrededor, por todas partes? ¿Cualquiera puede tropezar con una?

Patch negó con la cabeza.

—Los arcángeles guardan una pluma en el registro. Unos cuantos ángeles caídos como Rixon llegan a la Tierra con una pluma o dos intactas. Cuando eso sucede, el ángel caído hace todo lo condenadamente posible para que su pluma no caiga en malas manos. —La sugerencia hizo que una sonrisa elevara las comisuras de su boca—. Y tú que pensabas que nosotros no éramos sentimentales.

—¿Qué pasa con el resto de las plumas?

—Se deterioran rápidamente cuando caen. La caída desde el cielo no es un paseo suave.

—¿Y qué hay de ti? ¿Hay alguna pluma secreta bajo llave?

Él arqueó una ceja.

—¿Trazando mi caída?

Le devolví la sonrisa, a pesar de la seriedad del tema.

—Una chica tiene que mantener sus opciones abiertas.

—Odio decepcionarte, pero no hay ninguna pluma. Vine a la Tierra completamente desnudo.

—Umm —dije con tanta naturalidad como pude, pero sentí que mi cara se calentaba cada vez más con la imagen de la pequeña palabra que había plantado en mi cerebro. Pensar en desnudos no eran los mejores pensamientos para tener mientras estaba encerrada con el ultra-secreto Patch, en un dormitorio ultra-chic.

—Me gustas en mi cama —dijo Patch—. Raramente me meto bajo las mantas. Raramente duermo. Podría acostumbrarme a esta imagen.

—¿Estás ofreciéndome una residencia permanente?

—Ya puse una llave de repuesto en tu bolsillo.

Di unas palmaditas en mi bolsillo. Efectivamente, algo pequeño y duro estaba acomodado en su interior.

—Que caritativo de tu parte.

—No me siento muy caritativo —dijo mirándome a los ojos, con un borde profundo de seriedad en su voz—. Te extrañé, Ángel. No pasó un día sin que no sintiera que te extrañaba en mi vida. Me obsesionaste hasta tal punto que empecé a creer que Hank había dado marcha atrás en su juramento y te había matado. Veía tu fantasma en todo. No podía escapar de ti y tampoco quise. Me torturaste, pero era mejor que perderte.

—¿Por qué no me dijiste todo esa noche en el callejón con Gabe? Estabas tan enfadado —Sacudí la cabeza, recordando cada palabra mordaz que me había dirigido—. Creí que me odiabas.

—Después de que Hank te soltara, te espí para asegurarme de que estabas bien, pero juré acabar mi implicación contigo por tu propia seguridad. Había tomado mi decisión y pensé que podría lidiar con ello. Intenté convencerme a mí mismo que ya no quedaba nada entre nosotros. Pero cuando te vi esa noche en el callejón, mi argumento se vino abajo. Quería que me recordaras de la misma forma en la que yo no podría dejar de pensar en ti. Pero no podías. Me había asegurado de eso. —Su mirada cayó sobre sus manos, unidas relajadamente entre sus rodillas—. Te debo una disculpa —dijo en voz baja—. Hank borró tu memoria para impedirte recordar lo que te hizo, aunque estuve de acuerdo. Le dije que borrara lo suficiente para que no te acordaras de mí tampoco.

Aparté mis ojos de Patch.

—¿Estuviste de acuerdo con *qué*?

—Quería devolverte tu vida. Antes de los ángeles caídos, antes del Nefilim, antes de mí. Pensé que era la única manera que conseguirías continuar como si nada hubiera pasado. No creo que ninguno de nosotros negará que he complicado tu vida. He tratado de hacerlo bien, pero las cosas no han salido siempre a mi manera. Lo estuve pensando y llegué a la difícil decisión que lo mejor para tu recuperación y tu futuro era que me apartara de tu camino.

—Patch...

—En cuanto a Hank, me negué a mirar cómo te destruía. Me negué a mirar cómo estropeaba cualquier oportunidad que tuvieras de felicidad haciéndote llevar esos recuerdos. Tienes razón en que él te secuestró porque pensó que podría utilizarte para controlarme. Te llevó al final de junio, y no te trajo de vuelta hasta septiembre. Todos los días durante esos meses estuviste encerrada y te dejó sola. Incluso los soldados más duros pueden romperse con un encierro solitario, y Hank sabía que ese era mi mayor temor. Me exigió que mostrara de buena gana la voluntad de espiar para él, a pesar de que había hecho un juramento. Lo hizo pender sobre mí cada minuto durante de esos meses. —Los ojos de Patch relucieron con un borde insensible—. Pagaré por eso, y con mis condiciones —dijo en voz tan baja y mortal que envió un escalofrío por mi columna vertebral.

—Esa noche en el almacén, nos tenían rodeado —continuó—. La única cosa en mi mente era impedirle que acabara matándote en el acto. Si hubiera estado solo en el almacén, habría luchado. Pero no confiaba en que tú te manejaras bien en una pelea, y lo he lamentado desde entonces. No podía soportar verle haciéndote daño, y me cegó. Te infravaloré, todo lo que has sufrido ya ha terminado y te ha hecho más fuerte. Hank lo sabía, y caí directamente en sus manos.

—Puse un trato sobre la mesa. Le dije que sería su espía si te dejaba vivir. Él aceptó, y luego llamó a sus hombres Nefilim para que te llevaran lejos. Luché tan duro como pude, Ángel. Ellos fueron destrozados en el momento que lograron arrastrarte lejos. Me encontré con Hank cuatro días después y le ofrecí permitir que me arrancara mis alas si te soltaba. Era la última cosa que tenía para negociar, y estuvo de acuerdo en entregarte, pero lo mejor que pude obtener de él fue a finales del verano.

—Durante los siguientes tres meses, te busqué incansablemente, pero Hank había previsto eso también. Hizo un gran esfuerzo para mantener en secreto tu

ubicación. Capturé y torturé algunos de sus hombres, pero ninguno de ellos pudo decirme dónde estabas. Me sorprendería si Hank le hubiera dicho a más de uno o dos hombres escogidos que asignó para asegurarse de que tus necesidades básicas fueran satisfechas.

—Una semana antes de que Hank te soltara, envió a uno de sus mensajeros Nefilim a buscarme. El mensajero con aire de suficiencia me informó de que Hank tenía la intención de borrar tu memoria una vez que te dejara ir, y ¿si tenía alguna objeción? Le borré la sonrisa de su cara. Y después lo arrastré, sangriento y magullado, a casa de Hank.

—Estábamos esperando a Hank cuando se fue a trabajar al día siguiente. Le dije que si quería evitar parecerse a su mensajero, borraría tu memoria lo suficientemente atrás para que nunca tuvieras recuerdos retrospectivos. No quería que tuvieras un solo recuerdo de mí, y no quería que te despertaras con pesadillas de estar encerrada y completamente sola durante días y días. No quería que gritaras en la noche sin saber por qué. Quería devolvarte de nuevo la mayor cantidad de vida que pudiera. Sabía que la única manera de mantenerte a salvo era para mantenerte fuera de todo. Después le dije a Hank que nunca volviera a poner los ojos en ti otra vez. Le dejé claro que si se cruzaba contigo, le cazaría y mutilaría su cuerpo hasta dejarlo irreconocible. Y luego iba a encontrar una manera de matarlo, sin importar el costo. Pensé que era lo suficientemente inteligente para mantener su parte del trato hasta que me dijo que está conectado con tu madre. El instinto me dice que no se trata de estar enamorado. Está tramando algo, y sea lo que sea, está utilizando a tu madre, o lo más probable a ti, para lograrlo.

Mi corazón latía aceleradamente.

—¡Esa *serpiente*!

Patch se rió tristemente.

—Yo habría usado una palabra más fuerte, pero esa también sirve.

¿Cómo podía Hank hacerme esas cosas? Obviamente había escogido no quererme, pero todavía era mi padre. ¿La sangre no significaba nada? ¿Cómo tuvo la audacia para mirarme a los ojos estos últimos días y *sonreír*? Me había apartado de mi madre. Me había mantenido cautiva durante semanas, y ¿ahora se atrevía a pasearse dentro de mi casa y actuar como si le preocupara por mi familia?



—Él tiene un final para todo esto. No sé lo que es, pero no puede ser inofensivo. El instinto me dice que quiere poner en marcha su plan antes de Jeshvan .

Los ojos de Patch se clavaron en los míos.

—Jeshvan empieza en menos de tres semanas.

—Sé lo que estás pensando —dije—. Que estás persiguiéndolo solo. Pero eso no va a robarme la satisfacción de derrotarlo. Me lo merezco.

Patch enganchó su codo alrededor de mi cuello y apretó sus labios con fuerza a mi frente.

—Yo no soñaría con ello.

—Así que, ¿ahora qué?

—Él tiene ventaja, pero planeo hacer algo esta tarde. El enemigo de tu enemigo es tu amigo, y yo tengo un viejo amigo que podría ser útil para nosotros.

Algo sobre la manera en la que dijo "amigo" implica que la persona en cuestión era cualquier cosa menos eso.

—Su nombre es Dabria, y pienso que ya es hora de que la llame.

Patch parecía que había decidido su próximo movimiento, y por lo tanto yo también. Salí de la cama y recogí los zapatos y jersey, que había puesto sobre la cómoda.

—No puedo quedarme aquí. Tengo que ir a casa. No puedo dejar que Hank utilice a mi madre de esta manera y no puedo decirle qué está pasando.

Patch dejó escapar un suspiro con preocupación.

—No puedes decirle nada. No te creará. Él está haciendo con ella lo mismo que yo le hice a Vee. Incluso aunque no quiera confiar en él, tiene que hacerlo. Está bajo su influencia, y por ahora, tenemos que dejarlo así. Un poco más, hasta que pueda deducir lo que está planeando.

Mi resentimiento hervía, estallado con el pensamiento de Hank controlando y manipulando a mi madre.

—¿No puedes ir allí y hacerle pedazos? —le pregunté—. Él merece sufrir mucho más, pero por lo menos resolvería nuestros problemas. Y me darías un poco de satisfacción —agregué amargamente.

—Tenemos que acabar con él para siempre. No sabemos a quién más le está ayudando y hasta dónde se extiende su plan. Él está reuniendo un ejército de Nefilim para ir en contra de los ángeles caídos, pero no sabe tan bien como yo que una vez que comienza el Jeshvan, ningún ejército es lo suficientemente fuerte como para desafiar a un juramento hecho bajo el cielo. Los ángeles caídos arrasarán en masas y poseerán a sus hombres. Debe estar planeando algo más. Pero ¿dónde encajas tú? —reflexionó en voz alta. De repente sus ojos se entrecerraron—. Cualquier cosa que esté planeando, todo depende de la información que necesita del arcángel. Pero para conseguir hablar con él, necesita un collar de arcángel.

Las palabras de Patch parecieron darme una bofetada. Había estado tan absorta en el resto de las revelaciones de la noche, me había olvidado por completo la alucinación de la chica enjaulada, que ahora sabía que era un recuerdo real. Ella no era una chica, sino un arcángel.

Patch suspiró.

—Lo siento, Ángel, me estoy adelantando a mí mismo. Déjame que te lo explique.

Pero lo interrumpí.

—Conozco el collar. Vi el arcángel enjaulado en uno de mis recuerdos. Y estoy bastante segura de que ella trató de explicármelo para asegurarse de que hacer para que Hank no pueda conseguirlo, pero en ese momento yo pensé que estaba alucinando.

Patch me observó en silencio durante un momento, luego habló:

—Ella es un arcángel, y lo suficientemente potente como para insertarse a sí misma en tu pensamiento consciente. Claramente, sentía que era necesario advertirte.

Asentí con la cabeza.

—Porque Hank piensa que yo tengo tu collar.

—Tú no lo tienes.

—Traté de decirle eso.

—De eso se trata —dijo Patch lentamente—. Hank piensa que planté mi collar en ti.

—Yo creo que sí.



Patch frunció el ceño, calculando con sus ojos oscuros.

—Si te llevo a casa, ¿puedes enfrentarte a Hank y convencerlo de que no tienes nada que ocultar? Te necesito para hacerle creer que nada ha cambiado. Esta noche, nunca ocurrió. Nadie te echa la culpa si no estás preparada, y menos yo. Pero primero tengo que saber que puedes manejar esto.

Mi respuesta a su pregunta vino sin vacilar. Yo podría guardar un secreto, no importa lo difícil que fuera, cuando la gente a la que amaba estaba en juego.



capítulo 22

Traducido por Anne_Belikov

Corregido por Liseth_Johanna

Coloqué mi pesado pie en el acelerador del Volkswagen, esperando que mi ruta no se interceptara con la de un aburrido policía que no tenía nada mejor que hacer que darme un jalón de orejas. Estaba de camino a casa, después de haber dejado a Patch con gran renuencia. No había querido irme, pero el pensamiento de mi mamá sola con Hank, un títere bajo su influencia, era insoportable. Incluso aunque sabía que no tenía lógica, me dije a mí misma que mi presencia podría protegerla. La alternativa era ceder a Hank e iba a morir antes de llegar hasta eso.

Después de, deshonorablemente, intentar y fallar en convencerme para que me quedara hasta una hora normal, Patch me había llevado a recuperar el Volkswagen. No sé lo que decir sobre el auto que se las arregló para mantenerse intacto en el distrito industrial durante tantas horas. Al menos, había esperado que el reproductor de CD hubiera sido arrancado.

En la casa, corrí por los escalones del porche y me quedé en silencio. Cuando encendí la luz de la cocina, sofoqué un grito.

Hank Millar estaba inclinado contra el mostrador, un vaso de agua colgando negligentemente entre sus dedos.

—Hola, Nora.

Instantáneamente, levanté un escudo, ocultando toda evidencia de mi alarma. Estreché mis ojos, esperando que el gesto pareciera enfadado.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Él sacudió la cabeza hacia la puerta de enfrente.

—Tu madre tuvo que correr a la oficina. Alguna emergencia que Hugo le dio de último momento.

—Son las cinco de la mañana.

—Ya conoces a Hugo.

No, pero te conozco a ti, quería decir. Estuve brevemente entretenida con la idea de que Hank hubiera engañado a mi mamá para irse, así él podría acorralarme sola. Pero ¿cómo podía él saber cuándo estaría yendo a casa? Aun así, no descarté la idea.

—Pensé que sólo sería educado levantarse y comenzar mi día también —dijo él—. ¿Qué dirían sobre mí, si me quedo en la cama mientras tu madre trabaja?

Él no se molestaba en ocultar que había dormido aquí. Por lo que yo sabía, esta era la primera vez. Una cosa era manipular la mente de mi mamá, pero dormir en su cama...

—Pensé que tenías planes para dormir en casa de tu amiga Vee. ¿La fiesta se terminó tan temprano? —preguntó Hank—. O debería decir, tan tarde.

Mi pulso saltó con ira, y tuve que morder las furiosas palabras que volaban en mi lengua.

—Decidí dormir en mi *propia* cama. —*Toma eso.*

Una sonrisa condescendiente se cernió en su boca.

—De acuerdo.

—¿No me crees? —lo reté.

—No necesitas darme excusas a mí, Nora. Sé que hay muchas razones por las que una chica se sentiría impulsada a mentir sobre dormir en la casa de su amiga. —Él se rió entre dientes, pero no fue un sonido cálido—. Dime, ¿Quién es el chico afortunado? —Una rubia ceja se arqueó, y él elevó el vaso hasta sus labios, agarrando el reverso de su bebida.

Mi pulso estaba fuera de lugar, pero puse cada gota de convicción en aparentar calma. Él estaba apuñalando la oscuridad. No había manera de que supiera que había estado con Patch. La única manera en que Hank iba a confirmar dónde estuve la pasada noche era si lo dejaba.

Le di una intensa mirada.

—De hecho, estuve viendo una película con Vee. Tal vez Marcie tiene un historial de verse a escondidas con chicos, pero creo que es seguro decir que yo no soy Marcie. —Muy sarcástico. Si iba a salir de esto, tendría que retroceder un poco.

La expresión de superioridad de Hank no se desvaneció.

—Oh, ¿de verdad?

—Sí, de verdad.

—Llamé a la madre de Vee para comprobarte y ella me dio noticias impactantes. Tú no pusiste un pie dentro de su casa en toda la noche.

—¿Tú me *comprobaste*?

—Me temo que tu madre es muy indulgente contigo, Nora. Veo a través de tus mentiras y tomaré el asunto en mis propias manos. Me alegro de que pudiéramos encontrarnos, así pudimos tener esta pequeña charla privada.

—Lo que yo hago, no asunto tuyo.

—De momento, es cierto. Pero si me caso con tu madre, todas las viejas reglas saldrán por la ventana. Seremos una familia. —Hizo un guiño, pero el efecto fue más amenazante que juguetón—. Timoneo un barco fuerte, Nora.

Bueno, intenta nivelarlo.

—Estás en lo cierto. No estaba en casa de Vee. Mentí a mi mamá, así podía irme en un largo e ininterrumpido viaje por la ciudad para aclarar mi mente. Algo extraño ha estado ocurriendo últimamente. —Me toqué la cabeza—. Mi amnesia está comenzando a aclararse. Los pasados meses no se sienten tan vagos. Permanezco viendo un rostro en particular una y otra vez. El de mi secuestrador. No tengo suficientes detalles para identificarlo todavía, pero es sólo cuestión de tiempo.

Él mantuvo su rostro perfectamente inexpresivo, pero creo que vi la furia hincharse en sus ojos.

Eso es lo que pienso, abominable imbécil.

—El problema es, que en mi camino de vuelta aquí, mi auto “pedazo-de-chatarra” se descompuso. No quería meterme en problemas por conducir alrededor tan tarde, así que llamé a Vee y le pedí que me cubriera. He pasado las últimas horas tratando de que mi auto encendiera.

Él no se inmutó.

—¿Por qué no le echo un vistazo, entonces? Si no puedo averiguar qué está mal con él, entonces no debería estar en el negocio de los autos.

—No te molestes. Lo llevaré a nuestro mecánico. —En caso de que no lo hubiera captado, añadí—: Necesito estar lista para la escuela y tengo que estudiar algo. Preferiría paz y silencio.

Su sonrisa era apretada en las esquinas.

—Si no lo supiera mejor, pensaría que estabas intentando deshacerte de mí.

Hice un gesto hacia la puerta de enfrente.

—Llamaré a mamá y le dejaré saber que te fuiste.

—Y, ¿tu auto?

Vaya, vaya, él estaba siendo obstinado.

—¿Mecánico, recuerdas?

—No tiene sentido —dijo él, apartándome fácilmente—. No necesitas hacer que tu madre pague un mecánico cuando puedo solucionar el problema. ¿El auto está en la cochera, presumo?

Antes de que pudiera detenerlo, salió por la puerta de enfrente. Lo seguí hacia los escalones del porche con mi corazón en mi garganta. Posicionándose en la parte frontal del Volkswagen, rodó sus mangas y extendió su mano expertamente dentro del capó. El capó se abrió y él lo levantó.

Me paré a su lado, esperando que Patch hubiera hecho un trabajo convincente. Había sido su idea tener un plan de respaldo, sólo en caso de que la historia de Vee no funcionara. Desde que parecía que Hank había anulado el truco-mental de Patch sobre la Sra. Sky, no podía estar más agradecida por su precaución.

—Justo aquí —dijo Hank, señalando una pequeña fisura en una de las muchas mangueras enrolladas alrededor del motor—. Problema solucionado. Aguantará por unos pocos días más, pero necesitará arreglarse más temprano que tarde. Llévelo al concesionario más tarde y haré que mis hombres lo arreglen.

Cuando no dije nada, añadí:

—Tengo que impresionar a la hija de la mujer con la que pretendo casarme. — Lo dije suavemente, pero hubo un siniestro tono debajo—. Oh, y, ¿Nora? — gritó después de que me fuera—. Estoy feliz de mantener este incidente entre nosotros, pero por amor a tu madre, no toleraré más mentiras, independientemente de tus intenciones. Si me engañas una vez...

Sin una palabra caminé dentro, forzándome a no apresurarme o dar un vistazo atrás. No es que lo necesitara. Podía sentir el perceptivo ceño fruncido de Hank siguiéndome todo el camino a través de la puerta.



Una semana pasó sin una palabra de Patch. No sabía si él había encontrado a Dabria, o si estaba cerca de descubrir la motivación de Hank para rondar a mi familia. Más de una vez tuve que detenerme de conducir hasta Delphic y hacer uso del "ensayo y error" para encontrar mi camino de vuelta a su estudio de granito. Acordé esperar a que se pusiera en contacto conmigo, pero estaba comenzando a patearme el trasero a mí misma por hacer eso. Le había hecho hacer a Patch la promesa de no dejarme en segundo plano mientras iba tras Hank, pero su promesa estaba empezando a verse terriblemente frágil. Incluso si él se hubiera tropezado con nada más que callejones sin salida, quería llamarlo porque él me extrañaba de la forma en que yo lo extrañaba a él. ¿Estaría molesto como para tomar la llamada? Scott tampoco había reaparecido y, de acuerdo a su petición, no lo había buscado. Pero si uno o ambos no aparecían pronto, todos los acuerdos terminarían.

La única distracción de Patch era la escuela, pero ni siquiera estaba haciendo un buen trabajo. Siempre me había considerado una estudiante de primer nivel, aunque estaba comenzando a preguntarme por qué me molestaba. En comparación con la inmediata necesidad de lidiar con Hank, ir a la universidad se sentía como una preocupación secundaria.

—Felicidades —dijo Cheri Deerborn mientras entrábamos en la segunda hora de inglés, juntas.

No podía imaginarme porque ella estaba sonriendo tan abiertamente.

—¿Por qué?

—Las nominaciones del Baile de Bienvenida fueron posteadas esta mañana. Estás arriba para princesa.

Sólo la miré.

—Princesa —repitió ella, estirando cada sílaba individualmente.

—¿Estás segura?

—Tu nombre está en la lista. No puede ser un error de impresión.

—¿Quién me nominaría?

Ella me miró de manera extraña.

—Cualquiera puede nominarte, pero ellos deben tener al menos a otras cincuenta personas firmando la forma de nominación. Como una petición. Entre más firmas, mejor.

—Voy a matar a Vee —murmuré, mientras la única explicación lógica se presentaba por sí sola. Tomaría el consejo de Patch y no le gritaría por mentirme, pero esto era inexcusable. ¿Realeza del Baile de Bienvenida? Ni siquiera Patch podría protegerme de eso ahora.

Sentada en mi escritorio, saqué mi teléfono móvil de debajo del escritorio dado que nuestro profesor, el Sr. Sarraf, no tenía una política estricta sobre celulares.

¿NOMINADA BAILE DE BIENVENIDA? Envié a Vee.

Afortunadamente, la campana no había sonado todavía, y ella me dio una rápida respuesta.

ACABO DE ESCUCHARLO. UMM... ¿FELICIDADES?

STAS MUERTA. Lancé.

¿PRDONA? ¿PIENSAS QUE YO HICE ESTO?

—Mejor guarda eso —dijo una voz animada—. Sarraf está mirando hacia ti.

Marcie Millar se dejó caer en el escritorio contiguo. Sabía que teníamos inglés juntas, pero ella siempre se había sentado en la última fila con Jon Gala y Addyson Hales. No era un secreto que el Sr. Sarraf estaba prácticamente ciego, y que ellos podían hacer cualquier cosa ahí atrás, como encender un cigarrillo.

—Si te mira más, le dará una hemorragia cerebral —dijo Marcie.

—Brillante —dije—. ¿Cómo se te ocurrió esto?

Perdiéndose mi sarcasmo, ella se sentó con la espalda recta, con auto-satisfacción.

—Vi que te apuntaste en el Baile de Bienvenida —dijo ella.

No dije nada. La cadencia de su voz no parecía burlarse, pero once años de historia entre nosotros implicaban todo de manera diferente.

—¿Quién crees que ganará para príncipe? —continuó—. Mi apuesta es Cameron Ferria. Esperemos que haya lavado en seco los robos reales desde el año pasado. Averigüé de buena fuente que Kara Darling dejó marcas de sudor dentro de su capa. ¿Qué pasará si tienes que usar su vieja capa? —Ella arrugó la nariz—. Si ella hizo eso con la capa, odiaría ver lo que le hizo a la tiara.

Mi mente viajó involuntariamente al único Baile de Bienvenida al que había asistido. Vee y yo habíamos ido como estudiantes de primer año. Habíamos estado recién entrando en preparatoria y sólo parecía apropiado ver qué estaba sucediendo ahí. A la mitad del mismo, el club de apoyo marchó enfrente del campo y anunció a la realeza, comenzando con los novatos y terminando con el rey y la reina veteranos. Cada miembro de la realeza tenía una capa en los colores de la escuela colgada sobre sus hombros y una corona o tiara descansando en su cabeza. Entonces ellos daban una vuelta de victoria alrededor en los carritos de golf. Clase alta, lo sé. Marcie ganó como novata y apagó cualquier deseo que tuviera de asistir a otra coronación.

—Yo te nominé. —Marcie retiró el cabello de sus hombros, dándome la completa potencia de su sonrisa—. Estaba manteniéndolo en secreto, pero la anonimidad no es cosa mía.

Sus palabras me lanzaron fuera de mi reflexión.

—¿Tú hiciste *qué*?

Ella intentó poner un rostro simpático.

—Sé que estás teniendo un periodo difícil. Quiero decir, primero toda esa cosa de la amnesia y... —Ella dejó caer su voz a un susurro—... Sé sobre las alucinaciones. Mi padre me lo dijo. Él también dijo que fuera extra genial contigo. Sólo que no estaba segura de cómo. Pensé y pensé. Y entonces vi el anuncio sobre las nominaciones para la realeza de este año. Obviamente todos querían nominarme, pero les dije a mis amigos que debíamos nominarte en mi lugar. Puede que haya mencionado las alucinaciones y tal vez exageré en su severidad. Tienes que jugar sucio para ganar. Las buenas noticias son que tenemos más de doscientas firmas, ¡más que cualquier otro nominado!

Mi mente daba vueltas, tambaleándose entre la incredulidad y el disgusto.

—¿Me hiciste tu proyecto de caridad?

—¡Sí! —chilló ella, juntando sus manos delicadamente.

Hice una inclinación hacia el pasillo, sujetándola con mi mirada dura y severa.

—Ve a la oficina y retráctate. No quiero mi nombre en esa boleta.

En lugar de parecer herida, Marcie puso sus manos en sus caderas.

—Eso arruinaría todo. Ya imprimieron las boletas. Eché un vistazo a la pila en la oficina esta mañana. ¿Quieres ser una desperdiciadora de papel? Piensa en los árboles que han sacrificado sus vidas por esos montones de papel. Y algo más, olvida el papel. ¿Qué hay de mí? Me salí de mi camino para hacer algo genial y tú no puedes, simplemente, rechazar eso.

Estiré mi cuello hacia atrás, frunciendo el ceño a las marcas de agua del techo.

¿Por qué a mí?



capítulo 23

Traducido por Nadia

Corregido por Looney

Después de la escuela encontré una nota pegada en la puerta del frente: granero. Metí la nota en mi bolsillo y me dirigí al patio trasero. La cerca de madera en el límite de nuestra propiedad se abría hacia un campo extenso. Un granero blanqueado estaba ubicado casi a la fuerza en el medio. Hasta este día, no estaba segura sobre a quién pertenecía el granero. Años atrás, Vee y yo habíamos soñado con volverlo nuestra casa club secreta. Nuestras ambiciones murieron rápidamente la primera vez que abrimos las puertas para encontrar un murciélago colgando de las vigas.

No había intentado entrar al granero desde ese entonces, y aún cuando esperaba poder decir que ya no estaba aterrorizada por los pequeños mamíferos voladores, me descubrí abriendo la puerta con gran vacilación.

—¿Hola? —llamé.

Scott estaba estirado sobre un deteriorado banco en el fondo del granero. Con mi entrada, él se sentó.

—¿Todavía estás enojada conmigo? —preguntó, masticando una brizna de hierba silvestre. Si no fuera por la camiseta de Metallica y los jeans deshilachados, él podría haber lucido como alguien que pertenecía detrás del volante de un tractor.

Examiné rápidamente las vigas.

—¿Viste murciélagos al entrar?

Scott sonrió.

—¿Temes a los murciélagos, Grey?

Me dejé caer en el banco junto a él.

—Deja de llamarme Grey. Me haces sonar como un varón. Como Dorian Gray.

—¿Dorian qué?

Suspiré.

—Sólo piensa en otra cosa. Un simple Nora también funciona, sabes.

—Seguro, Gomita.

Hice una mueca.

—Retiro lo dicho. Quedémonos con Grey.

—Vine a ver si tenías algo para mí. Información sobre Hank sería bueno. ¿Crees que él sabe que éramos nosotros los que espíábamos su edificio esa noche?

Estaba bastante segura de que Hank no sospechaba de nosotros. No había actuado más espeluznante de lo usual, lo cual, en retrospectiva, no decía mucho.

—No, creo que estamos seguros.

—Eso es bueno, realmente bueno —dijo Scott, haciendo girar el anillo de la Mano Negra alrededor de su dedo. Me alegraba ver que no se lo había quitado—. Quizás yo pueda salir de mi escondite antes de lo que pensaba.

—Me parece que ahora estás fuera de tu escondite. ¿Cómo supiste que yo encontraría tu nota en la puerta del frente antes que Hank?

—Hank está en su concesionario. Y sé cuándo vuelves de la escuela. No lo tomes a mal, pero he estado observándote alguna que otra vez. Necesitaba saber cuáles eran los mejores momentos para contactarte. De paso, tu vida social es patética.

—Habla por ti.

Scott rió, pero cuando no me uní, él codeó mi hombro.

—Pareces deprimida, Grey.

Exhalé pesadamente.

—Marcie Millar me nominó para la realeza del baile de Bienvenida. La votación tiene lugar éste viernes.

Él me dio uno de esos complejos saludos de mano que los chicos de las fraternidades de las universidades usan en la TV.

—Bien hecho, campeona.

Le di una mirada de puro disgusto.

—Hey. Pensé que las chicas amaban esas cosas. Comprar un vestido, arreglarse el cabello, lucir la pequeña cosa de coronación en la cabeza.

—Tiara.

—Sí, tiara. Sabía eso. ¿Qué hay para odiar?

—Me siento estúpida teniendo mi nombre en una boleta con otras cuatro chicas que realmente son populares. No voy a ganar. Sólo voy a lucir estúpida. La gente ya se pregunta si fue un error de impresión. Y no tengo una cita. Supongo que podría ir con Vee. A Marcie se le ocurrirán cientos de bromas de lesbianas, pero cosas peores podrían pasar.

Scott abrió sus brazos, como si la solución fuera obvia.

—Problema resuelto. Llévame a mí.

Puse mis ojos en blanco, de repente arrepintiéndome de tocar el tema. Era lo último sobre lo que quería hablar. En este momento, la negación parecía la única manera de seguir.

—Ni siquiera vas a la escuela —le recordé.

—¿Hay una regla acerca de eso? Las chicas en mi antigua escuela en Portland siempre estaban arrastrando a sus novios universitarios a los bailes.

—No hay una regla, en sí.

Él lo consideró brevemente.

—Si estás preocupada por la Mano Negra, la última vez que lo revisé, los dictadores Nefilim no consideraban a los bailes de secundaria humanos como una alta prioridad. Nunca sabrán que yo estuve allí.

Ante la imagen de Hank patrullando el gimnasio de la escuela, no pude evitar reír.

—Tú te ríes, pero no me has visto en un esmoquin. ¿O quizás no te gustan los chicos con pechos musculosos y abdominales de tabla de lavar?

Me mordí el labio para conquistar otra risa más alta.

—Basta de intimidarme. Estás comenzando a sonar como una reversión de la Bella y la Bestia. Todos sabemos que eres guapo, Scott.

Scott le dio un apretón afectuoso a mi rodilla.

—Nunca me oirás admitirlo de nuevo, así que escúchame. Luces bien, Grey. En una escala de uno a diez, definitivamente estás en la mitad superior.

—Eh, gracias.

—No eres el tipo de chica a la que yo hubiera perseguido en Portland, pero yo no soy el mismo tipo que era en aquel momento tampoco. Eres un poco demasiado buena para mí, y seamos honestos, un poco demasiado lista.

—Pero tú tienes la inteligencia de la calle —señalé.

—Deja de interrumpirme. Vas a hacer que pierda mi lugar.

—¿Tienes este discurso aprendido de memoria?

Una sonrisa.

—Tengo mucho tiempo en mis manos. Como decía... demonios. Me olvidé dónde estaba.

—Me estabas diciendo que puedo estar tranquila de que soy más atractiva que la mitad de las chicas en mi escuela.

—Eso es una forma de decir. Si quieres ponerte técnica, eres más atractiva que el noventa y nueve por ciento. Más o menos.

Apoyé una mano sobre mi corazón.

—No tengo palabras.

Scott se arrodilló y aferró mi mano de forma dramática.

—Sí, Nora. Sí. Iré al baile de Bienvenida contigo.

Bufé.

—Estás tan pagado de ti mismo. Nunca pregunté.

—¿Ves? Demasiado lista. De cualquier manera, ¿cuál es el gran problema? Necesitas una cita, y aunque quizás yo no sea tu opción número uno, seré suficiente.

Una clara imagen de Patch apareció en mis pensamientos, pero la aparté. Lógicamente, sabía que no había manera de que Scott pudiera leer mi mente, pero eso no aliviaba mi culpa. No estaba lista para decirle que ya no estaba trabajando exclusivamente con él para derrotar a Hank; que había enrolado la ayuda de mi ex novio, que resultaba ser dos veces más ingenioso, dos veces más peligroso, la encarnación de la perfección masculina... y un ángel caído. Lastimar a Scott era lo último que quería. De forma inesperada, me había encariñado con él.

Y mientras encontraba raro que Scott hubiera decidido de repente que la complacencia fuera la manera de llegar a Hank, no tenía el corazón para decirle que no se le permitía tener una noche de diversión. Como él había dicho, el baile de Vuelta a Clases sería una de las últimas cosas en el radar de Hank.

—Okay, okay —dije, dándole un agujonazo juguetón en el hombro—. Es una cita. —Puse una cara seria—. Pero mejor no exageres con respecto a cuán bien luces en un esmoquin.



No fue hasta más tarde esa noche que me di cuenta de que no le había contado a Scott acerca del edificio señuelo de Hank y la verdadera casa segura de los Nefilim. ¿Quién hubiera imaginado que la Vuelta a Clases sería más pesaría sobre mis pensamientos más que tropezar dentro de una barraca de Nefilim armados? Era en momentos como este que tener el número de celular de Scott hubiera sido realmente útil. Aunque pensándolo bien, no estaba segura de que Scott tuviera un celular. Los teléfonos podían ser rastreados.

A las seis me senté a cenar con mamá.

—¿Cómo fue tu día? —preguntó.

—Puedo decirte que fue absolutamente fantástico, si quieres —dije, masticando un mordisco de ziti⁵ horneada.

—Oh, querida. ¿El Volkswagen se rompió de nuevo? Fue muy generoso de Hank el arreglarlo, y estoy segura de que ofrecería su ayuda de nuevo, si se lo pidieras.

⁵ Ziti: son un tipo de pasta italiana de grano duro, de forma cilíndrica (parecidos a los macarrones).

Ante la admiración ciega de mi madre por Hank, tuve que exhalar lentamente para recuperar la compostura.

—Peor. Marcie me nominó para la realeza del baile de Bienvenida. Peor aún, llegué a la boleta.

Mamá bajó su tenedor. Lucía anonadada.

—¿Estamos hablando de la misma Marcie?

—Ella dijo que Hank le contó acerca de las alucinaciones, y me ha hecho su caso de caridad. Yo no le conté a Hank acerca de las alucinaciones.

—Esa fui yo —dijo ella, pestañeando sorprendida—. No puedo creer que él compartiera esa información con Marcie. Recuerdo claramente haberle dicho que lo mantuviera privado. —Abrió la boca, luego la cerró lentamente—. Al menos, estoy casi segura de hacerlo. —Dejó sus utensilios con un tintineo—. Juro que la edad me está venciendo. No parezco recordar nada más. Por favor no culpes a Hank. Asumo la responsabilidad completa.

No podía soportar ver a mi mamá perdida y desconcertada. La edad no tenía nada que ver con su incapacidad de recordar. No tenía dudas de que Patch tenía razón; estaba bajo la influencia de Hank. Me pregunté si él le hacía trucos mentales día por día, o si le había inculcado un sentido general de obediencia y lealtad.

—No te preocupes por eso —murmuré. Tenía una pieza de ziti posada en mi tenedor, pero había perdido mi apetito. Patch me había dicho que no tenía ningún sentido intentar explicarle la verdad a mi mamá (ella no me hubiera creído), pero eso no hacía que yo no quisiera gritar con frustración. No estaba segura de cuánto más tiempo pudiera mantener la charada: comer, dormir, sonreír, como si nada estuviera mal.

Mamá dijo:

—Por esto debe ser que Hank sugirió que Marcie y tú vayan juntas a comprar un vestido. Le dije que me sorprendería mucho que tú tuvieras deseo alguno de ir al baile, pero él debe haber sabido lo que Marcie estaba planeando. Por supuesto, no tienes obligación de ir a ningún lado con Marcie —corrigió apresuradamente—. Creo que sería mucho para ti, pero claramente Hank no sabe cómo te sientes con respecto a Marcie. Creo que sueña con ver que ambas familias se lleven bien. —Soltó una risita miserable.

Considerando las circunstancias, no podía obligarme a unírmele. No sabía cuánto de lo que ella decía venía del corazón, y cuánto era dictado por los

trucos mentales de Hank. Pero estaba muy claro que si ella estaba pensando en casamiento, Patch y yo necesitábamos trabajar más rápido.

—Marcie me acorraló después de la escuela y me dijo, sí, me *dijo*, que íbamos a ir a comprar un vestido juntas esta noche. Como si yo no tuviera absolutamente nada que decir al respecto. Pero está todo bien. Vee y yo tenemos un plan. Le mandé un mensaje de texto a Marcie y le dije que no podía ir de compras porque no tenía dinero. Luego le dije cuánto lo lamento, porque realmente quería su aporte. Ella me devolvió el mensaje y dijo que Hank le había dado su tarjeta de crédito y que ella iba a pagar.

Mamá gimió con desaprobación, pero sus ojos se arrugaron con diversión.

—Por favor dime que te crié mejor que esto.

—Ya elegí el vestido que quiero —dije alegremente—. Haré que Marcie pague por él, y luego Vee nos encontrará cuando salgamos de la tienda. Llevaré el vestido, descartaré a Marcie, e iré por rosquillas con Vee.

—¿Cómo luce el vestido?

—Vee y yo lo encontramos en Silk Garden. Es un vestido de fiesta que llega arriba de la rodilla.

—¿Qué color?

—Tendrás que esperar y verlo. —Sonreí endiabladamente—. Cuesta ciento cincuenta dólares.

Mamá descartó eso con un movimiento de su mano.

—Estaría sorprendida si Hank siquiera lo nota. Deberías ver como gasta dinero.

Me acomodé en la silla, complacida conmigo misma.

—Entonces supongo que no le molestará comprarme zapatos también.

Se suponía que me encontrara con Marcie en Silk Garden a las siete. Silk Garden era una boutique de vestidos en la esquina de Asher y la Décima. Desde el exterior se parecía a un castillo, con una puerta de roble y acero y un camino de guijarros. Los árboles estaban envueltos de luces decorativas azules. En las ventanas frontales, maniquíes modelaban vestidos lo suficientemente hermosos

para comérselos. Cuando era pequeña, mis sueños de grandeza incluían volverme una princesa y reclamar Silk Garden como mi castillo.

A las siete y veinte, recorrí el estacionamiento, buscando el auto de Marcie. Marcie conducía un Toyota Rojo 4Runner, completo. De alguna manera tuve la sensación de que su palanca de cambios no se salía de lugar. Dudaba que siquiera tuviera que golpear su tablero por diez minutos enteros antes de que el motor arrancara. Y estaba dispuesta a apostar que su vehículo nunca se rompía a mitad de camino de la escuela. Eché una mirada melancólica en dirección al Volkswagen y suspiré.

Un 4Runner rojo viró hacia el estacionamiento, y Marcie salió de un salto.

—Perdón que llegue tarde —dijo, poniendo su bolso en su hombro—. Mi perro no me dejaba ir.

—¿Tu perro?

—Boomer. Los perros son gente también, sabes.

Vi mi oportunidad.

—No te preocupes. Ya miré adentro. También elegí mi vestido. Podemos hacer esto realmente rápido, y puedes volver con Boomer.

Su rostro cayó.

—¿Qué hay de mi aporte? Dijiste que valorabas mi opinión.

Sólo valoro la tarjeta de crédito de tu padre.

—Sí, sobre eso. Tenía todas las intenciones de esperarte, pero luego vi el vestido. Me habló.

—¿En serio?

—Sí, Marcie. Los cielos se abrieron y los ángeles cantaron 'Aleluya' —En mi mente, golpeé mi cabeza contra un muro.

—Muéstrame el vestido —dictó—. Te das cuenta de que tienes un tono tibio de piel, ¿verdad? El color equivocado te va a lavar.

Dentro, llevé a Marce hasta el vestido. Era un vestido de fiesta con un estampado de tartán en verde y azul marino y una falda con pliegues. La vendedora había dicho que destacaba mis piernas. Vee dijo que me hacía ver como si realmente tuviera pecho.

—Ew —dijo Marcie—. ¿Tartán? Demasiado colegiala.

—Bueno, es el que quiero.

Ella reviso el perchero, tomando uno de mi tamaño.

—Quizás luzca mejor puesto. Pero no creo que cambie de opinión.

Acarreé el vestido hacia el vestidor. Este era el vestido. Marcie podía tener una pataleta toda la noche; no iba a hacer que cambiara de opinión.

Deseché mis jeans y me deslicé dentro del vestido. No podía subir el cierre. Di vuelta el vestido y miré la etiqueta. Talle cuatro. Quizás un error honesto, quizás no. Para no darle el dedo a Marcie, metí el tejido adiposo en mi zona media dentro del vestido. Por un minuto, lució como si pudiera funcionar. Luego la realidad se asentó.

—¿Marcie? —llamé a través de la cortina.

—¿Mmm?

Le entregué el vestido.

—Talla equivocada.

—¿Demasiado grande? —Su voz estaba adornada con una excesiva inocencia.

Alejé el cabello de mi rostro con un soplido para evitar decir algo cínico.

—Un talle seis funcionará, muchas gracias.

—Oh. Demasiado *pequeño*.

Era bueno que yo estuviera en mi ropa interior, o me hubiera visto tentada a salir y atacarla.

Un minuto más tarde Marcie empujó un talle seis a través de las cortinas. Detrás, pasó un vestido largo rojo.

—No es que quiera alterar la votación, pero creo que el rojo es el color. Más glamoroso.

Colgué el vestido en el gancho, le saqué la lengua, y me metí dentro del vestido de fiesta de tartán. Giré frente al espejo y formé un silencioso chillido con los labios. Me imaginé descendiendo las escaleras de la graja en la noche del baile mientras Scott miraba desde abajo. De repente no estaba imaginando a Scott.

Patch se apoyaba en la baranda, vestido con un traje a medida negro y una corbata plateada.

Le di una sonrisa coqueta. Él extendió su brazo y me escoltó hacia la puerta. Olía tibio y terroso, como arena al sol.

Incapaz de controlarme, tomé las solapas de su chaqueta y lo atraje para un beso.

—Podría hacerte sonreír así, y son los impuestos a las ventas.

Giré rápidamente para encontrar al verdadero Patch de pie en el vestuario detrás de mí. Vestía jeans y una ceñida camiseta blanca. Sus brazos estaban cruzados flojamente sobre su pecho, y sus ojos negros me sonreían.

Un calor que no era completamente incómodo corrió por mi cuerpo.

—Podría hacer todo tipo de bromas pervertidas en este momento —dije sarcásticamente.

—Yo podría decirte cuánto me gustas en ese vestido.

—¿Cómo entraste?

—Me muevo en formas misteriosas.

—Dios se mueve en formas misteriosas. Tú te mueves como el rayo, aquí un minuto, ausente el siguiente. ¿Cuánto tiempo has estado parado ahí? —Moriría de vergüenza si él me había visto intentar apretujarme dentro de un talla cuatro. ¡Por no mencionar verme desnudarme!

—Hubiera golpeado, pero no quería quedarme afuera y arriesgarme con Marcie. Hank no puede saber que tú y yo estamos juntos de nuevo.

Intenté no analizar demasiado lo que “estar juntos” significaba.

—Tengo noticias —dijo Patch—. Contacté a Dabria. Accedió a ayudarnos a interferir a Hank, pero primero necesito aclarar las cosas. Dabria es más que una vieja conocida. Nos conocimos antes de que yo cayera. Era una relación por conveniencia, pero no hace mucho, ella causó su buena cantidad de problemas.

—Hizo una pausa—. La cual es una manera agradable de decir que intentó matarte.

Oh Dios.

—Superó sus celos, pero quería que lo supieras —concluyó.

—Bueno, ahora lo sé —dije algo agriamente. No estaba especialmente orgullosa de mi repentina inseguridad pero, ¿no podría haberme contado esto antes de llamarla?—. ¿Cómo sabemos que no va a jugar a la asesina de nuevo?

Sonrió.

—Tengo un seguro.

—Suenas vago.

—Ten un poco de fe.

—¿Cómo luce? —Y ahora me había rebajado de simple insegura a superficial.

—Flacucha, cabello sin lavar, como una dona en el centro, una sola ceja. —
Sonrió—. ¿Satisfecha?

Me pregunté si eso se traduciría en curvilínea y hermosa con el cerebro de un astrofísico.

—¿Ya la has visto en persona?

—No será necesario. Lo que quiero de ella no es complicado. Antes de caer, Dabria era un ángel de la muerte y podía ver el futuro. Afirma que todavía tiene el don y que gana dinero decente de, créelo o no, sus clientes Nefilim.

Me imaginé dónde estaba yendo con todo esto.

—Va a mantener una oreja en la tierra. Va a espiar a sus clientes y ver qué surge con respecto a Hank.

—Buen trabajo, Ángel.

—¿Cómo espera Dabria que se le pague?

—Déjame manejar eso.

Puse las manos en mis caderas.

—Respuesta equivocada, Patch.

—Dabria ya no tiene interés en mí. Está motivada por el frío, duro dinero. —
Cerró el espacio entre nosotros, deslizando sus dedos afectuosamente por el lado interno de mi collar—. Y yo ya no estoy interesado en ella. He puesto mis ojos en otro lugar.

Me alejé de su mano, sabiendo muy bien el poder seductor que su contacto tenía para borrar inclusive los pensamientos más importantes.

—¿Podemos confiar en ella?

—Yo soy el que le arrancó las alas cuando cayó. Tengo una de sus plumas en custodia, y ella lo sabe. A menos que quiera pasar el resto de la eternidad haciéndole compañía a Rixon, va a estar motivada para mantenerse bien conmigo.

Una póliza de seguros. Bingo.

Sus labios rozaron los míos.

—No me puedo quedar mucho. Estoy trabajando en otras pistas, y te informaré si tienen éxito. ¿Estarás en casa esta noche?

—Sí —dije con vacilación—, pero ¿no te preocupa Hank? Estos días, es tan permanente en mi casa como un artefacto de iluminación.

—Puedo evitarlo —dijo con un brillo misterioso en sus ojos—. Vendré a ti en sueños.

Incliné mi cabeza hacia un lado, evaluándolo.

—¿Es una broma?

—Para que funcione, tienes que estar abierta a la idea. Vamos rumbo a un comienzo prometedor.

Esperé por el remate, pero rápidamente me di cuenta de que él estaba muy serio.

—¿Cómo funciona? —pregunté con escepticismo.

—Tú sueñas, y yo me inserto en ello. No intentes bloquearme, y estaremos bien.

Me pregunté si debería contarle de que tenía un récord increíble de no bloquearlo cuando se trataba de mis sueños.

—Una cosa más —dijo—. Tengo de buena fuente que Hank sabe que Scott está en la ciudad. Yo no lo pensaría dos veces si lo atrapan, pero sé que él significa algo para ti. Dile que se quede oculto. Hank no tiene a los desertores en alta estima.

Una vez más, tener una manera legítima de contactar a Scott hubiera sido útil.

Del otro lado de la cortina, oí a Marcie discutiendo con la vendedora. Probablemente sobre algo tan trivial como una mancha de polvo en el espejo de cuerpo completo.

—¿Marcie sabe lo que es realmente su padre?

—Marcie vive en una burbuja, pero Hank amenaza continuamente con reventarla. —Inclino su cabeza hacia mi vestido—. ¿Cuál es la ocasión?

—El baile de Bienvenida —dije, girando—. ¿Te gusta?

—Lo último que oí, es que el baile requiere una cita.

—Sobre eso —contesté evasivamente—. Voy a... ir con Scott. Ambos pensamos que un baile de la secundaria es el último lugar que Hank patrullaría.

Patch sonrió, pero fue una sonrisa apretada.

—Retiro lo dicho. Si Hank quiere disparar a Scott, tiene mi bendición.

—Sólo somos amigos.

Él levantó mi mentón y me besó.

—Mantenlo así. —Desenganchó sus lentes de sol de aviador de su camiseta y los deslizó sobre sus ojos—. No le digas a Scott que no le advertí. Tengo que irme, pero me mantendré en contacto.

Él se agachó. Y se fue.



capítulo 24

Traducido por Cyely DiviNna y Niïi

Corregido por LizC

Después de que Patch se fue, decidí que era hora de dejar de jugar a la princesa y cambiarme de nuevo a mi ropa habitual. Acababa de tirar de mi camiseta por encima de mi cabeza cuando sabía que algo no estaba bien. Y entonces me di cuenta. Mi bolso había desaparecido.

Miré debajo del banquillo lujoso, pero no estaba allí. A pesar de que estaba casi segura de que no lo había colgado en un gancho, miré detrás del vestido rojo. Empujando mis pies en mis zapatos, eche atrás la cortina y me apresuré a la zona del almacén principal. Encontré a Marcie abriéndose paso a través de un bastidor de corpiños con revestimiento.

—¿Has visto mi bolso?

Se detuvo el tiempo suficiente para decir:

—Estaba en el vestuario contigo.

Una vendedora se entrometió en la conversación.

—¿Era una alforja de cuero marrón? —me preguntó.

—¡Sí!

—Acabo de ver a un hombre salir de la tienda con él. Entró sin decir una palabra, y yo asumí que era tu padre. —Ella se tocó la cabeza, frunciendo el ceño—. De hecho, podría haber jurado que él dijo que lo era... pero tal vez me imaginé todo esto. Todo el momento se sentía tan extraño. Mi cabeza se sentía confusa. No puedo explicarlo.

Un truco mental, pensé.

Ella añadió:

—Tenía el cabello gris y llevaba un suéter de rombos...

—¿Por qué camino se fue? —la interrumpí.

—Salió por las puertas delanteras, en dirección hacia el estacionamiento.

Salí corriendo. Podía oír a Marcie en mis talones.

—¿Crees que esta es una buena idea? —jadeó—. Quiero decir, ¿qué pasa si tiene un arma? ¿Y si está mentalmente inestable?

—¿Qué clase de hombre se roba un bolso por debajo de la puerta del vestidor?
—exigí en voz alta.

—Tal vez estaba desesperado. Tal vez necesitaba dinero.

—¡Entonces él debería haber tomado tu bolso!

—Todo el mundo sabe que el Silk Garden es elegante —racionalizó Marcie—. Probablemente pensó que iba a ganar a lo grande, sin importar que bolso agarrara.

Lo que no podía decirle a Marcie era que lo más probable es que fuera un Nefilim o un ángel caído. Y el instinto me dijo que estaba motivado por algo más grande que un potencial puñado de dinero en efectivo.

Corrimos por el estacionamiento al mismo tiempo que un sedán negro se retiraba de una plaza de aparcamiento. El resplandor de los faros hacía imposible ver más allá del parabrisas. El motor aceleró y el coche salió disparado hacia nosotras.

Marcie tiró de mi manga.

—¡Muévete, idiota!

Los neumáticos chillaron, el coche salió por delante de nosotras a la calle. El conductor se pasó la señal del alto, apagó sus luces, y desapareció en la noche.

—¿Has visto qué clase de coche era? —preguntó Marcie.

—Un Audi A6. Tengo una parte de la matrícula.

Marcie me apreció de arriba a abajo.

—No está mal, Tigre.

Le dirigí una mirada de pura irritación.

—¿No está mal? ¡Se escapó con *mi* bolso! ¿No te parece un poco extraño que un hombre que conduce un llamativo Audi necesite robar bolsos? ¿Mi bolso en particular? —Lo que plantea la cuestión, ¿qué hizo que un inmortal quiera mi bolso?

—¿Era de diseñador?

—¡Intenta con Target⁶!

Marcie se encogió de hombros.

—Bueno, eso fue muy emocionante. ¿Y ahora qué? ¿Lo dejamos así y volvemos a las compras?

—Voy a llamar a la policía.

Treinta minutos después, una patrulla estacionó en la acera en frente de Silk Garden y el detective Basso salió. De repente me hubiera gustado seguir el consejo de Marcie y haber dejado atrás todo el asunto. Mi noche acababa de ir de mal en peor.

Marcie y yo estábamos en el interior, mirando por las ventanas, y el detective Basso entró y nos encontró. Sus ojos mostraron sorpresa inicialmente al verme, y cuando pasó la mano por su boca, estaba bastante segura de que era para ocultar una sonrisa.

—Alguien robó mi bolso —le informé.

—Cuéntame de esto —dijo.

—Entré en la sala de vestuarios para probarme vestidos para el regreso a casa. Cuando terminé, me di cuenta de que mi bolso no estaba en el suelo donde lo había dejado. Salí, y la vendedora me dijo que había visto a un hombre corriendo con él.

—Tenía el cabello gris y un suéter de rombos —ofreció amablemente la vendedora.

—¿Las tarjetas de crédito estaban en el bolso? —preguntó el detective Basso.

—No.

—¿Dinero?

⁶ **Target Corporation (NYSE: TGT):** es una cadena de grandes almacenes, similar a la popularmente conocida Wal-Mart, caracterizada por ventas de todo tipo de productos.

—No.

—¿Cuál es el valor total de los elementos que faltan?

—Setenta y cinco dólares. —El bolso había costado sólo veinte, pero una fila de dos horas para obtener una licencia de conducir nueva tenía que valer por lo menos cincuenta.

—Voy a presentar un informe, pero no hay mucho que podamos hacer. En el mejor de los casos, el sujeto se deshará del bolso y alguien lo tomará. En el peor de los casos, te compras un bolso nuevo.

Marcie enlazó su brazo con el mío.

—Mira el lado bueno —dijo ella, acariciando mi mano—. Perdiste un bolso barato, pero estás ganando un vestido elegante. —Ella me entregó una bolsa para vestidos con el logotipo de Silk Garden—. Todo está bajo control. Puedes agradecerme más adelante.

Miré dentro de la bolsa. El vestido rojo hasta los pies colgaba cuidadosamente en el interior.



Yo estaba en mi habitación, partiendo con el tenedor un pedazo de pastel de chocolate. Miraba con malicia el vestido rojo, que había colgado en la puerta del armario. Todavía no me lo había probado, pero tuve la clara visión de que iba a lucir misteriosamente como Jessica de *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* Menos las copas D.

Me lavé los dientes, eché agua en mi cara, y me embadurné crema para los ojos. Dándole las buenas noches a mi madre, caminé por el pasillo hasta mi habitación, me abotoné un lindo par de pijamas de franela de Victoria's Secret, y apagué las luces.

Siguiendo el consejo de Patch, limpié mi mente y me preparé para dormir. Patch dijo que podría entrar en mis sueños, pero yo tenía que estar abierta a la idea. Yo estaba un poco escéptica, con un poco de esperanza. Y no con lo más mínimo en contra. Después de la noche que había tenido, lo único que podía imaginar que me hiciera sentir mejor era tener a Patch tomándome entre sus brazos. Mejor en un sueño que nada.

Acostada en la cama, pensé en mi día, dejando que mi subconsciente girara los recuerdos en fantasmas de ensueños. Mi mente jugaba con trozos de diálogo, con destellos de color. De repente, estaba de pie en el vestuario en el Jardín de la Seda con Patch. Sólo que en esta versión, tenía sus dedos metidos en las presillas de mis jeans y mis dedos estaban despeinando su cabello. Nuestras bocas estaban a una pulgada de distancia, y podía sentir el calor de su aliento.

El sueño casi me había remolcado por completo cuando sentí que mis mantas eran arrastradas fuera de mi cuerpo.

Me senté para encontrar a Patch de pie junto a mi cama. Llevaba los mismos jeans y la camiseta blanca que le había visto antes, haciendo una bola con mis mantas, y arrojándolas a un lado.

Una sonrisa iluminó sus ojos.

—¿Dulces sueños?

Miré a mi alrededor. Todo en mi habitación estaba justo como debía estarlo. La puerta estaba cerrada, solo la luz de la noche encendida. Mis ropas estaban recogidas sobre el sillón donde las había dejado, y el vestido de Jessica Rabbit aún colgaba de la puerta del armario. A pesar de no haber evidencia visible, algo se siente... que no está bien.

—¿Esto es real? —le pregunté a Patch—. ¿O un sueño?

—Un sueño.

Le di una risa agradecida.

—Vaya. Podrías haberme engañado. Es tan real.

—La mayoría de los sueños lo son. No es hasta que despiertas que ves todos los agujeros en la trama.

—Me hablas a través de este.

—Estoy en el paisaje de tu sueño. Imagina que tu subconsciente y el mío caminan a través de una puerta que has creado en tu mente. Estamos en la habitación juntos, pero no es un lugar físico. La habitación es imaginaria, pero nuestros pensamientos no lo son. Tú decides el escenario y la ropa que llevas, y decides todo lo que dices. Pero como realmente estoy contigo en el sueño, a diferencia de una versión de mí que tú misma ideaste, las cosas que digo y hago no son obra de tu imaginación. Puedo controlar esas cosas.

Estaba bastante segura de haber entendido lo suficiente para continuar.

—¿Estamos a salvo aquí?

—Si estás preguntando si Hank nos espía, no, probablemente no.

—Pero si tú puedes hacer esto, ¿qué le impide hacerlo a él? Sé que es un Nefilim, y a menos que esté muy lejos de aquí, parece que los ángeles caídos y los Nefilim tienen un montón de los mismos poderes.

—Hasta que intenté invadir tus sueños hace unos meses, yo no sabía mucho sobre cómo funciona el proceso. Desde entonces he aprendido que requiere una fuerte conexión entre ambos sujetos. También sé que el sujeto tiene que estar soñando profundamente. La sincronización puede ser difícil y requiere paciencia. Si invades demasiado pronto, el sujeto despertará. Si dos ángeles, o Nefilim, o cualquier combinación de los dos, invaden un sueño al mismo tiempo, empujando y tirando con sus propios objetivos, es mucho más probable que el soñador se despierte. Te guste o no, Hank tiene una fuerte conexión contigo. Pero si él no ha tratado de invadir tus sueños aún, no creo que vaya a iniciar esta tarde en el juego.

—¿Cómo aprendiste todo esto?

—Ensayo y error. —Él vaciló, como si debiera andar con cuidado con el significado de sus siguientes palabras—. También recibí un poco de ayuda externa de un ángel caído que cayó recientemente. A diferencia de mí, ella tenía un buen conocimiento de la ley ángel antes de caer. No me sorprendería si tiene el Libro de Enoc, un tomo sobre la historia de los ángeles, memorizado. Yo sabía que si alguien tenía respuestas, sería ella. Después de un poco de presión, me dijo. —Su rostro era una máscara de indiferencia—. Con ella, me refiero a Dabria.

Mi corazón dio un giro desagradable. Yo no quería tener celos de la ex de Patch; obviamente comprendía que no había manera de que él no tuviera algún tipo de historia romántica, pero sentía una irresistible aversión hacia Dabria. Tal vez una ira residual... ella había tratado de matarme. O tal vez el instinto me dice que no dudaría en traicionarnos otra vez.

—¿Así que te encontraste con ella en persona después de todo? —le pregunté con tono acusador.

—Nos encontramos hoy, y mientras que la vi, decidí ir al fondo de una serie de preguntas que han estado vagando en mi mente. He estado buscando una manera de comunicarme contigo sin ser detectado, y no iba a desperdiciar la oportunidad de que me pudiera dar respuestas.

Apenas lo escuché.

—¿Por qué te siguió hasta abajo?

—Ella no lo dijo, y no es importante. Tenemos lo que queríamos, y eso es lo que me importa. Ahora tenemos una forma de comunicación privada.

—¿Acaso todavía se ve medio pálida y flácida?

Patch rodó los ojos.

Era muy consciente de que había esquivado mi pregunta.

—¿Ella ha estado en tu estudio?

—Esto está empezando a sentirse como "Veinte Preguntas", Ángel.

—En otras palabras, lo ha hecho.

—No, no lo ha hecho —respondió Patch con paciencia—. ¿Podemos dejar de hablar de Dabria?

—¿Cuándo puedo reunirme yo con ella? —*Y decirle que mantenga sus manos apartadas.*

Patch rascó su mejilla, pero creí ver su boca torcerse.

—Probablemente esa no sea una buena idea.

—¿Qué se supone que significa eso? No crees que pueda manejarla yo sola ¿verdad? ¡Gracias por el voto de confianza! —dije, estallando contra él y mis propias inseguridades estúpidas.

—Creo que Dabria es narcisista y ególatra. Es mejor permanecer lejos de ella.

—¡Tal vez deberías hacer caso a tu propio consejo!

Comencé a girarme lejos de él, pero Patch aferró mi brazo y me hizo voltear para enfrentarlo. Presionó su frente contra la mía. Comencé a alejarme, pero entrelazó sus dedos con los míos, atrapándome de forma efectiva contra él.

—¿Qué tengo que hacer para convencerte de que estoy utilizando a Dabria por un motivo, un único motivo: destruir a Hank, parte por parte si es necesario, y hacerle pagar por todo lo que ha hecho para lastimar a la chica que amo?

—No confío en Dabria —dije, todavía aferrándome a una parte de mi indignación.

Cerró sus ojos, y creí haber escuchado el más ligero de los suspiros.

—Finalmente algo en lo que estamos de acuerdo.

—No creo que debamos utilizarla, incluso si ella puede llegar al círculo más cercano de Hank más rápido que tú o yo.

—Si tuviéramos más tiempo, u otra opción, la tomaría. Pero por ahora, ella es nuestra mejor oportunidad. No me traicionará. Es demasiado inteligente. Tomará el dinero que le estoy ofreciendo y se alejará, incluso si eso hiere su orgullo.

—No me gusta. —Me acurruqué contra Patch, e incluso en el sueño, la calidez de su cuerpo disipó de forma inmediata cualquier escalofrío que persistiera—. Pero confío en ti.

Él me besó, un momento largo y tranquilizante.

—Algo extraño ocurrió esta noche —dije—. Alguien robó mi bolso del vestidor en Silk Garden.

Patch inmediatamente frunció el ceño.

—¿Esto ocurrió luego de que me fui?

—O fue ahí, o justo antes de que llegaras.

—¿Viste quién lo tomó?

—No, pero la vendedora dijo que fue un hombre lo suficientemente mayor para ser mi padre. Ella lo dejó irse sin oponerse, pero creo que él puede haber utilizado un truco mental con ella. ¿Crees que sea una coincidencia que un inmortal robara mi bolso?

—No creo que nada sea una coincidencia. ¿Qué vio Marcie?

—Aparentemente nada, incluso a pesar de que la tienda estaba prácticamente vacía. —Evalué sus ojos, fríos y calculadores—. Crees que Marcie estuvo involucrada, ¿verdad?

—Es difícil de creer que no viera nada. Comienza a sentirse como si toda la noche hubiera sido una trampa. Cuando entraste al vestidor, ella podría haber realizado una llamada, dejándole saber al ladrón que era seguro entrar. Podría haber visto tu bolso por debajo de la cortina, y haberlo ayudado durante el robo en cada paso.

—¿Por qué querría ella mi bolso? A menos... —Me detuve—. Ella pensó que llevaba el collar que Hank quiere. —Me di cuenta—. Él la involucró en esto. Ella estaba interpretando un papel para él.

La boca de Patch se había convertido en una sombría línea.

—Él no está por debajo de poner a su hija en peligro. —Sus ojos oscilaron hacia los míos—. Demostró eso contigo.

—¿Todavía estás convencido de que Marcie no sabe qué es realmente Hank?

—No lo sabe. No aún. Hank podría haberle mentido sobre las razones por las que necesitaba el collar. Podría haberle dicho que le pertenecía, y ella no haría preguntas. Marcie no es del tipo que hace preguntas. Si ve su objetivo, se lanza a por él como un pit bull.

Pit bull. Dímelo a mí.

—Hay una cosa más. Logré ver el coche antes de que el ladrón huyera. Era un Audi A6.

Por la mirada en sus ojos, supe que la información significaba algo para él.

—La mano derecha de Hank, un Nefilim llamado Blakely, conduce un Audi.

Un estremecimiento se deslizó a lo largo de mi columna.

—Estoy comenzando asustarme un poco. Claramente piensa que puede utilizar el collar para obligar a hablar al arcángel. ¿Qué necesita que ella le diga? ¿Qué sabe ella para que él se arriesgue a las represalias de los arcángeles por ello?

—Y tan cerca del Jeshvan —murmuró Patch, con una mirada de distracción nublando sus ojos.

—Podríamos intentar destruir al arcángel —sugerí—. De esa forma, incluso si Hank consigue el collar, no tendrá un arcángel.

—Había pensado en eso, pero estamos frente a dos grandes problemas. En primer lugar, el arcángel confía en mí incluso menos que en Hank, y si me ve en cualquier lugar cerca de su jaula, ella va a hacer un montón de ruido. En segundo lugar, el almacén de seguridad de Hank está plagado con sus hombres. Necesitaría mi propio ejército de ángeles caídos para ir en contra de ellos, y va a ser muy difícil que convenza a los ángeles caídos para que me ayuden a rescatar a un arcángel.

Nuestra conversación pareció llegar a un punto muerto, ambos contemplamos nuestra breve lista de opciones en silencio.

—¿Qué le ocurrió al otro vestido? —preguntó Patch al final. Seguí su mirada hacia el vestido de Jessica Rabbit.

Dejé salir un suspiro.

—Marcie pensó que me vería mejor en rojo.

—¿Qué piensas tú?

—Pienso que Marcie y Dabria serían amigas de forma instantánea.

Patch se rió bajo, el sonido acariciando mi piel casi tan seductoramente como si la hubiera besado.

—¿Quieres mi opinión?

—Bien puedes darla, ya que aparentemente todos parecen tener algo que decir al respecto.

Se sentó sobre mi cama, recostándose despreocupadamente sobre sus codos.

—Pruébatelo.

—Probablemente es un poco ajustado —dije, sintiéndome repentinamente el centro de atención—. Marcie tiende a reducir los números en lo referente a las tallas.

Él apenas sonrió.

—Tiene una ranura que se extiende hasta el muslo.

Su sonrisa se profundizó.

Encerrándome en mi armario, me metí en el vestido. Fluía como líquido sobre cada una de mis curvas. La ranura se abrió en la mitad de mi muslo, exponiendo mi pierna.

Dando un paso afuera, hacia la tenue luz, moví mi cabello fuera de mi nuca.

—¿Me subes el cierre?

Los ojos de Patch realizaron una lenta evaluación de mí, cambiando a un vívido negro.

—Me va a costar mucho enviarte con Scott usando ese vestido. Sólo como adelanto: si vuelves con ese vestido pareciendo incluso ligeramente arrugado, rastrearé a Scott, y cuando lo encuentre, no será nada bonito.

—Le transmitiré el mensaje.

—Si me dices dónde se está escondiendo, se lo daré yo mismo.

Tuve que esforzarme por no sonreír.

—Algo me dice que ese mensaje sería mucho más directo.

—Sólo digamos que captaría el punto.

Patch tomó mi muñeca y me atrajo para un beso, pero algo no estaba bien. Su cara se volvió borrosa en los bordes, disolviéndose en el fondo. Cuando sus labios encontraron los míos, difícilmente lo sentí. Peor, me sentí a mí misma alejarme de él como un trozo de cinta siendo arrancada de un cristal.

Patch lo notó también y maldijo bajo su aliento.

—¿Qué está ocurriendo? —pregunté.

—Es el mestizo —gruñó.

—¿Scott?

—Está golpeando la ventana de tu dormitorio. En cualquier segundo, despertarás. ¿Es esta la primera vez que viene a merodear por los alrededores durante la noche?

Pensé que sería más seguro no responder. Patch estaba en mi sueño y no podía hacer nada precipitado, pero eso no significaba que fuera una buena idea el convertir esta competición entre ellos en algo más grande.

—¡Terminaremos esto mañana! —Fue todo lo que tuve tiempo de decir antes de que el sueño, y Patch, se arremolinaran en los recovecos de mi mente.

El sueño se rompió, y por supuesto, Scott se encontraba de pie en mi habitación, cerrando la ventana detrás de él.

—Levántate y brilla —dijo.

Gemí.

—Scott, tienes que detener esto. Tengo clases a primera hora mañana. Además, estaba a la mitad de un sueño realmente bueno —refunfuñé como si fuera una idea de último momento.

—¿Sobre mí? —dijo, dándome una sonrisa arrogante.

Simplemente dije:

—Mejor que esto sea bueno.

—Mejor que bueno. Tengo un puesto tocando el bajo en una banda llamada Serpentine. Abriremos en el Devil's Handbag la próxima semana. Los miembros de la banda consiguen dos boletos gratis, y tú eres una de las afortunadas beneficiadas. —Con un movimiento florido, lanzó los dos boletos sobre mi cama.

Me sentía más y más despierta a cada segundo.

—¿Estás loco? ¡No puedes estar en una banda! Se supone que tienes que estar escondiéndote de Hank. Ir al baile conmigo es una cosa, pero esto es llevar las cosas demasiado lejos.

Su sonrisa murió, su expresión agria.

—Pensé que estarías feliz por mí, Grey. He pasado los últimos dos meses escondiéndome. Ahora estoy viviendo en una cueva y hurgando en busca de comida, lo que se está haciendo cada vez más difícil de encontrar ahora que el invierno se acerca. No tengo televisión, ni celular. Estoy completamente desconectado. ¿Quieres la verdad? Estoy hastiado de esconderme. Vivir huyendo no es vivir. Bien podría estar muerto. —Acarició el anillo de la Mano Negra, todavía ubicado alrededor de su dedo—. Me alegro de que me hayas convencido de usar esto otra vez. No me siento tan vivo en meses. Si Hank intenta cualquier cosa, se encontrará con una gran sorpresa. Mis poderes se han intensificado.

Pateé mis sábanas y le hice frente.

—Scott, Hank sabe que estás en la ciudad. Tiene a sus hombres buscándote. Tienes que permanecer oculto hasta... el Jeshvan por lo menos —solté, creyendo que el interés de Hank en Scott se desvanecería una vez que la totalidad de sus planes, sin importar lo que ellos fueran, se desarrollaran.

—Sigo diciéndome eso, ¿pero qué pasa si no lo hace? —observó de forma insulsa—. ¿Qué pasa si él se olvidó de mí y todo esto es por nada?

—*Sé* que te está buscando.

—¿Lo oíste decirlo? —preguntó, dándose cuenta de mi farol.

—Algo como eso. —Dado su estado actual, no podía obligarme a decirle de dónde había salido la información. Scott no se tomaría el consejo de Patch seriamente. Y luego tendría que explicarle por qué estaba involucrada con Patch en primer lugar—. Una fuente de confianza me lo dijo.

Él balanceó su cabeza hacia atrás y adelante.

—Estás intentando asustarme. Aprecio el gesto —dijo cínicamente—, pero ya he tomado mi decisión, he pensado en esto, y lo que sea que pase, puedo afrontarlo. Un par de meses de libertad es mejor que toda una vida en prisión.

—No puedes permitir que Hank te encuentre —insistí—. Si lo hace, te pondrá en una de sus prisiones reforzadas. Te torturará. Tienes que soportar esto un poco más. Por favor —rogué—. ¿Sólo un par de semanas más?

—A la mierda. Me voy de aquí. Voy a tocar en el Devil's Handbag vengas o no.

No entendía la repentina actitud rebelde. Hasta ahora, había sido muy meticuloso en lo de mantenerse alejado de Hank. Ahora estaba poniendo su cuello en la línea de fuego por algo tan trivial como un baile escolar... ¿y ahora una banda?

Un horrible pensamiento me asaltó.

—Scott, dijiste que el anillo de la Mano Negra te conecta a él. ¿Hay alguna posibilidad de que te esté arrastrando más cerca de él? Tal vez el anillo hace más que aumentar tus poderes. Tal vez es algún tipo de... carnada.

Scott resopló.

—La Mano Negra no va a atraparme.

—Estás equivocado. Y si sigues con esa actitud, él te atrapará antes de lo que crees —dije en voz baja pero firme.

Intenté tocar su brazo, pero él se alejó.

Salió por la ventana, cerrándola de golpe tras él.

capítulo 25

Traducido por sooi.luuli

Corregido por luchita_c

Era viernes, y la votación para la Bienvenida de la realeza estaba programada para celebrarse durante el almuerzo. Por el momento, estaba sentada en la clase de salud, mirando el reloj a centímetros del timbre de salida. En lugar de la preocupación por las cientos de personas con las que tenía que pasar los siguientes dos años de mi vida con el poder de explotar en histerismos viendo mi nombre en la votación, me concentré en Scott.

Necesitaba encontrar una manera de hablar con él dentro de la cueva, por medio de Jeshvan, y como precaución, necesitaba una manera de llegar a él para sacar el anillo de Mano Negra. Si eso no funcionaba, necesitaba una manera de retenerlo. Vagamente me preguntaba si podía reclutar la ayuda de Patch. Seguramente él sabía de varios lugares para retener a un Nefil, ¿pero él mismo le tendería una trampa a Scott? E incluso si conseguía hablar con Patch de cooperar, ¿cómo aprendería a confiar de vuelta en Scott? Él lo había visto como la última traición. No podía siquiera razonar con él de que era por su propia seguridad... él había dejado en claro la última noche que ya no valoraba su vida. *Estoy harto de ocultarme. Podría también estar muerto.*

En medio de mis pensamientos, el intercomunicador sobre el escritorio de la Srta. Jarbowski sonó. La voz de la secretaria llegó a través, cuidadosamente medida.

—¿Señorita Jarbowski? Perdón por la interrupción. ¿Enviaría a Nora Grey a la oficina de asistencia? —Un toque de simpatía se deslizaba en su tono.

La Srta. Jarbowski taconeaba impacientemente, aparentemente sin apreciar ser interrumpida en mitad de la frase. Movi6 rápidamente su mano en mi direcci6n.

—Toma tus cosas, Nora. No creo que lo hagas de vuelta antes de la campana.

Metí mi libro de texto en mi mochila y me dirigí hacia la puerta, preguntándome sobre lo que era esto. Sabía de dos razones por las que los estudiantes eran

llamados a la oficina de asistencia. Por abandono, y por las ausencias justificadas. Por lo que yo sabía, ninguna se aplicaba a mí.

En la oficina de asistencia, me arrastré a la puerta, y ahí es cuando lo vi. Hank Millar sentado en la sala de estar, sus hombros encorvados, su expresión demacrada. Su barbilla estaba apoyada en su puño, sus ojos miraban inexpresivamente hacia delante.

Reflexivamente me alejé. Pero Hank me vio e inmediatamente se puso de pie. La profunda simpatía grabada en su cara retorció mi estómago enfermo.

—¿Qué es eso? —Me encontré a mí misma tartamudeando.

Él eludió mirarme directamente.

—Ha sido un accidente.

Sus palabras repiquetearon dando vueltas en mi interior. Mi primer pensamiento fue, ¿por qué me importaría si Hank hubiera estado en un accidente? ¿Y por qué él había hecho todo el camino hasta la escuela para contarme?

—Tú mamá se cayó por las escaleras. Ella estaba usando tacones y perdió el equilibrio. Tuvo una contusión.

Una oleada de pánico me invadió. Dije algo que podría haber sido *no* o *ahora*. *No*, esto no podría estar pasando. Necesitaba ver a mi mamá *ahora*. De repente me arrepentí cada fuerte palabra que le había dicho ese par de semanas anteriores. Mis peores miedos avanzando desde toda dirección. Ya había perdido a mi padre. Si perdía a mi madre...

—¿Cuán serio es? —Mi voz tembló. En el fondo, sabía que no quería llorar en frente de Hank. Un problema trivial de orgullo que hacía añicos al momento en que imaginaba la cara de mi mamá. Cerré mis ojos, reteniendo las lágrimas.

—Cuando dejé el hospital, no podían decirme nada. Me vine aquí directo para alcanzarte. Ya te he firmado la salida con la secretaria de asistencia —explicó—. Te llevaré al hospital.

Sostuvo la puerta para mí, y mecánicamente me agaché bajo su brazo. Sentí a mis pies llevarme por el corredor. Afuera, el sol era tan brillante. Me preguntaba si recordaría este día por siempre. Me preguntaba si habría razón para recordarlo y sentir las mismas emociones intolerables que había sentido en enterarme que mi padre había sido asesinado —confusión, amargura, impotencia. *Abandono*—. Me ahogué, ya no era capaz de contener un sollozo.

Hank desbloqueó su Land Cruiser⁷ sin una palabra. Levantó su mano una vez, como para darle a mi hombro un apretón consolador, entonces formó un puño y lo dejó caer.

Y ahí es cuando eso me golpeó. Las cosas se estaban viendo un poco demasiado convenientes. Tal vez era mi aversión natural hacia Hank, pero cruzó por mi mente que él podía estar mintiendo para llevarme hasta el interior de su auto.

—Quiero llamar al hospital —dije abruptamente—. Quiero saber si ellos tienen una novedad.

Hank frunció el ceño.

—Estamos en camino ahora. En diez minutos, puedes hablarle al doctor en persona.

—Perdóname si estoy un poco preocupada, pero esto es sobre mi mamá de lo que estamos hablando —dije suavemente, pero con inconfundible firmeza.

Hank marcó un número en su teléfono y me lo tendió. El sistema automático del hospital atendió, pidiéndome escuchar cuidadosamente a las siguientes opciones, o quedarme en línea para un operador. Un minuto después estaba comunicada con un operador.

—¿Puede decirme si Blythe Grey fue admitida hoy? —le pregunté a la mujer, evitando la mirada de Hank.

—Sí, tenemos a una Blythe Grey en registro.

Exhalé. Sólo porque Hank no había mentido sobre el accidente de mi madre no significaba que fuera inocente. Todos estos años viviendo en la casa de campo, y nunca alguna vez se había caído por las escaleras.

—Es su hija. ¿Puede darme una actualización sobre su condición?

—Puedo dejarle un mensaje a su doctor para que la llame a usted.

—Gracias —dije, dejando mi número de celular.

—¿Alguna noticia? —preguntó Hank.

⁷ **Land Cruiser:** Se refiere al coche Toyota Land Cruiser.

—¿Cómo sabes que se cayó por las escaleras? —lo interrogué—. ¿Viste su caída?

—Habíamos arreglado para encontrarnos para el almuerzo. Cuando ella no respondía a la puerta, me permití entrar. Fue entonces cuando la encontré al pie de las escaleras. —Si detectó alguna sospecha en mi voz, él no lo mostró. En todo caso, parecía malhumorado, aflojándose la corbata y secándose el sudor de su frente.

—Si algo le ocurre a ella... —murmuró para sí mismo, pero no terminó el pensamiento—. ¿Deberíamos ir?

Sube al auto, una voz dentro de mi cabeza ordenó. Justo así, mi mente vacía de toda sospecha. Pude captar un pensamiento: necesitaba ir con Hank.

Había algo extraño acerca de la voz, pero no podía reconocerla a través de mi mente confusa. Todo mi poder de razonamiento parecía flotar lejos, haciendo espacio para ese única y continua orden: *Sube al auto*.

Miré hacia Hank, quien parpadeaba benévolamente. Tuve el impulso de acusarlo de algo, ¿pero por qué debería? Él estaba aquí para ayudar. Se preocupaba por mi mamá...

Obedientemente, me deslicé dentro del Land Cruiser.

No supe cuánto tiempo fuimos en silencio. Mis pensamientos eran un torbellino, hasta que de repente Hank se aclaró su voz.

—Quiero que sepas que ella está en las mejores manos. Pedí que el Dr. Howlett supervisara su cuidado. El Dr. Howlett y yo fuimos compañeros de cuarto en la Universidad de Maine antes de que continuáramos en Johns Hopkins.

El Dr. Howlett. Le di vueltas a su nombre un momento —y entonces vino a mí. Fue el doctor que me cuidó después de mi regreso a casa. Después de que Hank consideró oportuno que yo regresara, me corregí. ¿Y ahora resultó que Hank y el Dr. Howlett eran amigos? Cualquier adormecimiento que sentía fue rápidamente eclipsado por la ansiedad. Sentí una veloz e instantánea desconfianza hacia el Dr. Howlett.

Mientras estaba desesperadamente considerando la conexión entre los dos hombres, un auto se detuvo al lado del de Hank. Por una fracción de minuto, no vi nada mal con la imagen —y entonces el auto golpeó al Land Cruiser.

El Land Cruiser se fue a toda velocidad de lado, chirriando contra la barandilla protectora. Una lluvia de chispas volaron desde el metal chirriante. Apenas tuve

tiempo de aullar cuando golpearon de nuevo. Hank dio un volantazo, la parte trasera del Land Cruiser coleando violentamente.

—¡Están intentando quitarnos del camino! —gritó Hank—. ¡Ponte tú cinturón de seguridad!

—¿Quiénes son? —grité, verificando dos veces que mi cinturón estaba abrochado.

Hank movió bruscamente el volante para evitar otro golpe, y el movimiento abrupto devolvió mi atención de vuelta a la carretera; se curvaba abruptamente a la izquierda mientras nos acercábamos a un profundo barranco. Hank pisó a fondo, intentando ganarle la carrera al otro auto, un El Camino⁸ de color habano. El Camino aceleró, desviándose bruscamente en el carril que tenían por delante. Tres cabezas eran visibles a pesar del parabrisas, y desde lo que podía decir, eran hombres.

Una imagen de Gabe, Dominic, y Jeremiah se me vino a la mente. Era pura especulación, desde que no podía distinguir sus caras, pero incluso la mera sugerencia me hizo gritar.

—¡Para el auto! —grité—. Es una trampa. Pon el auto en reversa.

—¡Destruirán mi auto! —gruñó Hank, acelerando en persecución.

El Camino chirrió alrededor de la curva, derrapando al otro lado de la sólida línea blanca. Hank siguió, virando peligrosamente hasta la barandilla de protección. La banquina del carril disminuía, hundiéndose en el barranco. Desde aquí arriba, parecía como una gigante bola de aire, con Hank acelerando a fondo a lo largo de la carretera. Mi estómago giraba en círculos, y agarré el apoyabrazos. Las luces de la parte trasera de El Camino brillaban rojas.

—¡Cuidado! —grité. Aplasté con una mano la ventana y con la otra el hombro de Hank, intentando detener lo inevitable.

Hank movió bruscamente el volante con fuerza, lanzando el Land Cruiser sobre dos autos. Fui arrojada hacia delante, mi cinturón de seguridad sujetando con fuerza mi pecho, mi cabeza chocando con la ventana. Mi visión se nubló, y los ruidos fuertes parecían venir a mí desde cada dirección. Ruidos crujientes, aplastantes y penetrantes que explotaban en mis oídos.

Me pareció escuchar a Hank gruñir algo.

—¡Malditos ángeles caídos! —Pero entonces estaba volando.

⁸ El Camino: Se refiere al coche Chevrolet El Camino.

No, volando no. Cayendo. Una y otra vez.

No recordaba aterrizar, pero cuando mi mente se mostró de nuevo, estaba apoyada sobre mi espalda. No dentro del Land Cruiser, en algún otro lugar. Suciedad. Hojas. Rocas filosas cortando mi cara.

Frío, dolor, fuerte. Frío, dolor, fuerte. Mi cerebro no podía ir más allá de las tres palabras manifestadas. Las vi deslizarse al otro extremo de mi visión.

—¡Nora! —gritó Hank, su voz sonando muy lejos.

Estaba segura de que mis ojos estaban abiertos, pero no podía distinguir ningún objeto. La luz brillante que no podía ver más allá, se extendía desde un borde de mi visión hasta el otro extremo. Intenté levantarme. Las instrucciones que mis músculos daban eran claras, pero había una brecha en algún lugar a lo largo de las líneas; no podía moverme.

Manos agarraron mis tobillos primero, luego mis muñecas. Mi cuerpo se deslizó a través de las hojas y la mugre, haciendo un extraño crujido de hojas. Me lamí los labios, intentando llamar a Hank, pero cuando mi boca se abrió, salieron las palabras equivocadas.

Frío, dolor, fuerte. Frío, dolor, fuerte.

Quería despabilarme del estupor. *¡No!* Grité dentro de mi cabeza. *¡No, no, no!*

¡Patch! ¡Ayuda! ¡Patch, Patch, Patch!

—Frío, dolor, fuerte, —murmuré incoherentemente.

Antes de que pudiera corregirme, era demasiado tarde. Mi boca estaba cosida. Como lo estaban mis ojos.



Sólidas manos agarraron mis hombros, sacudiéndome.

—¿Puedes escucharme, Nora? No te levantes. Quédate apoyada de espalda. Voy a llevarte al hospital.



Mis ojos se abrieron de golpe. Los árboles se balanceaban por encima. La luz del sol se volcaba a través de sus ramas, lanzando extrañas sombras, y alteraban el mundo desde la luz a la oscuridad, y así sucesivamente.

Hank Millar se inclinó sobre mí. Su expresión era de disgusto, sangre corriendo, sangre manchando sus mejillas, sangre enmarañando su pelo. Sus labios se estaban moviendo, pero dolía tanto para darle sentido a sus palabras.

Me aparté. *Frío, dolor, fuerte.*



Me desperté en un hospital, mi cama, detrás de una cortina blanca de algodón. La habitación estaba en paz, sin embargo extrañamente, tranquila. Mis dedos de los pies y manos picaban, y mi cabeza podría también haber sido cubierta de telarañas. *Drogas*, noté ligeramente.

Una cara diferente se inclinó sobre la mía. El Dr. Howlett sonrió, pero no lo suficiente para mostrar los dientes.

—Tuviste un horrible golpe, joven dama. Llena de contusiones, pero nada está roto. Tuve a las enfermeras para darte el ibuprofeno, pero te daré una prescripción antes de que te vayas. Vas a sentirte sensible por unos días. Considerando las circunstancias, diría que debe contar con bendiciones.

—¿Hank? —Conseguí preguntar, mis labios como papel seco.

El Dr. Howlett sacudió su cabeza, dando una corta carcajada.

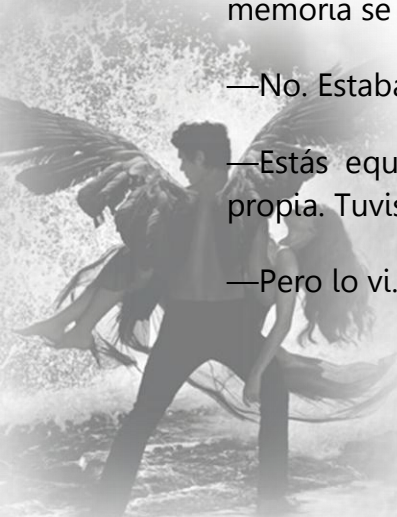
—Vas a odiar escuchar esto, pero él se recuperó sin un rasguño. Difícilmente parece justo.

A través de la bruma, intenté razonar. Algo no estaba bien. Y entonces mi memoria se abrió.

—No. Estaba hecho trizas. Estaba sangrando mucho.

—Estás equivocada. Hank entró llevando más de tú sangre que de la suya propia. Tuviste lo peor de eso por lejos.

—Pero lo vi...



—Hank Millar está en estado impecable —me interrumpió—. Y una vez que tus puntos cicatricen, lo estarás también. Tan pronto como las enfermeras terminen de verificar esas vendas, estarás bien para irte.

Por debajo de todo, sabía que debería estar asustada. Había tantas preguntas, tan pocas respuestas. *Frío, dolor, fuerte. Frío, dolor, fuerte.*

El brillo de las luces traseras. El crujido. El barranco.

—Esto ayudará —dijo el Dr. Howlett, sorprendiéndome con un pinchazo. El fluido manó desde la aguja hasta mi brazo con nada más que una ligera punzada.

—Pero justo recuperé la conciencia —murmuré, un placentero agotamiento químico arrastrándose a través de mí—. ¿Cómo puedo ya estar bien? No me siento bien.

—Harás una recuperación más rápida en casa. —Se rió entre dientes—. Aquí tendrás enfermeras asomándose y pinchándote toda la noche.

¿Toda la noche?

—¿Es ya la tarde? Pero era justo el mediodía. Antes de Hank —la clase de salud—nunca tuve mi almuerzo.

—Ha sido un día duro —dijo el Dr. Howlett, asintiendo complacientemente. Por debajo de las capas de droga, quería gritar. En su lugar, un mero suspiro escapó.

Coloqué una mano en mi estómago.

—Me da vergüenza.

—La MRI⁹ confirmó que no tienes hemorragia interna. Tómalo con calma durante unos días, y estarás funcionando en muy poco tiempo. —Le dio a mi hombro un apretón juguetón—. Pero no puedo prometerte que te sentirás como para subirte a otro coche pronto.

En algún lugar en medio de la niebla, recordé a mi mamá.

—¿Está Hank con mi mamá? ¿Está bien? ¿Puedo verla? ¿Sabe sobre el accidente de coche?

⁹ MRI: Resonancia magnética.

—Tú madre está teniendo una recuperación muy acelerada, —me aseguró—. Ella aún está en ICU¹⁰ y no puede tener visitas, pero debería ser trasladada a su propia habitación por la mañana. Puedes volver y verla entonces. —Se agachó, como si me hiciera su cómplice—. Entre nosotros, si no fuera por la cinta roja, te dejaría entrar a escondidas a verla. Tenía una muy desagradable conmoción cerebral, y aunque hubo pérdida de memoria en un principio, considerando su condición cuando Hank la trajo en un primer momento, creo que es seguro decir que dará un giro de ciento ochenta grados. —Acarició mi mejilla—. La suerte debe correr en la familia.

—Suerte —repetí, letárgicamente.

Pero tuve una alarmante sensación despertando en mi interior, indicando que la suerte no tuvo nada que ver con ninguna de nuestras recuperaciones.

Y tal vez no nuestros accidentes, tampoco.

¹⁰ ICU: Terapia intensiva.

capítulo 26

Traducido por Liseth_Johanna y LizC

Corregido por DaRk Bass

Después de que el Dr. Howlett me dio autorización para irme, bajé en el ascensor hacia el vestíbulo principal. En el camino, le marqué a Vee. No tenía quién me llevara a casa y esperaba que aún fuera lo suficientemente temprano como para que su mamá la dejara rescatar a una amiga varada.

El ascensor se ralentizó para detenerse y las puertas se abrieron. Mi teléfono repiqueteó a mis pies.

—Hola, Nora —dijo Hank, de pie justo en frente mío.

Alcancé a contar hasta tres antes de que lograra convocar mi voz.

—¿Subes? —pregunté, esperando sonar calmada.

—De hecho, estaba buscándote.

—Tengo prisa —dije, disculpándome, agarrando mi celular.

—Pensé que podrías necesitar que te llevaran a casa. Conseguí que uno de mis chicos trajera un auto de alquiler.

—Gracias, pero ya llamé a una amiga.

Su sonrisa fue de plástico.

—Al menos déjame llevarte hacia las puertas.

—Necesito detenerme primero en el baño —evadí—. Por favor, no esperes. En serio, estoy bien. Estoy segura que Marcie está ansiosa por verte.

—Tu madre querría que me cerciorara de que llegaras a salvo a casa.

Sus ojos estaban inyectados de sangre, toda su expresión era la de una persona cansada, pero por el momento, yo no creía que se debiera a su papel como el novio afligido. El Dr. Howlett podía insistir que todo lo que quisiera que Hank

había llegado ileso al hospital, pero yo sabía la verdad. Él había salido del accidente peor que yo. Peor, incluso, de lo que el choque justificaba.

Su cara había parecido carne pulverizada, y mientras que su sangre de Nefilim lo había curado casi al instante, yo había sabido desde el momento en que me sacudió de la inconsciencia, y le había echado un borroso vistazo, que algo le había sucedido después de que me desmayara. Él podía negarlo una y otra vez, pero su condición había sido como la de una persona atacada por tigres.

Estaba ojeroso y exhausto porque había luchado con un grupo de ángeles caídos el día de hoy. Al menos, esa era mi teoría actual. Mientras recorría en mi mente los eventos pasados, esa era la única explicación que tenía sentido. ¡Malditos ángeles caídos! ¿No eran esas las palabras que Hank había jurado viciosamente una fracción de momento antes del accidente? Claramente no había planeado ir directo a ellos.... Así que, ¿Qué había planeado él, que sucediera?

Tenía un horrible presentimiento dentro de mí. Uno, me di cuenta en retrospectiva, que había estado balanceándose en la parte trasera de mi mente desde que Hank se había presentado en la escuela. ¿Qué si Hank había, de hecho, organizado los eventos del día? ¿Podía haber empujado a mi madre por las escaleras? El Dr. Howlett dijo que, inicialmente, ella sufrió amnesia, algo que Hank pudo haber usado para evitar que ella recordase la verdad. Luego, me había recogido de la escuela... ¿para qué? ¿Qué me faltaba entender en todo esto?

—Huelo que algo se quema —dijo Hank—. Estás pensando mucho en algo.

Su voz me trajo de vuelta al presente. Lo miré fijamente, deseando poder deducir sus motivos a partir de su expresión. Fue entonces que me di cuenta que sus ojos estaban también fijos en los míos. Su mirada era tan intensa, que casi parecía llevarme al trance.

Cualquier conclusión que haya estado a punto de definir, desapareció. Mis pensamientos se dispersaron. De repente, estaban todos en desorden y no podía recordar lo había estado ponderando. Entre más trataba de recordar, más se dispersaban mis pensamientos en un abismo en la parte trasera de mi mente.

Un capullo se desplegó en mi mente, enlazando cualquier habilidad cognitiva fuertemente lejos de mi alcance. Estaba sucediendo una y otra vez. La desordenada y pesada sensación de ser incapaz de controlar mis propios pensamientos.

—¿Tu amiga estuvo de acuerdo en recogerte, Nora? —preguntó él, con la mirada atención fija como un láser.

En alguna parte, profundamente dentro de mí, sabía que no debería decirle la verdad a Hank. Sabía que debía decir que Vee estaba en camino. Pero, ¿qué razón tenía para mentirle?

—Llamé a Vee, pero no respondió —admití.

—Estaría encantado de llevarte a casa, Nora.

Asentí.

—Sí, gracias.

Me mente era un revoltijo y no podía escaparme de él. Caminé por el corredor al lado de Hank, mis manos frías y temblorosas. ¿Estaba temblando? Era amable de parte de Hank ofrecerse a llevarme a casa. Se preocupaba por mi mamá lo suficiente como para desviarse de su camino por mí... ¿cierto?

El camino a casa pasó sin ningún evento y en la finca, Hank me siguió adentro.

Me detuve justo dentro, al lado de la puerta.

—¿Qué estás haciendo?

—Tu madre querría que cuidara de ti esta noche.

—¿Te vas a quedar toda la noche? —Mis manos empezaron a temblar de nuevo y a través de mi mente llena de algodón, supe que tenía que hallar una forma de que se fuera. No era una buena idea dejarlo dormir aquí. Pero, ¿cómo podía forzarlo a salir? Él era más fuerte. E incluso si pudiera conseguirlo, mi mamá recientemente le había dado la llave de la casa. Él volvería a entrar.

—Estás dejando que entre el aire frío —dijo Hank, gentilmente apartando mis brazos de la puerta—. Déjame ayudar.

Eso es correcto, pensé con una sonrisa en mi propia mente desordenada y estúpida. Él quería ayudar.

Hank lanzó sus llaves en el mostrador y se hundió en el sofá, poniendo sus pies en la otomana. Fijó sus ojos en el almohadón a su lado.

—¿Quieres relajarte con un programa?

—Estoy cansada —dije, abrazándome a mí misma ahora que el horrible temblor se había esparcido hasta mis codos.

—Has tenido un largo día. Dormir pude ser precisamente lo que ordenó el doctor.

Luché contra la opresiva nube que sofocaba mi cerebro, pero parecía que no había un fin para la densa oscuridad.

—¿Hank? —pregunté inquisitivamente—. ¿Por qué quieres quedarte aquí esta noche, en verdad?

Él sonrió burlonamente.

—Luces positivamente asustada, Nora. No es como si fuera a estrangularte mientras duermes.

En mi dormitorio, deslicé el tocador hasta dejarlo frente a la puerta, bloqueándola con efectividad. No tenía idea porque lo hice; no tenía ninguna razón para temerle a Hank. Él estaba manteniéndole una promesa a mi mamá. Quería protegerme. Si tocaba la puerta, correría el tocador a un lado y abriría la puerta.

Y aun así...

Me arrastré en la cama y cerré los ojos. El cansancio recorría mi cuerpo y ahora estaba temblando violentamente. Me preguntaba si me estaba dando gripe. Cuando mi mente empezó a sentirse pensada, no luche contra ella. Colores y formas se balancearon adentro y afuera de mi atención. Mis pensamientos se deslizaron más profundamente en mi subconsciente. Hank tenía razón; había sido un largo día. Necesitaba dormir.

No fue hasta que me encontré a mí misma de pie en el umbral del estudio de Patch, que empecé a sentir que algo no estaba precisamente bien. La neblina se dispersó de mi cerebro y me di cuenta que Hank me había engañado mentalmente hasta llevarme a la sumisión. Abriendo la puerta delante de Patch y corriendo hacia dentro, grité su nombre.

Lo encontré en la cocina, sentado en un taburete de bar. Con una mirada hacia mí, se puso de pie y cruzó hacia mí.

—¿Nora? ¿Cómo llegaste aquí? Estás dentro de mi cabeza —dijo, con sorpresa—. ¿Estás *soñando*? —Sus ojos miraron mi rostro una y otra vez, en busca de una respuesta.

—No lo sé. Eso creo. Me subí a la cama sintiendo una necesidad desesperada de hablar contigo... y aquí estoy. ¿Estás dormido?

Sacudió la cabeza.

—Estoy despierto, pero tú estás eclipsando mis pensamientos. No sé cómo lo hiciste. Sólo un Nefil poderoso o un ángel caído podrían hacer algo así.

—Algo terrible sucedió. —Me lancé a sus brazos, intentando disipar mis temblores convulsivos—. Primero, mi mamá cayó por las escaleras y en nuestro camino al hospital para verla, Hank y yo fuimos golpeados por un coche. Antes de que me desmayara, creo que Hank dijo que el otro auto estaba lleno de ángeles caídos. Hank me trajo a casa desde el hospital y le pedí que se fuera, ¡pero no quiere!

Los ojos de Patch hubo un destello de ansiedad.

—Cálmate. ¿Hank está a solas contigo ahora?

Asentí.

—Despierta. Voy a ir a verte.



Quince minutos después, hubo un suave golpe en la puerta de mi habitación. Quitando el tocador del camino de la entrada, miré por una rendija de la puerta para encontrar a Patch al otro lado. Agarré su mano y lo arrastré dentro.

—Hank está abajo, viendo televisión —susurré. Hank había estado en lo correcto; dormir me había hecho un mundo de bien. Al despertar de mi sueño, lo suficiente de mi proceso normal de pensamiento había regresado para hacerme ver lo que no había sido capaz antes: Hank me había hecho un truco mental de sumisión. Lo había dejado traerme a casa sin una sola réplica, lo había dejado entrar a mi casa, lo había dejado acodarse y todo porque había pensado que él quería protegerme. Nada podía estar más lejos de la verdad.

Patch cerró la puerta con una suave patada.

—Entré por el ático. —Me observó, de pies a cabeza—. ¿Estás bien? —Su dedo trazó la superficie de una venda que cubría una delgada laceración, atravesando la línea de mi cabello, y sus ojos ardieron con rabia.

—Hank ha estado jugando con mi mente toda la noche.

—Dímelo todo de nuevo, empezando con la caída de tu madre.

Tragué un profundo respiro y luego volví a contar mi historia.

—¿Cómo lucía el auto de los ángeles caídos? —preguntó Patch.

—El Camino. Tan.

Patch se frotó la barbilla, pensativo.

—¿Crees que fue Gabe? No es lo que conduce normalmente, pero eso no significa necesariamente nada.

—Había tres de ellos en el auto. No pude ver sus caras. Puede que hayan sido Gabe, Dominic y Jeremiah.

—O, pudo haber sido cualquier cantidad de ángeles caídos que tenían a Hank como objetivo. Con la muerte de Rixon, hay un precio justo sobre su cabeza. Es el Mano Negra, el Nefil más poderoso que está vivo y cualquier número de ángeles caídos lo quiere como su vasallo para fanfarronear. ¿Cuánto tiempo estuviste fuera antes de que Hank te llevara al hospital?

—Si tengo que suponer, sólo unos cuantos minutos. Cuando volví, Hank estaba cubierto de sangres y parecía cansado. Apenas pudo levantarme para meterme en el auto. No creo que sus cortaduras y moretones fueron por el choque. El ser coaccionado para jurar lealtad suena como lo más probable.

Una verdadera Mirada salvaje se formó en las facciones de Patch.

—Esto termina aquí. Te quiero fuera de esto. Sé que debes ser quien derribe a Hank, pero no puedo arriesgarme a perderte. —Se levantó y caminó por la habitación, claramente molesto—. Déjame hacer esto por ti. Déjame ser quien le haga pagar.

—Esta no es tu pelea, Patch —dije, tranquilamente.

Sus ojos ardieron con una intensidad que no había visto antes.

—Eres mía, Ángel y no lo olvides. Tus peleas son mis peleas. ¿Qué si hubiera sucedido algo hoy? Fue lo suficientemente malo cuando *pensé* que tu fantasma me estaba buscando; no creo que pudiera manejar la realidad.

Me puse detrás de él, enlazando mis brazos bajo los suyos.

—Algo malo pudo haber sucedido, pero no fue así —dije, gentilmente—. Incluso si fue Gabe, obviamente no consiguió lo que quería.

—¡Olvida a Gabe! Hank tiene algo planeado para ti, y tal vez también para tu mamá. Concentrémonos en eso. Quiero que te escondas. Si no quieres quedarte en mi casa, está bien. Encontraremos otro lugar. Te quedarás allí hasta que Hank esté muerto, enterrado y pudriéndose.

—No puedo irme. Hank inmediatamente sospechará algo si desaparezco. Además, no puedo hacer que mi madre pase por esto otra vez. Si desaparezco ahora, la destrozará. Mírala. Ella no es la misma persona que era hace tres meses. Tal vez en parte se debe a los trucos mentales de Hank, pero tengo que enfrentar el hecho de que mi desaparición la debilitó de maneras que probablemente nunca se recupere. Desde el momento en que se despertó esta mañana, está aterrorizada. Para ella, no hay tal cosa como estar a salvo. Ya no más.

—De nuevo, Hank está haciéndolo —rechazó secamente Patch.

—No puedo controlar lo que Hank hizo, pero puedo controlar lo que hago ahora. No me voy. Y tienes razón... no voy hacerme a un lado y dejar que te encargues de Hank solo. Prométeme ahora que pase lo que pase, no me vas a engañar. Prométeme que no vas a ir tras mi espalda y en silencio acabar con él, aunque honestamente creas que lo estás haciendo por mi propio bien.

—Oh, él no se va a ir en silencio —dijo Patch con un borde asesino.

—Prométemelo, Patch.

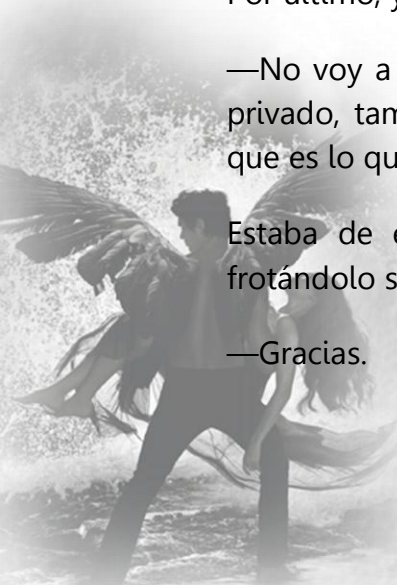
Me miró en silencio durante un largo momento. Los dos sabíamos que él era más rápido, más hábil en la lucha, y, cuando llegara al punto, más implacable. Había intervenido y salvado muchas veces en el pasado, pero esta era la única vez—*única vez*—cuando era mi lucha a escoger, y sólo mía.

Por último, y con gran renuencia, dijo:

—No voy a esperar y verte ir en contra de él sola, pero no lo voy a matar en privado, tampoco. Antes de que ponga una mano sobre él, me aseguraré de que es lo que quieres.

Estaba de espaldas a mí, pero yo presioné mi mejilla contra su hombro, frotándolo suavemente.

—Gracias.



—Si alguna vez eres atacada de nuevo, ve por las cicatrices de las alas del ángel caído.

No lo seguí de inmediato. Luego continuó:

—Golpéalo con un bate de béisbol o estrella un palo en sus cicatrices si eso es todo lo que tienes. Las cicatrices de las alas son nuestro talón de Aquiles. No podemos sentir el dolor, pero el trauma de las cicatrices nos paralizará. En función de los daños causados, podrías paralizarnos durante horas. Después de apuñalar la barra de hierro a través de las cicatrices de Gabe, me sorprendería si él sale de la conmoción en menos de ocho.

—Lo tendré en cuenta —dije en voz baja. Luego—: ¿Patch?

—Mmm. —Su respuesta fue brusca.

—Yo no quiero pelear. —Trazando mi dedo a lo largo de sus omóplatos, sus músculos rígidos con molestia. Todo su cuerpo estaba hermético, frustrado más allá de toda medida—. Hank ya ha apartado a mi madre de mí, y no quiero que te aparte, también. ¿Puedes entender por qué tengo que hacerlo? ¿Por qué no puedo enviarte a pelear mis batallas, a pesar de que los dos sabemos que ganas en este departamento, fácilmente?

Exhaló, largo y lento, y sentí los nudos en su cuerpo aflojarse.

—Sólo hay una cosa que ya sé con certeza. —Se volvió, sus ojos de un claro negro—. Que haría cualquier cosa por ti, incluso si eso significa ir en contra de mis instintos o de mi propia naturaleza. Dejaría todas las cosas que poseo, hasta mi alma, por ti. Si eso no es amor, es lo mejor que tengo.

No sabía qué decir a cambio; nada parecía suficiente. Así que tomé su rostro entre mis manos y besé su faja, y determinada boca.

Poco a poco, la boca de Patch se moldeó a la mía. Disfruté la deliciosa presión que se disparó a través de mi piel cuando su boca se elevó y se sumergió en contra de la mía. No quería que se enojara. Quería que él confiara en mí como yo confiaba en él.

—Ángel —dijo, mi nombre silenciado desde donde nuestros labios se juntaban. Se echó hacia atrás, sus ojos juzgaban lo que quería de él.

Incapaz de soportar tenerlo tan cerca sin sentir su tacto, deslicé mi mano a la parte posterior de su cuello, guiándolo a besarme de nuevo. Su beso fue más duro, carnal mientras sus manos recorrían mi cuerpo, enviando calientes escalofríos estremeciendo como electricidad bajo mi piel.

Su dedo rápidamente abrió un botón de mi chaqueta—luego dos, tres, cuatro. Se cayó de mis hombros, dejándome en mi camiseta. Empujó hacia arriba el borde, jugueteando y acariciando con su pulgar sobre mi estómago. Mi respiración se hizo forzada.

Una sonrisa bandida brillaba en sus ojos mientras concentraba su atención más alto, acariciando la curva de mi garganta, plantando besos, su barba rastrillando con un dolor muy gratificante.

Él me bajó hacia atrás contra la suavidad de mi almohada abajo.

Probó más profundo, manteniéndose por encima de mí, y de repente estaba en todas partes; su rodilla atrapando mi pierna, sus labios rozando cálidos, ásperos, sensuales. Extendió su mano en la parte baja de mi espalda, sosteniéndome con fuerza, volviendo a hundir mis dedos profundamente en él, aferrándome a él como si el dejarlo ir significaría perder parte de mí misma.

—¿Nora?

Miré hacia la puerta... y grité.

Hank llenaba la entrada, apoyando su antebrazo en el marco de la puerta. Sus ojos recorrieron la habitación, su rostro se contrajo en una contemplación irónica.

—¡Qué estás haciendo! —le grité.

Él no respondió, sus ojos aún escaneando cada rincón de mi habitación.

No sabía dónde estaba Patch; era como si hubiera percibido a Hank un momento antes de que el pomo de la puerta se moviera. Él podría estar a metros de distancia, escondido. Segundo antes de ser descubierto.

—¡Fuera! —Salté de la cama—. No puedo hacer nada sobre la llave de la casa que mi madre te dio, pero aquí es donde trazo la línea. No vuelvas a entrar en mi habitación de nuevo.

Sus ojos hicieron un barrido lento de las puertas de mi armario, las cuales estaban rotas.

—Me pareció escuchar algo.

—Sí, bueno, ¿adivina qué? ¡Soy una persona viviente, que respira, y de vez en cuando hace ruido!



Con eso, tiré la puerta para cerrarla y me hundí en su contra. Mi pulso estaba todo al límite. Escuché a Hank permanecer de pie decidido por un momento, probablemente tratando de determinar, una vez más, lo que fuera que lo había llevado a buscar en mi habitación en primer lugar.

Finalmente vagó por el pasillo. Me había asustado hasta el punto de llorar. Les di un manotazo a toda prisa, repitiendo sus palabras y su expresión en mi mente, tratando de encontrar alguna pista que acordara si sabía que Patch estaba en mi habitación.

Dejé pasar cinco largos engañosos minutos antes de entreabrir mi puerta. El pasillo fuera estaba vacío. Volví mi atención a mi habitación.

—¿Patch? —susurré en la más mínima voz.

Pero estaba sola.



No vi a Patch otra vez hasta que me quedé dormida. Soñé que estaba caminando por un campo de hierba salvaje que se separaba alrededor de mis caderas al caminar. Por delante, un árbol estéril apareció, retorcido y deformado. Patch se apoyaba contra él, con las manos en los bolsillos. Iba vestido de negro de la cabeza a los pies, un fuerte contraste frente al color blanco cremoso del campo.

Corrí el resto del camino hacia él. Cubrió su chaqueta de cuero alrededor de nosotros, más como un acto de posesión íntima que para conservar el calor.

—Quiero quedarme contigo esta noche —le dije—. Tengo miedo de que Hank intente algo.

—No voy a dejar que él ni tú estén fuera de mi vista, Ángel —dijo con algo casi territorial en su tono.

—¿Crees que sabe que estabas en mi habitación?

Él suspiro agitado de Patch fue apenas audible.

—Una cosa es segura: él sintió algo. Tuve la gran impresión de que subiría a investigar. Estoy empezando a preguntarme si él es más fuerte de lo que le he dado crédito. Sus hombres son impecablemente organizados y capacitados. Se

las ha arreglado para mantener en cautiverio a un arcángel. Y ahora me puede sentir a varias habitaciones de distancia. La única explicación que puedo pensar es en magia negra. Ha encontrado una forma de canalizarla, o hizo un trato. De cualquier manera, está invocando los poderes del infierno.

Me estremecí.

—Me estás asustando. Esa noche, después de Bloody Mary, los dos Nefilim que me persiguieron mencionaron la magia negra. Pero dijeron que Hank lo había pronunciado como un mito.

—Podría ser que Hank no quiere que nadie sepa lo que está haciendo. La magia negra podría explicar por qué él cree que puede derrotar a los ángeles caídos tan pronto en el Jeshvan. No soy un experto en magia negra, pero parece plausible que podría ser utilizada para combatir un juramento, incluso un juramento hecho bajo el cielo. Podría estar contando con ello para romper miles y miles de juramentos que los Nefilim han jurado a los ángeles caídos a largo de los siglos.

—En otras palabras, no piensas que sea un mito.

—Yo solía ser un arcángel —me recordó—. No estaba bajo mi jurisdicción, pero sé que existe. Eso es todo lo que cualquiera de nosotros sabe. Se originó en el infierno, y la mayor parte de lo que sabíamos eran especulaciones. La magia negra está prohibida fuera del infierno, y los arcángeles deben estar encima de esto. —Un borde de frustración se deslizaba en su tono.

—Tal vez no lo saben. Tal vez Hank encontró una manera de esconderla de ellos. O tal vez la está utilizando en dosis tan pequeñas, que ellos no lo han percibido.

—Este es un pensamiento alegre —dijo Patch con una risa corta, sin entusiasmo—. Él podría estar utilizando la magia negra para reorganizar las moléculas del aire, lo que explicaría por qué he tenido dificultades para rastrearlo. Todo el tiempo que he estado espiando por él, he hecho mi mejor esfuerzo para mantener un rastro de él, tratando de averiguar cómo está utilizando la información que le he suministrado. No es fácil, dado que se mueve como un fantasma. No deja evidencia en la forma en que debería. Podría estar utilizando la magia negra para alterar toda la materia. No tengo idea de cuánto tiempo ha estado utilizándola o cuán bueno se ha convertido aprovechándola.

Los dos contemplamos esto en un escalofriante silencio. ¿Reorganizando la materia? Si Hank era capaz de manipular los componentes básicos de nuestro mundo, ¿qué otra cosa podría manipular?

Después de un momento, Patch alcanzó bajo el cuello de su camisa, desatando una simple cadena de hombre. Estaba hecha de eslabones enlazados de plata genuina y estaba un poco deslustrada. —El verano pasado te di mi collar de arcángel. Tú me lo devolviste, pero quiero que lo tengas de nuevo. Ya no funciona para mí. Pero podría ser útil.

—Hank haría *cualquier* cosa para conseguir tu collar —protesté, aparte las manos de Patch—. Consévalo. Tienes que ocultarlo. No podemos dejar que Hank lo encuentre.

—Si Hank pone mi collar en el arcángel, ella no tendrá más remedio que decirle la verdad. Ella le dará el conocimiento puro, sin adulterar, y libremente. Tienes razón en eso. Sin embargo, el collar también registrará el encuentro, imprimiéndolo para siempre. Tarde o temprano, Hank va a tener en sus manos un collar. Mejor que encuentre el mío que otro.

—¿Imprimir?

—Quiero que encuentres una manera de darle esto a Marcie —instruyó él, cruzando la cadena alrededor de mi nuca—. No puede ser obvio. Ella tiene que pensar que lo está robando de ti. Hank la interrogará, y ella tiene que creer que es más lista que tú. ¿Puedes hacer eso?

Me aparté, dándole una mirada amonestante.

—¿Qué estás planificando?

Su sonrisa era débil.

—Yo no llamaría a esto planificando. Lo llamaría lanzando un Ave María con los segundos que quedan en el reloj.

Con gran cuidado, pensé por lo que él me estaba pidiendo.

—Puedo invitar a Marcie a venir —le dije finalmente—. Le diré que necesito ayuda para escoger joyas que vayan con mi vestido de regreso a casa. Si ella está realmente ayudando a Hank a cazar un collar de un arcángel, y si ella piensa que lo tengo, va a tomar ventaja de tener acceso a mi habitación. No me siento muy contenta de tenerla hurgando, pero lo haré. —Hice una pausa significativa—. Pero primero quiero saber exactamente por qué lo estoy haciendo.

—Hank necesita que el arcángel hable. Nosotros también. Necesitamos una forma de permitir que los arcángeles en el cielo sepan que Hank está practicando magia negra. Soy un ángel caído, y no me van a escuchar. Pero si Hank toca mi collar, se imprimirá en el collar. Si está utilizando magia negra, el collar recordará eso, también. Mi palabra no significa nada para los arcángeles, pero ese tipo de pruebas lo hará. Todo lo que necesitamos hacer es conseguir que el collar esté en sus manos.

Todavía sentía un tirón de duda.

—¿Qué pasa si no funciona? ¿Qué pasa si Hank obtiene la información que necesita, y nosotros no conseguimos nada?

Estuvo de acuerdo con una ligera inclinación de cabeza.

—¿Qué quieres que haga en su lugar?

Pensé en ello, y no encontré nada. Patch estaba en lo cierto. Estábamos fuera de tiempo, sin opciones. No era la mejor posición para estar, pero algo me dijo que Patch había sido bueno en decisiones arriesgadas toda su existencia. Si tuviera que ser arrastrada en una apuesta tan grande como esta, no podía pensar en nadie más con quien preferiría estar.



capítulo 27

Traducido por Akanet

Corregido por Alba Magg Grigori

Era la noche del viernes, una semana después, y mi mamá y Hank estaban en la sala de estar, abrazados en el sofá y compartiendo un tazón de palomitas de maíz. Yo me había retirado a mi habitación, habiendo prometido a Patch que podía mantenerme tranquila en torno a Hank.

Hank había estado exasperantemente encantador los últimos días, trayendo a mi mamá a casa desde el hospital, visitándonos con comida para llevar, cada noche puntualmente a la hora de la cena, incluso limpiando los canales de nuestro techo temprano esta mañana. No era lo suficientemente estúpida como para bajar la guardia, pero me estaba volviendo loca tratando de hacer trizas sus motivos. Él estaba planeando algo, pero cuando todo se redujo a un qué, yo estaba muy confundida.

La risa de mi mamá subió las escaleras, y me llevó al límite. Me comuniqué con Vee a través de un mensaje de texto.

HOLA, respondió ella un momento después.

TNGO ENTRADAS PA SERPENTINE ¿QUIERES IR?

¿SERPEN.... QUÉ?

LA NUEVA BANDA DE N AMIGO D LA FAMILIA, le expliqué. EL CONCIERTO INAUGURAL S STA NOXE

T RECOGO N 20.

Puntualmente veinte minutos más tarde, Vee dio un frenazo en la entrada. Bajé estruendosamente las escaleras, con la esperanza de lograr salir por la puerta antes de que tuviera que soportar la tortura de escuchar a mi mamá besuquearse con Hank, quien, había aprendido, a besar muy húmedamente.

—¿Nora? —gritó mamá desde el final del pasillo— ¿A dónde vas?

—Afuera con Vee. ¡Volveré a las once! —Antes de que pudiera prohibirlo, corrí afuera y me tiré en el interior del Dodge Neon morado de 1995 de Vee— ¡Vamos, vamos, vamos! —Le ordené.

Vee, quién tendría un futuro brillante como piloto de escapada, si la universidad no salía bien, tomó mi escape en sus propias manos, acelerando lo suficientemente fuerte como para espantar a una bandada de pájaros que se encontraban en el árbol más cercano.



—¿De quién era el Avalon que se encontraba en el camino? —preguntó Vee mientras aceleraba a través de la ciudad, haciendo caso omiso a las señales de tráfico. Ella había lloriqueado de manera dramática para escaparse de tres infracciones de velocidad desde que obtuvo su licencia, y estaba firmemente convencida de que cuando se trataba de la ley, era invencible.

—El coche de alquiler de Hank.

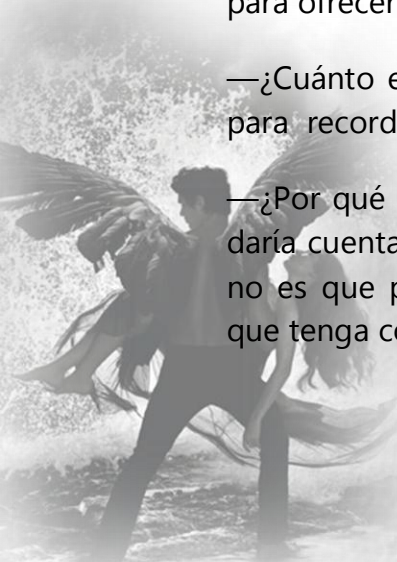
—Oí de Michelle Van Tassel, quien oyó de Lexi Hawkins, quien oyó de nuestra buena amiga Marcie que Hank está ofreciendo una gran recompensa por cualquier aviso policíaco oportuno que conduzca al arresto del espectáculo de fenómenos de feria que trató de sacarte del camino.

Buena suerte con eso.

Pero sonreí adecuadamente, no queriendo advertir a Vee de que nada estaba mal. Idealmente, sabía que debería contarle todo, empezando con que Hank había borrado mi memoria. Pero... ¿cómo? ¿Cómo le explicó cosas que difícilmente puedo comprender yo misma? ¿Cómo la hago creer en un mundo lleno con cosas de pesadillas, cuando no tenía nada más que mi propia palabra para ofrecer como prueba?

—¿Cuánto está ofreciendo Hank? —pregunté—. Tal vez pueda ser persuadida para recordar algo importante.

—¿Por qué molestarte? Agarra su tarjeta bancaria en su lugar. No creo que se daría cuenta si se le robaran unos pocos cientos de dólares. Y oye, si te atrapa, no es que pueda hacer que te arresten. Eso arruinaría cualquier oportunidad que tenga con tu madre.



Si sólo fuera tan sencillo, pensé, una sonrisa valiente congelada en mi cara. Si sólo Hank pudiera ser tomado en serio.

Había un pequeño aparcamiento cerca del Devil's Handbag, y Vee se desplazó a través de ello cinco veces, pero ningún lugar quedaba disponible. Ella amplió su búsqueda cuadra por cuadra. Finalmente se estacionó paralelamente a lo largo de un tramo de acera que dejaba la mitad del Neón colgando en la calle.

Vee salió y observó su trabajo de parqueo. Se encogió de hombros.

—Cinco puntos por creatividad.

Recorrimos el resto del camino a pie.

—Entonces, ¿quién es este amigo de la familia? —preguntó Vee— ¿Es hombre? ¿Es atractivo? ¿Está soltero?

—Si en el primer punto, probablemente en el segundo, creo que sí en el último. ¿Quieres que te presente?

—No. Sólo quería saber si debo mantener mi mirada de odio adiestrada en él. Ya no confío en los chicos, pero mi radar de miedo se sale de los límites cuando se trata de chicos lindos.

Me reí brevemente tratando de imaginar una versión totalmente limpia, y engalanada de Scott.

—Scott Parnell es cualquier cosa menos lindo.

—¡Ok! Espera. ¿Qué es esto? No me dijiste que el viejo amigo de la familia era Scottie el sexy.

Quería decirle a Vee que era porque estaba haciendo mi mejor esfuerzo por mantener la aparición pública de Scott de esta noche en silencio, ya que no quería que ninguna palabra acerca de esto llegara a oídos de Hank, pero le reste importancia con algo inocente.

—Lo siento, debo haberlo olvidado.

—Nuestro chico Scottie tiene un cuerpo que no puedes olvidar. Tienes que reconocerle eso.

Ella estaba en lo cierto. Scott no era voluminoso, pero era puro músculo y tenía el físico bien proporcionado, de un atleta de primera categoría. Si no fuera por la expresión dura, casi como un ceño fruncido que llevaba a todas partes, lo

más probable sería que atrajera a una multitud de chicas. Posiblemente incluso a Vee, que era una enemiga autoproclamada del hombre.

Dimos la vuelta en la última esquina, y el Devil's Handbag apareció a la vista. Era muy poco encantadora la estructura de cuatro pisos con ladrillo con hiedra rastreara y ventanas oscuras. Por un lado tenía como vecino a una casa de empeño. En el otro lado estaba ubicada una tienda de reparación de calzado la cual yo secretamente sospechaba era la fachada de un próspero negocio de documentos de identidad falsos. En serio, ¿quien aún reemplazaba las suelas de sus zapatos?

—¿Vamos a estar etiquetadas? —preguntó Vee.

—No esta noche. No están sirviendo alcohol en la barra, ya que la mitad de la banda es menor de edad. Scott me dijo que solamente necesitaríamos las entradas. —Nos unimos a la fila, y cinco minutos después atravesamos las puertas. El espacioso diseño interior consistía en un escenario en un lado de la habitación, y una barra en el otro lado. La cabina estaba ubicada cerca de la barra, y las mesas cerca del escenario. Había una multitud decente, llegando más cada minuto, y experimente un poquito de nerviosa anticipación por Scott. Traté de distinguir rostros de Nefilim en la audiencia, pero no tenía suficiente experiencia como para confiar en mí misma para hacer un buen trabajo. No es que tuviera una razón para creer que el Devil's Handbag fuera un lugar de reunión probable para los no humanos, particularmente aquellos con lealtad hacia Hank. Simplemente estaba siguiendo la creencia de que no me hace daño ser precavida.

Vee y yo fuimos directas a la barra.

—¿Algo de beber? —La camarera, una pelirroja que no había escatimado en delineador en los ojos o anillos en la nariz, nos preguntó.

—Un suicidio —le dijo Vee—. Ya sabes, ¿cuándo pones en una pequeña copa de todos los licores?

Me incliné hacia un lado.

—¿Qué edad tenemos?

—La infancia sólo llega una vez. Hay que vivirla al tope.

—Cherry Coke —le dije a la camarera.

Mientras Vee y yo tomábamos nuestras bebidas, sentándonos de nuevo y acogiendo la emoción del pre-espectáculo, una rubia esbelta con el pelo

metido en un desordenado, y sexy, moño pavoneándose en exceso. Apoyó los codos hacia atrás en la barra, y dándome una mirada superficial. Llevaba un vestido largo, bohemio, logrando una impecablemente elegante apariencia hippie. A excepción de un simple toque de lápiz de labios rojo sirena, estaba libre de maquillaje, lo cual llevó mi atención a su boca llena, y sensual. Fijando su mirada en el escenario, dijo:

—No las he visto por aquí antes chicas. ¿Es su primera vez?

—¿Cuál vez es para ti? —dijo Vee.

La chica se echó a reír, y aún cuando el sonido era suave y tintineante, hizo que los pelos en la parte trasera de mi cuello se levantaran.

—¿Estudiantes de secundaria? —especuló ella.

Vee entrecerró los ojos.

—Quizás sí, quizás no. ¿Y tú eres...?

La rubia le dedicó una sonrisa.

—Dabria. —Sus ojos se clavaron en los míos—. Me enteré de la amnesia. Qué lástima.

Me atraganté con mi Cherry Coke.

Vee dijo.

—Me pareces familiar. Pero tu nombre no me suena conocido. —Frunció sus labios de modo evaluativo.

En respuesta, Dabria le lanzó una fría mirada a Vee, y así no más, todas las sospechas en la expresión de Vee se disiparon, dejándola tan en blanco como el agua tranquila.

—Nunca antes te he visto en mi vida. Esta es la primera vez que nos hemos visto —dijo Vee en un tono monótono.

Miré a Dabria.

—¿Podemos hablar? ¿A solas?

—Pensé que nunca lo preguntarías —contestó ella alegremente.

Me abrí camino hacia el pasillo que conducía a los baños. Cuando estuvimos fuera de la multitud, giré hacia Dabria.

—En primer lugar, dejar de hacer trucos con la mente mi mejor amiga. En segundo lugar, ¿qué estás haciendo aquí? Y en tercer lugar, eres mucho más bonita de lo que Patch me hizo creer. —Probablemente no era necesario decir en esa última parte, pero ahora que estaba a solas con Dabria, no estaba de humor para darle vueltas al asunto. Lo mejor era ir directo al punto.

Su boca se curvó en una sonrisa satisfecha.

—Y tú eres un poco más sencilla de lo que recuerdo.

De repente, deseé haberme puesto algo más sofisticado que unos pantalones vaqueros anchos, una camiseta con estampados, y un sombrero de estilo militar. Le dije:

—Él ha superado lo tuyo, sólo para que quede claro.

Dabria examinó su manicura antes de mirar hacia mí a través de sus inclinadas pestañas. Con un arrepentimiento inconfundible, dijo:

—Me gustaría poder decir que lo he superado a él.

¡Te lo dije! Pensé furiosamente hacia Patch.

—El amor no correspondido es una mierda —dijo simplemente—. ¿Él está aquí?
—Dabria estiró su cuello para buscar entre la multitud.

—No. Pero estoy segura de que ya lo sabías, puesto que te has hecho cargo tu misma de acecharlo.

Algo travieso bailaba en sus ojos.

—¿Ah, sí? ¿Se dio cuenta?

—Es difícil no hacerlo cuando se ha hecho evidente que el propósito de tu vida es lanzarte sobre él.

El borde de su sonrisa se endureció.

—Para que lo sepas, si no fuera por la pluma que me pertenece y que Jev te mantiene escondida en sus pantalones, no me lo pensaría dos veces para arrastrarte afuera a la calle y darte un asiento de primera fila para un coche que se aproxime. Ahora Jev podría estar aquí por ti, pero no me relajaría. Él ha hecho bastantes enemigos en los últimos años, y no puedo decirte a cuántos de ellos les gustaría encadenarlo en el infierno. Tú no tratas a la gente de la manera en que él lo hace y duermes con ambos ojos cerrados —dijo, una advertencia cruel arrastrándose en su tono—. Si él quiere quedarse en la Tierra,

no puede ser distraído por una... —su mirada me recorrió— chiquilla infantil. Él necesita un aliado. Alguien que pueda cuidar su espalda y ser útil para él.

—¿Y piensas que eres justamente la chica para ese trabajo? —me enfurecí.

—Creo que deberías concentrarte en tu propia especie. A Jev no le gusta estar amarrado. Una mirada a ti, y puedo decir que has tenido tus manos llenas con él.

—Ha cambiado —le dije—. No es la misma persona que era cuando lo conocí.

Su risa resonó en las paredes.

—No puedo decidir si tu ingenuidad es adorable, o si quiero darte un poco de sentido a golpes. Jev nunca va a cambiar, y no te ama. Te está utilizando para llegar a la Mano Negra. ¿Sabes qué tan alto es el precio por la cabeza Hank Millar? Millones. Jev quiere ese dinero tanto como siguiente ángel caído, quizás más, porque él puede utilizarlo para redimirse con sus enemigos, y créeme cuando digo que están pisándole los talones. Él tiene ventaja en el juego porque te tiene a ti, la heredera de la Mano Negra. Tú puedes acercarte a la Mano Negra de una manera con la que los ángeles caídos sólo pueden soñar.

No me inmute.

—No te creo.

—Sé que quieres a la Mano Negra, cariño. Al igual que sé que quieres ser la que lo destruya. No es una tarea fácil, teniendo en cuenta que es un Nefilim, pero pretende por un minuto que es posible. ¿De verdad crees que Jev te entregará a Hank cuando puede entregárselo a las personas adecuadas y recibir un cheque de diez millones de dólares? Piensa en ello.

Con ese comentario, Dabria levantó astutamente una ceja y se incorporó a la multitud

Cuando volví a la barra, Vee dijo:

—No sé a ti, pero a mí no me gusta esa chica. Ella rivaliza con Marcie por el puesto número uno en mi medidor de detector de perras.

Ella es peor, pensé sombríamente. Mucho peor.

—Hablando de instintos, todavía no he tomado una decisión acerca de cómo me siento acerca de este Romeo en particular —dijo Vee, sentándose un poco más firme en el taburete.

Seguí su mirada, encontrando a Scott en la final de la misma.

Un poco más de una cabeza más alto que la multitud, se abrió camino hacia nosotras. Su cabello castaño con líneas más claras abrazaba su cabeza como un gorro, y combina con unos pantalones vaqueros sucios y una ajustada camiseta, lucía en todos los aspectos como el bajista en una prometedora banda de rock.

—Viniste —dijo con un levantamiento en su boca, y me di cuenta de inmediato que estaba satisfecho.

—No me lo perdería por nada en el mundo —dije, tratando de quitar cualquier inquietud que sentía por la obstinada negativa de Scott acerca de mantenerse en la clandestinidad un poco más. Una breve mirada a su mano reveló que no se había quitado el anillo de la Mano Negra—. Scott, esta es mi mejor amiga, Vee Sky. No sé si ustedes se han conocido oficialmente.

Vee estrechó la mano de Scott y dijo:

—Estoy feliz de ver que hay al menos una persona en esta sala más alta que yo.

—Sí, obtuve mi altura del lado de mi papá —dijo Scott, claramente sin prisas por dar más detalles. Luego hacia mí—. Acerca del baile de Bienvenida. Voy a enviar una limusina a tu casa mañana a las nueve. El conductor te llevará al baile, y nos encontraremos allí. ¿Se supone que tengo que conseguir una de esas cosas de flores para tu muñeca? Se me olvido completamente eso.

—¿Ustedes dos van a ir al baile de Bienvenida juntos? —preguntó Vee, con las cejas arqueadas, los dedos apuntando entre nosotros de una manera perpleja.

Podría haberme pateado a mi misma por no recordarme decirle. En mi defensa, tenía muchas cosas en mi mente.

—Como amigos —le aseguré a Vee—. Si quieres venir, cuantos más mejor.

—Sí, pero ahora no tengo tiempo para comprar un vestido —dijo Vee, sonando realmente desanimada.

Pensando en mis pies, dije:

—La primera cosa que vamos a hacer mañana es ir a Silk Garden. Con tiempo de sobra. ¿No te gustó el vestido de lentejuelas moradas, el del maniquí?

Scott apuntó con el pulgar por encima de su hombro.

—Tengo que ir a calentar. Si pueden quedarse después del espectáculo, encuéntrense conmigo detrás del escenario y les daré un tour privado.

Vee y yo intercambiamos una mirada, y sabía que su estimación hacia Scott acababa de aumentar varios puntos. Yo, en cambio, rezaba para que él durara el tiempo suficiente para darnos un paseo. Disimuladamente moví alrededor mis ojos, tratando de buscar signos de Hank, sus hombres, o cualquier otra cosa problemática.

Serpentine apareció en el escenario, probando y afinando las diferentes guitarras y tambores. Scott subió al escenario con ellos, cambiando la correa de su guitarra de un lado a otro de sus hombros. Toco unas pocas notas con la guitarra, mordiendo con los dientes la pajuela de la guitarra mientras movía la cabeza siguiendo su propio ritmo. Mirando hacia los lados, encontré a Vee dando golpecitos con el pie siguiendo el ritmo.

Codeé su codo.

—¿Algo que quieras decirme?

Ella contuvo una sonrisa.

—Él es agradable.

—Pensé que estabas en desintoxicación de chicos.

Vee me codeó de vuelta, más fuerte.

—No seas una Debbie Downer .

—Sólo estoy dejando las cosas en claro.

—Si nos enamoramos, él podría escribirme baladas y esas cosas. Tienes que admitir, que no hay nada es más sexy que un chico que compone música.

—Sí, claro —le dije.

—Sí, claro, para ti misma.

En el escenario, un equipo del Devil's Handbag les ayudó a ajustar los micrófonos y amplificadores. Uno de los miembros del equipo estaba de rodillas, conectando los cables, mientras que hacía una pausa para limpiarse el sudor de su frente. Mis ojos se posaron en su brazo, y fui golpeada por un destello de reconocimiento tan fuerte que pareció como si me meciera. Tres palabras estaban tatuadas como un mantra en su antebrazo. FRÍO. DOLOR. DURO.

No sabía el significado de la combinación de esas palabras, pero sabía que las había visto antes. Un par de cortinas se apartaron, dejando al descubierto mi

memoria el tiempo suficiente para recordar haber visto el tatuaje justo después de haber sido arrojada del Land Cruiser de Hank. FRÍO. DOLOR. DURO. No lo había recordado antes, pero ahora estaba segura. El hombre en el escenario había estado allí. Inmediatamente después del accidente. Él me había agarrado las muñecas mientras había caído en la inconsciencia, arrastrando mi cuerpo a través de la tierra. Tuvo que haber sido uno de los ángeles caídos viajando en El Camino.

Mientras llegaba a esta sorprendente conclusión, el ángel caído se sacudió las manos y saltó fuera del escenario, vagando por el perímetro de la multitud. Tuvo breves conversaciones con algunas personas, avanzando lentamente hacia la parte posterior de la habitación. De repente, se dirigió hacia el mismo pasillo donde Dabria y yo habíamos hablado.

Le hable a Vee al oído.

—Voy a corriendo al baño. Guárdame el lugar.

Bordeando la multitud, apretada en grupos de tres y cuatro personas alrededor de la barra, seguí al ángel caído por el pasillo. Se detuvo en el otro extremo del mismo, inclinándose ligeramente hacia adelante. Se movió, dejando al descubierto su perfil, sosteniendo un encendedor cerca del cigarrillo que equilibraba entre sus labios. Exhalando una columna de humo, salió al exterior.

Le di unos segundos de ventaja, y luego entreabrí la puerta y saqué la cabeza. Un puñado de fumadores merodeaban en el callejón, pero a excepción de un simple movimiento de ojos, nadie me prestó atención. Salí completamente, en busca del ángel caído. Estaba a medio camino del callejón, caminando hacia la calle. Tal vez quería fumar solo, pero tenía la impresión de que se estaba yendo definitivamente.

Analice detalladamente mis opciones. Podría volver rápidamente dentro y conseguir la ayuda de Vee, pero no quería correr el riesgo de involucrarla si podía evitarlo. Podría llamar a Patch como refuerzo, pero si esperaba a que llegara, me arriesgaría a perder al ángel caído. O podría seguir el consejo de Patch e inmovilizar al ángel caído, tomando ventaja de las cicatrices de sus alas, y luego pedir refuerzos.

Decidí darle a Patch tanta información como pudiera y rezar para que se apresurara. Habíamos acordado reservar las llamadas y los mensajes de texto sólo para emergencias, no queriendo dejar ninguna evidencia no deseada por ahí que Hank pudiera encontrar. Si esto no constituía una emergencia, no sabía que lo hacía.

CALLEJÓN DETRÁS DL DEVIL'S HANDBAG, le escribí en un mensaje de texto rápidamente. VI ANGEL CAIDO DEL CHOQUE COCHE. APUNTARÉ A CICATRICES DE LAS ALAS.

Había una pala de nieve apoyada contra la puerta trasera de la tienda de reparación de calzado, y lo recogí sin pensar. No tenía un plan, pero si iba a inmovilizar al ángel caído, necesitaría un arma. Manteniendo una confiada distancia por detrás, lo seguí hasta el final del callejón. Giró hacia la calle, dando un golpecito a su cigarrillo en la cuneta, y marcó en su teléfono celular.

Oculto en la sombra, recogí pedacitos de su conversación.

—Terminé el trabajo. Él está aquí. Sí, estoy seguro de que es él.

Colgó y se rascó el cuello. Soltó un suspiro que sonó conflictivo. O tal vez resignado.

Aprovechando su tranquila contemplación, me deslicé por detrás de él y mecí la pala de lado al otro en un cruel barrido. Se estrelló en su espalda con más fuerza de la que nunca pensé que tenía, justo donde las cicatrices de sus ala deberían estar.

El ángel caído se tambaleó hacia delante, agarrándose una rodilla.

Hice descender la pala por segunda vez con más confianza. Luego una tercera, una cuarta, una quinta vez. Sabiendo que no podía matarlo, le di un fuerte golpe en la cabeza.

Se tambaleó fuera de equilibrio, y luego cayó al suelo.

Lo golpeé con mi zapato, pero estaba fuera de combate.

Pasos apresurados resonaron detrás de mí y me volteé, sin soltar la pala. Patch surgió de la oscuridad, sin aliento por correr. Miró entre el ángel caído y yo.

—Lo... tengo —dije, todavía impresionada de que hubiera sido tan fácil.

Patch removió suavemente la pala de mis manos y la dejó a un lado. Una débil sonrisa temblaba en sus labios.

—Ángel, este hombre no es un ángel caído.

Parpadeé.

—¿Qué?



Patch se agachó junto al hombre, tomó su camisa en sus manos, y desgarró la tela. Me quedé mirando la espalda del hombre, suave y musculosa. Y sin la cicatriz de las alas a la vista.

—Estaba segura —balbuceé—. Pensé que era él. Reconocí su tatuaje...

Patch miró hacia mí.

—Es un Nefilim.

¿Un Nefil? ¿Acababa de apalearlo a un *Nefil* hasta dejarlo inconsciente?

Volteando el cuerpo del Nefil, Patch le desabrochó la camisa, inspeccionando su torso. Al mismo tiempo, nuestra mirada se desplazó a la marca justo debajo de su clavícula. El puño cerrado era demasiado familiar.

—La marca de la Mano Negra —dije con asombro—. Los hombres que nos atacaron ese día, y que casi nos sacan de la carretera, eran los hombres de Hank?

¿*Qué significaba eso?* ¿Y cómo pudo Hank haber cometido tan serio error de juicio? Él había afirmado que eran ángeles caídos. Había sonado tan seguro...

—¿Estás segura de que este era uno de los hombres en El Camino? —preguntó Patch.

La rabia saltó dentro de mí cuando me di cuenta que había sido engañada.

—Oh, estoy segura.



capítulo 28

Traducido por Sofia G

Corregido por Alba Magg Grigori

Hank orquestó el accidente de auto —dije, mortalmente callada—. Originalmente yo pensaba que el choque había puesto sus patas arriba, pero nada de ello fue un accidente. Él le dijo a sus hombres que nos golpearan, y él plantó en mi cabeza que eran ángeles caídos. ¡Y yo fui lo suficientemente estúpida para caer por ello!

Patch transportó el cuerpo del Nefil detrás de un seto cubierto de maleza, ocultándolo de la calle.

—De esta manera él no llamará la atención antes de que despierte —explicó—. ¿consiguió un buen vistazo de ti?

—No, yo lo tomé por sorpresa —dije distraídamente—. Pero, ¿por qué Hank necesitaba chocar su coche? Todo el asunto parece no tener sentido. Su coche fue pérdida total, él fue severamente golpeado en el proceso no lo entiendo.

—No quiero que salgas de mi vista hasta que hayamos resuelto esto —Patch dijo—. Ve dentro y dile a Vee que no necesitas un aventón a casa. Te recogeré en el frente en cinco minutos.

Restriego mis manos enérgicamente sobre mis brazos, que hormigueaban con piel de gallina.

—Ven conmigo. No quiero estar sola. ¿Qué pasaría si hay más de los hombres de Hank en el interior?

Patch hizo un sonido que no era muy divertido.

—Si Vee nos ve juntos, habrá problemas. Dile que encuentre quien te diera un aventón a casa, y que la llamarás después. No te dejaré fuera de mi vista.

—Ella no se lo creerá. Es mucho más cautelosa de lo que solía ser. —Rápidamente pensé en la única solución plausible—. Me iré a casa con ella, y

después de que se vaya, me encontraré contigo en la calle de mi casa. Hank está ahí, así que no manejes más cerca de lo que tengas de hacerlo.

Patch me dio un breve y duro beso.

—Ten cuidado.

Dentro del Devil's Handbag, un fuerte murmullo de queja se extendió a través de la audiencia. La gente tiraba servilletas arrugadas y platos al escenario. Un grupo en el otro lado del piso comenzó a cantar: "Serpentine apesta, Serpentine apesta." Me abrí paso a codazos hacia Vee.

—¿Qué está pasando?

—Scott se atascó. Solo se levantó y corrió. La banda no puede tocar sin él.

Una sensación de enfermedad se estableció en mi estómago.

—¿Corrió? ¿Por qué?

—Podría haberle preguntado si hubiera podido atraparlo. Él dio un salto corriendo del escenario y corrió a todo dar hacia las puertas. Todo el mundo al principio pensaba que era una broma.

—Deberíamos salir de aquí —le dije a Vee—. La multitud no se va a dominar por mucho más tiempo.

—Amen a eso —Vee dijo, saltando de su taburete de bar y huyendo hacia las puertas.



En la granja, Vee metió el Neón en la entrada.

—¿Qué crees que se le metió a Scott? —me preguntó.

Estuve tentada a mentir, pero estaba cansada de jugar este juego con Vee.

—Creo que él está en problemas —dije.

—¿Qué tipo de problemas?

—Creo que cometió algunos errores y molestó a la gente incorrecta.

Vee lucía desconcertada...luego escéptica.

—¿Gente incorrecta? ¿Qué tipo de gente incorrecta?

—Gente muy mala, Vee.

Esa era toda la explicación que ella necesitaba. Vee puso el Neón en reversa.

—Bueno, ¿Qué estamos haciendo sentadas aquí? Scott está ahí fuera en alguna parte, y él necesita nuestra ayuda.

—No podemos ayudarlo. Las personas que lo están buscando no tienen exactamente una conciencia. Ellos no pensarán dos veces en hacernos daño. Pero hay alguien que puede ayudar, y con algo de suerte, él será capaz de ayudar a Scott a salir de la ciudad esta noche, donde él estará a salvo.

—¿Scott tiene *que dejar la ciudad*?

—Para él no es seguro estar aquí. Estoy segura que los hombres que lo están buscando esperan que él trate de irse, pero Patch sabrá una manera de evitarlos...

—¡Detente! Retrocede. ¿Tienes a ese chiflado ayudando a Scott? —El tono de Vee aumentó, ella me miró acusadoramente—. ¿Sabe tu mamá que estás mezclada con él de nuevo? ¿Tú alguna vez pensaste que tal vez, tal vez esta era información que deberías haberme dicho? Yo he estado mintiendo todo este tiempo, pretendiendo que él nunca existió, y todo el tiempo estabas enganchada con él a mis espaldas?

Escuchar su confesión descarada, sin ningún rastro de remordimiento, encendió mi temperamento.

—Así que ¿Finalmente, estás lista para confesarte sobre Patch?

—¿Confesarme? ¿*Confesarme*? Mentí porque a diferencia de esa bolsa de basura, en realidad me importa lo que te pasa a ti. Él no está bien de la cabeza. Él se apareció y tu vida nunca volvió a ser la misma. Mi vida tampoco, ya que sacamos el tema. Prefiero enfrentarme a una banda de convictos que encontrarme con Patch en una calle desierta. Él es muy bueno en aprovecharse de la gente, y me suena como si estuviera con sus viejos trucos de nuevo.

Yo abrí mi boca, tan molesta que no podía desenredar mis pensamientos.

—Si tú lo vieras de la manera en la que yo lo veo...

—Si eso alguna vez llega a suceder, ¡Puedes apostar que me sacaré los ojos!

Me esforcé por mantener la compostura. Molesta o no, podía ser racional.

—Mentiste, Vee. Me miraste a los ojos y mentiste. Lo creería de mi mamá, pero no de ti. —Empuje la puerta para abrirla—. ¿Cómo ibas a explicarte cuando recuperara la memoria? —exigí de repente.

—Esperaba que no la recuperaras. —Vee levantó las manos en el aire—. Ahí. Lo dije. Tú estabas mejor sin ello, si eso significaba no recordar a ese monstruo de show. Tú no piensas cuando estás cerca de él. Es como si vieras el uno por ciento que podría ser bueno ¡y no ves el noventa y nueve por ciento de pura maldad psicópata!

Mi mandíbula calló abierta.

—¿Algo más? —le espeté.

—Nop. Eso resume mis sentimientos muy adecuadamente sobre el tema.

Salí disparada del auto y cerré la puerta.

Vee bajó la ventanilla y asomó la cabeza.

—Cuando vuelvas a tus sentidos, ¡tienes mi número! —dijo en voz alta.

Luego salió al camino y se perdió en la oscuridad.

Yo estaba en la sombra de la granja, tratando de encontrar la calma. Pensé en las respuestas vagas que Vee me había dado la primera vez que volví a casa desde el hospital sin una pizca de mi memoria intacta, y mi temperamento amenazaba con explotar. Yo había confiado en ella. Había confiado en ella para que me dijera lo que no podía entender por mí misma. Lo peor de todo, ella colaboró con mi mamá. Ellas usaron mi pérdida de memoria para impulsar la verdad más allá de mi alcance. Por ellas. Me había costado mucho más tiempo encontrar a Patch.

Yo estaba tan exaltada. Que casi olvidé que le había dicho a Patch que se encontrara conmigo en la calle. Refrenando mi cólera, salí de la casa, manteniendo mis ojos alertas a alguna señal de Patch. En el momento en que su forma lentamente tomó forma en las sombra de adelante, lo peor de mi sentimiento de traición se había calmado, pero no estaba lista para llamar a Vee y extender perdón por el momento.

Patch estaba estacionado junto a la carretera, montando a horcajadas una negra clásica motocicleta Harley-Davidson Sportster. Sentí un cambio en el aire cuando lo vi; algo peligroso y atractivo resonaba como un cable de tensión alta.

Me detuve en seco a la vista de él. Mi corazón trastabilló en su ritmo, casi como si lo tuviera en sus manos, controlándome de forma secreta. Yo lo creí así. Bañado en la luz de la luna, se veía positivamente criminal.

Él me entregó un casco mientras me acercaba.

—¿Dónde está la Tahoe? —pregunté.

—Tuve que abandonarla. Muchas personas sabían que yo la manejaba, incluyendo a los hombres de Hank. La estacioné en un campo abandonado. Un vagabundo llamado Chambers vive en ella ahora.

A pesar de mi humor, incliné mi cabeza hacia atrás y me reí.

Patch levanto sus cejas interrogativamente.

—Después de la noche que he estado teniendo, necesitaba eso.

Él me besó, luego aseguró la correa del casco debajo de mi barbilla.

—Me alegro de poder ayudar. Sube, Ángel. Voy a llevarte a casa.

A pesar de estar profundamente debajo de la tierra, el estudio de Patch estaba cálido cuando llegamos. Me tomé el tiempo para preguntarme si las tuberías de vapor que estaban bajo Delphic ayudaban a calentar el lugar. También había una chimenea, que Patch encendió rápidamente. Tomó mi abrigo, almacenándolo en el armario al lado del vestíbulo.

—¿Hambre? —preguntó.

Fue mi turno de levantar las cejas.

—¿Compraste comida? ¿Para mí? —Él me había dicho que los ángeles no pueden probar y no requieren comida, lo que hacía las compras de supermercado innecesarias.

—Hay una tienda de comestibles orgánicos al lado de la salida de la autopista. No puedo recordar la última vez que fui a comprar comida.—Una sonrisa brillaba en sus ojos—. Podría haberme ido por la borda.

Entré en la cocina, con sus electrodomésticos relucientes de acero inoxidable, encimeras de granito negro, y gabinetes de nogal. Muy masculina, muy elegante. Fui a la nevera primero. Botellas de agua, espinacas y rúcala, setas, raíz de jengibre, queso gorgonzola y feta, mantequilla de maní natural, y leche a un lado. Perros calientes, embutidos, coca cola, pudin de chocolate con leche, y crema batida enlatada en otro. Traté de imaginarme a Patch empujando un

carrito por un pasillo, metiendo comida que le gustaba. Era todo lo que podía hacer para mantener la cara seria.

Agarré una taza de pudin chocolate y le ofrecí una a Patch, él sacudió su cabeza negando con la cabeza. Él se sentó en uno de los taburetes de la barra, con el codo apoyado completamente en el mostrador.

—¿Recuerdas algo más del choque antes de que te desmayaras?

Encontré una cuchara en el cajón y tomé un bocado de pudin.

—No. —Fruncí el ceño—. Sin embargo esto podría ser algo. El accidente de auto pasó justo antes del almuerzo. Originalmente pensé que no podía haber estado inconsciente por más de unos pocos minutos, pero cuando desperté en el hospital, era de noche. Eso quiere decir que mi línea de tiempo está perdida por al menos seis horas... así que ¿Cómo contamos esas seis horas desaparecidas? ¿Estaba con Hank? ¿Yacía inconsciente en el hospital?

Algo preocupante apareció en los ojos de Patch.

—Sé que no te va a gustar esto, pero si podemos poner a Dabria cerca de Hank, ella podría ser capaz de leer algo de él. Ella no puede ver dentro de su pasado, pero si ella aún tiene algo de sus poderes y puede ver su futuro, podría darnos una pista de lo que está haciendo. Cualquiera que sea el futuro que le depara, depende de su pasado. Pero poner a Dabria cerca de él no va a ser fácil. Él está teniendo cuidado. Cuando sale, tiene al menos dos docenas de sus hombres formando una barrera impenetrable a su alrededor. Incluso cuando está en tu casa, sus hombres están afuera, custodiando las puertas, yendo y viniendo en los campos y patrullando en la calle.

Esto era nuevo para mí, y solo me hizo sentir más violada.

—Hablando de Dabria, ella estaba en el Devil's Handbag esta noche —dije—, apuntando con aire despreocupado—. Ella fue lo suficientemente gentil como para presentarse.

Observé a Patch de cerca. No estaba segura de lo que estaba buscando. Era una de esas cosas donde yo lo sabría cuando lo viera. A su favor, y para mi frustración. Él no mostró ninguna emoción exterior ni interés.

—Dijo que había una recompensa por la cabeza de Hank —continúe—. Diez millones de dólares para el primer ángel caído que lo rastree. Ella dijo que había personas que preferían no ver a Hank liderando una rebelión Nefilim, y a pesar de que ella no me dio especificaciones, pienso que puedo entender los detalles sola. No estaría sorprendida si hubiera unos pocos Nefilim ahí fuera

que no quieren a Hank en el poder. Nefilim que preferirían por mucho verlo encerrado. —Pausé para hacer énfasis—. Nefilim que están planeando un golpe de estado.

—Diez millones suenan bastante bien —lo dijo una vez más sin ningún atisbo de sus sentimientos.

—¿Vas a venderme Patch?

Él no dijo nada por un largo momento, y cuando habló, sus palabras vibraban con burla tranquila:

—Te das cuenta que esto es lo que Dabria quiere, ¿verdad? Ella te siguió al Devil's Handbag esta noche con una intención: plantar en tu cabeza que quiero traicionarte. ¿Te dijo que he jugado mi fortuna y que diez millones suponen una tentación muy grande? No, puedo decir por tu cara que no es eso. Tal vez ella te dijo que yo tenía mujeres escondidas en cada parte del mundo, y planeo usar el dinero para mantenerlas acudiendo a mí. Los celos serían más de su gusto, por lo que estoy apostando que si no estoy dando en el clavo todavía, me estoy acercando bastante.

Levanté mi barbilla más alta, usando el desafío para enmascarar mi inseguridad.

—Dijo que habías acumulado una larga lista de enemigos y estás planeando pagarlos.

Patch dejó escapar una risa.

—Tengo una larga lista de enemigos, no lo negaré. ¿Podría pagarlos todos por diez millones de dólares? Tal vez sí, tal vez no. ese no es el punto. He permanecido un paso por delante de mis enemigos por siglos, y planeo mantenerlo de esa manera. La cabeza de Hank en un plato significa más para mí que un cheque de pago, y cuando aprendí que compartías mi deseo, solo hizo reforzar mi determinación de encontrar una manera de matarlo. Nefilim o no.

No estaba segura de que decir en respuesta. Patch tenía razón. Hank no merecía pasar el resto de su vida en cuarentena en una prisión remota. Él había destruido mi vida y mi familia, y nada menos que la muerte era un castigo muy amable.

Patch levantó su dedo hacia sus labios, silenciándome en mi lugar. Un momento después se oyó un golpe brusco en la puerta exterior.

Compartimos una mirada, y Patch habló en mis pensamientos.

No estoy esperando a nadie. Ve a la habitación y cierra la puerta.

Con un asentimiento de cabeza, señalé que entendía. Moviéndome silenciosamente, crucé el estudio, encerrándome en la habitación de Patch. A través de la puerta, escuché a Patch reírse de una manera brusca. Sus siguientes palabras estaban llenas de amenaza.

—¿Qué estás haciendo?

—¿Mal momento? —respondió una voz apagada. Femenina y extrañamente familiar.

—Son tus palabras, no mías.

—Es importante.

Alarma e indignación surgieron de mi pecho cuando la identidad inequívoca de la visitante se hizo clara. Dabria había venido por sorpresa.

—Tengo algo para ti —le dijo a Patch, su voz muy poco suave, demasiado sugerente.

Apuesto a que lo tienes, pensé sícnicamente. Estuve tentada a salir y darle una cálida bienvenida, pero me contuve. Lo más probable era que ella estuviera más dispuesta a hablar si no sabía que yo estaba escuchando. Entre mi orgullo e información potencial, la última ganó.

—Tuvimos algo de suerte. La mano negra me contrató esta noche —Dabria continuó—. Él quería una reunión, estaba dispuesto a pagar mucho dinero, y yo estuve de acuerdo.

—Él quería que le leyeras su futuro —Patch declaró.

—Por segunda vez en dos días. Tenemos a un muy meticuloso Nefil en nuestras manos. Meticuloso, pero no tan meticuloso como lo había sido en el pasado. Está cometiendo pequeños errores. Esta vez no se molestó en arrastrar con él a sus guardaespaldas. Dijo que no quería que nuestra conversación fuera escuchada. Él me dijo que le leyera el futuro una segunda vez, para asegurarse que ambas visiones coincidían. Pretendí no tomarlo como una ofensa, pero sabes que no me gusta ser la segunda.

—¿Qué le dijiste?

—Normalmente mis visiones son privilegio de cliente-profeta. Pero podría estar dispuesta a llegar a un acuerdo —dijo haciendo alusión a su tono coqueto—. ¿Qué pones en la mesa?

—¿Profeta?

—Tiene un cierto prestigio, ¿No te parece?

—¿Cuánto? —Patch preguntó.

—El primero en nombrar un precio pierde, tú me enseñaste eso.

Pensé que oí a Patch voltear sus ojos.

—Diez mil.

—Quince mil.

—Doce, no tienes tu suerte.

—Siempre es divertido hacer negocios contigo, Jev. Justo como en los viejos tiempos, hacíamos un gran equipo.

Ahora era mi turno de voltear los ojos.

—Empieza a hablar.

—Vi la muerte de Hank, y se la di a él directamente. No pude dar detalles, pero le dije que muy pronto va a haber un Nefilim menos en el mundo. Estoy comenzando a pensar que “inmortales” es un término equivocado. Primero Chauncey, y ahora Hank.

—¿Cómo fue la reacción de Hank? —Fue todo lo que Patch dijo.

—No tuvo una. Se fue sin decir una palabra.

—¿Algo más?

—Deberías saber que él tiene en posesión un collar de arcángel. Lo sentí en él.

Me pregunté si esto significaba que Marcie había logrado robarme el collar de Patch. Yo la invité para que me ayudara a elegir la mejor joyería, pero, curiosamente, ella no había tomado en cuenta mi oferta. Por supuesto, no me extrañaría que Hank le hubiera dado su llave de la casa y le dijera que husmeara en mi habitación mientras yo estaba fuera.

—¿Tú no conocerás a algún arcángel antiguo que haya perdido su collar? —Dabria preguntó especulativamente.

—Te enviaré tu dinero mañana —fue la leve respuesta de Patch.

—¿Qué es lo que quiere Hank con un collar de arcángel? Cuando iba saliendo, le escuché decir a su conductor que lo llevara a la bodega. ¿Qué hay en la bodega? —Dabria presionó.

—Tú eres la profeta —dijo con un toque de diversión.

La risa tintineante de Dabria resonó a través del estudio antes de volverse juguetona.

—Tal vez debería ver en tu futuro. Tal vez se cruza con el mío.

Eso terminó con mi paciencia. Salí, sonriendo.

—Hola, Dabria. Que sorpresa tan agradable.

Ella se dio la vuelta, cuando sus ojos me vieron una ardiente indignación apareció en ellos.

Estiré mis brazos sobre mi cabeza.

—Estaba tomando una siesta cuando el agradable sonido de tu voz me despertó.

Patch sonrió.

—Creo que conociste a mi novia, ¿Dabria?

—Oh, nos hemos encontrado —dijo alegremente—. Afortunadamente, he vivido para contarlo.

Dabria abrió su boca, luego la cerró. En todo ese tiempo, sus mejillas se volvieron un tono rosa más oscuro.

—Parece que Hank tiene con un collar de arcángel —dijo Patch hacia mí.

—Gracioso como pudo haberlo hecho.

—Ahora vamos a averiguar que planea hacer con él —Patch dijo.

—Voy por mi abrigo.

—Te vas a quedar aquí Ángel —Patch dijo con una voz que no me gustó. Él no mostraba sus emociones a menudo, pero hubo una clara nota de firmeza mezclada con preocupación.

—¿Vas a hacer esto solo?

—Primero, Hank no nos puede ver juntos. Segundo, no me gusta la idea de llevarte a algo que podría volverse problemático rápidamente. Si necesitas una razón más, te amo. Este es un territorio desconocido para mí, pero necesito saber si hay final de la noche, si te tengo que regresar a casa.

Parpadeé. Nunca escuché a Patch hablarme con este tipo de afecto. Pero solamente no podía dejar pasar el asunto.

—Lo prometiste —dije.

—Y mantendré mi promesa —respondió, poniéndose su chaqueta de motocicleta. Caminando hacia mí, rozó su cabeza con la mía.

No pienses en moverte una pulgada fuera de esta puerta, Ángel. Estaré de vuelta tan pronto como pueda. No puedo dejar que Hank ponga el collar en el arcángel sin escuchar lo que quiere. Ahí fuera, tú eres juego justo. Él tiene una cosa que quiere, no le demos dos. Vamos a terminar esto de una vez por todas.

—Prométeme que te quedarás aquí, donde sé que estas a salvo —él dijo en voz alta—. La alternativa es que yo le diga a Dabria que se quede aquí y juegue al perro guardián. —Él levantó sus cejas como preguntando—. ¿Qué vas a hacer?

Dabria y yo intercambiamos una mirada, ninguna de nuestras expresiones remotamente complacidas.

—Regresa rápido —dije.



capítulo 29

Traducido por Paaau

Corregido por ~NightW~

Caminé por el estudio de Patch, hablando conmigo misma acerca de correr tras él. Me había prometido —prometido—, que no tomaría a Hank por su cuenta. Esta era tanto mi pelea como la suya, incluso más, y teniendo en cuenta las infinitas formas en las que Hank me hizo sufrir, había ganado el derecho a repartir su castigo.

Patch dijo que había encontrado una forma de matar a Hank, y yo quería ser quien lo enviara a la siguiente vida, en donde los asesinatos que cometió en esta vida lo cazarían por la eternidad.

Una voz de duda se deslizó en mis pensamientos. Dabria tenía razón. *Patch necesita el dinero. Él iba a entregar a Hank a la gente correcta, me daría una parte del dinero, y lo declararía un empate.* Entre pedir permiso y rogar por perdón, Patch se mantuvo firme al último—se había dicho a sí mismo.

Sujeté mis manos en la parte trasera del sofá de Patch, respirando profundamente para imitar un aire de calma, todo el tiempo inventando varias formas en las que podría ligarlo y torturarlo si regresaba sin Hank —vivo— a cuestras.

Me teléfono sonó, y excavé en mi bolso mensajero para responderlo.

—¿Dónde estás?

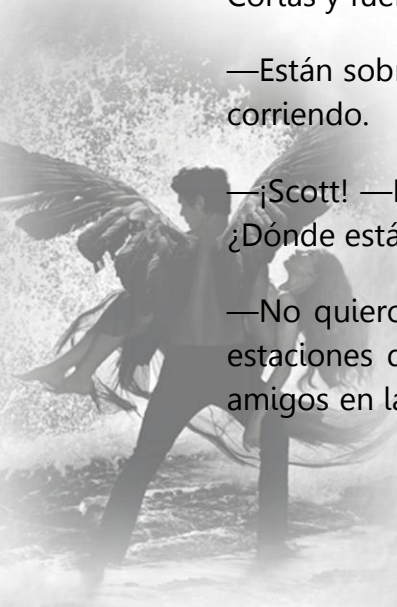
Cortas y fuertes respiraciones sonaron en mi oído.

—Están sobre mí, Grey. Los vi en el Devil's Handbag. Los hombres de Hank. Salí corriendo.

—¡Scott! —No era la voz que esperaba, pero no por eso menos importante—. ¿Dónde estás?

—No quiero decirlo por teléfono. Necesito salir de la ciudad. Cuando fui a la estaciones de buses, Hank tenía hombres ahí. Los hay por todas partes. Tiene amigos en la fuerza de policía, y creo que les dio mi fotografía. Dos policías me

silence



siguieron a una tienda de comestibles, pero salí por la puerta trasera. Tuve que dejar el Charger atrás. Voy a pie. Necesito efectivo, todo el que puedas conseguir, tinte para el cabello, y nuevas ropas. Si pudieras prescindir del Volkswagen, lo tomaré. Te devolveré el dinero tan pronto como pueda. ¿Puedes encontrarme en media hora en mi escondite?

¿Qué podía decir? Patch me había dicho que me quedara. Pero no podía sentarme y no hacer nada mientras a Scott se le acababa el tiempo. Hank estaba actualmente ocupado en su almacén, y no había mejor momento para tratar de sacar a Scott de la ciudad. *En realidad, pide perdón más tarde.*

—Estaré ahí en media hora —le dije a Scott.

—¿Recuerdas el camino?

—Sí. —Más o menos.

Tan pronto como colgué, corrí a través del estudio de Patch, abriendo y cerrando cajones, tomando lo que fuera que pudiese servirle a Scott. Jeans, camisas, medias, zapatos. Patch era un par de centímetros más bajo que Scott, pero tendría que servir.

Al abrir el armario de madera de caoba en el dormitorio de Patch, mi búsqueda frenética se ralentizó. Me quedé de pie, admirando la vista. El armario de Patch estaba impecablemente organizado, pantalones doblados en los estantes, camisas de vestir en colgadores de madera. Tenía tres trajes, uno negro hecho a medida con solapas estrechas, un lujoso Newman a rayas, y uno gris oscuro con una costura Jacquard. Un pequeño recipiente con pañuelos de seda, y un cajón tenía varias filas de corbatas de seda en todos los colores, desde rojas, violetas, hasta negras. Los zapatos iban desde zapatillas negras para correr, Converse, hasta mocasines italianos —incluso un par de sandalias. La esencia amaderada del cedro permanecía en el aire. No era lo que estaba esperando. Para nada. El Patch que yo conocía usaba jeans, camisetas, y una andrajosa gorra de béisbol. Me preguntaba si alguna vez había visto este lado de Patch. Me pregunté si acaso había un fin en las múltiples facetas de Patch. Entre más pensaba que lo conocía, más se profundizaba el misterio. Con estos pensamientos frescos en mi mente, me pregunté a mi misma una vez más si pensaba que Patch me vendería esta noche.

No quería creerlo, pero la verdad era que estaba en guardia.

En el baño, lancé una máquina de afeitar, un jabón, y una crema de afeitar a una lona. Luego un sombrero, guantes, y unos Ray-Bans. En los cajones de la cocina, encontré muchas identificaciones falsas, y un rollo de efectivo que tenía más de

quinientos dólares. Patch no estaría emocionado cuando descubriera que el dinero estaba con Scott, pero dadas las circunstancias, podía justificarlo jugando a ser Robin Hood.

No tenía un auto, pero la cueva de Scott no podía estar más allá de tres kilómetros del Parque de Atracciones Delphic, y me propuse trotar a paso ligero. Me quedé a la orilla del camino, tirando sobre mi cara la sudadera que había tomado prestada de Patch. Los coches transitaban constantemente fuera del Parque mientras la hora se acercaba a la media noche, y aunque unas pocas personas tocaban la bocina, me las arreglé para no llamar mucho la atención.

A medida que las luces fuera del parque se hacían más tenues, y el camino doblaba hacia la carretera, salté la baranda de protección, y me dirigí hacia la playa.

Agradecida de haber pensado en guardar una linterna, pasé rápidamente la viga sobre las rocas escarpadas, y comencé la parte más difícil del trayecto.

Según mi estimación, pasaron veinte minutos. Luego treinta. No tenía idea de dónde estaba; el paisaje de la playa había cambiado muy poco y el océano, oscuro y brillante, se extendía interminablemente. No me atreví a gritar el nombre de Scott, ante el horrible temor de que los hombres de Hank lo hubiesen seguido de alguna manera, y también estuviesen revisando la playa, buscándolo, pero cada cierto tiempo me detenía para iluminar la playa, intentando señalarle mi localización a Scott.

Diez minutos después, un extraño reclamo se arrastró desde las rocas. Me detuve, escuchando. El llamado volvió, más fuerte. Guié la luz de la linterna en dirección al ruido, y un momento después, Scott susurró:

—¡Aleja la luz!

Trepé por las rocas, la lona golpeando contra mi cadera.

—Siento llegar tarde —le dije a Scott. Tiré la lona a sus pies, sentándome en una roca para recuperar el aliento—. Estaba en Delphic cuando llamaste. No tengo el Volkswagen, pero si te traje ropa, y un gorro de invierno para esconder tu cabello. Hay quinientos dólares en efectivo también. Es lo mejor que pude hacer.

Estaba segura que Scott iba a preguntar cómo me las había arreglado para encontrar todo en tan poco tiempo, pero me atrapó fuera de guardia al tomarme en sus brazos, y murmurar un fiero "Gracias, Grey" en mi oído.

—¿Vas a estar bien? —susurré.

—Las cosas que trajiste ayudarán. Quizás puedo conseguir un aventón fuera de la ciudad.

—Si te pido que hagas algo por mí primero, ¿lo considerarías? —Una vez tuve su atención, tomé aire para obtener valor—. Tira el anillo de la Mano Negra. Lánzalo al océano. He pensado en esto. El anillo te está llevando hacia Hank. Puso alguna especie de maldición en él, y cuando lo usas, le da poder sobre ti. —Ahora estaba segura de que el anillo estaba encantado con magia negra, y entre más tiempo estaba en el dedo de Scott, más difícil sería convencerlo de sacárselo—. Es la única explicación. Piénsalo. Hank quiere encontrarte. Quiere sacarte. Y ese anillo está haciendo un trabajo estelar.

Esperé que protestara, pero su expresión sometida me dijo que, en el fondo, había llegado a la misma conclusión. Simplemente no quería admitirlo.

—¿Y los poderes?

—No valen la pena. Lo lograste en tres meses basándote en tu propia fuerza. Cualquiera sea la maldición que Hank puso sobre el anillo, no es buena.

—¿Es importante para ti? —preguntó Scott en voz baja.

—Tú eres importante para mí.

—¿Y si digo que no?

—Haré lo que pueda para sacarlo de tu mano. No puedo vencerte en una pelea, pero no podría vivir conmigo misma si no lo intento.

Scott bufó suavemente.

—¿Pelearías conmigo, Grey?

—No me hagas probarlo.

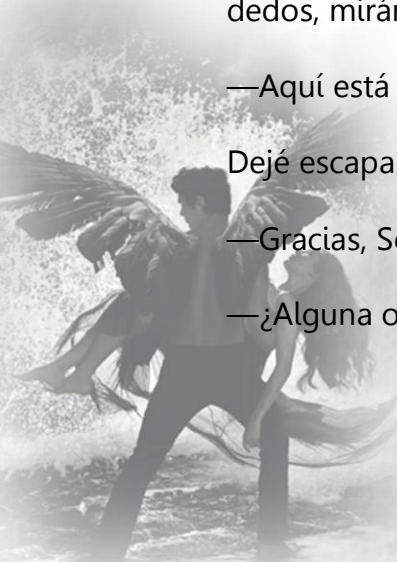
Para mi asombro, Scott soltó un poco el anillo en su dedo. Lo sostuvo entre sus dedos, mirándolo en consideración silenciosa.

—Aquí está tu momento Kodak —dijo, luego arrojó el anillo a las olas.

Dejé escapar un largo suspiro.

—Gracias, Scott.

—¿Alguna otra última petición?



—Sí, vete —le dije, tratando de no sonar tan molesta como me sentía. En un inesperado giro en los eventos, no quería que se fuera. Qué si este era el adiós... ¿para siempre? Pestañeeé rápidamente, demorando las lágrimas.

Sopló en sus manos para calentarlas.

—¿Puedes ver a mi mamá de vez en cuando, asegurarte de que está resistiéndolo?

—Por supuesto.

—No puedes contarle sobre mí. La Mano Negra la dejará en paz mientras crea que ella no tiene nada para dar.

—Me aseguraré de que esté a salvo. —Le di un ligero empujón—. Ahora, vete de aquí antes de que me hagas llorar.

Scott se quedó de pie un momento, una extraña mirada pasando sobre sus ojos. Era nerviosa, pero no del todo. Más expectación, menos ansiedad. Se inclinó y me dio un beso, su boca cerrándose sobre la mía gentilmente. Estaba demasiado aturdida como para hacer algo más que dejarlo terminar.

—Has sido una buena amiga —dijo—. Gracias por cuidar mi espalda.

Toqué mi boca con mi mano. Había tanto que decir, pero las palabras correctas estaban fuera de alcance. Ya no estaba mirando a Scott, sino detrás de él.

A la fila de Nefilim trepando por las rocas, armas preparadas, ojos enfocados y endurecidos.

—*¡Manos al aire, manos al aire!*

Gritaron la orden, pero las palabras sonaron complicadas en mis oídos, casi como si hablaran en cámara lenta. Un extraño zumbido llenó mis oídos, aumentando a un rugido. Vi sus molestos labios moviéndose, sus armas destellando bajo la luz de la luna. Invadían desde todas las direcciones, atrapándonos a Scott y a mí en un pequeño montón.

El brillo de esperanza murió en los ojos de Scott, sustituido por el miedo.

Soltó la lona, juntando sus manos tras de su cabeza. Un objeto sólido, un codo quizás, o un puño, apareció en el aire de la noche, estrellándose contra su cráneo.

Cuando Scott colapsó, yo aún estaba captando las palabras. Incluso un grito no podría atravesar mi terror.

BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

Al final, la única cosa entre nosotros era silencio.



capítulo 30

Traducido por Dark heaven

Corregido por Marina012

Estaba metida en el maletero de un Audi Negro A6, con las manos atadas y una venda bloqueando mi visión. Grité hasta quedarme ronca, pero adonde sea que el conductor me llevaba, tenía que ser un lugar apartado. Ni una sola vez había tratado de silenciarme.

No sabía dónde estaba Scott. Los hombres Nefilim de Hank nos habían rodeado en la playa, arrastrándonos en diferentes direcciones. Me imaginaba a Scott encadenado e indefenso en una prisión subterránea, a merced de la ira de Hank...

Golpeé mis zapatos contra el maletero. Me di la vuelta de lado a lado. Chillé y grité... entonces un sofoco me agarró en el medio de una respiración, y me disolví en sollozos.

Por fin el auto desaceleró y el motor fue apagado. Pasos crujían en la grava, una llave raspó el interior de la cerradura, y el maletero se abrió. Dos pares de manos me sacaron, poniéndome rudamente en tierra firme. Mis piernas se habían quedado dormidas en el viaje, y un asalto de alfileres me apuñalaban a través de las plantas de mis pies.

—¿Dónde quieres a ésta, Blakely? —Uno de mis captores preguntó. A juzgar por su voz, no podría haber tenido más de dieciocho o diecinueve años. A juzgar por su fuerza, podría haber estado hecho de acero.

—Adentro. —Un hombre, presumiblemente Blakely, respondió.

Fui impulsada hacia una rampa y a través de una puerta. El espacio de adentro era fresco y tranquilo. El aire olía a gasolina y trementina. Me preguntaba si estábamos en uno de los almacenes de Hank.

—Me están haciendo daño —le dije a los hombres a mi lado—. Obviamente, no voy a ir a ninguna parte. ¿No pueden por lo menos desatar mis manos?

Sin decir palabra alguna, me arrastraron hasta un conjunto de escaleras y a través de una segunda puerta. Me obligaron a sentarme sobre una silla plegable de metal, asegurando mis tobillos a las patas de la silla.

Minutos después que se fueron, la puerta se abrió de nuevo. Sabía que era Hank antes de que hablara. El olor de su colonia me llenó de pánico y asco.

Sus ágiles dedos soltaron el nudo de la venda de los ojos, y se cayó hacia mi cuello. Parpadeé, dándole sentido a la oscura habitación. Aparte de una mesa de juego y una segunda silla plegable, la sala estaba vacía.

—¿Qué quieres? —exigí, mi voz temblaba un poco.

Arrastrando la segunda silla por el piso, la colocó frente a la mía.

—Hablar.

—No estoy de ánimo, gracias de todos modos —le dije secamente.

Se inclinó hacia mí, las líneas duras alrededor de sus ojos se profundizaron a medida que reducía su mirada.

—¿Sabes quién soy yo, Nora?

Sudor se filtró por cada poro.

—¿Dentro de mi cabeza? Eres un sucio, mentiroso, manipulador, un *indigno* pequeño...

Su mano arremetió contra mí antes de que lo viera venir. Me golpeó en la mejilla, fuerte. Retrocedí, demasiado sorprendida para llorar.

—¿Sabes que soy tu padre biológico? —preguntó, su tranquilo tono de voz era irritante.

—“Padre” es una palabra tan arbitraria. Desgraciado, por otro lado...

Hank asintió sutilmente.

—Entonces, déjame preguntarte esto. ¿Es esa la manera de hablarle a tu padre?

Lágrimas llenaron mis ojos.

—Nada de lo que has hecho te da el derecho a llamarte a ti mismo mi padre.

—Sea como sea, tú eres mi sangre. Llevas mi marca. No lo puedo negar por más tiempo, Nora, y tú tampoco puedes negar tu destino.

Levanté mi hombro, pero no podía llegar lo suficientemente alto como para limpiarme la nariz.

—Mi destino no tiene nada que ver con el tuyo. Cuando me diste mientras era un bebé, perdiste tu derecho a tener algo que decir en mi vida.

—A pesar de lo que puedas pensar, he participado activamente en todos los aspectos de tu vida desde el día en que naciste. Te entregué para protegerte. Por los ángeles caídos, tuve que sacrificar a mi familia...

Lo interrumpí con una risa burlona.

—No empieces con la rutina de pobre-de-mí. Deja de culpar de tus decisiones a los ángeles caídos. Tomaste la decisión de entregarme. Tal vez te preocupabas por mí en aquel entonces, pero tu sociedad de sangre Nefilim es lo único que te importa. Eres un fanático. Es todo sobre ti.

Su boca se volvió una línea, tensa como un alambre.

—Debería matarte ahora mismo por burlarte de mí, de mi sociedad, de toda la raza Nefilim.

—Entonces hazlo ya —le espeté, la ira eclipsaba la ansiedad que sentía.

Metiendo la mano en su chaqueta, sacó una pluma larga y negra que se parecía mucho a la que había puesto en el cajón de mi armario para custodiarla.

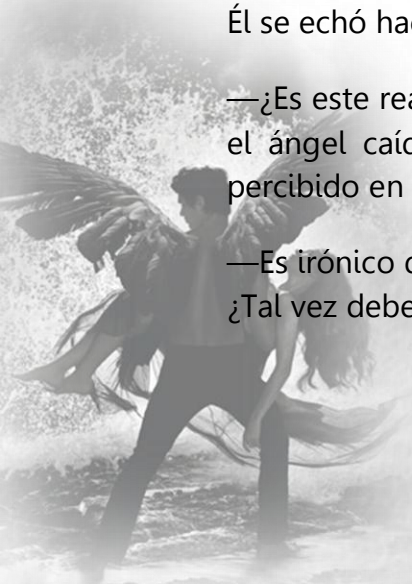
—Uno de mis asesores encontró esto en tu dormitorio. Es la pluma de un ángel caído. Imagina mi sorpresa al enterarme de que mi propia carne y sangre está manteniendo una sociedad con el enemigo. Me engañaste. Pasa alrededor de los ángeles caídos el tiempo suficiente y su proclividad a engañar se te contagiará, según parece. ¿Es Patch el ángel caído? —preguntó sin rodeos.

—La paranoia es asombrosa. Encontraste una pluma mientras que escarbabas en mis cajones, ¿y qué? ¿Eso qué demuestra? ¿Que eres un perverso?

Él se echó hacia atrás, cruzando las piernas.

—¿Es este realmente el camino que deseas tomar? No tengo ninguna duda que el ángel caído es Patch. Lo sentí en tu dormitorio la otra la noche. Lo he percibido en ti desde hace un tiempo.

—Es irónico que me estés interrogando cuando es obvio que sabes más que yo. ¿Tal vez deberíamos cambiar asientos? —le sugerí.



—¿Oh? ¿Y de quien esperas que crea que era la pluma que había en tu cajón?
—preguntó Hank con el más mínimo rastro de diversión.

—Tu conjetura es tan buena como la mía —le dije, cada palabra goteaba desafío—. Encontré la pluma en el cementerio justo después de que me dejaras tirada allí.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en sus facciones.

—Mis hombres le arrancaron las alas a Patch en el mismo cementerio. Me atrevo a decir que es su pluma.

Tragué con discreción. Hank tenía la pluma de Patch. No tenía forma de saber si había entendido el poder que le daba sobre Patch. Sólo podía rezar por qué no lo hubiese hecho.

Tratando de desviar la atención de este pensamiento aterrador, dije:

—Sé que planeaste el accidente automovilístico. Sé que fueron tus hombres los que nos golpearon. ¿Por qué la farsa?

El brillo superior en su sonrisa me puso incómoda.

—Ésa era la siguiente en mi lista de cosas a discutir. Mientras que estabas desmayada, te hice una transfusión de sangre —dijo él simplemente—. Te llené las venas con mi sangre, Nora. Mi sangre pura raza de Nefilim.

Un silencio frágil se extendió entre nosotros.

—Este tipo de operación no se ha hecho antes, no con éxito, quiero decir, pero he encontrado una manera de manipular las leyes del universo. Las cosas hasta el momento han ido mejor de lo que esperaba. ¿Debo decirte que mi mayor preocupación era que la transfusión te matara en el acto?

Jadeaba en busca de respuestas, por alguna manera de darle sentido a las cosas horribles que me estaba diciendo, pero mi cabeza estaba confusa. Una transfusión de sangre. *¿Por qué, por qué, por qué?* Eso podría explicar por qué me había sentido tan extraña en el hospital. Eso podría explicar por qué Hank había parecido tan golpeado y agotado.

—Usaste magia negra para hacerlo —anuncié con nerviosismo.

Él arqueó una ceja.

—Así que has escuchado hablar de la magia negra. ¿El ángel lo imaginó? —supuso, sin lucir complacido.

—¿Por qué realizaste la transfusión? —Mi mente frenética por saber por la respuesta... me necesitaba para un sacrificio, un doppelgänger, un experimento. Si no eran ninguna de esas, entonces, ¿para qué?

—Has tenido mi sangre dentro de ti desde el día en que tu madre te dio a luz, pero no era lo suficientemente pura. No eras de la primera generación de Nefil, y necesitaba que fueras una pura sangre, Nora. Estás tan cerca ahora. Todo lo que falta es hacer el juramento de transformación ante el Cielo y el Infierno. Con tu juramento, la transformación estará completa.

El peso de sus palabras poco a poco se hundió en mí, poniéndome enferma.

—¿Pensaste que podías convertirme en uno de tus obedientes y mentalmente controlados *soldados* Nefilim? —Me sacudí violentamente en la silla, tratando de liberarme.

—He visto una profecía que predice mi muerte. He estado usando un dispositivo mejorado con magia negra para mirar mi futuro y, sólo para estar seguro, tener una segunda opinión.

Apenas lo escuché. Estaba indignada por su confesión, temblando de ira. Hank me había violado, de la peor forma posible. Había alterado mi vida, tratando de retorcerme y moldearme a su antojo. ¡Había inyectado su sangre vil y asesina en mis venas!

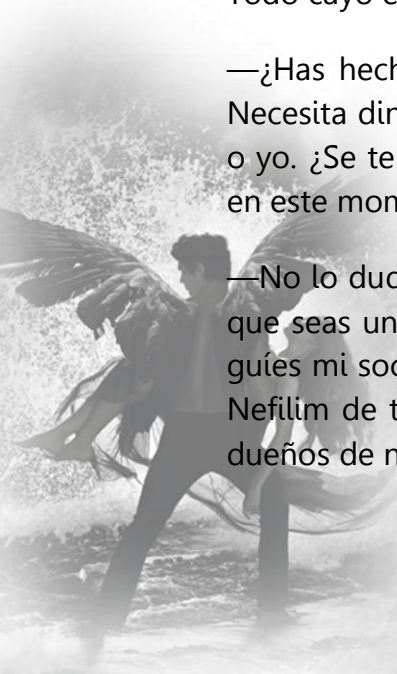
—Eres un Nefilim, Hank. No puedes morir. *No* mueres. Por mucho que quisiera que lo hicieras —añadí con tono venenoso.

—Tanto el dispositivo como el ángel de la muerte lo han visto. Sus profecías coinciden. No tengo mucho tiempo. Mis últimos días en la Tierra estarán dedicados a prepararte para guiar a mi ejército contra los ángeles caídos —dijo con el primer indicio de resignación.

Todo cayó en su lugar.

—¿Has hecho todo este plan por la palabra de Dabria? Ella no tiene un don. Necesita dinero. No puede predecir el futuro más de lo que lo puedes hacer tú o yo. ¿Se te ha ocurrido pensar que probablemente se está riendo tontamente en este momento?

—No lo dudo —dijo secamente, como si él supiese algo que yo no—. Necesito que seas una Nefil de raza pura, Nora, que estés al mando de mi ejército. Que guíes mi sociedad. Que te eleves como mi legítima heredera y que liberes a los Nefilim de todas partes de su servidumbre. Después de este Jeshvan, seremos dueños de nosotros mismos, ya no seremos gobernados por los ángeles caídos.



—Estás loco. No voy a hacer nada por ti. Sobre todo no voy a hacer ningún juramento.

—Tienes la marca. Fuiste predestinada. ¿De verdad crees que quiero que te conviertas en la líder de todo lo que he construido? —dijo en una voz endurecida—. No eres la única que no tiene opción en el asunto. El destino nos llama, no al revés. Primero fue Chauncey. Y luego yo. Ahora la responsabilidad recae en ti.

Lo miré fijamente, poniendo todo mi odio detrás.

—¿Quieres que un pariente de sangre lleve a tu ejército? Consigue a Marcie. A ella le gusta darle órdenes a la gente. Le saldrá natural.

—Su madre es una Nefil pura raza.

—No lo vi venir, pero aún mejor. ¿Seguramente eso hace que Marcie una raza pura también? —Un trío poco agradable de supremacía.

La risa de Hank sonaba cada vez más cansada.

—Nunca esperamos que Susanna pudiera concebir. Los Nefilim de raza pura no se acoplan juntos con éxito. Nosotros entendimos desde el principio que Marcie fue una pequeña parte de un milagro y que no viviría mucho. Ella no tiene mi marca. Siempre fue pequeña, frágil, luchando por sobrevivir. No le queda mucho tiempo... su madre y yo lo sentimos.

Una ráfaga de recuerdos se precipitó fuera de mi subconsciente. Recordé haber hablado de esto antes. Sobre cómo matar a un Nefil. Acerca de sacrificar a una mujer descendiente que había llegado a la edad de dieciséis años. Recordé mis propias dudas acerca de por qué mi padre biológico me entregó. Recordé...

En ese instante, todo quedó claro.

—Por eso no te molestaste en ocultar a Marcie de Rixon. Por eso me diste a mí, pero la conservaste a ella. Nunca pensaste que ella fuera a vivir lo suficiente para ser utilizada como un sacrificio.

Yo, en cambio, tenía el paquete completo: la marca Nefilim de Hank y una excelente oportunidad de sobrevivir. Había estado escondida desde bebé para evitar que Rixon me sacrificara, pero en un giro del destino, Hank ahora tenía la intención de que liderara su revolución. Cerré los ojos con fuerza, deseando poder bloquear la verdad.

—Nora —dijo Hank—. Abre los ojos. Mírame.

Negué con la cabeza.

—No voy a hacer el juramento. No ahora, no dentro de diez minutos, ni nunca.

—Mi nariz goteaba, y no la podía secar. No sabía que era más humillante... eso, o el temblor de mi labio.

—Admiro tu valentía —dijo, su voz engañosamente suave—. Pero hay muchos tipos de valor, y éste no te conviene.

Di un salto cuando su dedo me metió un mechón de pelo detrás de la oreja, un gesto casi paternal.

—Haz el juramento para convertirte en una Nefil de raza pura, y comanda mi ejército, y yo las dejaré a ti y a tu madre ir. No quiero hacerte daño, Nora. La elección es tuya. Haz el juramento, y podrás cerrar la puerta esta noche. Todo se irá. —Él desató los nudos de las muñecas, la cuerda se deslizó hasta el suelo.

Me temblaban las manos mientras las amasaba en mi regazo, pero no por falta de sangre. Otra cosa que había dicho me había llenado de un terror helado.

—¿Mi mamá?

—Eso es correcto. Ella está aquí. En una de las habitaciones inferiores, durmiendo.

El terrible pinchazo regresó detrás de mis ojos.

—¿Le has hecho daño?

En lugar de contestar a mi pregunta, dijo:

—Yo soy la Mano Negra. Soy un hombre ocupado, y voy a ser honesto, este es el último lugar en el que quiero estar esta noche. Esto es lo último que quiero hacer. Pero mis manos están atadas. Tienes el poder. Haz el juramento, y tú y tu madre caminarán siempre juntas.

—¿Alguna vez la amaste?

Él parpadeó sorprendido.

—¿A tu madre? Por supuesto que la amaba. En su momento, yo la quería mucho. El mundo es diferente ahora. Mi visión ha cambiado. Tuve que sacrificar mi amor por el interés de mi raza entera.

—La vas a matar, ¿no? Si no hago el juramento, eso es lo que vas a hacer.

—Mi vida ha estado definida por decisiones difíciles. No voy a dejar de hacerlas esta noche —dijo, una respuesta evasiva a mi pregunta que no me dejó ninguna duda.

—Quiero verla.

Hank hizo un gesto a una hilera de ventanas a través de la habitación. Me levanté lentamente, temerosa de la condición en que podría encontrarla. Cuando miré por el panel de ventanas, me di cuenta de que estaba en algún tipo de oficinas, con vista a la bodega de abajo. Mi mamá estaba acurrucada en una cama, custodiada por tres Nefilim armados mientras dormía. Me pregunté si, como yo, su percepción se aclaraba en sus sueños y veía a Hank como el monstruo que era en realidad. Me pregunté si, cuando él se fue de su vida por completo, sin ser capaz de manipularla, ella lo veía de la forma en que yo lo hacía. Eran mis respuestas a esas preguntas las que me dieron el valor para enfrentarme a Hank.

—¿Pretendías amarla para poder llegar a mí? ¿Todas esas mentiras por este momento?

—Tienes frío —dijo Hank con paciencia—. Estás cansada. Tienes hambre. Haz el juramento, y terminemos con esto.

—Si hago el juramento y terminas viviendo, como sospecho que pasará, quiero que hagas tu propio juramento. Quiero que salgas de la ciudad y desaparezcas de la vida de mi mamá para siempre.

—Hecho.

—Y quiero llamar a Patch primero.

Gritó una carcajada.

—*No*. Aunque veo que finalmente dices la verdad sobre él. Puedes darle la noticia después de haber hecho el juramento.

No era una sorpresa. Pero tenía que intentarlo.

Puse todo el desafío que poseía en mis palabras.

—No voy a hacer el juramento por ti. —Dirigí mi mirada hacia la ventana una vez más—. Voy a hacerlo por ella.

—Córtate —instruyó Hank, poniendo una navaja en mi mano—. Jura por tu sangre que te vas a convertir en una Nefil de raza pura y dirigir mi ejército una

vez que muera. Si rompes el juramento, admitirás tu castigo. Tu muerte... y la de tu madre.

Entrecerré los ojos hacia él.

—Ése no era el trato.

—Lo es ahora. Y expira en cinco segundos. El próximo acuerdo incluirá la muerte de tu amiga Vee, también.

Lo miré con rabia e incredulidad, pero era lo peor que podía hacer. Él me había atrapado.

—Tú primero —le ordené.

Si no fuera por la determinación en su rostro, podría haber parecido divertido. Cortando su piel, dijo:

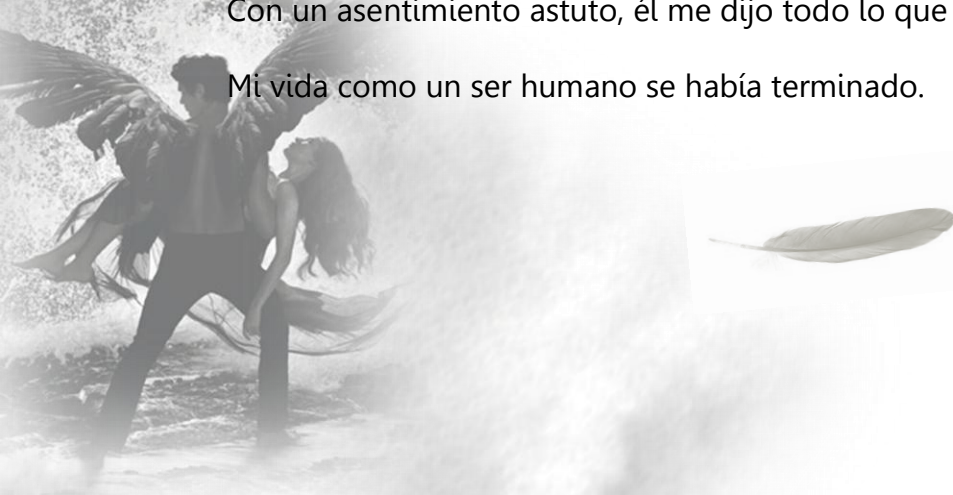
—Si vivo más allá del próximo mes, me comprometo a dejar Coldwater y nunca entrar en contacto contigo o tu madre. Si rompo este juramento, ordeno que mi cuerpo se convierta en polvo.

Tomando la hoja, metí la punta del cuchillo en mi mano, unas gotas de sangre cayeron, mientras recordaba a Patch haciéndolo en su recuerdo. Dije una plegaria en silencio para que él pudiera ser capaz de perdonarme por lo que estaba a punto de hacer. Al final, teníamos un amor que trascendía la sangre y la raza. Detuve mis pensamientos ahí, temiendo que no seguiría adelante con esto si me permitía pensar más en Patch. Con mi corazón rasgándose en dos direcciones diferentes, me retiré a un lugar vacío y me enfrenté a la terrible tarea en mis manos.

—Juro ahora, con esta nueva sangre corriendo por mis venas, que ya no soy humana, sino una Nefil de raza pura. Y que *si* te mueres, voy a dirigir tu ejército. Si rompo esta promesa, entiendo que mi mamá y yo estamos prácticamente muertas. —El juramento parecía demasiado simple para el peso de sus consecuencias, y volví mi mirada de acero hacia Hank—. ¿Lo hice bien? ¿Es eso todo lo que tengo que decir?

Con un asentimiento astuto, él me dijo todo lo que necesitaba saber.

Mi vida como un ser humano se había terminado.



No recordaba dejar a Hank, o alejarme de su almacén con mi mamá, que estaba tan fuertemente drogada que apenas podía caminar. Cómo llegué de esa pequeña habitación a la calle oscura era un borrón. Mi mamá se estremeció violentamente y murmuró sonidos confusos en mi oído. Vagamente noté que yo, también, tenía frío. Escarcha colgaba frágil en el aire, mi aliento se condensaba en un blanco plateado. Si no encontraba un refugio pronto, tenía miedo de que mi mamá sufriera una hipotermia.

No sabía si mi situación sería tan grave. Yo no sabía nada ya. ¿Podría morir de frío? ¿Podría morir? ¿Qué había cambiado exactamente con el juramento? ¿Todo?

Un auto estaba abandonado en la calle de adelante, los neumáticos marcados por la policía para su eliminación y, sin pensarlo mucho, probé la puerta. En el primer golpe de suerte de toda la noche, no estaba cerrado con llave. Puse a mi mamá suavemente en el asiento trasero, y luego me puse a trabajar en los cables debajo del volante. Después de varios intentos, el motor volvió a la vida.

—No te preocupes —le murmuré a mi mamá—. Nos vamos a casa. Se acabó. Todo se acaba —dije las palabras más para mí, y las creí porque lo *necesitaba*. No podía pensar en lo que había hecho. No podía pensar en cuán lenta o dolorosa la transformación pasaría cuando finalmente se desencadenara. Si es que tenía que ser desencadenada. Si había algo más para enfrentar.

Patch. Tendría que enfrentarme a él, y tendría que confesarle lo que había hecho. Me preguntaba si alguna vez sentiría sus brazos a mi alrededor otra vez. ¿Cómo podía esperar que esto no cambiara todo? Ya no era simplemente Nora Grey. Era una Nefil de raza pura. Su enemiga.

Pisé el freno cuando un objeto pálido se tambaleó por delante en la carretera. El auto giró hasta detenerse. Un par de ojos se balancearon hacia mi camino. La chica tropezó, se levantó, y se tambaleó hacia el otro lado de la carretera, claramente tratando de correr, pero estaba demasiado traumatizada como para coordinar sus movimientos. Las ropas de la chica estaban rotas, su rostro estaba congelado de terror.

—¿Marcie? —pregunté en voz alta.

Automáticamente, pasé a través de la consola, abriendo la puerta del acompañante.

—¡Métete! —le ordené.

Marcie se paró allí, apretando sus brazos alrededor de su cintura, haciendo pequeños sonidos de gemidos.

Meforcé a salir fuera del auto, corrí hacia ella, y la puse dentro, en el asiento. Ella mete la cabeza entre sus rodillas, respirando demasiado rápido.

—Yo... estoy... por... vomitar.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Ella continúa tragando aire.

Caigo detrás del volante y pisó el acelerador, no teniendo ningún deseo de estar por esta zona abandonada de la ciudad por más tiempo.

—¿Tienes tu teléfono?

Ella hizo un sonido ahogado desde el fondo de su garganta.

—En caso de que no te hayas dado cuenta, tenemos un poco de prisa —le dije más bruscamente de lo que había previsto, ahora que me daba totalmente cuenta de a quien había recogido. A la hija de Hank. Mi hermana, si realmente quería ir ahí. Mi mentirosa, traidora y tonta hermana—. ¿Teléfono? *¿Sí o no?*

Ella movió la cabeza, pero no podía decir si era una sacudida o un asentimiento.

—Estás enojada conmigo por haberte robado el collar —dijo, apenas coherente entre el hipo—. Mi padre me engañó. Me hizo pensar que era una broma que íbamos a jugar juntos. Dejé la nota en tu almohada esa noche para asustarte. “No estás a salvo”. Mi padre puso una especie de encantamiento en mí, así que no podías verme escabullirme adentro. Él también hizo algo con la tinta por lo que desaparecería después de que leyeras la nota. Pensé que sería divertido. Quería verte descifrarlo. No estaba pensando. Hice todo lo que me dijo mi papá. Era como si tuviera ese *poder* sobre mí.

—Escúchame, Marcie —le dije con firmeza—. Voy a sacarnos de aquí. Pero si tienes un teléfono, realmente podría utilizarlo en este momento.

Con manos temblorosas, abrió su bolso. Buscó alrededor, y luego sacó su teléfono móvil.

—Él me engañó —dijo, lágrimas saliendo de los bordes de sus ojos—. Pensé que era mi padre. Pensé que él... me amaba. Si hace alguna diferencia, no le di el collar. Iba a hacerlo. Se lo traje esta noche a su almacén, como él me dijo que hiciera. Pero entonces... pero al final... cuando vi a esa chica en la jaula... —Ella se fue apagando.

No quería sentir nada que se pareciera a la empatía por Marcie. No la quería en el auto, y punto. No quería que ella confiara en mí, ni viceversa. No quería

ningún tipo de vínculo entre nosotras, pero de alguna manera, todo lo anterior logró ser cierto a pesar de lo que yo quería.

—Por favor, dame el teléfono —dije en voz baja.

Marcie empujó su teléfono a mi mano. Doblando sus piernas hasta su pecho, sollozaba en silencio entre sus rodillas.

Llamé a Patch. Tenía que decirle que Hank no tenía el collar. Y tenía que decirle la terrible verdad acerca de lo que había hecho. Con cada repique, sentía que la barrera que yo había alzado, sólo para salir de *esto*, se rompía. Me imaginaba la cara de Patch cuando le dijera la verdad, la imagen me congelaba. Mi labio tembló y mi respiración quedó atrapada.

Saltó su correo de voz y llamé a Vee.

—Necesito tu ayuda —le dije—. Necesito que veas a mi mamá y a Marcie. —Alejé un poco el teléfono de mi oído, en respuesta a su ruido al final—. Sí, Marcie Millar. Te lo explicaré todo más tarde.



capítulo 31

Traducido por Mery Shaw

Corregido por kuami

Eran cerca de las tres de la mañana cuando me deshice de Marcie y mi madre, dejándolas con Vee, sin darle ninguna explicación. Negué con mi cabeza firmemente cuando Vee exigió respuestas, cuidadosamente oculté cada emoción. No dije ninguna palabra mientras intentaba encontrar un camino apartado donde poder estar a solas, pero pronto se hizo evidente que mi forma de conducir sin rumbo se convirtió en un destino claro, después de todo.

Apenas veía la carretera mientras aceleraba hacia el Parque de Atracciones Delphic. Me detuve bruscamente dentro del estacionamiento, encontrándome total y completamente sola. No me había atrevido a contemplar lo que había hecho, pero ahora, rodeada por la oscuridad y silencio, no pude soportar ser valiente por más tiempo. No era lo suficientemente fuerte para soportar todo de nuevo. Apoyé mi cabeza contra el volante, sollozando.

Lloré por la elección que había tenido que hacer y por lo que esto me había costado. Por encima de todo, lloré porque estaba total y absolutamente perdida sobre cómo decírselo a Patch. Esta era una noticia que debía decírsela en persona, pero estaba aterrorizada. ¿Cómo, cuando nosotros finalmente nos reconciamos en nuestra relación, puedo explicarle que me he convertido en la cosa que él más desprecia por encima de todo?

Usando el celular de Marcie, marqué su número, me dividí entre el alivio y el temor cuando escuché su correo de voz. ¿Acaso él no respondía porque sabía el motivo de mi llamada? ¿Podría él saber lo que hice? ¿Estaba evitándome hasta que pudiera poner en orden sus pensamientos? ¿Estaba maldiciéndome por tomar esta estúpida elección, a pesar de que no tuve alternativa?

No, me dije a mí misma. No era ninguna de esas cosas. Patch no evitaba la confrontación, ese era el problema.

Salí del auto y caminé solemnemente hacia las puertas. Presioné mi cabeza dentro de las barras, el frío metal picó en mi piel, pero el dolor no se

comparaba con el dolor del arrepentimiento y el anhelo que ardía dentro de mí. *¡Patch!* Grité silenciosamente. *¿Qué he hecho?*

Sacudía las barras notando que no había manera de entrar cuando un gemido metálico me puso en alerta. El acero en mis manos se dobló como arcilla. Parpadeé a través de la confusión antes de que la verdad golpeará. Ya no era una humana. Era realmente un Nefilim, y tenía la fuerza y el poder de uno de ellos. Un horripilante cosquilleo de fascinación subió por mi espalda ante la perspectiva de mis nuevos poderes. Si hubiera estado buscando una manera de convencerme a mí misma de que podía deshacer el juramento, estaba rápidamente llegado al punto de no retorno.

Después de separar las barras, dejando un espacio lo suficientemente amplio para atravesarlo, corrí dentro del parque, desacelerando cuando me acerqué al almacén que dirigía al estudio de Patch. Mis dedos temblaban mientras giraba la perrilla. Con pies pesados, crucé el almacén y bajé a través de la trampilla.

Usando mi juicio y equivocándome, y apoyándome en gran medida en mi memoria, encontré la puerta correcta. Di un paso dentro del estudio de Patch e inmediatamente supe que algo estaba mal. Sentí los persistentes rastros de una violenta confrontación en el aire. Esto no era algo que pudiera explicar, pero la evidencia estaba aquí, tan palpable como si lo leyera en una hoja de papel.

Siguiendo un rastro invisible de energía, me moví cautelosamente a través del estudio de Patch, todavía insegura de qué hacer con las extrañas vibraciones de alrededor. Di un ligero puntapié a la puerta de su dormitorio abierta, y fue entonces cuando vi la puerta secreta

Una de las oscuras paredes de granito estaba caída ligeramente a la derecha, abriéndose hacia un ensombrecido corredor más allá. Había agua encharcada en el suelo sucio. Había monturas para antorchas encendidas con un brillo de humo.

El sonido de pasos resonaron en el corredor, y mi estómago se tensó. La iluminación de la antorcha reveló el rostro cincelado de Patch y sus ojos negros, los cuales parecían atravesarme, absortos en sus pensamientos. Sus rasgos eran despiadados, pude haber hecho algo, pero me quedé de pie, paralizada. No podía mirarlo, y no podía apartar la mirada. Estaba llena de una diminuta esperanza y una creciente vergüenza. Justo cuando estaba a punto de cerrar mis ojos para llorar, su mirada cambió y nuestros ojos se encontraron. Una mirada de él, y el peso sobre mis hombros se desvaneció. Mis defensas bajaron.

Caminé hacia él, lentamente al principio, mi cuerpo se tambaleó por la emoción, luego corrí hacia sus brazos, incapaz de estar separada de él por más tiempo.

—Patch... ¡No sé por dónde comenzar! —dije, rompiendo a llorar.

Él me apretó contra él.

—Lo sé todo —murmuró en mi oído.

—No, no —protesté miserablemente—. Hank me hizo jurar un voto. Yo no soy... esto es... ya no soy más... —No pude decirlo. No a Patch. No podía soportar si él me rechazaba. A pesar de la ligera vacilación en su expresión, había un destello de burla en sus ojos.

Me sacudió suavemente.

—Está todo bien, Ángel. Escúchame. Sé lo del Juramento de la Transformación. Créeme cuando digo que lo sé todo.

Lloré sobre su camisa, enterrando mis dedos en ella.

—¿Cómo puedes saberlo?

—Regresé y tú te habías ido.

—Lo siento tanto. Scott estaba en problemas. Tenía que ayudar. ¡Y lo arruiné todo!

—Fui a buscarte. El primer lugar donde busqué fue con Hank. Pensé que él te había engañado para que te fueras. Lo arrastré de regreso aquí e hice que confesara todo —exhaló, sonando cansado—. Podría contarte mi noche con detalles, pero deberías verlo por ti misma.

Él tiró de su camisa sobre su cabeza.

Presioné mi dedo suavemente en la cicatriz de Patch, concentrándome en lo que quería saber. Todo lo que había ocurrido después de que Patch dejara el estudio hacía unas pocas horas atrás.

Hurgué dentro de los oscuros recovecos de su mente, una cacofonía de voces pasaban corriendo en mis oídos, mientras veía demasiados rostros borrosos como para reconocerlos. Esto se sentía como si estuviera recostada sobre mi espalda en una calle durante la noche, escuchando las bocinas sonando, y llantas zumbando peligrosamente cerca.

Hank, pensé con toda mi energía. ¿Qué ocurrió después de que Patch fuera a buscarme con Hank? Un auto se desvió hacia mí, y me hundí entre las luces de los faros...



El recuerdo comenzó en una esquina oscura fuera del almacén de Hank. No había sido la única que había sido capaz de irrumpir con éxito, Scott y yo habíamos tenido que tomar fotografías primero. El aire era húmedo y pesado, las estrellas estaban ocultas detrás del manto de nubes. Patch se movió silenciosamente por la acera, acercándose por detrás a quien únicamente podría ser un guardaespaldas de Hank. Saltó sobre él, arrastrándolo hacia atrás con un fuerte abrazo antes de que el guardia pudiera graznar. Patch privó al hombre de sus armas, metiéndolas dentro de la cinturilla de sus jeans.

Para mi sorpresa, Gabe, el mismo Gabe quien había tratado de matarme detrás del 7-Eleven, salió de una sombra. Dominic y Jeremiah lo siguieron. Los tres compartieron una sonrisa malévolamente.

—Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí? —preguntó Gabe en un tono de burla, apartando la suciedad del collarín en el guardia Nefil.

—Mantenlo quieto hasta que te dé una señal —dijo Patch, entregando el guardia a Dominic y Jeremiah.

—Mejor no me falles, hermano —le dijo Gabe a Patch—. Estoy contando con que la Mano Negra esté del otro lado de esa puerta. —Él levantó la barbilla hacia la puerta en la bodega—. Tú lo haces por mí, y yo olvido cualquier agravio del pasado. Si esto termina mal, voy a mostrarte cómo se siente tener una barra de hierro adentrándose en las cicatrices de tus alas... todos los días durante un año.

Patch sólo respondió con una mirada fría y calculadora.

—Espera a mi señal.

Él se acercó con cautela a una pequeña ventana revestida en la puerta. Lo seguí, mirando a través del cristal.

Vi al arcángel enjaulado. Vi un puñado de hombres Nefilim de Hank. Pero para mi sorpresa, Marcie Millar estaba a unos metros de distancia, su postura era distante, sus ojos muy abiertos y asustados. Lo que sólo podría ser el collar para arcángeles de Patch colgaba de sus manos inertes, y su mirada parpadeaba rápidamente hacia la puerta donde Patch y yo estábamos detrás.

Hubo un fuerte revuelo mientras el arcángel se resistía violentamente, golpeando los barrotes de su jaula. Los hombres de Hank inmediatamente arremetieron con unas brillantes cadenas azules, sin dudas encantadas con magia negra, azotando contra su cuerpo. Después de unos repetidos golpes, su piel adoptó el mismo sobrenatural resplandor azul que las cadenas, y ella se acurrucó sumisa.

—¿Quieres los honores? —propuso Hank a Marcie, estirando su mano para que ella le diera el collar—. O si lo prefieres, lo colocaré en su cuello.

Por ahora, Marcie estaba temblando. Su tez era pálida y estaba asustada, sin decir nada.

—Ven, cariño —urgió Hank—. No hay nada que temer. Mis hombres ya la han asegurado. Esto es lo que significa ser Nefilim. Tenemos que adoptar esta postura contra nuestros enemigos.

—¿Que le vas a hacer a ella? —tartamudeó Marcie.

Hank rió, pero parecía cansado.

—Ponerle el collar, por supuesto.

—¿Y luego?

—Y luego ella responderá mis preguntas.

—¿Por qué tiene que estar dentro de una jaula si sólo quieres hablar con ella?

Hank sonrió forzosamente.

—Dame el collar, Marcie.

—Dijiste que querías que consiguiera el collar como una travesura. Dijiste que esto era una broma que le jugaríamos a Nora juntos. Nunca dijiste nada sobre *ella*. —Marcie le dirigió una mirada aterrada al arcángel enjaulada.

—El collar —le ordenó Hank, extendiendo su mano.

Marcie se apoyó a lo largo de la pared, pero sus ojos delataron —brevemente hacia el resplandor de la puerta. Hank hizo un movimiento repentino hacia ella, pero ella fue más rápida. Empujó la puerta, casi dándose de bruces con Patch.

Él trató de detenerla, sus ojos brevemente miraron el collar del arcángel que colgaba de su mano.

—Haz lo correcto, Marcie —le dijo él en voz baja—. Eso no te pertenece.

De repente me di cuenta de que los acontecimientos de este recuerdo debieron haber sucedido después que dejara el almacén con mi madre, y justo antes de que recogiera a Marcie de las calles. Había perdido a Patch por cuestión de minutos. Todo el tiempo él había estado ocupado rondando a Gabe y su pandilla para ir contra Hank.

Con la barbilla temblorosa, Marcie asintió con la cabeza y alargó su mano. Sin decir palabra, Patch se embolsó su collar. Luego le ordenó en un tono duro:

—*Vete.*

Ni un minuto más tarde, él hizo una seña hacia Gabe, Jeremiah, y Dominic. Ellos se precipitaron hacia adelante, atravesando la puerta y entrando al almacén. Patch cerraba la marcha, empujando al guardia de Hank con él.

Al ver la banda de ángeles caídos, Hank hizo un sonido estrangulado de incredulidad.

—Ni un solo Nefil de aquí ha jurado lealtad —Patch le dijo a Gabe—. Ten esto.

Gabe sonrió a todos en la habitación, sus ojos aterrizaban en cada Nefil. Su mirada se detuvo durante más tiempo en Hank, ardiendo con algo casi de avidez.

—Él quiso decir que nadie de ustedes han jurado lealtad... *aún.*

—¿Qué es esto? —hirvió Hank.

—¿Qué es lo que parece? —respondió Gabe, haciendo crujir sus nudillos—. Cuando mi amigo Patch aquí presente me dijo que sabía dónde podía encontrar a la Mano Negra, despertó mi interés. ¿Te he mencionado que estoy dentro del mercado de buscar vasallos Nefilim?

Los Nefilim en la habitación se quedaron quietos en sus lugares, pero pude leer el miedo y la tensión en cada una de sus caras. No estaba segura de si Patch lo había planeado, pero claramente era parte de esto. Él me dijo que sería difícil encontrar ángeles caídos que quisieran ayudarlo a rescatar a un arcángel, pero quizás él podría encontrar una manera de reclutar ayuda, después de todo. Ofrecía botín de guerra.

Gabe le indicó a Jeremiah y Dominic que se dispersaran, cada uno tomo un lado de la habitación.

—Ustedes son diez, nosotros cuatro —Gabe le dijo a Hank—. Sumen.

—Somos más fuertes de lo que tú piensas —respondió Hank con una maliciosa sonrisa—. Diez contra cuatro. Eso no suena como si las probabilidades estén a mi favor.

—Qué curioso, yo estaba pensando que sonaba muy, pero muy tentador. ¿Recuerdas las palabras de la Mano Negra? ¿No es así? “Señor, me convierto en tu hombre”. Comienza a ensayar. No me iré hasta que tú las cantes para mí. Eres mío, Nefil. *Mío*. —Gabe terminó señalándolo con su dedo.

—No se queden allí parados —explotó Hank a sus hombres—. *Pongan de rodillas a este soberbio ángel caído*.

Pero Hank no esperó a que ellos acataran sus órdenes. Él salió corriendo por la puerta.

La risa de Gabe resonó de las vigas. Él se acercó hacia la puerta y la abrió de golpe. Su voz hizo eco en la noche.

—¿Asustado, Nefil? Tú serás el mejor. Aquí vengo.

En ese momento, cada Nefilim en el edificio huyó por las salidas principales. Jeremiah y Dominic salieron detrás de ellos, gritando y gritando.

Patch se quedó dentro del almacén abandonado, frente a la jaula del arcángel. Se acercó a ella y ella siseó en advertencia.

—No voy a hacerte daño —le dijo Patch, manteniendo sus manos donde ella pudiera verla—. Voy a abrir la jaula y a dejarte ir.

—¿Por qué haces esto? —gruñó ella.

—Porque tú no perteneces aquí.

Sus ojos, entrecerrados por el cansancio, fueron hacia su rostro.

—¿Y qué quieres a cambio? ¿Qué misterios del mundo quieres que te responda? ¿Qué mentiras susurrarás a mi oído para saber la verdad?

Al abrir la puerta de la jaula, Patch alargó lentamente el brazo, tomándola de la mano.

—No quiero nada, excepto que me escuches. No necesito un collar para que hables, porque creo que quieres saber lo que tengo que decirte, quieres ayudar.

El arcángel salió cojeando de la jaula, de mala gana apoyó su peso sobre Patch, sus piernas azul brillante estaban claramente afectadas por la magia negra.

—¿Cuánto tiempo voy a estar así? —preguntó ella, lágrimas saltaban de sus ojos.

—No lo sé, pero creo que ponemos estar de acuerdo de que los arcángeles podrían ayudar.

—Él cortó mis alas —susurró ella con voz ronca.

Él asintió.

—Pero no te las arranco. Hay esperanza.

—¿Esperanza? —repitió, sus ojos relampagueaban—. ¿Ves algo de esperanza en todo esto? Esto lo hizo uno de nosotros. ¿Qué tipo de ayuda quieres, de todos modos? —inquirió miserablemente.

—Quiero una manera de matar a Hank Millar —dijo Patch sin rodeos.

Una risa seca.

—Y ahora ya somos dos.

—Tú puedes hacer que eso ocurra.

Ella abrió su boca para protestar, pero él la interrumpió.

—Los arcángeles han manipulado con la muerte más de una vez antes, y pueden hacerlo de nuevo.

—¿De qué estás hablando? —se burló ella.

—Hace cuatro meses, una de las descendientes femeninas de Chauncey Langeais, saltó ella misma del techo de su gimnasio en la escuela, un sacrificio que terminó por matarlo. Su nombre era Nora Grey, pero puedo decir por la mirada en tu rostro que has oído hablar de ella.

Las palabras de Patch me sorprendieron. No porque lo que había dicho sonara extraño. En uno de sus otros recuerdos lo escuché a sí mismo decir que yo maté a Chauncey Langeais, pero al salir de sus recuerdos, me había negado obstinadamente a creerlo. Ahora no había cerrado los ojos a la verdad. La niebla en mi mente cambió, y en una sucesión de flashes, me vi a mi misma de pie en el gimnasio de la escuela, hace varios meses. Con Chauncey Langeais, un Nefil que quería matarme para lastimar a Patch.

Un Nefil que no sabía que yo era su descendiente.

—Quiero saber porque su sacrificio no mató a Hank Millar —dijo Patch—. Hank era el Nefil más directo en su línea. Algo me dice que los arcángeles tuvieron su parte en esto.

El arcángel lo miró fijamente, sin decir nada. Patch había roto visiblemente su apariencia de serenidad, que se había estado hecha jirones desde el principio. Con una leve sonrisa burlona, finalmente dijo:

—¿Alguna otra teoría de conspiración?

Patch negó con su cabeza.

—No es una teoría. Un encubrimiento, un encubrimiento de arcángeles. Estuve un poco confundido al principio, pero cuando me di cuenta de lo que ocurrió, supe que los arcángeles habían manipulado la muerte. Tú dejaste a Chauncey morir en lugar de Hank. Teniendo en cuenta todos los problemas que Hank te ha creado, ¿por qué?

—¿Realmente crees que voy a hablar de eso contigo?

—Entonces, escucha mi teoría, después de todo. Esto es lo que pienso. Creo que hace cinco meses atrás los arcángeles descubrieron que Chauncey y Hank estaban investigando sobre la magia negra, y querían que se detuvieran. Creyendo que Hank era el menor de dos males, los arcángeles decidieron ir por el primero. Los arcángeles habían previsto el sacrificio de Nora, y decidieron ofrecerle a Hank un trato. Dejarían que Chauncey muriera en primer lugar, si Hank acordaba dejar la magia negra.

—Tu imaginación es sorprendente —dijo el arcángel, pero su voz salió demacrada, y yo sabía que Patch tenía algo de razón.

—No has escuchado el final de la historia —dijo Patch—. Apuesto a que Hank engañó a Chauncey. Y luego engañó a los arcángeles. Dejó a Chauncey donde ustedes querían, y ha estado usando la magia negra desde entonces. Los arcángeles lo quieren apartar antes de pasar el conocimiento a nadie más. Y quieren que la magia negra regrese a donde pertenece... al infierno. Es allí donde yo puedo entrar. Estoy pidiéndole a los arcángeles manipular con la muerte una vez más. Déjame matar a Hank. Él se llevara los conocimientos de la magia negra a la tumba, y si mi teoría es tan cierta como creo que lo es, eso es exactamente lo que tú y el resto de los arcángeles quiere. Por supuesto, estoy seguro de que tú tienes tus propias razones para querer a Hank muerto — agregó Patch significativamente.

—Imaginando por un momento que los arcángeles *pudiéramos* intervenir con la muerte, yo no puedo tomar esa decisión por mi cuenta —dijo—. Se requiere un voto unánime.

—Entonces, llevemos esto hasta la mesa.

El arcángel extendió sus manos ampliamente.

—En caso de que no sea obvio, no estoy en la mesa. No tengo una manera de salir de *aquí* para ir *allí*. No puedo volar. No puedo llamar a casa, Jev. Mientras esté maldecida con la magia negra, soy un punto invisible en su radar.

—El poder de un collar de arcángel es más fuerte de la magia negra.

—No tengo mi collar —dijo con cansancio.

—Usa mi collar. Habla con los arcángeles. Presenta mi idea y haz una votación.

—Sacó su collar de arcángel de su bolsillo y se lo dio a ella.

—¿Cómo sé que esto no es una trampa? ¿Cómo sé que no me obligaras a responder tus preguntas?

—No puedes saberlo. La única cosa que tienes en este momento es la fe.

—Estás pidiendo que confíe en un conocido traidor. Un ángel desterrado. —Sus ojos se centraron en él, buscando algo en su cara, la cual era opaca como un lago de media noche.

—Eso fue hace mucho tiempo —dijo en voz baja, sosteniendo su collar hacia ella—. Date la vuelta y déjame ponértelo.

Finalmente, ella se dio la vuelta y levantó el cabello.

—Ponlo.



capítulo 32

Traducido por AndreaN

Corregido por kuami

Mi respiración disminuyó mientras me daba cuenta de que los brazos de Patch estaban asegurados a mi alrededor. Estábamos sentados en el suelo de su habitación, y yo me estaba inclinando hacia él. Él me mecía gentilmente, murmurando sonidos calmantes en mi oído.

—Así que eso es —dije—. Realmente maté a Chauncey. Maté a un Nefil. Un inmortal. Maté a alguien. Indirectamente, pero de todos modos. Maté.

—Tu sacrificio debería haber matado a Hank.

Asentí desconcertada.

—Te vi hablándole al arcángel. Vi todo. Utilizaste a Gabe, Jeremiah y Dominic para despejar el almacén y estar a solas con ella.

—Sí.

—¿Gabe encontró a Hank y lo forzó a jurar lealtad?

—No. Lo habría hecho, pero yo encontré a Hank primero. No estaba completamente de acuerdo con Gabe. Le hice creer que le daría a Hank, pero tenía a Dabria esperando afuera del almacén. En el momento en que Hank apareció, ella lo capturó. Cuando volví y encontré que no estabas, pensé que él te había tomado. Llamé a Dabria y transporté a Hank aquí para interrogarlo. Lamento lo de Dabria —se disculpó—. La traje conmigo porque no me importa lo que le pase. Ella es prescindible. Tu no.

—No estoy molesta —dije. Dabria era la menor de mis preocupaciones. Tenía una preocupación mucho más grande martillándome—. ¿Los arcángeles votaron? ¿Qué le va a pasar a Hank?

—Antes de que votaran, querían hablar conmigo. Dado todo lo que ha pasado, no confían en mí. Les dije que si me dejaban matar a Hank, ya no tendrían que preocuparse de la magia negra. También les recordé que si Hank muere, tú te

convertirás en la líder de su armada Nefilim. Les prometí que tú detendrías la guerra.

—Cueste lo que cueste —dije, asintiendo con la cabeza impacientemente—. Quiero que Hank desaparezca. ¿La votación fue unánime?

—Ellos no quieren que se les relacionen con este lío. Me han dado luz verde con Hank. Tenemos hasta el amanecer. —Entonces fue cuando noté la pistola en el suelo al lado de su pierna.

Él dijo:

—Prometí que no te robaría este momento, y si eso todavía es lo que quieres, entonces cerraré mi argumento en el asunto para siempre. Pero no puedo dejar que entres en esto a ciegas. La muerte de Hank se quedara contigo para siempre. No puedes retractarte, y nunca lo olvidarás. Lo mataré, Nora. Lo haré si me dejas. La opción está ahí. Es tu decisión, y te apoyaré de cualquier manera, pero quiero que estés preparada.

Ni me inmuté. Recogí el arma.

—Quiero verlo. Quiero mirar sus ojos y ver su arrepentimiento cuando se dé cuenta a donde sus elecciones lo han llevado.

Sólo pasó un breve momento antes de que Patch aceptara mi decisión con una inclinación de cabeza. Me dirigió hacia el pasillo secreto. La única luz parpadeaba desde las antorchas montadas. Las llamas iluminaban varios de los primeros metros del corredor, pero después de eso, no podía ver nada a través de la sofocante negrura.

Seguí a Patch más y más profundo, el pasillo nos conducía suavemente hacia abajo. Por fin, una puerta apareció. Patch tiró de la anilla de hierro, y la puerta se abrió hacia nosotros.

En el interior, Hank estaba preparado. Se abalanzó hacia Patch. Las esposas le detuvieron en seco, atrapando sus puños en el aire. Con una risita que sonaba demasiado demente para mi gusto, dijo:

—No te engañes a ti mismo pensando que podrás salirte con la tuya con esto.

—Sus ojos brillaban a partes iguales de aprobación y odio.

—¿Justo como tú pensaste que podías engañar a los arcángeles? —Fue la rápida respuesta de Patch.



Los ojos de Hank se entrecerraron con cautela. Su mirada cayó al arma en mi mano, registrándola por primera vez.

—¿Qué es esto? —preguntó en un tono verdaderamente escalofriante.

Levanté el arma, apuntando a Hank. Satisfecha al ver su rostro nublado con confusión, y luego hostilidad.

—¿Alguien podría decirme que está pasando? —chasqueó.

—Tu tiempo se ha acabado —le dijo Patch.

—Nosotros hemos hecho nuestro propio acuerdo con los arcángeles —dije.

—¿Qué acuerdo? —gruñó Hank, con rabia agitándose con cada palabra.

Reduje mi objetivo hacia pecho.

—Ya no eres inmortal, Hank. La muerte llamó a tu puerta después de todo.

Se echó a reír, incrédulo, pero el destello de miedo en sus ojos me dijo que me creía.

—Me pregunto qué te deparará la próxima vida —murmuré—. Me pregunto si, en este momento, estás cuestionándote la vida que construiste. Me pregunto si estás replanteándote todas las decisiones, tratando de averiguar dónde todo salió mal. ¿Recuerdas a las incontables personas que utilizaste y lastimaste? ¿Recuerdas cada uno de sus nombres? ¿Ves el rostro de mi madre? Eso espero. Espero que su rostro te persiga. La eternidad es mucho tiempo, Hank.

Hank se sacudía contra las cadenas tan violentamente que pensé que se iban a romper.

—Quiero que recuerdes mi nombre —le dije a Hank—. Quiero que recuerdes que hice por ti, lo que tú deberías haber hecho por mí. Mostrar algo de piedad.

Su expresión salvaje, vengativa se detuvo repentinamente marcada con cautela. Era un hombre inteligente, pero no estaba segura de que hubiera adivinado mis intenciones por el momento.

—No voy a liderar a tus Nefilim para que se subleven —le dije—. Porque no vas a morir. De hecho, vas a vivir un poquito más. Garantizado, no vivirás en el Ritz. A menos que Patch intente mejorar esta cámara. —Levanté las cejas hacia Patch, pidiéndole que interviniera.

¿Qué estás haciendo, Ángel? Murmuró en mis pensamientos.

Para mi sorpresa, mi habilidad de hablar en su mente era algo natural. Un interruptor instintivo se prendió en mi cerebro, y canalicé mis palabras por el enorme poder mental. *No voy a matarlo. Y tú tampoco lo harás, así que no te hagas ilusiones.*

¿Y los arcángeles? Tenemos un trato.

Esto no es correcto. Su muerte no debería ser nuestro problema. Pensé que esto era lo que quería, pero tenías razón. Si lo mato, nunca lo olvidaré. Lo voy a llevar conmigo para siempre, y eso no es lo que quiero. Quiero seguir adelante. Estoy tomando la decisión correcta. Y aunque lo mantuve para mí misma, sabía que los arcángeles nos estaban utilizando para hacer su trabajo sucio. Por mi parte, ya he tenido suficiente de ensuciarme las manos.

Para mi sorpresa, Patch no dijo nada. Se enfrentó a Hank.

—Yo lo prefiero frío, oscuro y estrecho. Y a prueba de sonidos. De esa manera, no importa cómo tan fuerte y tiempo grites, sólo tendrás tu propia miseria para hacerte compañía.

Gracias, le dije a Patch, poniendo toda mi sinceridad detrás de mis palabras.

Una sonrisa malvada se deslizó en su boca. *La muerte era demasiado buena para él. Es más divertido de este modo.*

Si el estado de ánimo no hubiera sido tan grave, podría haberme reído.

—Esto es lo que obtienes por creer a Dabria —le dije a Hank—. Ella no es una profetisa; es una psicópata. Vive y aprende.

Le di a Hank la oportunidad de decir alguna palabra final, pero como esperaba, estaba tan estupefacto que se quedó sin habla. Esperaba, al menos, un último intento de pedir disculpas, pero no había puesto mi corazón en ello. En lugar de eso el último intercambio de Hank llegó en la forma de una extraña y débil sonrisa de presentimiento. El efecto me desalentaba un poco, pero supuse que eso era lo que pretendía.

El silencio llenó la pequeña celda. El crepitar de la tensión del aire decayó hasta desaparecer. Desterrando todo pensamiento de Hank, me volví extremadamente consciente de Patch de pie detrás de mí. Hubo un cambio distinto en el aire, cambiando de incertidumbre a alivio.

El cansancio me agotó. Su primer víctima fueron mis manos, las cuales empezaron a temblar. Mis rodillas también temblaban, luego mis piernas. La sensación de agotamiento se arrastró como un mareo. Las paredes de la celda,

el aire viciado, incluso Hank parecían girar. La única cosa que me mantenía conectada a la tierra era Patch.

Sin previo aviso, me arrojé en sus brazos. Me presionó hacia atrás contra la pared con la fuerza de su beso. Un temblor de alivio lo atravesó, y hundí mis dedos en su camisa, arrastrándolo contra mí, necesitándolo cerca de una manera que nunca había necesitado antes. Su boca presionaba y probaba la mía. No éramos nada expertos sobre la manera en que él me besaba ahora; en la fría oscuridad de la celda, una urgencia caliente nos obligaba estar juntos.

—Vámonos de aquí —murmuró en mi oído.

Estaba a punto de estar de acuerdo, cuando vi fuego por el rabillo de mi ojo. Al principio, pensé que una de las antorchas se había caído del soporte. Pero la llama danzaba en la mano de Hank, un fascinante, resplandor sobrenatural azul. Me tomó un momento entender lo que mis ojos estaban viendo pero se rehusaban a creer.

La comprensión de las dos cosas se puso de manifiesto de una sola vez. Hank hacia malabares con una bola de candente fuego azul en una mano y tenía la pluma negra de Patch en la otra. Dos objetos vastamente diferentes; uno luz, otro oscuridad. Moviéndose juntos inexorablemente cerca. Un hilo de humo se enroscaba hacia arriba desde la punta de la pluma.

No había tiempo de gritar una advertencia. No había tiempo para nada.

En ese escaso momento, levanté el arma. Apretando el gatillo.

El disparo arrojó a Hank hacia atrás contra la pared, con los brazos y la boca abierta de sorpresa.

Él no se movió de nuevo.



capítulo 33

Traducido por Dani

Corregido por Samylinda

Patch no se molestó en cavar una tumba para el cuerpo. Estaba oscuro, una hora o dos antes del amanecer, y lo arrastró hacia la costa, justo a las afueras de las puertas del Delphic, y con un golpe de su bota, lo lanzó por el precipicio y hacia las furiosas olas de abajo.

—¿Qué le sucederá? —pregunté, abrazando a Patch en busca de calidez. El helado viento azotaba mi ropa, pintando una capa de escarcha sobre mi piel, pero el verdadero frío venía de adentro, cortando profundamente mis huesos.

—La marea lo arrastrará fuera, y los tiburones tendrán una comida fácil.

Negué con mi cabeza para hacerle notar que me había malinterpretado.

—¿Qué pasará con su alma? —No podía evitar preguntarme si las cosas que había dicho Hank eran ciertas. ¿Sufriría cada momento por el resto de su existencia? Aparté a un lado cualquier remordimiento que sentía. No había querido matar a Hank, pero al final, no me había dejado opción.

Patch permaneció en silencio, pero no me extrañaba que me abrazara con más fuerza, cerrando sus brazos protectoramente a mí alrededor. Pasó sus manos vigorosamente sobre mis brazos.

—Te estás congelando. Déjame llevarte de vuelta a mi casa.

No me moví.

—¿Qué pasará ahora? —susurré—. Maté a Hank. Tengo que liderar a sus hombres, pero ¿qué haré con ellos?

—Lo averiguaremos —dijo Patch—. Encontraremos la manera, y estaré a tu lado hasta que lo resolvamos.

—¿Realmente crees que será tan fácil?

Patch hizo un corto sonido de diversión.

—Si quisiera algo fácil, me encadenaría en el infierno junto a Rixon. Los dos podríamos relajarnos y broncearnos juntos.

Bajé la vista hacia las olas, precipitándose ellas mismas hacia romperse contra las rocas.

—Cuando hiciste el trato con los arcángeles, ¿no estaban preocupados de que pudieras hablar? Esto no se ve bien para ellos. Todo lo que tendrías que hacer es difundir rumores sobre que la magia negra puede ser utilizada, y tendrías para incitar un frenético festín ilegal entre Nefilim y ángeles caídos.

—Hice un juramento de que no hablaría. Eso fue parte del trato.

—¿Podrías haber pedido algo a cambio por tu silencio? —pregunté tranquilamente.

Patch se tensó, y sentí que había adivinado la dirección de mis pensamientos.

—¿Importa? —dijo suavemente.

Importa. Ahora que Hank estaba muerto, la niebla que envolvía mi memoria estaba quemándose como nubes bajo el sol. No podía recordar todo el carrete de recuerdos, pero las imágenes estaban allí. Destellos y vistazos que se volvían más fuertes a cada minuto. El poder de Hank, y su control sobre mí, estaba muriendo a su lado, dejándome expuesta para recordar todo lo que Patch y yo habíamos pasado juntos. Las pruebas de traición, lealtad y confianza. Sabía que le hacía reír, que lo provocaba. Conocía su deseo más profundo. Lo veía tan claramente. Tan claro que me dejaba sin aliento.

—¿Podrías haberles pedido que te convirtieran en humano?

Lo sentí exhalar lentamente, y cuando habló, había una cruda honestidad en su voz.

—La respuesta corta es sí. Podría haberlo pedido.

Lágrimas enturbiaron mi visión. Fui vencida por mi propio egoísmo, aun cuando racionalmente, sabía que no había hecho la decisión de Patch por él. Aun así. La había hecho por mí, y la culpa se agitaba y arremolinaba tan tormentosamente como el mar abajo.

Al ver mi reacción, Patch hizo un sonido de desagrado.

—No, escúchame. La respuesta larga a la pregunta es que todo acerca de mí ha cambiado desde que te conocí. Lo que quería hace cinco meses es diferente a lo que quiero hoy. ¿Quiero un cuerpo humano? Sí, muchísimo. ¿Es mi mayor

prioridad ahora? No. —Me miró con los ojos serios—. Abandoné algo que quería por algo que necesitaba. Y te necesito, Ángel. Más de lo que creo que nunca sabrás. Ahora eres inmortal. Y yo también. Eso es algo.

—Patch... —empecé, cerrando mis ojos, mi corazón colgando de un hilo.

Su boca rozó el lóbulo de mi oreja, quemando con una presión ondulante.

—Te amo. —Su voz era sincera, cariñosa—. Me haces recordar quien solía ser. Me haces querer ser ese hombre otra vez. Ahora mismo, sosteniéndote, siento como si tuviéramos una oportunidad de superar todos los obstáculos y haciéndolo juntos. Soy tuyo, si me aceptas.

Simplemente así, olvidé que estaba completamente empapada, temblando, y lista para ser la siguiente líder de una sociedad Nefilim con la que no quería tener nada que ver. Patch me amaba. Nada más importaba.

—También te amo —dije.

Escondió su cabeza en mi garganta, gruñendo suavemente.

—Te amo desde mucho antes de que me amaras. Es la única cosa en la que te he vencido, y la sacaré a colación cada vez que pueda. —Su boca, presionada contra mi piel, jugando en la curva diabólica—. Larguémonos de aquí. Te llevaré de vuelta a mi casa, esta vez es para bien. Tenemos asuntos pendientes, y creo que es hora de que hagamos algo al respecto.

Dudé, una gran pregunta surgiendo amenazadoramente en mi mente. El sexo era una gran cosa. No estaba segura de si estaba lista para complicar nuestra relación —o mi vida— de ese modo, y eso sólo era la parte superior de una larga lista de repercusiones. Si un ángel caído que dormía con un humano creaban un Nefil —un ser que nunca había tenido que habitar la tierra— ¿qué pasaba cuando un ángel caído dormía con un Nefil? Basado en lo que había visto en la fría relación entre ángeles y Nefilim, probablemente nada había sucedido todavía, pero eso sólo me hacía más recelosa sobre las consecuencias.

Tanto como me satisfizo en el pasado reconocer a los arcángeles como los chicos malos, un asomo de duda se arrastraba en mi mente. ¿Había una razón por la cual los ángeles no se suponía que se enamoraran de mortales, o en mi caso, de un Nefil? Una regla arcaica quería dividir nuestras razas... o ¿era una medida de protección contra la manipulación de la naturaleza y el destino? Patch había dicho una vez que la única razón por la que existía la raza de los Nefilim era porque los ángeles caídos buscaban venganza por ser expulsados del cielo. Para desquitarse con los arcángeles por desterrarlos, habían seducido a los humanos que previamente les encomendaron proteger.

Habían conseguido la venganza. Y removió una guerra subterránea que había estado haciendo estragos por siglos: ángeles caídos por un lado, Nefilim por el otro, y los peones humanos atrapados en el medio. Aún cuando me asustaba pensarlo, Patch había prometido que terminaría con la aniquilación de una raza completa.

Lo cual estaba por verse.

Todo porque un ángel caído se acostó en la cama equivocada.

—Aún no —dije.

Patch levantó una ceja oscura.

—¿Aún no nos vamos, o aún no te vas conmigo?

—Tengo preguntas. —Le di una mirada significativa.

Una sonrisa tiró de sus labios, pero no enmascaró una ondeante nota de inseguridad.

—Debería haber sabido que sólo me mantenías alrededor por respuestas.

—Bueno, eso y tus besos. ¿Alguien te había dicho alguna vez que eres un increíble besador?

—La única persona cuya opinión me importa está aquí mismo. —Levantó mi barbilla para que nuestros ojos quedaran al mismo nivel—. No tenemos que volver a mi casa, Ángel. Puedo llevarte a tu casa, si eso es lo que quieres. O, si decides que quieres dormir en mi casa, en lados opuestos de mi cama con una línea de "No Cruzar" en el medio, lo haré. No me gusta, pero lo haré.

Tocada por su sinceridad, enganché mi dedo bajo su camiseta, tratando de encontrar el gesto adecuado para demostrar mi agradecimiento. Mi nudillo rozó la tonificada piel por debajo, y el deseo me estremeció. ¿Por qué, oh por qué, él hacía tan fácil sentir demasiado, toda sensación, ardiendo y devorando, y haciendo olvidar la razón?

—Si no lo has adivinado todavía —dije, algo ferviente y resonante deslizándose en mi tono—, también te necesito.

—¿Eso es un sí? —preguntó, pasando sus dedos por mi cabello, extendiéndolo alrededor de mis hombros y buscando mi rostro intensamente—. Por favor que sea un sí —dijo con un tono áspero—. Quédate conmigo esta noche. Déjame sostenerte, incluso si eso es todo. Déjame mantenerte a salvo.

Como respuesta, deslicé mis dedos entre los suyos, entrelazándolos. Acepté su beso con una atrevida rebeldía, ávida y despreocupada, relajando mis extremidades al encontrar su tacto, derritiéndome en lugares que no sabía que existían. Desmoronándome, un beso a la vez, llevándome más y más fuera de control, fundiéndome en calor sólido, oscuro y provocativo, hasta que sólo estuviera él, y sólo yo. Hasta que no supiera donde terminaba yo y donde empezaba él.



capítulo 34

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por masi

El sol había ardido la mitad del día para cuando Patch aparcó su motocicleta frente a la granja. Me bajé, con una sonrisa tonta cubriendo mi rostro, un brillo penetrando cada pulgada de piel.

Perfección.

No era lo suficientemente ingenua como para pensar que duraría, pero había algo que decir sobre vivir el momento. Ya había decidido archivar el hecho de tener que tratar con mi nueva sangre pura de Nefilim y todas las consecuencias que sobrevenían con ello, incluyendo cómo se manifestaría mi transformación y gobernar el ejército de Hank, bajo futuras preocupaciones.

Justo ahora, tenía todo lo que podía pedir. No era una larga lista, pero sí una muy satisfactoria, empezando con el amor de mi vida de vuelta a mis brazos.

—Me divertí anoche —le dije a Patch, quitándome la correa de la barbilla y sosteniendo mi casco—. Estoy oficialmente enamorada de tus sábanas.

—¿Eso es lo único de lo que estás enamorada?

—Nop. También de tu colchón.

Alguna sonrisa atravesó los ojos de Patch.

—Mi cama tiene una invitación abierta.

No habíamos dormido con una línea de “no cruces” dibujada en la mitad de la cama, porque no habíamos dormido juntos y punto. Tomé la cama y Patch el sofá. Sabía que él quería más de mí, pero también sabía que él quería mi cabeza en el lugar correcto. Él había dicho que podía esperar y le creía.

—Dame una pulgada y me tomaré una milla —advertí—. Deberías estar preocupado de que la confisque.

—Me consideraría un hombre afortunado.

—El único inconveniente de tu lugar es la inquietantemente baja cantidad de artículos de aseo. ¿Nada de acondicionador? ¿Brillo de labios? ¿Protector solar? —Señalé con mi pulgar hacia la puerta delantera—. Necesito cepillarme los dientes. Y necesito darme una ducha.

Él sonrió, saltando fuera de la moto.

—Ahora, *eso* es una invitación.

Empinándome, lo besé.

—Cuando termine, será el día. Voy a recoger a mi mamá en casa de Vee y les voy a decir a ambas la verdad. Hank se ha ido y es hora de volver a empezar.

No estaba buscando entrar en esa conversación, pero había esperado lo suficiente ya. Todo este tiempo me había dicho a mí misma que estaba protegiendo a Vee y a mi mamá, pero estaba usando mentiras para mantenerlas alejadas de la verdad. Las estaba forzando a quedarse en la oscuridad porque tenía miedo de que no pudieran manejar la luz. Incluso yo sabía que la lógica era un completo desastre.

Quitó el seguro de la puerta delantera, lanzando las llaves en la fuente. No había dado ni tres pasos cuando Patch enganchó mi codo. Con una mirada a su cara, supe que algo estaba mal.

Antes de que Patch pudiera ponerme detrás de su cuerpo, Scott salió de la cocina. Hizo una seña con las manos y otros dos Nefilim se movieron al pasillo, a su lado. Ambos aparentaban la edad de Scott. Altos y musculosos con un facciones bien definidas. Ellos me echaron un vistazo con abierta curiosidad.

—Scott —dije, rodeando a Patch y apresurándome hacia él. Lo envolví en mis brazos, abrazándolo fieramente—. ¿Qué sucedió? ¿Cómo escapaste?

—Dadas las circunstancias, se decidió que era más efectivo en las líneas delanteras que encerrado. Nora, te presento a Dante Matterazzi y Tono Grantham —dijo—. Ambos son los primeros tenientes en el ejército de la Mano Negra.

Patch se colocó entre nosotros.

—¿Trajiste a estos hombres a la casa de Nora? —dijo él, mirando a Scott como si tuviera ganas de romperle el cuello.

—Cálmate, hombre. Son tranquilos. Se puede confiar en ellos —dijo Scott.

La risa de Patch fue baja y depredadora.

—Noticias tranquilizadoras viniendo de un conocido mentiroso.

Un musculo en la mejilla de Scott se contrajo.

—¿Estás seguro de que quieres jugar este juego? Tienes tantos o más esqueletos en tu armario.

Oh, Dios.

—Hank está muerto —le dije a Scott, sin ver ninguna razón para dar a conocer las noticias gentilmente, o darle a Patch y a Scott más tiempo para lanzar insultos repletos de testosterona.

Scott asintió.

—Lo sabemos. Muéstrale la señal, Dante.

Dante dio un paso al frente. Medía alrededor de metro ochenta y su apariencia latina le daba vida a su nombre. Extendió su mano. Un anillo idéntico al que Scott había lanzado al océano, encajaba en su dedo índice a la perfección. Brillaba de un salvaje azul y la luz parecía centellar detrás de mis ojos incluso después de cerrarlos.

—La Mano Negra me dijo que esto pasaría si él moría —explicó Dante—. Scott tiene razón. Es una señal.

Scott dijo:

—Es por eso que fui liberado. El ejército está en un alboroto. Nadie sabe qué hacer. Jeshvan casi ha llegado y la Mano Negra tenía planes de guerra, pero estos hombres están impacientes. Han perdido a su líder. Están empezando a entrar en pánico.

Analiqué su información. Un pensamiento me golpeó.

—Te liberaron porque sabes cómo encontrarme; ¿El siguiente en la línea de Hank? —supuse, mirando a Dante y Tono con precaución. Scott podía confiar en ellos, pero yo aún tenía que opinar al respecto.

—Como dije, estos hombres están limpios. Ya confesaron su lealtad a ti. Tenemos que conseguir tantos Nefilim de tu lado como sea posible antes de que esto se venga abajo. La última cosa que necesitamos justo ahora es un golpe.

Me sentí mareada. De hecho, un golpe sonaba atrayente. ¿Alguien más quería este trabajo? Estaba bien por mí.

Dante habló de Nuevo:

—Antes de su muerte, la Mano Negra me notificó que estabas de acuerdo con el rol de comandante al momento de su muerte.

Tragué, sin haber esperado que aquello llegara tan rápido. Sabía lo que tenía que hacerse, pero había esperado un poco más de tiempo. Decir que había estado temiendo este momento era una descripción insuficiente.

Los miré a los tres una y otra vez.

—Sí, juré que lideraría el ejército de Hank. Esto es lo que va a pasar: no va a haber guerra. Regresen con los hombres y díganles que se disuelvan. Todos los Nefilim que han hecho juramento están unidos por una ley que ningún ejército, sin importar cuán grande sea, puede derrocar. Entrar en guerra, en este punto, sería suicidio. Los ángeles caídos ya están planeando un castigo justo y nuestra única esperanza es dejar claro que *no* vamos a pelear con ellos. No de esta forma. Se ha terminado, y pueden decirle a sus hombres que es una orden.

Dante sonrió, pero su expresión mantenía un filo.

—Preferiría no discutir esto con ángel caído por aquí. —Posó sus ojos en Patch—. ¿Nos das un minuto?

Yo dije:

—Creo que es bastante obvio que pedirle a Patch que se vaya no tiene sentido. Le voy a contar todo. —Con la Mirada irritada de Dante, agregué—: Cuando le hice el juramento a Hank, nunca dije nada sobre terminar con Patch. Que la conversación empiece.

El brusco asentimiento de Dante fue cualquier cosa menos aceptante.

—Entonces dejemos una cosa clara. Esto no se ha terminado. Está paralizado, pero no se ha terminado. La Mano Negra estimuló una revolución y decir que se ha terminado no va a ser suficiente para calmar los ánimos.

—No estoy preocupada por calmar los ánimos. Estoy preocupada por la raza Nefilim como un todo. Estoy pensando en qué es lo mejor para todos.

Scott, Dante, y Tono compartieron una silenciosa mirada. Al final, Dante pareció hablar por los tres:

—Entonces tenemos un problema más grande. Porque los Nefilim piensan que la rebelión es lo mejor para ellos.

—¿Cuántos Nefilim? —preguntó Patch.

—Miles. Suficientes para llenar una ciudad. —Los ojos de Dante se posaron en los míos—. Si no los guías a la libertad, romperás tu voto. En poco tiempo, tu cabeza estará en la línea, Nora.

Miré fijamente a Patch.

Mantén tu posición, habló con calma en mis pensamientos. *Diles que la guerra ha terminado y no hay espacio para negociaciones.*

—Hice un juramento para liderar el ejército de Hank —le dije a Dante—. Nunca prometí libertad.

—Si no le declaras la guerra a los ángeles caídos, instantáneamente crearás enemistad con miles de Nefilim —respondió él.

Y, si lo hago, pensé débilmente, *puede que también le declare la guerra a los arcángeles.* Ellos habían dejado que Hank muriera porque Patch les prometió que yo detendría la revolución.

Volví mi atención a Patch y supe que estábamos compartiendo el mismo pensamiento espeluznante. De cualquier manera, la guerra estaba por venir.

Todo lo que tenía que hacer ahora, era decidir cuál sería mi oponente.

fin



escena inédita

**Y AHORA, UNA MIRADA NUNCA ANTES VISTA A LA VERDADERA PRIMERA VEZ
QUE NORA Y PATCH SE CONOCIERON...**

¡DESDE EL PUNTO DE VISTA DE PATCH!

Traducido por Paaau y Liseth_Johanna

Corregido por Niii

Patch meció su silla hacia atrás sobre dos patas, extendió sus brazos, y los dobló detrás de su cuello. Su mirada estaba clavada en las puertas de entrada de Enzo's Bistro. Pidió una mesa, en un oscuro rincón en donde la luz no llegaba. Una vela parpadeaba en cada mesa, pero Patch había apagado la suya entre sus dedos al sentarse. Al otro lado de la mesa, Rixon yacía en su silla, sus ojos rastreando el techo mostrando aburrimiento exagerado.

—*Te esperaré hasta que me vuelva azul*—cantó Rixon en un murmullo—. *No hay nada más que un hombre pueda hacer. Bebimos con demonios directamente del...* —Se calló y, levantando una ceja, apuntó hacia sus pies—... *infierno. Casi a punto de ganar tambieeeeeen.*

Patch sonrió.

—¿Calentando para tu audición en *American Idol*?

Rixon lo pateó por debajo de la mesa.

—¿Cuándo vas a decirme lo que estás haciendo?

Una mesera pasó, dejando dos cafés.

Patch tomó un trago.

—¿Haciendo?

—Venimos aquí, ¿esto es Enzo, verdad?, cada jueves en la noche alrededor de las ocho. Hace ya cinco semanas. Y crees que no lo he notado.

—Cuatro semanas.

Rixon rodó los ojos teatralmente.

—El mozo *puede* contar.

—Tienen buen café.

—Bien, entonces. El problema con eso es, que no puedes probarlo —señaló Rixon—. Entonces, ¿probarás con la mentira número dos?

—Me gusta el ambiente.

Los ojos de Rixon se abrieron con asombro.

—Cada chica en este lugar tiene menos de 20 años. ¿Qué dices si estafamos a algunos ejemplares un poco más cercanos a nuestra edad... setecientos al menos?

—No estoy aquí por las chicas. —*Sólo por una de ellas.* Sus ojos viajaron a su reloj, luego de vuelta a las puertas. *En cualquier minuto.*

—No estás aquí por las chicas —repitió Rixon—. No estás aquí por el juego, la bebida o la lucha. A todas luces, estamos teniendo una noche perfectamente buena, en un establecimiento de renombre. O bien comenzaste a escuchar al pequeño ángel en tu hombro, o ese malvado cerebro tuyo se está lanzando alrededor de algún plan.

—¿Y?

—Apuesto por lo último. Lo que quiero saber es, ¿qué proyecto que merece la pena involucra como lugar de reunión una inmaculada escuela secundaria? —preguntó, lanzando una mirada siniestra sobre el lugar.

Fuera, una silueta familiar trotó más allá de la fila de ventanas salpicadas por la lluvia. La chica tenía sus brazos cruzados sobre su cabeza, haciendo un divertido trabajo al tratar de protegerse de la lluvia. Corrió dentro, dándole a la puerta un empujón adicional, para darle a su compañera rubia tiempo adicional para entrar antes de cerrarla. Se quedaron de pie en la entrada por un momento, sacudiéndose la lluvia de encima y secando sus pies. Rixon seguía husmeando en busca de respuestas, pero Patch ya no le prestaba atención. Era inmensamente consciente de la más pequeña de las chicas, una pelirroja delgada con los hombros erguidos, y el mentón ligeramente levantado, en un gesto que podía ser confundido con arrogancia. Él lo había visto por tanto tiempo que ya sabía que significaba algo más. Juagaba con palabras como

“cautelosa” o “humilde”... “prudente”. Ella recogió su pelo en un moño inflexible, pero algunos mechones estaban sueltos, y el efecto llevaba el más mínimo rizo a su boca.

Incluso si no hubiera memorizado su horario, los pantalones negros para correr, y una camiseta de cuello ancho con la que parecía inmersa en una pelea de tira y afloja —un momento se deslizaba por su hombro, y al siguiente ella lo volvía a su lugar— le habrían dicho que venía de gimnasia.

Entre la creciente lista de cosas que iba descubriendo acerca de ella estaba: sólo hacía ejercicios cuando hacía buen clima. Al menos una vez a la semana. Y sólo cuando la rubia, una persona de dietas, la arrastraba.

La anfitriona llevó a las chicas hacia la dirección de Patch. Se encorvó, moviendo su gorra de beisbol discretamente para esconder su rostro. Cada semana, había visto a la pelirroja desde el otro lado del restaurante, asegurándose de que ella nunca tuviera alguna razón para mirar en su dirección. Generalmente se sentaba con el mentón apoyado en sus dedos entrelazados, escuchando atentamente mientras la rubia hablaba de chicos, dietas milagrosas, separaciones de celebridades, o de su horóscopo.

La anfitriona se movió hacia un lado repentinamente, sentando a las chicas a un par de mesas de distancia. Un sentimiento de ansiedad se retumbó dentro de Patch, y la sensación casi lo hizo reír. ¿Cuándo fue la última vez que se había sentido como un niño nervioso de ser atrapado en un acto reprochable?

Pero él *tenía* que jugar seguro. Cuando finalmente se presentara a la pelirroja, creando la ilusión de conocerse por primera vez, tenía que parecer algo al azar. Sólo después de que conociera su interior y su exterior, concretaría una estrategia para ganar su confianza.

Entonces dejaba caer el hacha proverbial.

Rixon estaba equivocado. El ángel en su hombro había sido atado y silenciado hace mucho tiempo. Patch era impulsado por su propio bien mayor, su brújula moral, una función de utilidad. Tenía un plan para todo, pero el resultado final era el mismo: satisfacer sus deseos.

Después de todo este tiempo, iba a tener un cuerpo humano. Porque lo quería, y tenía un plan. Y el centro de ese plan estaba sentado a metros de distancia, pinchando su agua helada con una pajilla.

—No sé tú, pero estoy pensando en que necesitamos comenzar el segundo año en la secundaria con un golpe —le dijo la rubia en voz alta a la pelirroja—. No más aburrimiento. Este año será épico. Sin tabúes. Y nada podría hacer mi año

más épico, que tener a Luke Massersmith como mi novio. Ya he comenzado mi plan de "así es como voy a tenerlo". Anoté mi número de teléfono en la puerta de su garaje. Todo lo que queda ahora es sentarse, y esperar.

—¿Por la orden de restricción? —La pelirroja estaba sonriendo, lo que iluminaba toda su cara. Claramente no sabía el efecto que tenía, pensó Patch, o lo haría más a menudo.

—¿Qué? ¿No lo encuentras evidente? —respondió la rubia.

—Sus padres te pondrán en la lista negra. Como sea que lo mires, siete dígitos escritos en la puerta de un garaje, no son lo mejor para romper el hielo.

Patch no podía quitarle los ojos de encima. Esta semana más que la pasada. Pensándolo bien, había sido el patrón desde el comienzo. Era un inconveniente que no se pareciera a la descendiente de Chauncey perdida hace tiempo; matarla lo haría disfrutar mucho más. No sabía qué esperaba, pero no era esto. Largas piernas, pero un paso cauteloso, reservado. Rasgos delicados. Una risa que no era demasiado estridente, ni demasiado suave. Todo en su lugar.

Otra sonrisa se deslizó por su boca. Se apoderó de él la necesidad de poner una fisura en ella. Hacer que su mundo cuidadosamente construido se derrumbara. Sólo hacía falta una línea para ruborizarla. Apostaría dinero por eso.

—Quizás la próxima vez prueba con un mensaje de texto —sugirió la pelirroja—. "Hey, Luke, aquí está mi número", eso funciona para el resto de la población.

La rubia dejó escapar un suspiro, y golpeó su mejilla con su puño.

—Déjalo. Tener a Luke Messersmith es un disparate de todas formas. Lo que necesitamos, es fijar nuestra mirada en otra parte. Un viaje de carretera a Portland. Hombre, eso haría que a Marcie le saliera vapor por las orejas. Tú y yo pasando el rato con chicos universitarios, mientras ella hace de modelo zorra de trajes de baño para JC Penney, en frente de babeantes estudiantes de primer año en plena pubertad.

La silla de Rixon se arrastró hacia adelante.

—Me rindo —dijo él, llamando la atención de Patch—. Me. Rindo. ¿Qué buscas?

Patch tomó otro sorbo de café.

—Tiempo de calidad contigo.

—Ves, cuando me mientes, duele —dijo Rixon, secando una lágrima imaginaria—. Creí que teníamos algo especial. Pensé que nuestra sentencia

eterna común de maldición era nuestro lazo. Sé que vas detrás de algo, y si tengo que hacerlo, te superaré.

—Dale un descanso.

—Me gustaría. El problema es que no soy estúpido.

—Actúas como un estúpido.

—Correcto. Gracias por eso. Para tu información, hay una diferencia entre actuar como estúpido, y ser un estúpido.

—Es una línea muy delgada, pero alguien tiene trazarla.

Rixon aplastó sus manos contra la mesa con un ruido contundente.

—¿Qué estamos haciendo aquí aparte de morir apuñalados por el aburrimiento? Y si no lo dejas en claro en los próximos tres segundos, cumpliré mi promesa de hacer de tu sonrisa un saco de boxeo.

Paciencia. Cuando lo mencione, eso es a lo que me refiero. Patch habló a la mente de su amigo.

Indagando en los defectos de los demás, ¿cierto? Tsk, tsk. Esa no es manera de avivar una amistad. Respecto a tus defectos, has olvidado como divertirte. ¿Por qué no vamos a buscar un grupo de Nefilim para aterrorizar? Rixon comenzó a ponerse de pie.

Patch también comenzó a levantarse, pero la conversación tres mesas más allá penetró sus pensamientos conscientes, desviando por un momento su atención.

—¿Por qué no pueden los chicos de la escuela verse como... aquellos dos chicos? Yowza.

La voz de la rubia flotó en el aire. Patch apenas tuvo tiempo de mirar hacia los lados y ver que ambas, ella y la pelirroja, tenían sus ojos puestos en él, definitiva y completamente conscientes de él, cuando Rixon empujó su puño contra su mandíbula. La cabeza de Patch se movió hacia los lados, dándole una imagen directa pero vertiginosa de la boca de la pelirroja formando una perfecta y atónita O.

Bueno, esto era inconveniente.

—Te dije que te vencería —se rió Rixon, esquivando ágilmente alrededor de la mesa.

Patch estuvo de pie en un instante.

Rixon lo empujó, golpeando su espalda contra la pared y contra el marco de una pintura. Golpeó el suelo, vidrios rotos.

Por la esquina del ojo, Patch vio a la pelirroja parpadear confundida y, si no se equivocaba, lo suficientemente alarmada como para darle a él un poco de satisfacción... y le dio ánimos.

Patch se dobló por reflejo, y el siguiente golpe de Rixon pasó por encima de su hombro. Con un golpe hacia arriba, Patch hundió su puño en la parte inferior del mentón de Rixon.

Atacó el centro del cuerpo de Rixon, apuntando repetidamente a las costillas y a la piel alrededor de su estómago, pero en el momento en que su amigo dejó hacer los brazos para protegerse, fue por su cabeza. Una vez, dos veces. Luego de cinco golpes directos, Rixon se tambaleó fuera de alcance, y levantó sus manos.

—Quieres que grite tío, ¿es eso? —jadeó Rixon, con una sonrisa que decía que estaba disfrutando por primera vez en toda la noche.

La rubia hizo su camino a través de las mesas hasta Rixon. Le extendió su servilleta, apuntando su cara.

—Tienes un poco de sangre...

—Gracias, cariño. —Rixon se limpió la boca con la servilleta, luego le guiñó a Patch. Su voz se deslizó fácilmente en la mente de Patch. *Dije que quería una chica cercana a los setecientos años, ¿verdad? Quería decir setecientos... más o menos.*

Patch se encontró con la mirada sombría de la rubia, deseando poder engañarla mentalmente para que obedientemente regresara a su mesa, pero Rixon se daría cuenta, y comenzaría a hacer preguntas. Dejó salir un ligero suspiro. Veinticuatro horas a partir de ahora, Rixon no recordaría su nombre. Ella, en cambio, tendría un periodo de atención un poco más largo. Una complicación.

—Así que dime, cariño —dijo Rixon a la rubia arrastrando las palabras—. ¿Alguna vez han montado en una Ducati Streetfighter? Estoy estacionado atrás.

La rubia ya estaba pasando su bolso sobre su hombro.

—¿Tu amigo tiene una moto también? Podría llevar a mi amiga, Nora. —Para sorpresa de Patch, ella lo saludó.

—Vee —dijo la pelirroja con exasperación y en advertencia.

La rubia no se molestó en escuchar. Se giró hacia Rixon.

—Lo primero es lo primero. Alguien debería limpiarte. Tomé un curso de reanimación cardiopulmonar para niñeras este verano. Cuando se trata de hemorragias nasales, yo soy tu chica. —Tomó a Rixon por la manga, y lo llevó hasta el baño unisex.

Fiel a su estilo, Rixon rodeó los hombros de ella con su brazo y le acarició la mejilla.

—Guía el camino, enfermera... Era Vee, ¿verdad?

Patch se encontró a sí mismo de pie, incrédulo frente a la pelirroja. Hace dos minutos tenía las cosas bajo control. Pasó las manos por su pelo. Bien podría haber invertido un camión Mack en el medio de su plan.

La pelirroja cambió el peso a su otra cadera. Le echó un vistazo, sólo para alejar sus ojos inmediatamente. Ella estaba asustada de él. Se preguntaba si éste era el efecto que tenía en su naturaleza o si ella sentía, en algún nivel subconsciente, qué era lo que quería de ella.

Una extraña guerra de deseos se libró dentro de él, empujándose en direcciones opuestas. Quería hacerla sentir insegura. Irónicamente, también tenía miedo de asustarla y alejarla en el proceso. Ahora que la tenía cerca, quería mantenerla allí.

Ella se aclaró la garganta.

—¿Crees que podrías decirle a tu amigo que reduzca el factor "adulador"? Si sigue con eso, los países tercermundistas van a empezar a tomarlo por un proveedor.

Patch le sonrió. Era más bonita de cerca. Tenía ojos cautelosos pero expresivos, una nariz aristocrática y unas cuantas pecas que ella probablemente odiaba, y ese cabello. Salvaje y rebelde. Tenía la urgencia de quitarle la banda elástica y enviar su cabello cayendo en cascadas alrededor de sus hombros. Además de la marca de Nefilim en su muñeca, los genes de Chauncey le habían hecho el favor de dispersar cualquier parecido.

—Entonces —dijo él—. ¿Eres de por aquí?

Ella estiró el cuello, analizando el restaurante, claramente intentando aparentar estar sumida en algo más que hablar con él.

—Así parece. Y, ¿tú eres...?

—Jev. —Podía decir, por el ligero descenso de su boca, que ella pensaba que era un nombre extraño. La mayoría de los humanos lo pensaba.

—¿Y tú? —preguntó ella—. ¿Eres de por aquí? No te he visto antes.

—Mantengo un perfil bajo.

—¿Y eso por qué?

—Haces muchas preguntas.

Ella se estremeció. Él había querido terminar la conversación y había funcionado. Sabía que lucía como un idiota, pero dado lo que tenía guardado para ella, podía hacerlo incluso peor. Se dio cuenta que debería dejar el tema así, pero ahora que la tenía hablando, se encontró a sí mismo atraído hacia ella. Las bromas entre ellos se sentían naturales. Y ella estaba respondiendo. Con miedo de él, claro, pero con igual curiosidad. Podía verlo perfectamente en sus ojos.

Con esfuerzo consciente, Patch giró su cuerpo hacia ella, demostrando interés. Sonrió cortésmente.

—Estoy en la ciudad por negocios.

—¿Qué clase de negocios? —preguntó ella después de un minuto.

—Genealogía. Estoy buscando viejos miembros perdidos de la familia.

—¿Qué familia estás investigando?

—Langeais.

—No conozco a ningún Langeais en Coldwater.

Frotó su pulgar a través de su boca para sofocar una sonrisa.

—Suenas como que mi trabajo ha terminado.

—¿Cuánto tiempo planeas quedarte en la ciudad?

—Tanto tiempo como sea necesario. —Inclinó su cabeza hacia la de ella como si fuesen cómplices—. Aceleraría las cosas si tuviera un guía turístico, alguien que me mostrara los alrededores.

La boca de ella se partió con una sonrisa irónica, como si supiera lo que él pretendía, pero lo provocó al decir:

—Tienes suerte. Vee es una excelente guía turística.

Se recuperó de su sorpresa rápidamente.

—Pero prefiero a las guías turísticas pelirrojas.

Ella extendió sus manos en arrepentimiento.

—Lo lamento. No conozco a ninguna pelirroja.

—¿Revisaste el espejo esta mañana?

Ella dio un golpecito con su dedo en su boca, un gesto juguetón que trajo su atención hacia sus labios, remilgados y sensuales, los cuales él ya había tenido el placer de notar. Era cautelosa con él y Patch sentía que el restaurante se cerraba a su alrededor, los sonidos de fondo desapareciendo. Un parte de él había estado en un encierro relajado. Sentía una extraña sensación al estar cerca de ella. Un contacto provocador que lo hacía querer más.

Sin perder la oportunidad, ella dijo:

—Lo hice. Y recuerdo haber visto a una morena.

Se rió, intentando entender el juego que ella estaba jugando.

—Puede que necesites una revisión de tu vista.

—Así que, eso explica el por qué tienes tres ojos, dos cuernos y un colmillo Amarillo en donde deberían estar tus dientes delanteros. —Ella ladeó la cabeza, entrecerrando los ojos.

Él sonrió.

—Atrapado. Soy un monstruo. Jev es mi decepcionante inofensivo, y extremadamente guapo, alter ego.

—Y yo estoy por encima de eso —anunció ella con un ingenioso triunfo.

—¿Es eso un lapsus linguae?

Su franqueza la tomó fuera de guardia. Un sonrojo consciente se posó en su cara. Ella pareció insegura un momento, luego hizo gestos con impaciencia hacia el baño.

—¿Qué tanto tiempo lleva limpiar una nariz sangrante?

Él rio por lo bajo.

—No estoy seguro que esa sea la única cosa que estén haciendo allá dentro.

Los ojos de ella se ampliaron por la sorpresa... luego, entrecerró los ojos para escrutarlo, tratando al máximo de descubrir si él estaba bromeando.

—Quizá deberías ir y tocar la puerta —sugirió ella al final.

La sugerencia no le llamó la atención. No tenía prisa de terminar las cosas. El pensamiento de dejarla ahora lo dejó con un impaciente dolor. No se había sentido de esta manera en muchísimo tiempo. Por lo que a él concernía, no había sentido una pizca de interés en tanto tiempo, que era como sentirla por primera vez.

—No servirá de nada. La única cosa que traerá la atención de Rixon es el sonido de su motocicleta siendo encendida. Alguien respira sobre ella y él nota la condensación que ello produce. Si quieres sacarlo de allí, esa es tu mejor opción.

—¿Estás diciendo que debería agarrar su moto y dar un paseo?

—Es más como que seas mi cómplice. —Dejó que la idea colgara en el aire.

—¿Y quieres que vaya contigo, por qué?

Para que pude tenerte sola el tiempo suficiente para borrarle la memoria. Y si era honesto, tenerla sola y punto. Sus ojos cayeron hasta sus labios y disfrutó el placer secreto de imaginarse besándola.

—Déjame adivinar. Nunca has subido a una Ducati Streetfighter.

Allí iba esa barbilla de Nuevo, inclinándose más alta.

—¿Cómo podrías saber eso?

—Conduce una una vez, y eso es todo lo que se necesita. Quedas enganchada.

—Señaló con su pulgar a la salida—. Es ahora o nunca.

—No salgo por ahí con chicos que conozco desde hace tres segundos.

—¿Y qué dices de un chico que has conocido, digamos, veinte segundos? ¿Es una mejor posibilidad?

Para su sorpresa, ella rió. A él le gustaba el sonido de su risa, y en contra de su mejor criterio, quería hacerla reír de nuevo.

—De hecho —dijo ella, sonriendo fácilmente—, ese chico reduciría drásticamente sus posibilidades. El veinte es mi número de la mala suerte.

—Y, ¿tu número de buena suerte?

Ella se mordió el labio, debatiéndose en responder.

Por encima de su cabeza, Patch vio a Rixon emerger del baño, presionando un cuadrado doblado de papel higiénico en su nariz. Patch levantó su gorra y se frotó el cabello con frustración. Eso era rápido, incluso para los estándares de Rixon.

—¿Está entre uno y diez? —preguntó Patch en un golpe de inspiración.

Ella asintió.

—Mantén el número detrás de ti. Lo adivinaré. Si lo hago bien, tú y yo iremos a dar un paseo en moto. No tiene que ser esta noche —añadió en respuesta al escepticismo que nublaba su expresión—. La próxima vez que te ofrezca un paseo en mi motocicleta, dices que sí. Así de simple.

Ella mantuvo la mirada fija en sus ojos por un largo momento, luego cedió con un confiado encogimiento de hombros.

—Tienes una de diez posibilidades de acertar. Puedo manejar esas probabilidades.

¿Cuántos dedos está mostrando ella? gritó a la mente de Rixon.

Escuchándolo, Rixon miró hacia él y en su rostro, apareció una sonrisa.

Te dejo solo por cinco minutos, ¿y ya estás detrás de sus faldas?

¿Dedos? Repitió Patch.

¿Qué gano yo con eso?

La próxima vez que peleemos, conseguirás que sea mi nariz la que sangre.

¿Conseguiré? Rixon echó la cabeza atrás, riendo silenciosamente. *Te recordaré felizmente una ocasión, la semana pasada, cuando casi te saqué uno de los dientes.*

—¿Y bien? —le preguntó la pelirroja a Patch—. ¿Tus habilidades telepáticas se están oxidando?

Mañana en la noche tú mandas, ofreció Patch.

¿Lo que yo quiera? ¡Incluso si incluye aterrorizar a Nefilim menores de edad?

Patch suspiró.

Lo que sea.

De acuerdo, compañero. Oferta aceptada. Ella está mostrando ocho dedos. Pero mantén el coqueteo al mínimo, ¿sí? Siete minutos en el cielo con la Enfermera Vee son seguros. Estoy listo para partir.

Patch cerró los ojos, estrechando su rostro para sugerir concentración. Abrió un ojo, mirando de forma especulativa a la pelirroja.

—Vámonos con un... ¿ocho? —lo dijo con la cantidad suficiente de inseguridad para hacerse creíble.

La pelirroja se quedó boquiabierta.

—Imposible.

Patch se frotó las manos, genuinamente divirtiéndose.

—Ya sabes lo que significa. Me debes un paseo, Nora. —Su nombre fue un error. Había estado de acuerdo en tratarla con una indiferencia fría, limitándose en todas sus referencias a ella como “la pelirroja”. No creía que estuviera en peligro de un enlace emocional, pero estaba tratando con una chica hermosa. Había aprendido su lección una vez, de ahí su medida preventiva.

—Hiciste trampa —acusó ella.

La sonrisa de él, se amplió. No sonaba tan decepcionada y ella lo sabía.

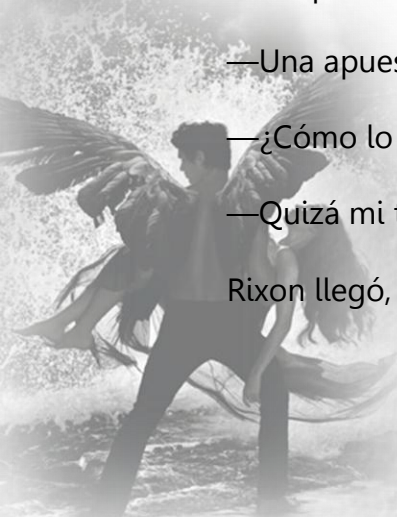
Él cooperó, elevando los hombros en un despliegue de inocencia.

—Una apuesta es una apuesta.

—¿Cómo lo hiciste?

—Quizá mi telepatía no está oxidada, después de todo.

Rixon llegó, palmeándolo en la espalda.



—Pongámonos en marcha, Jack.

—¿En dónde está Vee? —quiso saber la pelirroja.

En el mismo momento, la rubia emergió del baño, resbaló contra la jamba de la puerta, dramatizó su propio latido errático de corazón y vocalizó un ooh-la-la.

—¿Qué le hiciste? —le preguntó la pelirroja a Rixon.

—Puse una sonrisa en su rostro. Hay más de dónde vino eso —añadió Rixon, y Patch lo empujó hacia las puertas.

—Que estés bien —le dijo Patch, renuientemente, a la pelirroja, nada listo para terminar de hablar con ella, pero sin querer poner más de ella la memoria de Rixon. Para el caso, quería mantener el quién era ella en realidad, para sí mismo.

La pelirroja parpadeó.

—Entonces, supongo que te veré por ahí —dijo ella, usando una expresión de “¿qué pasó aquí?”. Dadas las circunstancias, él debería preguntarse a sí mismo la misma cosa.

—Absolutamente —respondió Patch. Más pronto de lo que ella creía. Más tarde, esa noche, él planeaba hacer unas llamadas locales. Primero a la rubia y luego a la pelirroja.

Si esta noche hubiera sucedido siete u ocho más adelante, la sincronización hubiera sido perfecta. Como estaban las cosas, tenía que borrar sus memorias. Sintió una sacudida de arrepentimiento al necesitar limpiar la memoria de la pelirroja. Quería que ella recordara esta noche. Quería que lo recordara a él.

Se imaginó sacrificándola, un pensamiento que había dado vueltas en su cabeza cientos de veces, pero la imagen tropezó. Por primera vez, él veía más allá de sí mismo, la veía a ella. No sólo planeaba asesinarla, sino que tenía en mente traicionarla primero. ¿Qué pensaría ella de él, si lo supiera? Se le ocurrió llevarla afuera para terminar con eso. La imagen destelló en su mente, impulsiva y tentadora, pero la forzó a desaparecer. Si podía hacerlo ahora, también podía hacerlo mañana.

Pero su vacilación lo molestó. Algo le dijo que matarla no iba a ser sencillo. No había ayudado a su causa el coquetear con ella y, mucho menos, el disfrutar haciéndolo. Más de lo que estaba listo para admitir.

Con un esfuerzo por reenfocar sus pensamientos, cerró los ojos brevemente e imaginó la meta final. Una vez que la sacrificara, él tendría un cuerpo humano.

No era tan complicado. Cualquier cosa que se cruzara en su camino, incluyendo su propia confusión interna, era irrelevante.

Sin pensarlo, se giró, echándole un vistazo sin que se diera cuenta. Sólo había querido ver su rostro una última vez, pero para su sorpresa, ella también lo estaba observando, con una pregunta en aquellos exquisitos ojos grisáceos que lo perseguirían.



BECCA FITZPATRICK

PURPLE ROSE

saga hush, hush

1. Hush Hush
2. Crescendo
3. Silence
4. Sin título (Primavera del 2012)



sobre la autora



BECCA FITZPATRICK (nacida el 3 de febrero de 1979) es una escritora estadounidense, conocida por haber escrito uno de los best sellers del New York Times: *Hush, Hush*.

Criada en Centerville (Utah), creció leyendo a Nancy Drew y Trixie Belden con una linterna bajo sus sabanas. Una vez soñó con ser espía, pensando que era emocionante y sexy. Entonces leyó *Mi Vida Como Espía*, de la Agencia Central de Información, por Lindsay Moran y cambió de opinión.

Se graduó en abril de 2001 en la Universidad Brigham Young con una licenciatura en Community Health, y se fue a trabajar como secretaria, maestra, y de contadora en una escuela secundaria alternativa en Provo.

En febrero de 2003, su marido Justin, un nativo de Filadelfia, la inscribió en una clase de escritura para su vigésimo cuarto cumpleaños. Fitzpatrick ha declarado: "Ese día me fui de la niña que escribió las historias diarias en la intimidad de su diario, a la niña que escribió las historias y los compartió con la gente fuera de los mundos en su cabeza. Fue también en esa categoría que empecé a escribir *Hush, Hush*."

Cuando no está escribiendo, lo más probable es que esté corriendo, merodeando escaparates de ventas de zapatos de segunda mano o satisfaciendo su misión de probar cada sabor de helado bajo el sol. Vive en Colorado, y es la única chica en una casa llena de chicos. Su primer libro, *Hush, hush*, es tan sexy y peligroso como la vida de espía con la que siempre soñó.

**TRADUCIDO, CORREGIDO Y
DISEÑADO
EN EL FORO**

purple rose

WWW.PURPLEROSE1.NET

¡TE ESPERAMOS!



Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>